

# ESTUDIOS EXTREMEÑOS

REVISTA  
HISTÓRICA, LITERARIA  
Y ARTÍSTICA

(Fundada en 1927)



REVISTA  
DE  
ESTUDIOS  
EXTREMEÑOS

AÑO 2001 ~ TOMO LVII

NÚMERO III  
SEPTIEMBRE - DICIEMBRE

BADAJOZ

DEPARTAMENTO DE PUBLICACIONES  
EXCELENTÍSIMA DIPUTACIÓN PROVINCIAL

DIRECTOR:

*Fernando Cortés Cortés*

DIRECTORA DEL CENTRO DE ESTUDIOS EXTREMEÑOS:

*Lucía Castellano Barrios*

CONSEJO ASESOR:

*José María Álvarez Martínez*

*Pilar Blanco-Morales Limones*

*Florentino Blázquez Entonado*

*Marcelino Cardalliaguet Quirant*

*Feliciano Correa Gamero*

*Rafael España Fuentes*

*Rafael Rufino Félix Morillón*

*Julio Fernández Nieva*

*Isabel M.<sup>a</sup> Pérez González*

*Fernando Rubio García*

*Antonio Salvador Plans*

*Fernando Serrano Mangas*

*Francisco Torres Escobar*

*Francisco Valverde Luengo*

*Francisco Vázquez Pardo*

REVISTA DE ESTUDIOS EXTREMEÑOS

(Fundada en 1927)

D. L.: BA-14-1958 - I.S.S.N.: 0210-2854

Redacción, administración, suscripciones,  
fotocomposición y maquetación:

CENTRO DE ESTUDIOS EXTREMEÑOS

Apartado de Correos 581

C/ Godofredo Ortega y Muñoz, 2

06011 - BADAJOZ

Tfnos.: (924) 245091 - 245722

Fax: (924) 235908

SECRETARIO:

*Diego Peral Pacheco*

La *REVISTA DE ESTUDIOS EXTREMEÑOS*  
aparece cada cuatro meses y el importe  
de su suscripción anual es de  
1.500 ptas. (18\$ en el extranjero) 9,02 €

## Sumario

	<b>Pág.</b>
INTRODUCCIÓN .....	853
FERNÁNDEZ NIEVA, JULIO: <i>Godoy, de la leyenda a la historia</i> .....	855
ESTUDIOS .....	871
LA PARRA LÓPEZ, EMILIO: <i>Godoy, prisionero de Fernando VII (marzo-mayo de 1808)</i> .....	873
PÉREZ SAMPER, M. <sup>a</sup> DE LOS ÁNGELES: <i>Godoy y Barcelona (La figura del ministro desde una perspectiva catalana)</i> .....	893
LIMPO PÍRIZ, LUIS ALONSO: <i>Proyección americana de la Guerra de las Naranjas y Tratado de Badajoz</i> .....	919
VENTURA, ANTÓNIO: « <i>Deus Guarde V. Ex<sup>a</sup> Muitos Anos</i> ». <i>Manuel Godoy e Luís Pinto de Sousa (1796-1798)</i> .....	963
VICENTE, ANTÓNIO PEDRO: <i>A política de Godoy em relação a Portugal Do Tratado de Basileia à Invasão de Junot (1795-1807)</i> .....	1117
NAVARRO GARCÍA, LUIS: <i>México en la política de Godoy</i> .....	1155



# Introducción



Godoy con el uniforme de general de los ejércitos españoles en 1801. Grabado de la época.  
(Biblioteca Nacional, Madrid)

# Godoy, de la leyenda a la historia

J. FERNÁNDEZ NIEVA

*Historiador.*

*Catedrático Didáctica CC. Sociales.*

## PRELUDIO

Había pensado yo que sería interesante, aunque arriesgado, claro, el tratar de pergeñar, más o menos, cuál ha sido el recorrido, desde sus orígenes hasta nuestros días, de la historia de Extremadura y el de la historia godoyesca, puesto que estamos metidos, como saben, en el centenario y medio de la muerte del Príncipe de la Paz (1851-2001) y en el bicentenario de la “intrascendente” trascendentalísima Guerra de las Naranjas (1801-2001), en la que también participó, y cómo, D. Manuel. Una ilusión más que acaricia, como tantas otras, nuestro pueblo.

Y en esto caigo en la cuenta de que también los galos están metidos en la cuestión de un importantísimo bicentenario, me refiero al de Napoleón, Emperador de los franceses, que lo fue por consagración papal en 1804. Y me dije: ¿Por qué no comparar a nuestro Godoy con el Napoleón de ellos? ¡Mon Dieu!

Ellos han sido, a decir verdad, más provisosores con la efemérides de su Napoleón que nosotros con la del extremeño. Allá, casi a comienzos del siglo pasado fundaron toda una excelente revista<sup>1</sup> dedicada exclusivamente a Napoleón. Y siguen con los preparos para el 2004 y ya han publicado cosas específicas al respecto<sup>2</sup>: Napoleón consagrado Emperador. Y ahora una distinguida colega francesa hace un planteamiento con el curso, similar al que aquí

---

<sup>1</sup> Semejante cuestión se planteaba allá por los años 1912 E. Driault al fundar la *Revue des Etudes Napoléoniennes*.

<sup>2</sup> SAINT-BRIS, Gonzague: *La Sacre...et Bonaparte devint Napoleon*. Tallandier. Paris, 1999.

hacemos con el extremeño. La diferencia radica en que ella habla de “mythologie”<sup>3</sup>, referencia implícita a un semi-dios, dejémoslo en héroe, héroe fabuloso, mientras nosotros hablamos de “leyenda”. En la heroicidad de Napoleón, posiblemente hubo un montón de leyenda, que obnubila su vida e historia, mientras que en la vida y memoria de Godoy hubo mucha historia que nosotros tenemos que sacar a la luz en estos albores del S. XXI y para siempre.

Hay otras diferencias, reconozcámoslo. La doctora Petitteau ha manejado, según datos estadísticos, una parte considerable de los miles de libros consagrados exclusivamente al período imperial,<sup>4</sup> de los cuales, además, hace un excelente análisis que ha dado como fruto su notable publicación reseñada.

Por nuestra parte, nos hemos ceñido, porque ha sido suficiente, al manejo y consulta de un centenar de obras relativas a Godoy, que posiblemente le marcaron su subconsciente legendario.

Al final, destinos paralelos: Santa Elena, Roma-París. La historia.

## I. EL MARCO CRONOLÓGICO. CONTRASTE DE PERFILES Y LAGUNAS INMENSAS

Tanto en la historiografía como en la enseñanza de la historia y las CC. SS. ha adquirido progresivamente una gran importancia este concepto. Como prueba de ello aportaré un solo dato significativo: determinados manuales ponen el comienzo del mundo contemporáneo en la Europa del s. XVIII<sup>5</sup>.

Algunos autores restringen más el marco cronológico, señalando que específicamente la segunda mitad del s. XVIII fue una época decisiva por las transformaciones experimentadas en el devenir histórico<sup>6</sup> en su conjunto.

Por lo que respecta al protagonista de este artículo, que es como ya se ha señalado M. Godoy, no estamos de acuerdo cuando se afirma que su puesta en escena significara globalmente un reflujó reformista, antes al contrario: “al

<sup>3</sup> PETITTAU, Nathalie: *Napoleón, de la mythologie à l'histoire*. Edition du Seuil. París, 1999.

<sup>4</sup> Más de 26.000 según el *Américain Caldwell*.

<sup>5</sup> PALMER, R. – COLTON, J.: *Historia contemporánea*. Akal. Madrid 1980. Introducción p. 7.

<sup>6</sup> *Historia del mundo moderno VIII. Las revoluciones, 1763-1793*. GOODWIN, A. – REGLA, J., Drs. Cambridge University Press. Sopena Barcelona 1977. Prólogo Edición española GARCIA MARTÍNEZ, S., p. X

Gobierno de Godoy corresponden algunas de las medidas más radicales de la política ilustrada, como puede ser el conflicto foral con el País Vasco, que anticipa las soluciones liberales o el asalto declarado a la posición de la Iglesia con medidas como la desamortización de los bienes de Obras Pías, la obtención de Roma del derecho al *noveno* de las rentas decimales o al no menos radical *séptimo* que habría significado de aplicarse, la amputación de los bienes de la Iglesia en esta misma proporción”<sup>7</sup>.

Es posible que en materias relativas a relaciones diplomáticas, a la ineptitud de Carlos IV haya que tener presente la inexperiencia inicial de Godoy, en ningún caso su supuesta incapacidad<sup>8</sup>.

Es poco menos que proverbial el abismal contraste de perfiles entre el favorito y su Rey.

Mientras Godoy es un “personaje excepcional que desempeña un papel decisivo en la fase última del Antiguo Régimen...”<sup>9</sup>, la descripción que nos aporta el ex-embajador americano en España e historiador contiene matices lógicamente yanquis: “el verdadero soberano de España...en aquel tiempo era Godoy, destacado favorito, aventurero vano y llamativo, a quien amaba la reina, el rey protegía y el príncipe envidiaba..., lindo Godoy”<sup>10</sup>.

Coincidencias y variantes sobre Godoy nos aporta un importante historiador alemán del que habremos de tratar más adelante con detención: “personalidad histórica importante” y añade Madol: “el autor de este trabajo no cree equivocarse al suponer que el nombre de M. Godoy es desconocido del gran público no solo en Alemania”<sup>11</sup>. Esto lo afirmaba el hispanista tedesco en los años treinta. Tres cuartos de siglo después podemos afirmar lo mismo respecto a España e incluso respecto a Extremadura. Reiteradamente hemos tenido oportunidad

---

<sup>7</sup> ARTOLA, M.: Prólogo, p. 11 a SECO SERRANO, C.: *Godoy. El hombre y el político*. Espasa-Calpe. Madrid, 1978.

<sup>8</sup> *Historia del mundo moderno, op. cit., pp. 268 y 269.*

<sup>9</sup> ARTOLA, M.: Prólogo op. cit., p. 12

<sup>10</sup> HAYES, C. J. H.: *Historia política y cultural de la Europa moderna*. Vol I. Juventud, Barcelona, 1964, p. 655. Historia ex-embajador de los EE.UU. de América en España.

<sup>11</sup> MADOL, Hans Roger: *Godoy: das Ende das alten Spanien Der erste Diktator unserer Zeit*. Berlín 1930.

de constatar la noticia en la prensa local-regional<sup>12</sup>. El pasado año 1996 se publicó una colección de treinta **Personajes Extremeños** entre los cuales no se incluyó, que yo sepa, al duque de Alcudia<sup>13</sup> ¿Por qué será? Nos ocupamos en su momento de que se incluyera su correspondiente voz en la **Gran Enciclopedia de Extremadura**<sup>14</sup>.

Por lo que respecta al reinado de Carlos IV, que en buena medida corresponde al gobierno de Godoy “constituye uno de los espacios vacíos más lamentables de nuestra historiografía”<sup>15</sup>.

Lo que antecede lo afirmaba el profesor ARTOLA a finales de los años 80 y no ha variado sustancialmente a pesar de las espléndidas aportaciones de los doctores Ejido y La Parra respectivamente<sup>16</sup>.

## II. GÉRMENES DE LEYENDA

Los acontecimientos de la vida personal de Godoy, así como la historia de su quehacer político estuvieron marcados indeleblemente por la leyenda:

1. *Una leyenda real*. En otras palabras, es la leyenda del supuesto origen regio de Godoy, que se extiende o difunde en el contexto de su meteórico encumbramiento y como justificación del mismo.

Llegado a primer ministro de España, sus aduladores, incluida la Casa Real, lanzaron la especie, con gran admiración del hidalgo extremeño, de que el primer ministro de España era descendiente de los antiguos reyes godos y por tanto pariente del rey. El fundamento estaría en que el apellido *Godoy* es una abreviatura de “godo” y “soy”, lo que quiere decir: soy godo<sup>17</sup>.

---

<sup>12</sup> *HOY*, 5.7.2001

<sup>13</sup> «PERSONAJES ESTREMEÑOS», *HOY*, Diario de Extremadura C.M.E. S.A. 1996.

<sup>14</sup> J [uan] G [arcía] P [érez], «Godoy y Álvarez de Faria M», *Gran Enciclopedia Extremeña* 5. Edex. Mérida 1991, pp. 157-158.

<sup>15</sup> ARTOLA, M.: Prólogo, op. cit., p. 8

<sup>16</sup> *Reinado de Carlos IV y biografía de Godoy*.

<sup>17</sup> MADOL: *Godoy*, op. cit., pp. 29 y 69.

Godo, como es sabido, era uno de los pueblos de la antigua Germania. Es quizás por esta razón, que únicamente en Madol he encontrado esta referencia. Actualmente se maneja la hipótesis de que ellos, los godos fundamentan el concepto más antiguo de nación en la Península.

Desde el punto de vista etimológico, *godo* viene a significar *noble, ilustre*. Los cortesanos, corte y rey, con estas habladurías situaron a nuestro antiguo hidalgo en un mundo de leyendas en el que desempeñaba el papel muy decorativo de semi-dios.

Otros, menos y con menos fuerza, sostenían que Godoy era descendiente de Moctezuma.

## 2. *La leyenda rosa o de la pasión amorosa.*

Es un fenómeno temprano, yo diría precoz. Ya en el año 1793, sin nombre de autor, se publica una historia política de la reina de España “contenant ses intrigues amóreuses”<sup>18</sup>.

Unos años más tarde, a comienzos del S. XIX, se publica como documento histórico una parte de la correspondencia de Godoy con la reina M<sup>a</sup> Luisa<sup>19</sup>. Parece fuera de duda la condición de *mignon* por parte de D. Manuel, así como todo un *postillón d’amour*; lo mismo que su hermano mayor, Luis, igualmente guardia de Corps. Que la reina era un caso especial y que la cosa era “vox populi” y estaba en boca de todos...

El tema trascendió las fronteras de Europa, París y Madrid, y se difundió a comienzos del S. XX al mundo anglosajón desde el prisma de *Godoy el favorito de la reina*<sup>20</sup>.

---

<sup>18</sup> *Vie politique de Marie Louise de Parme, reine d’Espagne, Contenant ses intrigues amoureuses... Recueillie sur des mémoires authentiques.* Paris, 1793

<sup>19</sup> Por V. Z. de V., Madrid 1814.

<sup>20</sup> AUVERGUE, Edmund B. d’: *Godoy, the queen’s favorite.* Boston 1913.

En torno a los años treinta el tema salta el Atlántico y se relaciona a nuestra reina con Bolívar<sup>21</sup> para volver a la cuna, que era Madrid<sup>22</sup>. Una cuestión socorrida o recurrida, delicada, en el contexto de una sociedad cerrada, intransigente, fortaleza del catolicismo, y capaz de desnaturalizar a un hipotético inocente.

### 3. *La leyenda negra o inculpación del árbol caído.*

Una leyenda “tan grande y perdurable”<sup>23</sup>. El final del original legendario se sitúa en Bayona, 1808, dónde es forzado a abdicar Carlos IV y se inicia el reinado breve de Fernando VII.

Determinadas instituciones y poderes fácticos, así como el pueblo llano, inducido por ellas, juzgan al favorito que pierde el favor real y de compartir su autoridad y le acusan y declaran cobarde y traidor a su rey y a su patria, le hunden en el silencio, el olvido y el desprecio y le declaran culpable único de la desdicha española. Se verifica lo que recientemente, y referido a otra coyuntura, SANTOS JULIÁ ha denominado “políticas de la historia”<sup>24</sup>.

Una crónica puede resultar más elocuente y significativa que mil razones y argumentos. Caliente aún la abdicación forzosa, el pueblo celebra fiestas en Córdoba el 9 de octubre de 1808 con motivo de la designación de representantes del pueblo, para la creación y formación de la Junta Central Suprema del Reino en Aranjuez. Un vocal de la Junta Local, Fray Muñoz Capilla, prior de S. Agustín, subió al púlpito y “no llegó a tres cuartos de hora, pero no podía hacer más otro orador que hubiera estado tres horas en

---

<sup>21</sup> VILLA-URRUTIA, Marques de: *La reina M<sup>a</sup> Luisa y Bolívar*, en B.R.A.H., 1927, XC., pp. 297-315., 1928, V, 114-115.

<sup>22</sup> PEREIRA, C.: «Cartas confidenciales de la reina M<sup>a</sup> Luisa y D. Manuel de Godoy», en *Boletín de la Universidad de Madrid*, 1930-1931, recopiladas y publicadas por Aguilar, Madrid 1935.

<sup>23</sup> LIMPO PIRIZ, L. A.: «Olivenza y Godoy», en *HOY. Tribuna extremeña*, 20.6.1999.

<sup>24</sup> *EL PAÍS*. Domingo 22.7.2001. La Columna.

la cátedra del Espíritu Santo, vaciando la elocuencia más sublime y extraordinaria «que empleó en acusar a Napoleón de ‘malicioso’, ‘bárbaro’ y ‘traidor’ y al Príncipe de la Paz, por su parte, de ‘monstruo’ y ‘causa de todos los males’». ¡Qué ironía! Pero cierto<sup>25</sup>.

Ante la imposibilidad de llevar a cabo, como desearíamos, una recopilación exhaustiva de fuentes relacionadas con la leyenda y dada la multiplicidad de las mismas, presentamos una muestra simbólica de ellas.

Todas y cada una de las tipologías de fuentes, es decir, de los instrumentos o medios del conocer histórico, son parciales y limitadas y por lo tanto deben sumarse para complementarse entre sí.

Respecto, en concreto, a las Memorias suscribimos las apreciaciones de un inteligente periodista ante la noticia de la próxima publicación de las Memorias del ex-presidente Clinton:

*“En general, los libros de memorias son una exculpación o una venganza. Se escriben para poner en limpio los recuerdos o para ensuciar el de los demás. Hay muchas excepciones, claro, pero el género se presta no solo a descargar la conciencia, sino a cargarse a los enemigos. Por otra parte, se necesita mucha memoria para olvidarse de todo lo desagradable”<sup>26</sup>.*

Carta **focoseria** de un vecino de Madrid...en que...cuenta lo ocurrido desde la prisión del **execrable**...Godoy hasta la...fuga del tío Copas; la entrada de nuestras tropas, y...proclamación del señor D. Fernando VII... Madrid 1808.

Discurso sobre los peligros a que se ha visto expuesta la España en estos últimos tiempos y males que le ha causado **la criminal conducta** del privado D. Manuel Godoy. Madrid, 1808.

<sup>25</sup> ORTÍ BELMONTE, M. A.: *Córdoba durante la Guerra de la Independencia. 1808-1813*. La comercial 1930, p. 54.

<sup>26</sup> ALCÁNTARA, M.: «Las memorias de Clinton», en *HOY*, 12.8.2001. *Vuelta de hoja*.

Calmada a mediados del s. XIX la brutal reacción popular y de la oposición ante el árbol caído, emerge furiosa la eclesiástica: venganza retardada del mecanismo desamortizador que en su día puso en marcha el Príncipe de la Paz:

“En Carlos IV principia la **2ª decadencia de España**....el llamado **Príncipe de la Paz** nunca fue religioso, **manchó su tálamo, y ajó la púrpura real**....a falta de hombres de bien que le aplaudieran, el favorito se rodeó de poetas y parásitos que le embriagaron con el humo de sus alabanzas....*Las Memorias de Godoy* han encontrado más críticos que creyentes: es fácil un ministro omnipotente lo poco bueno que hiciera a costa ajena encubriendo los yerros propios o culpando a otros de sus desaciertos. De aquella época ( de Godoy ) datan nuestra decadencia y malestar”<sup>27</sup>.

Una introducción a *Las Memorias de Godoy*, cuya “relectura” aconseja siempre un prestigioso colaborador de este número monográfico<sup>28</sup>, fue incluida en la publicación de autobiografías y memorias coleccionadas y publicadas por Serrano y Sanz en 1905<sup>29</sup>. Las Memorias del Príncipe de la Paz fueron definitivamente publicadas, con un estudio preliminar de D. Carlos Seco Serrano, fruto del cual es la excelente biografía: *Godoy el hombre y el político* reiteradamente citado en este artículo.

---

<sup>27</sup> *Historia eclesiástica de España o adiciones a la historia general de la Iglesia*. Escrita por ALZOG y publicada por la Librería Religiosa por D. Vicente de la Fuente. Barcelona 1855. Tomo III. pp. 398-404 extracto.

<sup>28</sup> PEDRO VICENTE, A.: *O tempo de Napoleao em Portugal etudos históricos*. Lisboa 2000. Godoy e Portugal.- Uma leitura da suas “memorias” p. 161 y siguientes.

<sup>29</sup> En Nueva Biblioteca de Autores Españoles, pp. XVII-XXII.

### III

#### HORIZONTES DEL SIGLO XXI

En el nuevo Siglo que hemos comenzado, al cabo de una centuria y media de la desaparición de este escenario que nosotros ocupamos ahora, de Manuel Godoy y Álvarez de Faria, este se niega a ser doblegado definitivamente por las disensiones partidistas, los rencores personales, la terquedad del olvido colectivo, la obstinación de la ignorancia...

Al llegar a este punto estoy plenamente convencido de que los **Documentos** acabarán por destruir la leyenda y resplandecerá la vida<sup>30</sup>. Vidas que han hecho historia: ministros, aventureros..., iconos de fronteras distintas, siglos XVIII-XIX, siglo XX. O habría que descubrir vidas ocultas, como N. Shakespeare ha hecho recientemente con B. Chatwin. Trazar retratos definitivos o parciales, que unos y otros desmontan tópicos... Para eso están los archivos, y en ellos han encontrado la luz precisa C. Kershaw con Hitler, P. Milza con Mussolini, R. Service con Lenin... Y si la biografía no resultara perfecta, habría que elaborar relatos de auténtica seducción humanitaria, capaces de hacer frente a las oleadas de odios sectarios desencadenados en Europa y Asia, en la España y la Extremadura nuestra, en las que encajarán, a las mil maravillas, hechos de vida, que aquí y ahora no he preferido mencionar, pero que fueron protagonizados por quien fue necesariamente titulado Príncipe de la Paz ¿Por qué? Cuestión, como tantas otras, que habrá que clarificar...

---

<sup>30</sup> Al principio hice referencia a Napoleón. Para acabar haré mención de otro francés Malraux y para ello cfr. TODD, Olivier: *André Malraux, une vie*. Gallimar, Paris, 2001.

**APENDICES****I****ESTUDIOS SOBRE GODOY, PRÍNCIPE DE LA PAZ\***

<b>Autores</b>	<b>Título</b>	<b>Año</b>
SEGURA, E.,	Godoy “choricero”	1942
ID.	Personajes del S. XVIII	1967
GUERRA, A.	Relaciones de Badajoz con la Corte y con D. Manuel durante el valimiento de este.	1958
ID.	Instituto militar Pestalozziano de Madrid.	1963
ID.	Festejos en honor del príncipe de la Paz.	1967
ID.	Los Reyes y Godoy en Badajoz con motivo de la Guerra de la Naranjas.	1968
RODRÍGUEZ MOÑINO, A.	Relato de la caída de Godoy por un testigo presencial.	1958
IZQUIERDO HERNÁNDEZ, M.	Godoy	1967
MUÑOZ DE SAN PEDRO, M.	Los títulos nobiliarios en la documentación de A.H.N.	1967
PÉREZ MÁRQUEZ, F.	Notas en torno a Manuel Godoy.	1967
RABANAL BRITO, T.	Grandeza y servidumbre de M. Godoy	1967
BULLÓN DE MENDOZA, A.	Manuel Godoy, Príncipe de la Paz. Estudio Histórico.	1967

\* Este mini catálogo no exhaustivo, abierto y de carácter preferentemente local-regional, quiere ser un modesto homenaje a cuantos han contribuido a mantener viva entre nosotros la memoria de nuestro querido paisano.

## II

REFLEJOS DEL ARTE  
GODOY Y SU ENTORNO EN LA PINTURA

- **Manuel GODOY**, de Agustín ESTEVE. Academia de S. Fernando. Madrid
- **Manuel GODOY**, por GOYA. Ibid.
- **Carlos IV Cazador**, de GOYA. Palacio Real
- **La familia de Carlos IV**, de GOYA. Museo del Prado
- **El Rey Carlos IV** (a caballo), de GOYA.
- **La Reina M<sup>a</sup> Luisa en el caballo *Marcial***, regalo de Godoy, de GOYA
- **Godoy, Príncipe de la Paz**, de GOYA.
- **La Condesa de Chinchón, esposa de Godoy**, de GOYA.
- **“Sube y baja”** (caricatura de Godoy), de GOYA.
- **Godoy y M<sup>a</sup> Luisa**, de GOYA.
- **Infante Francisco de Paula**, de GOYA.
- **Godoy** por Carnicero.

P. D.: Confeccionado este conato de álbum, me informo, por la prensa, de la presencia en Madrid de una muchedumbre de turistas, ansiosos de disfrutar de la genialidad creadora de nuestro Super-GOYA. Entre ellos una muchacha italiana, que pregunta a su pareja, por los personajes de *La Familia de Carlos IV*. ¿Usted sería capaz de identificar a todos sus miembros? Observen con atención al Infante Francisco de Pádua: su fisonomía, el color de su pelo...

Aprovecho la ocasión para invitar a mis colegas especialistas en arte a que nos enseñen a descubrir los tesoros de esta Fuente.

Goya, Esteve y otros que no se mencionan, son la mejor explicación-interpretación de una época, de la vida de un personaje. El arte retrata la historia, perpetua nuestra memoria, aviva nuestra conciencia.



Francisco de Goya (1746-1828) - La familia de Carlos IV - 1800 - (280x336)  
Madrid, Museo del Prado

El retrato de la familia de Carlos IV o de todos juntos, según expresión de la reina M.<sup>a</sup> Luisa, pintado por Goya en Aranjuez, en la primavera de 1800, se conserva en el Museo del Prado.

Con carácter meramente divulgativo y finalidad didáctica anotaremos los personajes retratados que son, de derecha a izquierda del espectador: Carlos María Isidro, segundo hijo del Rey, futuro pretendiente a la Corona; Goya; el primogénito, después Fernando VII; M.<sup>a</sup> Teresa, hermana del rey; una princesa con el rostro vuelto (probablemente en representación de la prometida, todavía sin elegir, del príncipe Fernando y M.<sup>a</sup> Isabel, hija del rey, futura esposa de Francisco I de las Dos Sicilias; la reina M.<sup>a</sup> Luisa; el infante Francisco de Paula; Carlos IV; Antonio Pascual, hermano del rey; Carlota Joaquina (?), hija mayor del rey; Luis, príncipe de Parma, junto a su mujer M.<sup>a</sup> Luisa, hija del rey, la cual tiene en brazos a su hijo Carlos Luis, futuro rey de Etruria

Don Manuel Godoy fue en su etapa de plenitud una vida al servicio de la Familia Real, llegando de *guardia de corps* a *favorito* del rey y dela reina, emparentado matrimonialmente con la misma familia, mantuvo buenas relaciones con todos, excepción hecha del primogénito y su camarilla.

La máxima condecoración que recibió fue la de *Príncipe de la Paz*, con ocasión del Tratado de Basilea, 22 de julio de 1795.

Posiblemente distinción, la más emblemática, debido a su amplia labor política. Resaltamos este rasgo con una doble imagen.

El Príncipe de la Paz fue a todas luces un *ilustrado*, quizás en el sentido de persona más instruida que docta, pero ilustrado al cabo.



Don Manuel Godoy, Príncipe de la Paz  
(Academia de San Fernando, Madrid)



Don Manuel Godoy. Príncipe de la Paz, a la romana. Busto de mármol por Juan Adan.  
(Real Academia de San Fernando)



Ex libris de Don Manuel Godoy, Príncipe de la Paz. Grabado por M. S. Carmona y usado a fines del siglo XVIII

## CON BROCHE DE ORO

I. Nuestra modesta colaboración sobre el tema que nos ocupa, quedaría incompleta sin una atención más amplia a la hecha anteriormente sobre el mejor libro que conozco sobre Godoy. El mejor libro por el cúmulo fuentes y bibliografía documentada que maneja, tales como:

- 1.- *Archives du Ministère des Affaires Etrangères*. París. Espagne. Correspondance politique.
- 2.- *Archivo Secreto del Estado Prusiano*.
- 3.- *Recueil de Traités*, Clercq.

II. Por el carácter de las obras básicas que igualmente maneja:

- 1.- BADIA Y LEBLICH, D.: *Voyages d'Ali Bei en Afrique et en Asie*. París 1914.
- 2.- BAUSSET, L. De: *Mémoires*. París 1829.
- 3.- FUGIER, A.: *Napoléon et l'Espagne*. París 1930, 2 vols. [Completísima obra documental].
- 4.- GODOY, M.: *Prince de la Paix, Mémoires* traduit d'après le ms. Espagnol. 4T. París 1836-1837. El carácter apologético y las deformaciones que contienen aconsejan una utilización cautelara.

III. Colección de documentos del autor: originales todos ellos, inéditos y desconocidos. El profesor MADOL agradece a otras personas, desde el director del A.H.N. pasando por el Dr. Moldenhaner, hasta llegar al rey Fernando de Bulgaria "cuyas aficiones botánicas tanto simpatizan con Godoy", por sus observaciones personales al respecto. El libro original fue publicado en Berlín en el año 1930. El Prólogo lo firma su autor en el castillo de Avernoes, Fünen sobre el mismo año editorial.

El libro fue traducido del alemán por M. SANS HUELLIN y SANDMANN con el título «Godoy. El fin de la vieja España. El primer dictador de nuestro tiempo». *Revista de Occidente*. Madrid 1933.

En relación con *Revista de Occidente*, Madrid 1923, fundada y dirigida por Ortega y Gasset, se fundó la editorial del mismo nombre, que desempeñaba

una labor paralela en el campo de la publicación de libros de orientación culturalista. Ambas constituyeron uno de los *grandes medios* europeos del periodo de entreguerras, atentos preferentemente al pensamiento alemán y a las corrientes de vanguardia.

Entre los autores publicados hasta la fecha figuraban: Huizinga, Kierkegaard, Kant, Hegel y Góngora.

El libro tuvo gran éxito y logró una amplia difusión. Al profesor parisino C. PITOLLET, gran conocedor de España y de la época de Godoy, le expresa el autor “especial” gratitud. Reseñó la obra en el *Bulletin Hispanique*. Bordeaux 1931- 33, 340, 342. En 1933 se hizo la presentación en las revistas *Zurita* y *Univ. de Zaragoza*. En 1935 Francisco Valdés hizo la reseña de la novedosa obra en la *Revista del Centro de Estudios Extremeños*, en el mismo nº en que se reseña la más famosa obra de Donoso Cortés, traducida al alemán. La reseña bien merece la pena, no tiene desperdicio. Hacía falta, se dice en ella, estudiar la figura de Godoy arrebatándola de las leyendas, calumnias, falsedades y errores. Madol llega a atribuir a Godoy una especie de “acontecer cósmico”. La novedosa obra se presento en la Univ. de Santiago de Chile, de Liverpool y de Munich. La obra sobre Godoy adquiriría una dimensión universal.

Estudios



## Godoy, prisionero de Fernando VII (marzo-mayo de 1808)

EMILIO LA PARRA LÓPEZ  
(*Universidad de Alicante*)

Un amplio sector de la aristocracia española practicó desde el primer momento una oposición política y social frontal a Manuel Godoy, a quien consideró un advenedizo que se había valido de medios innobles para acceder al poder. Al comienzo de la trayectoria política de Godoy, en su época como miembro del gobierno (1792-1798), el grupo más combativo fue el articulado en torno al conde de Aranda, el llamado “partido aragonés”. A partir de 1794, al desaparecer el conde de la escena pública, este “partido” perdió mucha fuerza y de hecho pudo ser controlado por Godoy, aunque no cesaron los ataques y las críticas. En 1806 reverdeció la oposición aristocrática, esta vez articulada en torno al príncipe de Asturias. Su matrimonio con M<sup>a</sup> Antonia, hija de los reyes de Nápoles, deparó la oportunidad. La princesa de Asturias mantuvo una comunicación permanente con su madre, la reina M<sup>a</sup> Carolina, enemiga declarada de Godoy, y por influencia de ella desplegó gran actividad para organizar en el cuarto de su esposo Fernando un foco encarnizadamente contrario a Godoy, cuyo poder político se había incrementado desde 1801 al recibir el nombramiento de generalísimo de los ejércitos. Godoy ya no estaba en el gobierno, pero su nuevo cargo le otorgaba el mando supremo del ejército, lo cual contrarió de modo especial a la nobleza, y, además, la renovada confianza de los reyes en su persona le permitió controlar la política española de forma más amplia que cuando estuvo al frente del gobierno. El nuevo foco opositor estuvo integrado por un reducido grupo de aristócratas, relacionados directamente algunos de ellos con el “partido arandista” del primer momento, aunque su alma no fue un noble, sino un clérigo: el canónigo Escoiquiz. En perfecta comunicación con el duque del Infantado, considerado a la sazón cabeza de la aristocracia española, Escoiquiz urdió una serie de planes para acabar con Godoy, consistentes en la combinación de una amplia campaña propagandística para destruir su imagen con la preparación de un proyecto para apartarlo del poder. En

octubre de 1807 Godoy descubrió este proyecto, conocido como la “Conspiración de El Escorial”, y logró paralizar, por de pronto, el ataque, pero sólo unos meses más tarde el grupo fernandino culminó sus propósitos en el motín de Aranjuez. Organizado y dirigido por aristócratas y militares, en comunión con el príncipe de Asturias y el infante don Antonio, hermano de Carlos IV, los protagonistas del motín lograron su objetivo. Godoy fue hecho prisionero, cesado en todos sus cargos y honores y sus bienes secuestrados, y el príncipe Fernando obtuvo de su padre la cesión de la corona<sup>1</sup>.

En casi todos los lugares de España el pueblo se cebó contra Godoy una vez tuvo noticia de su prisión. Reverdecen las sátiras, se repiten en imprenta o manuscritas las acusaciones lanzadas contra él en la campaña de 1806-1807 y no se detienen, a la hora de comparar la perfidia de Godoy, en citar los nombres más abyectos de la historia y de la Biblia<sup>2</sup>. Godoy es el peor de todos. Surgen pasquines alusivos a su caída, se improvisan parodias, como la de los estudiantes de Cádiz titulada *Oficio de difuntos al Príncipe de la Porra, Duque de la Tramoya y Señor de la Injusticia, etc.etc.*<sup>3</sup> y se lanzan patrañas fantasiosas. Para subrayar su traición se dice, por ejemplo, que había dispuesto la entrega a los ingleses de Cádiz, Ceuta, Málaga y Algeciras (se da incluso la fecha al efecto: el 25 de marzo); se resalta su crueldad divulgando que el motín de Aranjuez le sorprendió en pleno preparativo de un levantamiento, para lo cual había ordenado colocar cañones en una fuente de Aranjuez apuntando al palacio real; se pone de relieve su ambición desvelando que en el asalto a su casa de Aranjuez se hallaron monedas con la leyenda: “Manuel Primero, Emperador de México” y sellos falsos para sustituir al del rey en los documentos; se difunde que ha

---

<sup>1</sup> El análisis de este brevísimo resumen de la tensión entre Godoy y la oposición aristocrática, aspecto capital en la crisis de la monarquía absoluta española, podrá verse en una biografía de Manuel Godoy que espero dar de inmediato a la imprenta. Se trae aquí como mera entrada a lo que sigue a continuación.

<sup>2</sup> En una de tantas composiciones en verso titulada se describe así a Godoy: “*Un hombre sin religión/ Maquiavelo por su Ley/ Zambri para con su Rey/ Celego de su Nación/ En su conducta, Absalón/ Lamec en tener mujer/ Aman en su proceder/ Corineta autorizado/ Polidamente malvado/ y segundo Lucifer*” (*Consejo a Godoy y otras sátiras*, BIBLIOTECA NACIONAL, Fondo “Gómez Imaz”, manuscrito, sign.: R-62702).

<sup>3</sup> Manuscrito. IBID, R-62613. Las publicaciones en forma de folleto y los manuscritos surgidos en este momento contra Godoy y sus allegados son numerosos y si se investigara en archivos y bibliotecas municipales y privados proporcionarían un extenso catálogo.

colocado en Inglaterra miles de millones de reales (la cifra oscila entre 500 y 600), etc.<sup>4</sup>

En estos escritos sobresale la dudosa inspiración poética de los vates populares con todo tipo de composiciones, entre las cuales la más difundida fue el siguiente soneto, quizá el menos malo de todos, repetido hasta la saciedad con ligeras variantes:

*Por ti murió un Aranda perseguido.  
Floridablanca vive desterrado.  
Jovellanos en vida sepultado.  
Y muchos Grandes yacen en olvido.  
De la Madre, del Padre y del Marido  
Arrastraste el honor, y has profanado,  
Polígamo brutal, aquel sagrado  
Que indigno tú jamás has merecido.  
Calumnias, robos, muertes y traiciones  
Con arrogancia, infame, dispusiste  
Fiado en el auxilio de bribones.  
Si tú Almirante y Grande te creíste,  
Eras Xefe el mayor de los ladrones  
Y así el Cielo te vuelve a lo que fuiste.”<sup>5</sup>*

El odio popular llega hasta la truculencia en esta otra composición recogida por el clérigo sevillano Giles, triste anticipo del comportamiento de algunos españoles durante la guerra de la Independencia, del que Goya ha dejado imágenes impresionantes:

*“Madrid pide la cabeza  
Cádiz, tripas y pulmón,  
Cartagena el corazón,  
Málaga quiere otra presa.*

---

<sup>4</sup> De estas y otras patrañas se hace eco minuciosamente el clérigo Miguel GILES y CARPIO en una curiosa recopilación de sátiras y sucesos relativos a los días posteriores al motín de Aranjuez (Manuscrito, IBID, R-62734 y 62735).

<sup>5</sup> Esta versión se halla en una recopilación de *Poesías de sátira política* (Manuscrito, IBID, R-62614).

*León las piernas aprieta,  
Castilla los brazos, hoy  
los infiernos un convoy  
mandan por su alma exenta  
y si todos se contentan  
adios, se acabó Godoy.*

Tan pródigos en insultos como las composiciones en verso fueron los folletos en prosa editados al calor del acontecimiento, aunque en atrevimiento y crueldad no alcanzan tan altas cotas. Abundan los juicios de valor sobre la persona de Godoy y su obra de gobierno y se suele resaltar el feliz resultado de la acción conjunta de la providencia divina y del pueblo para librar a España del gran mal, aunque el acento se pone en la inocencia de Fernando y en la actuación ejemplar de los españoles. Así se ve en una de estas publicaciones el motín de Aranjuez: “...*pues en medio de ser un movimiento popular el que destronó al Privado y sus satélites, nada peligró en sus convulsiones; ellos atendieron a su Príncipe [Fernando, siempre inocente y víctima], respetaron los Magistrados [el Consejo de Castilla], salvaron las propiedades, el inocente estuvo libre: hechos de una nación verdaderamente grande.*”<sup>6</sup>

La reacción popular contra Godoy y sus más allegados, objeto éstos asimismo de sátiras y críticas en los mismos medios, no quedó en el papel, ni se contentó con el saqueo de su casa en Aranjuez y las agresiones físicas al ser conducido prisionero al cuartel de Guardias de Corps. En la mañana del 19 de marzo grupos de gentes se dirigieron a la casa de Godoy de la calle del Barquillo, en Madrid, portando cañas con letreros como el siguiente: “*Viva el Rey y su familia. Muera el Príncipe de la Paz, ese tirano, ladrón, estafador...*”; en el recorrido paraban a los viandantes obligándoles a dar vivas al rey, arrancaron, con licencia del capitán general de la provincia, el azulejo con su nombre existente en la plaza nueva del Almirante (hoy plaza del Rey) y llegados a la casa rompieron farolas y los cristales de las ventanas y con los muebles formaron una hoguera. A continuación se dirigieron a la casa del almirantazgo, pero nada ocurrió porque corrió la noticia que los bienes de Godoy habían sido declarados de propiedad real. Así se decía en un oportuno bando, fechado el mismo día 19, que contenía también este importante anuncio: “*El Rey nuestro Señor se ha*

---

<sup>6</sup> *Carta primera a un amigo en Filipinas*, Sevilla, 1808, p. 7 (IBID. R-60671).

*servido autorizar al Príncipe de Asturias nuestro Señor para que forme y sustancie conforme a derecho causa a don Manuel de Godoy, ya preso*<sup>7</sup>.

La satisfacción de los revoltosos no pudo ser mayor y a partir de este momento cesaron los ataques a las pertenencias de Godoy, pero el furor popular prosiguió contra sus familiares y amigos, cuyas casas fueron asaltadas y pilladas y quemados en improvisadas hogueras sus muebles, papeles y cuanto hallaron, como consignan años más tarde los fiscales del Supremo Tribunal de Justicia desmintiendo el pretendido respeto a las propiedades mencionado en muchos folletos favorables a Fernando VII<sup>8</sup>. El destrozo afectó a las casas de la madre de Godoy, sus hermanos Diego y Antonia (marquesa de Branciforte), el ministro Soler, Sixto Espinosa, Antonio Noriega, la marquesa de Mejorada, el regidor Marquina, el canónigo Duro (confesor del príncipe de la Paz)..., todos ellos mencionados en los versos satíricos como beneficiarios de los “latrocinios” del valido<sup>9</sup>.

Los sucesos de este cariz se reprodujeron en otras ciudades a medida que se conoció lo acontecido en Aranjuez. En casi todas se intentó asaltar las casas de los tenidos por amigos o favorecidos por Godoy, quienes para garantizar su integridad física huyeron o se escondieron, y se lanzaron gritos contra él y a favor del nuevo rey, como los escuchados en la noche del 24 de abril en Plasencia: “*Viva nuestro católico monarca Fernando VII, viva la fe, muera Godoy y todos*

---

<sup>7</sup> ARCHIVO GENERAL MILITAR DE SEGOVIA (en adelante AGMS), Célebres-G, carp. 3. El bando refleja a la perfección el ambiente de la corte en la mañana del día 19. Sale en nombre de Carlos IV con el anuncio de la apertura de causa judicial contra Godoy, pero el encargado de ejecutarla es el príncipe de Asturias. El rey aceptaba cualquier medio para garantizar la vida y los bienes de Manuel, pero el príncipe de Asturias estaba tan ansioso por ceñir la corona como por castigar a su encarnizado enemigo. Los dos anhelos están indisolublemente unidos en la persona de Fernando en este momento.

<sup>8</sup> Tampoco Alcalá-Galiano está de acuerdo con la propaganda fernandina y aunque reconoce que no fue acción común apropiarse de objetos de las casas asaltadas “*tampoco hubo el nimio y general respeto a la propiedad que tanto se ensalzó para disculpar los cometidos excesos.*” (*Memorias*, I, p. 327, en *Obras escogidas*, Madrid, BAE, 1955).

<sup>9</sup> Apuntamiento de los fiscales del Supremo Tribunal de Justicia fechado en 22-12-1838, basado en los informes de 1808 del superintendente de policía y del decano del Consejo de Castilla (AHN, *Hacienda*, 3752); *Diario exacto o relación circunstanciada de lo acontecido en el Real Sitio de Aranjuez...*, Cádiz, 1808, pp. 13-15. Amplios detalles y análisis de lo ocurrido con los retratos en ROSE DE VIEJO, I.: “La celebrada caída de nuestro coloso. Destrucciones espontáneas de retratos de M. Godoy por el populacho”, *Academia*, nº 47 (1978), pp. 199-226.

*sus parientes*". Lo más relevante, con todo, fue el insistente empeño de las masas en hacer desaparecer su imagen. En Plasencia quemaron su retrato; en Sevilla se destrozaron todos los existentes, con especial empeño en el que habían colocado los hermanos de San Juan de Dios en la iglesia de su convento; en Valladolid se quemaron los del ayuntamiento y otro procedente de la casa del marqués de Castrotuerte, pero antes los acuchillaron y se ensuciaron en ellos; los estudiantes de Salamanca obligaron al rector a arrancar un retrato de Godoy colocado en las Escuelas Mayores y borrarón la medalla con su efigie de la plaza mayor; en Santiago de Compostela quitaron de la fachada del ayuntamiento un gran tablón con sus armas. Los alborotos alcanzaron dimensiones preocupantes en Cádiz el 27 y 28 de marzo, pues se mezclaron las habituales escenas contra Godoy y sus amigos, los consabidos destrozos en las casas de éstos y destrucción de retratos, con la petición de bajada de precios de los productos de primera necesidad, al estilo de los motines de subsistencia tradicionales. Junto al "viva el rey y muera el traidor" se añadió en lo pasquines: "*El pan a 14 cuartos y si no muera Duarte*". También en la Isla de León se pidió la rebaja del aceite y del pan y se llegaron a incendiar los almacenes de trigo, con la particularidad de que los integrantes de los primeros grupos lanzados a la calle gritando contra Godoy y buscando sus retratos fueron oficiales y guardiasmarinas vestidos de paisano<sup>10</sup>, detalle más que anecdótico porque corrobora la participación de los militares en el acoso a Godoy desde el motín de Aranjuez.

Cuando tales sucesos tenían lugar, se había comunicado ya a las autoridades del reino órdenes para la confiscación de todos los bienes de Godoy. Así se declaraba en una circular del 22 de marzo, donde se justificaba la medida por el deseo de Fernando VII de desagrar a todos sus vasallos perjudicados por el príncipe de la Paz, argumento éste varias veces utilizado durante estos meses por el rey para proceder contra Godoy<sup>11</sup>. En los días anteriores los funcionarios reales habían comenzado a inventariar los bienes raíces, objetos y dinero en metálico existente en sus casas. Quedaron excluidas de la orden de embargo las

---

<sup>10</sup> La narración anónima de los sucesos de Cádiz en BIBLIOTECA NACIONAL, Fondo "Gómez Imaz", manuscrito, sig.: R-62628. Dan cuenta de los tumultos restantes los fiscales de Supremo Tribunal de Justicia (AHN, *Hacienda*, 3752)

<sup>11</sup> AGMS, Célebres-G, carp.3. Reproduce ésta y las disposiciones anteriores FERNÁNDEZ MARTÍN, M.: *Derecho Parlamentario Español*, Madrid, Impr. de los Hijos de J. A. García, 1885, T. I, pp. 240-244.

pertenencias de la condesa de Chinchón, a quien se entregaron a partir del día 31 algunos objetos (muy pocos) y un aderezo de brillantes valorado en 11 millones de reales.

De todo esto nada supo Manuel Godoy, prisionero en el cuartel de Guardias de Corps de Aranjuez en precario estado físico a consecuencia de las heridas recibidas. De ese lugar fue sacado el día 23, acompañado de un cirujano y de una nutrida escolta a las órdenes del marqués de Castelar, capitán de la Compañía de Alabarderos. Fernando VII pretendía encerrarlo en la cárcel de corte de Madrid para incoar enseguida la causa criminal contra él, pero el gran duque de Berg, que estaba en Chamartín, ordenó al capitán general de Castilla la Nueva, Francisco X. Negrete, la inmediata paralización del traslado de Godoy a la capital. No tardó Negrete en obedecer y ordenó a Castelar que se detuviera o retrocediera, “*pues –le comunica- el tono en que se me ha hecho esta intimidación me convence de que el ejército francés tomaría fuertes medidas si no se accediese a esta pretensión*”<sup>12</sup>. Ese mismo día 23 había programado Murat su entrada en Madrid y la coincidencia suponía un serio contratiempo, pues como indicó al emperador, ante la presencia de Godoy se habrían producido algaradas populares que le hubieran obligado a intervenir a su favor, con lo cual el odio del pueblo se habría dirigido contra los franceses<sup>13</sup>. Castelar detuvo la comitiva en Pinto, encerrando al prisionero en el Torreón de esa ciudad, un edificio del siglo XV utilizado en otro tiempo como prisión de personajes ilustres (entre ellos la condesa de Eboli y Antonio Pérez, dos famosos reos de Estado). Allí permaneció Godoy hasta el 2 de abril, que fue trasladado, siempre bajo la custodia del marqués de Castelar, al castillo de Villaviciosa de Odón, otro lugar con abundantes connotaciones históricas, pues había sido uno de los sitios reales dedicados a la caza, muy utilizado a mediados de siglo XVIII por Fernando VI, donde murió, y también en distintas ocasiones por el propio Godoy, pues el territorio estaba dentro del condado de Chinchón, del que su esposa era titular.

Hasta su partida hacia Bayona, el 23 de abril, Godoy vivió aislado de cuanto acontecía en el exterior, donde en medio de una extraordinaria confusión

---

<sup>12</sup> La nota de Negrete la reproduce Castelar en comunicación al ministro de la Guerra desde Pinto, el 23 de marzo (AGMS, Célebres-G, carp 3).

<sup>13</sup> Cartas del gran duque de Berg al general Negrete (Chamartín, 23 de marzo) y al emperador (Madrid, 24 de marzo), en MURAT, Prince: *Lettres et documents pour servir à l'histoire de Joachim Murat, 1767-1815*, ed. de P. Le Trethon, Paris, 1911-12, vol. V, pp. 374 y 375.

Fernando VII y el gran duque de Berg, en calidad éste de lugarteniente del emperador, libraban una intensa disputa sobre el control de la monarquía española y, en definitiva, sobre su futuro, en la cual ocupó un lugar preeminente la suerte del ilustre prisionero. Fueron días de enorme confusión y de movimientos frenéticos, de engaños y mentiras, de órdenes contradictorias. El desenlace del motín de Aranjuez, en gran medida sorprendente para todos, había trastocado los planes de los protagonistas, obligados ahora a redefinir sus posiciones para hacerse dueños de la situación. Todo cambió, comenzando por los escenarios. El gran duque de Berg decidió instalarse en Madrid, lugar elegido asimismo por Fernando VII, quien hizo su entrada un día después que el francés. Napoleón viajó a Burdeos camino de Bayona, para acercarse en lo posible al escenario de los acontecimientos. Sólo Carlos IV y M<sup>a</sup> Luisa intentaron en un primer momento alejarse del centro de los acontecimientos y contemplaron la posibilidad de retirarse a Badajoz o a Andalucía, pero finalmente fueron obligados a asentarse en El Escorial, sometidos -en régimen de semi cautividad- a una estrecha vigilancia por tropas francesas.

A ciencia cierta nadie sabía en qué manos estaba el gobierno de España y en rigor tampoco hubo completa seguridad sobre quien era su rey. Fernando VII había recibido la corona de su padre el día 19, pero tres jornadas después Carlos IV, presionado por Murat, firmó un documento, fechado falsamente el 21, declarando nula su abdicación. Fernando VII expidió decretos como rey de España, pero Napoleón no lo reconoció como tal y siguió tratándolo como príncipe de Asturias. La corona española había quedado vacante, a juicio de Napoleón, y la ofreció a su hermano Luis, pero el gran duque de Berg, desconocedor de esta decisión, pensó llegado el momento para convertirse en el nuevo monarca de España y ocultó al emperador la retractación de Carlos IV para utilizarla según su conveniencia. El pueblo español aclamó como rey a Fernando y supuso que en sus manos estaba el destino de la monarquía, pero no comprendía por qué había que obedecer las órdenes del gran duque de Berg y tampoco asumía ya, desaparecido Godoy, la presencia del ejército francés, sólo justificada a su juicio para ayudar a derrocar al “traidor”. En su ingenuidad, Fernando VII se creyó rey absoluto, pero paulatinamente se sometió a las “órdenes” o “sugerencias” de Napoleón, hasta entregarse en persona. En este embarullado teatro, sólo una cosa era segura: Napoleón disponía en exclusiva del poder y la fuerza para imponer su voluntad. Por esta razón, fue el único con capacidad para ejecutar su proyecto, que como es bien sabido consistía en conceder la corona de España a uno de sus hermanos (una vez rehusó Luis, comenzó las gestiones para convencer al mayor, José, pero nunca contempló la posibilidad de Murat).

El único problema para Napoleón era lograr todo esto con el mínimo coste posible y para que así fuera fundó su política española sobre estos tres ejes: desautorizar a Fernando, no reconociéndolo como rey y haciendo lo posible para enfriar el entusiasmo popular hacia él; restablecer en el trono nominalmente a Carlos IV para después forzarlo a la renuncia y salvar a Godoy<sup>14</sup>. Este último, como se ve, resultó ser pieza esencial en el planteamiento de Napoleón y, por motivos distintos, también lo fue para Fernando VII.

Pensaba Fernando VII, con pleno fundamento, que para consolidarse en el trono debía acabar completamente con Godoy, a quien consideraba una constante amenaza personal porque reunía mejores condiciones que nadie para influir en Carlos IV y obligarle a revocar su renuncia. Así pues, urgía proceder a abrir causa judicial para infringirle una durísima condena, sin excluir en principio la pena de muerte. Pero Godoy resultaba imprescindible asimismo para Napoleón, a diferencia de Fernando VII, no como prisionero ni sometido a causa judicial, sino en libertad y en Francia, como una especie de rehén. Godoy era el hombre adecuado para cumplir la doble función de convencer a Carlos IV a seguir los planes imperiales y actuar cuanto fuera necesario para privar a Fernando VII de la corona. No había que desdeñar, por lo demás, otro aspecto no menos sustancial: cuando se produjera el doble destronamiento, el pueblo que ahora tanto le odiaba podría aclamarlo y colocarlo a su frente para luchar contra los franceses. Por tanto, a Napoleón interesaba su libertad tanto como a Fernando VII su cautiverio. Uno y otro, sin embargo, hallaron dificultades para cumplir su propósito. Las de Fernando VII derivaron de las continuas presiones de Napoleón para liberar al reo, perfectamente secundado por el duque de Berg. Las de Napoleón era sobre todo de carácter táctico. Cualquier acto precipitado a favor de Godoy, más aún su liberación, enojaría sobremanera a Fernando VII y cerraría todo trato con él, desbaratándose así el proyecto de atraerlo a Francia para obligarle a renunciar a la corona. En Carlos IV, el otro protagonista imprescindible para este plan, el efecto sería completamente el contrario: para ganar su voluntad había que manifestarle interés por la suerte de Godoy. Por último, debía tenerse en cuenta la reacción popular, pues si saltaba la noticia de la protección al vilipendiado traidor, su probada animadversión hacia el príncipe de la Paz bien podría dirigirse contra los franceses, quizá mediante levanta-

---

<sup>14</sup> ARTOLA, M.: *La España de Fernando VII*, Madrid, Espasa-Calpe, 1968, p. 16 (T. XXVI de *Historia de España* fund. por R. Menéndez Pidal).

mientos de consecuencias insospechadas<sup>15</sup>. Por estas razones Murat no hizo uso de la fuerza para liberar a Godoy en los primeros días de su cautiverio, a pesar de las órdenes de Napoleón. Pronto se convenció éste, a su vez, de la conveniencia de proceder con tacto en un asunto que, como se constata, no fue secundario en el proceso que condujo al acontecimiento de Bayona.

En abril y principios de mayo Napoleón denunció repetidas veces el cruel comportamiento de Fernando VII y de los españoles con Godoy. “*La nation espagnole a montré là une inhumanité sans exemple*”, escribe a Talleyrand el 25 de abril; “*...il a été traité d’une manière atroce*”, dice al día siguiente a Murat, y en términos similares se expresa en cartas a su embajador en Rusia, Caulaincour, y a Fouché, jefe de la policía imperial. No dejó, por otra parte, de manifestarlo al propio Fernando VII, a quien le incluyó esta seria advertencia en una dura carta del 16 de abril: “*Les événements d’Aranjuez ont eu lieu. Je ne suis point juge de ce qui s’est passé et de la conduite du prince de la Paix; mais ce que je sais bien, c’est qu’il est dangereux pour les rois d’accoutumer les peuples à répandre du sang et à se faire justice eux-mêmes; je prie Dieu que Votre Altesse Royale n’en fasse pas elle-même un jour l’expérience.*”<sup>16</sup>

Parece sincero Napoleón cuando se condele de la suerte adversa de Godoy (“*ce malheureux homme fait pitié*”, escribe varias veces) pero su relativa defensa no fue producto del alto concepto en que lo tenía, sino de sus intereses tácticos. No convenía a sus planes la imagen completamente negativa de Godoy difundida en esos días por las prensas española y francesa, porque redundaba en beneficio de Fernando VII. Cuanto más bajo cayera Godoy, más se elevaba a su oponente y en consecuencia mayores dificultades hallaría Napoleón para forzarle a renunciar a la corona. Por eso ordenó una campaña de prensa destinada a demostrar que Godoy no era tan vil como pretendían sus enemigos, pero tampoco merecía pleno reconocimiento. El 25 de abril ordenó a Talleyrand: “*Faites faire des articles, non qui justifient le prince de la Paix, mais qui peignent en traits de feu le malheur des événements populaires et attirent la pitié sur ce malheureux homme*” y aún de modo más explícito marcó la dirección a seguir a Fouché, su más hábil colaborador en estos menesteres: “*Il ne faut pas aller*

<sup>15</sup> No carecía Murat de fundamento para temerse cualquier cosa, pues en este tiempo no cesaron los conflictos -muchos de ellos violentos- entre soldados franceses y la población civil (vid. *Manifiesto de los procedimientos del Consejo Real...*, Madrid, 1808, pp. 30-34 y PÉREZ DE GUZMAN, J.: *El dos de Mayo de 1808 en Madrid*, Madrid, 1908, T. I, pp. 310-315).

<sup>16</sup> *Correspondance de Napoléon*, Paris 1858 ss., T. 17, p. 10.

*jusqu'à louer et dire du bien du prince de la Paix, dont l'administration a réellement révolté toute l'Espagne. Il faut repousser toutes les imputations calomnieuses qu'on répand sur son compte, et se récrier sur l'arbitraire et l'inhumanité des procédés à son égard; mais il faut déssapprouver son administration honteuse et corrompue*". El propio Napoleón dio ejemplo de cómo actuar en los artículos y documentos sobre España mandados insertar en *Le Moniteur*, entre otros la correspondencia particular con él y con el gran duque de Berg de los reyes padres y de su hija la ex reina de Etruria. Su objetivo consistía en demostrar la debilidad de la familia real española, sin excluir a ninguno de sus miembros y tampoco a su más alto servidor (Godoy), así como su declarada dependencia del emperador, pero le molestaba la difusión de ciertas especies sobre Godoy porque podrían volverse contra él. Quizá esta última razón le movió a poner gran empeño en desmontar los rumores publicados sobre los fondos económicos evadidos de España por Godoy. En varias ocasiones encargó a Fouché que tratara de contrarrestarlos, asegurándole que Godoy no disponía de dinero en Inglaterra, Italia ni —esto es lo verdaderamente preocupante— en Francia y que el valor de los diamantes y del dinero en metálico encontrados en su casa no llegaba al millón de francos. Si no fuera por el interés de Napoleón, el dato habría que tomarlo en serio, pero como todo parece dirigido a alimentar la mencionada campaña y, además, no se corresponde por completo con la información proporcionada por otras fuentes, no merece excesivo crédito. En cualquier caso, interesa resaltar el empeño del emperador por mejorar, en parte, la imagen de Godoy, sobre lo cual no olvidó enviar instrucciones a Murat para que hiciera lo propio en España: "...*servez-vous des journals pour donner la direction convenable à l'opinion.*"<sup>17</sup>

El gran duque de Berg tenía tanto interés por proteger a Godoy como el emperador, en parte por las mismas razones (no se olvide su aspiración a la corona española), en parte por la vieja amistad y los muchos favores debidos, sobre todo de carácter económico. Esto salvó la vida al príncipe de la Paz, pero

---

<sup>17</sup> El emperador a Talleyrand, 25 de abril y a Fouché, 1 de mayo de 1808 (*Correspondance de Napoleón*, T. 17, pp. 39 y 50-51); a Fouché, 21 y 25 de abril y al gran duque de Berg, 26 de abril (*Letres inédites de Napoleón 1er (an VIII-1815)*, Paris, 1897, T. 2, pp. 180-181 y 185). La correspondencia de las personas reales españolas, que tanta impresión causó, ha sido publicada en el T. XCVII de la BAE, *Memorias del tiempo de Fernando VII*, Madrid, 1957, T. I, pp. 137-152.

una vez se supo que su liberación había sido obra de los franceses, contribuyó sobremanera a destrozarse su imagen por mucho tiempo ante los españoles, pues llegaron a la conclusión de que esta ayuda no era gratuita, es decir, se corroboró la idea de la traición. La acusada preocupación de los franceses por Godoy confirmaba las sospechas sobre su complicidad en la entrada del ejército francés en territorio español. Así comenzó la venta de la patria, que sorprendió al inocente Fernando VII, desconocedor de tales manejos por tenerlo el artero Godoy apartado de los negocios de gobierno. Tal fue la tesis defendida por muchos folletos publicados en el último trimestre de 1808, tras la retirada de José I como consecuencia de la batalla de Bailén.<sup>18</sup>

Antes de que el pueblo llegara a estas conclusiones, las autoridades fernandinas constataron que Godoy era un serio obstáculo en sus relaciones con el emperador. Pronto se vio que había pasado aquel tiempo de felices combinaciones con el embajador francés para acabar con el príncipe de la Paz. Ahora todo eran obstáculos en este sentido de parte del gran duque de Berg y, además, Napoleón no tardó en sustituir en la embajada a Beauharnais por La Forest, fiel hasta al extremo al emperador y muy distinto en todos los aspectos a su antecesor. Por consiguiente, cualquier actuación contra Godoy debía emprenderse en secreto y por parte española únicamente, procurando evitar en lo posible la injerencia francesa. De ahí que Fernando VII no comunicara al lugarteniente del emperador la real orden por la que ordenaba el comienzo de la causa judicial contra el reo, publicada el 3 de abril. Ese mismo día, en cuanto Murat supo la noticia, ordenó a Beauharnais, aún en su puesto, la paralización del proceso y tres días más tarde escribió a Napoleón quejándose del embajador por no haberle informado del asunto con antelación. Como era de esperar, Fernando VII no tardó en atender las sugerencias francesas y el día 12 Murat comunicó con satisfacción a su amo la suspensión de los procedimientos judiciales, añadiendo dos notas interesantes derivadas de este hecho: la sorpresa causada en la población de Madrid, desconcertada por interpretar lo sucedido como signo de la des-

---

<sup>18</sup> Vid., por ejemplo, el prólogo de "El Setabense" a *Representación del Príncipe de Asturias...* Sevilla, 1814, p. 15; *Conversaciones que tuvo el príncipe Murat con D. Manuel Godoy*, Madrid, 1808; *Los votos de un español o carta sobre la situación actual de España*, Madrid, 1808, p. 11; *Compendio histórico...de por qué se halla la España en la triste situación que la aflige...*, Valencia, 1809, pp. 1-3.

aprobación de Napoleón de los resultados del motín de Aranjuez, y el incremento de los partidarios de Carlos IV<sup>19</sup>. Esta impresión del duque de Berg sobre el cambio de opinión entre los españoles probablemente no se ajustaba a la realidad (al menos no parece extensible a la mayoría de la población, obnubilada aún por Fernando VII), pero confirmaba las hipótesis francesas acerca de la importancia de tener en sus manos la suerte de Godoy e incrementó la presión sobre Fernando VII.

El cariz que iba tomando el asunto causó gran preocupación en el gobierno español, obsesionado por mantener la incomunicación del prisionero bajo las más estrictas medidas de seguridad. No resultó fácil, pues desde finales de marzo las tropas francesas fueron tomando posiciones en los alrededores de Madrid y se hizo complicado hallar un lugar con suficientes garantías para evitar alguna acción de los franceses a favor del reo. Este fue el gran temor del gobierno y del marqués de Castelar, siempre receloso ante la proximidad de los franceses. La preocupación de Castelar llegó al máximo a finales de marzo, al constatar la presencia de destacamentos franceses en las proximidades de Pinto, pero con su habitual ceguera, el día 26 el gobierno le tranquilizó exponiendo la doctrina oficial del momento: se trataba de meros movimientos para descongestionar Madrid mientras se preparaba la marcha definitiva a Cádiz. No tardó en desvanecerse la ilusión y el 29 de marzo entraron en Pinto dos regimientos de dragones franceses, cuyo general era portador de una carta de Murat a Godoy ofreciéndole garantías sobre su seguridad personal<sup>20</sup>. Todo indica que el mensaje no llegó a su destinatario, pero la presencia francesa obligó a un nuevo traslado del prisionero, conducido cuatro días más tarde, el 2 de abril, a Villaviciosa de Odón, por el momento libre de las tropas “del íntimo aliado” de Fernando VII.

Estas vicisitudes redundaron en perjuicio de Godoy, sometido a una estrecha vigilancia personal por su carcelero, siempre pendiente de las órdenes diarias del gobierno, al que consultaba cualquier cosa, incluso las más nimias,

---

<sup>19</sup> El gran duque de Berg al emperador, cartas del 3, 6 y 12 de abril de 1808 (MURAT: *Lettres...*, V., p. 427, 433 y 458). La orden de la Junta de Gobierno de suspensión de la causa contra Godoy está fechada el día 13 (*Manifiesto de los procedimientos del Consejo Real...*, p. 10). Murat la comunicó al emperador con un día de anticipación, lo que prueba la seguridad en el cumplimiento de sus órdenes.

<sup>20</sup> El gran duque de Berg al general Privé, 29 de marzo (MURAT: *Lettres*, V, p. 400)

por ejemplo, si procedía atender la petición del preso de afeitarse y cortarse las uñas<sup>21</sup>. No hubo violencia física, aunque Murat creyó que lo tenían con grilletes en los pies<sup>22</sup>, pero en todo caso se le trató con sumo desprecio y las condiciones materiales de los lugares habilitados como celda siempre fueron penosas. Castelar se ocupó cuidadosamente de la debida asistencia médica al prisionero para curar sus heridas, aunque el proceso se prolongó durante bastante tiempo. Aquejado de una fiebre persistente, de continuas hemorragias nasales y de contusiones en un ojo, Godoy pasó varios días en cama, en estado de semi inconsciencia, con algún trastorno mental, como indica el médico José Antonio Capdevila en un informe fechado el 31 de marzo: *“la disipación mental, que tanto afecta a este paciente puede más adelante ocasionarle alguna afección constitucional que no hay ahora”*. Hasta el comienzo de abril estuvo desorientado por completo sobre su situación, sin saber siquiera que había sido hecho prisionero y, por supuesto, nadie le comunicó las órdenes sobre el secuestro de sus bienes y la apertura de la causa judicial, de modo que se creyó en el goce de todos sus honores y empleos y en la continuidad de Carlos IV en el trono. El 28 de marzo, quizá en el primer instante de alguna lucidez (estaba *“bastante despejado”*, dice Castelar en su parte diario) preguntó si estaba preso y si tal cosa era por orden del rey –lo que no creía posible *“por ser íntimo amigo suyo”*- o para defenderlo *“de la furia del pueblo”*. Castelar pide al gobierno instrucciones sobre lo que debía contestar, anotando que por el momento *“le he dejado en sus dudas y deseos”* y Fernando VII, a través del ministro de la guerra, ordena al celoso carcelero mantener el mismo proceder, es decir, *“evadir sus impertinentes preguntas, como lo ha hecho hasta aquí, valiéndose de los medios que le dicte la prudencia y no contestándole en los casos apurados a que no alcancen aquellos”*.

El aturdimiento y la ignorancia de cuanto sucedía provocó en el reo una doble reacción: unas veces se desesperaba (*“asegura –escribe Castelar el 31 de marzo- nada le importa su existencia, que su espíritu padece con la incertidumbre que aflige su amor propio”*; cada día dice sentirse más débil y postrado)

---

<sup>21</sup> Las notas cruzadas entre Castelar y el gobierno, por lo general a través del ministro de la Guerra –en lo que se basa cuanto aquí se dice- se conservan íntegras en AGMS, Célebres-G, carp.3.

<sup>22</sup> Así lo comunicó al emperador el 5 de abril (cit. por Comte MURAT: *Murat, lieutenant de l'empereur en Espagne, 1808*, París, 1897, p. 236). Murat dice basarse en un informe proporcionado por el ministro Caballero, lo cual en principio parece hartamente dudoso, salvo que en ese momento este intrigante personaje estuviera ya tramando algo contra el gobierno al que pertenecía.

y otras montaba en cólera, amenazando como cuando detentaba todo el poder (“yo pondré enmienda en todo esto”). Este segundo estado fue el predominante desde comienzos de abril, una vez se fue restableciendo su salud. Está de un humor insufrible -informa Castelar el día 4, el siguiente al de la apertura de la causa judicial, de la que Godoy sigue sin noticia-, todo lo parece mal, nada ni nadie le agrada, no quiere ropa ni otros objetos necesarios para la vida cotidiana salvo los que dice que mandará traer de su casa y no me obedece, pues mantiene que “yo solo soy un cabo y no puedo mandarle”<sup>23</sup>. En días sucesivos recordó a su carcelero que Villaviciosa estaba bajo su jurisdicción por tener el título de conde de Chinchón, que quería costear personalmente todos sus gastos y que no admitía asistencia ni criados que no fueran los suyos (tal vez a esto se deba la pésima impresión que su vestimenta y su desaseo personal causó a los oficiales franceses que le liberaron). También se permitió algunos consejos profesionales a Castelar, como que pusiera el máximo cuidado en evitar contactos entre las patrullas españolas y los soldados franceses, no fuera que “picados los unos con los otros nos empeñasen en alguna acción”. La advertencia, aparte de inusitada y derivada del completo desconocimiento de Godoy sobre su estado, hirió el amor propio de Castelar, quien además la interpretó como argucia para enterarse de lo que ignoraba. Puede que así fuera, pero más bien todo parece producto de la completa desorientación del reo, como Castelar comenta al intentar explicar su comportamiento: “Este estilo tan altanero le juzgo hijo de la firme creencia en que se halla de que esta prisión no la mira como tal y sí solo una custodia para libertarle del pueblo en cuya desgracia se cree, disfrutando siempre del favor de SS.MM. que es como él se expresa, en posesión de todos sus empleos y con toda la autoridad que antes tenía”.

El 5 de abril, el gobierno autorizó a Castelar a informar al reo del cambio de rey, de la pérdida de sus empleos y de su condición de prisionero, con esta singular apostilla: “Debe dársele el tratamiento de Excelencia”. La información llegaba muy tarde, era incompleta (nada se decía de la causa criminal y del secuestro de bienes) y no carecía de contradicciones, pero como era de suponer debía causar gran impacto en Godoy y Castelar se demoró tres días en comunicársela. Cuando lo hizo, el 8 de abril, anota: “le sorprendió y dejó estático por algunos segundos, sin hacer más preguntas que la de si vivía el rey padre y si podía preguntar si residía aún en Aranjuez e igualmente la reina.” Aunque

---

<sup>23</sup> La situación era realmente chocante, pues el marqués de Castelar participó a las órdenes de Godoy en la campaña de Portugal de 1801 y mandó el destacamento que ocupó Olivenza.

Castelar satisfizo tales preguntas -esta vez sin consulta previa- Godoy no acabó de dar crédito a lo escuchado y pasado un rato requirió que le repitiera la información. Pasó los días siguientes muy abatido, desconfiado por completo ante todo y obsesionado con la idea de que alguien quería asesinarlo. Todo ello alteró su estado psíquico: “...*por varias expresiones inconexas y palabras sueltas dirigidas a hacer una total desconfianza y temor de las tropas que le guardan, advierto* –cuenta Castelar en su parte- *que su cabeza empieza a adquirir cierto género de debilidad que tal vez podrá degenerar en algún trastorno de ella. He advertido esto particularmente en las horas de la caída del sol y no deja de llamar esto la atención de los facultativos*”. La recaída de Godoy coincidió con la salida de Madrid de Fernando VII en dirección a Burgos para encontrarse con el emperador, efectuada el 10 de abril. La decisión del monarca despejó muchas dudas a Napoleón sobre el desarrollo de sus planes, entre ellas las relativas a Godoy. Ya no había inconveniente para forzar su liberación. El día 11, una vez más solicitó Murat su libertad a la Junta de Gobierno designada por Fernando VII para sustituirle en su ausencia y dos días después envió a un edecán a Villaviciosa de Odón para interesarse sobre su estado. La alarma de la Junta y de Castelar fue completa, pues temieron un acto de fuerza de los franceses, pero no cedieron en nada. Probablemente Godoy captó algo de cuanto sucedía<sup>24</sup> y con mucha habilidad pidió el mismo día de la visita del edecán francés que se hiciera llegar a la prisión al confesor de la reina o al del rey Carlos IV para cumplir con el tiempo de Pascua, ya próximo. Como es lógico, la petición no fue satisfecha, pues como receló Castelar no era producto del fervor religioso del prisionero, sino de su interés por recabar información o transmitir algún mensaje. A pesar de todo, desde estas fecha y hasta el final del cautiverio su estado de ánimo fue mejorando y si no desapareció por completo el abatimiento, a partir del día 16 volvió a comer y dormir “*maravillosamente*”. También cambió radicalmente los temas de conversación con su carcelero y se expansionó sobre ciertos aspectos relativos a sus años de gloria. Expresó su satisfacción por hallarse prisionero porque le permitiría demostrar documentalmente su fidelidad al rey durante veinte años, negó cualquier delito y reconoció “*que sus de-*

---

<sup>24</sup> En algún momento recibió la visita de su hija Carlota, la cual salió con una pésima impresión sobre las condiciones materiales de la prisión, lo que escribió a la reina “ayudada por Meléndez Valdés”, afirma RUSPOLI, E.: *La marca del exilio. La Beltraneja, Cardoso y Godoy*, Temas de Hoy, 1992, p. 187. No es probable, con todo, que padre e hija hablaran de algo que no fuera insignificante, pues Castelar debió estar presente en la entrevista.

*fectos sólo han sido gustar al vello sexo, como acontece a todos hasta la edad de quarenta años.*” En este estado expansivo, al parecer, Godoy confesó a su carcelero que la mejor de las damas que había conocido fue la señora Michel, que le fue recomendada por su amigo Murat y de la cual tenía un retrato en sus papeles. El mismo amigo que le facilitó este contacto se afanaba durante esos días por obtener su libertad de la Junta de Gobierno, presidida por otro de los más activos enemigos de Godoy: el infante don Antonio.

Entre el 14 y el 17 de abril Murat negocia con la Junta la libertad de Godoy y como ésta se resiste, amenaza con el empleo de la fuerza. La tensión entre las dos autoridades en disputa llega al máximo. El desenlace, una vez más, lo marcará el emperador. Este escribe el día 16 a Fernando VII, que está en Vitoria. Le plantea la necesidad de una entrevista para tratar sobre la situación de España, pero advierte que no le reconocerá como rey (en el texto le otorga el tratamiento correspondiente al príncipe de Asturias) si no le ofrece plenas satisfacciones sobre lo ocurrido en la conspiración de El Escorial, y exige en términos imperativos: “*Que le prince de la Paix soit exilé d’Espagne et je lui offre refuge en France*”; además, se extiende en desaconsejar toda acción judicial contra él, pues “*comment, d’ailleurs, pourrait-on faire le procès au prince de la Paix sans le faire à la Reine et au Roi votre père?*.”<sup>25</sup> Fernando VII responde dos días después que Godoy será juzgado, aunque por consideración hacia el emperador conmutará la pena de muerte si la decide el tribunal. Con su habitual capacidad para tergiversar las cosas, Napoleón prescinde de esta salida de tono de quien considera ya incapaz de cualquier acción en su contra y comunica al gran duque de Berg que Fernando ha puesto en sus manos la suerte de Godoy. Por encargo de Murat el mensaje es transmitido a la Junta de Gobierno el 20 de abril por el general Belliard con un añadido fundamental: el emperador no reconocerá otro rey que a Carlos IV y desea alejar de España a Godoy para evitar que recupera la confianza “*el que debe haberla perdido para siempre.*”<sup>26</sup> Tras un agrio debate en su seno, ese mismo día la Junta dio su asentimiento a la entrega del preso. Fernando VII desconoció esta decisión y cuando el Consejo

---

<sup>25</sup> El emperador al príncipe de Asturias, Bayona, 16-4-1808 (*Correspondance de Napoléon...*, T. 17, p. 10).

<sup>26</sup> Cartas de Fernando VII al emperador, 18 de abril, y de A. Belliard a la Junta de Gobierno, 20 de abril, en CEVALLOS, P.: *Exposición de los hechos y maquinaciones que han preparado la usurpación de la corona de España*, en *Memorias del tiempo de Fernando VII*, op. cit., I, pp. 183-185.

de Castilla se la comunicó, respondió: “*Me conformo con que el Consejo no haya publicado la orden que le fue expedida por la Junta de Gobierno relativamente a la persona del Príncipe de la Paz.*” Fernando quería, evidentemente, salvar su honor en este asunto y aún fue más lejos. Desde Bayona escribió al Consejo de Castilla lo que debía contestarse a la petición del emperador sobre la libertad de Godoy: estaba dispuesto a conmutar la pena de muerte, si la decretaba el tribunal encargado de su causa, pero no podía dejar de hacer justicia para desagraviar a su propia persona y a sus vasallos que habían sido ofendidos por don Manuel Godoy.<sup>27</sup> Esta salida de Fernando causa asombro por dos motivos: su negativa a obedecer a Napoleón y la fecha, nada menos que el 26 de abril, cuando ya lleva Godoy un día en Bayona. Todo suena a justificación a posteriori: Fernando desea dejar bien sentado que la liberación de Godoy la ha realizado por su cuenta la Junta de Gobierno, sin orden real expresa. El detalle tiene su importancia y fue subrayado y difundido una vez iniciada la guerra por los partidarios del rey para poner de relieve su buen proceder en éste y en los demás asuntos durante estos complejos momentos<sup>28</sup>.

A las dos de la madrugada del 21 de abril se presentaron en el castillo de Villaviciosa de Odón el general Exelman y el comandante Rosetti con orden del gran duque de Berg de que les fuera entregado don Manuel Godoy. Castelar protesta, alega que es una traición de la Junta, pero termina accediendo y va personalmente a buscar al preso. Lo entrega sin decir palabra. Godoy se asusta, teme que se trate de una treta para asesinarlo, pero Exelman lo tranquiliza al decirle que son enviados del gran duque de Berg. Los tres salen del castillo por una pequeña puerta trasera para evitar la vigilancia de los guardias de Corps españoles. Cuenta Rosetti que Godoy, hombre de gran talla y figura imponente (el militar, como el prisionero, quedó obnubilado), apareció en pantuflas, con barba de varios días, medio desnudo y cubierto con un gran capote militar. Lo montaron en un coche y dando un rodeo para evitar la entrada en Madrid lo condujeron a Chamartín, dejándolo a las 6 de la mañana al cuidado de general

---

<sup>27</sup> Las comunicaciones mencionadas en *Manifiesto de los procedimientos del Consejo Real...*, pp. 14-16.

<sup>28</sup> Véase CEVALLOS, P.: *Exposición...*, p. 185 y, sobre todo su *Manifiesto de los procedimientos del Consejo Real...*, pp. 15-16 (Este último texto es fundamental porque de él tomaron noticias e ideas muchos folletos y ensayos publicados a partir de mayo de 1808, incluyendo los de muy destacados liberales, como el conde de Toreno en su famosa historia de este tiempo).

Gobert. Godoy hizo el trayecto oculto en el coche para evitar ser reconocido por los campesinos que a esas horas iban a la ciudad a vender sus productos<sup>29</sup>. Casi con el tiempo justo para asearse y recibir de un criado suyo ropas, algún objeto, documentos y dinero, partió al día siguiente en un coche camino de Bayona, escoltado por soldados franceses y sin hacer otras paradas que las imprescindibles en posadas controladas por tropas de esta nacionalidad. Los oficiales franceses le enteraron durante el trayecto de la negativa de Napoleón a reconocer a Fernando como rey de España, de la restitución de Carlos IV y del recibimiento de Napoleón a Fernando en suelo francés sin honores algunos. Con este bagaje sobre la situación política llegó Godoy el día 25 a Bayona, sin haber cruzado palabra con algún español. Tampoco a él se le hizo recibimiento; simplemente fue instalado en un apartamento decoroso, aunque desprovisto de todo lujo. Comenzaba un tiempo nuevo; Godoy ya no sería jamás el de antes, aunque Napoleón ordenó que se le diera el tratamiento correspondiente a su rango. Antes de salir de Chamartín le habían entregado una carta de Carlos IV: “*Incomparable Amigo Manuel: (...) Mañana emprenderemos el viaje al encuentro del emperador y allí concertaremos todo cuanto podamos para ti, con tal de que nos deje vivir juntos hasta la muerte, pues nosotros siempre seremos tus invariables amigos y nos sacrificaremos por ti, como tú te has sacrificado por nosotros. Adiós, Manuel, quedo siempre tu verdadero amigo. Carlos*”<sup>30</sup> El día anunciado, Carlos y M<sup>a</sup> Luisa salieron de Aranjuez en una carroza al viejo estilo, en contraste con las elegantes y ligeras francesas, anota con admiración el general Bausset. Al pisar suelo francés un numeroso destacamento les tributó honores militares, en Bayona hubo salvas de artillería y las gentes los aclamaron por las calles. Con todo tipo de atenciones, besamanos incluido, se les instaló en el palacio de Marrac. Una hora después de su llegada les visitó el emperador y conversó con ellos durante bastante tiempo. Al día siguiente les invitó a comer y no lo hizo el mismo día de su llegada para darles tiempo a conversar con su amigo Manuel<sup>31</sup>. El emperador, como se puede comprobar, lo tenía todo meditado. Desde la noche del 17 de marzo Godoy había abandonado de hecho

---

<sup>29</sup> Rossetti escribió un *Journal* -en que nos basamos- con la narración de la liberación de Godoy (cit. en MURAT, Prince: *Lettres...*, V., pp. 495-97)

<sup>30</sup> En RUSPOLI, E.: *Op. cit.*, p. 188.

<sup>31</sup> BAUSSET, L. F. J. de: *Mémoires anecdotiques sur l'intérieur du palais de Napoléon, sur celui de Marie-Louise et quelques événements de l'empire, depuis 1805 jusqu'au 1816*, Paris, 1829 (3<sup>a</sup> ed.), T. I, pp. 218-221.

España. En realidad, desde ese momento no pisó más su suelo (de un calabozo pasó a otro y de ahí a los coches y fugazmente a las posadas controladas por los franceses, hasta llegar a Bayona). Las escenas que abocaron a las renunciaciones de los monarcas españoles le hallaron descolocado, sin posibilidad de emplear la capacidad negociadora de la que siempre se había ufano, ayuno de conocimiento sobre los muchos movimientos habidos en España durante su cautiverio. En el terreno político lo había perdido todo en Aranjuez. Igual sucedió a Carlos IV, tan desfasado en este campo como sus carrozas, más ausente aún que Godoy, si cabe, del grave momento para el futuro de España. En cuanto a Fernando VII, carecía por completo de capacidad de maniobra y, sobre todo, de ideas y de personalidad. Sólo Napoleón sabía lo que quería y estaba en condiciones de cumplirlo, aunque todo le resultó más fácil de lo esperado y no tuvo necesidad de utilizar a Godoy para convencer a nadie. El tiempo del príncipe de la Paz había pasado. Se abría otro nuevo, que fue el del exilio. Con los reyes, hasta la muerte, como deseó Carlos IV.

## Godoy y Barcelona

(La figura del Ministro desde una perspectiva catalana)

MARÍA DE LOS ÁNGELES PÉREZ SAMPER  
*Universidad de Barcelona*

En la biografía de Manuel Godoy existe un breve capítulo no demasiado importante, pero de un cierto interés, su estancia en Barcelona, desde el 11 de septiembre al 8 de noviembre de 1802, con motivo de las dobles bodas regias del Príncipe de Asturias con María Antonia de Nápoles y de la infanta Isabel con el heredero napolitano. Godoy recuerda en sus memorias el viaje a Cataluña, pero sin personalizar demasiado sus recuerdos particulares, integrándolos y diluyéndolos dentro del viaje de la familia real, lo que no deja de ser significativo:

*“... aquellas reales bodas fueron solemnizadas con gran magnificencia. Quiso el rey que fuese igual a la pompa y al boato que tuvieron las suyas con la reina María Luisa; la paz se celebraba al mismo tiempo. La alegría, los aplausos, los regocijos y las fiestas fueron generales en el reino, sobre todo en los parajes que los reyes visitaron en su tránsito a Barcelona; en aquella ciudad, donde permanecieron cerca de dos meses, y en las demás ciudades, villas y lugares que anduvieron en su vuelta por Valencia y Cartagena.”<sup>1</sup>*

Esta visita de Godoy a Cataluña no es la historia de un encuentro, más bien de un desencuentro, pero resulta muy reveladora de la opinión existente en la sociedad española sobre el omnipotente valido en los años centrales de su

---

<sup>1</sup> PRÍNCIPE DE LA PAZ: *Memorias*, Edición y estudio preliminar de D. Carlos Seco Serrano, Biblioteca de Autores Españoles, Madrid, 1965, Vol. I, p. 363.

gobierno, mucho más significativa, tratándose de la opinión de una sociedad periférica como era la catalana, alejada de los principales centros del poder de la Monarquía española, que se hallaban en Madrid.

Además, el desencuentro no era nuevo. En Barcelona Godoy despertaba recelos y malquerencias desde hacía mucho tiempo. Representativa del sentir de muchos catalanes era la opinión del Barón de Maldá, que quedó fielmente registrada día por día en su famoso dietario titulado “Calaix de Sastre”. Rafael d’Amat i de Cortada nació en Barcelona en 1746. Era de familia noble. Su abuelo Josep d’Amat de Planella i Despalau, primer Marqués de Castellbell, participó en la defensa de Barcelona en 1697, fue uno de los fundadores de la Academia dels Desconfiats en 1700 y en la Guerra de Sucesión se manifestó partidario de Felipe V, lo que le valió el título de Marqués. Su tío, Manuel d’Amat i de Junyent, fue el famoso Virrey del Perú, ocupó el virreinato de 1761 a 1776 y desde 1777 residió en Barcelona, en el magnífico palacio que se había hecho construir en las Ramblas, hasta su muerte en 1782.

Rafael d’Amat i de Cortada, el Barón de Maldá, no sería ni tan rico ni tan poderoso como su tío, pero se haría célebre como escritor del “Calaix de Sastre”. Había estudiado, como la mayoría de jóvenes aristócratas en el Colegio de Cordelles de los jesuitas. Llevó siempre una vida muy privada. Sus aficiones literarias quedaban reducidas a su círculo de familiares y amigos. Al final de su vida, en 1816, ingresó en la Academia de Buenas Letras.

Vivió en Barcelona, en una gran casa de la calle del Pino, conocida entonces como casa Cortada. Pero no se limitaba a hacer vida de señor barcelonés, sino que viajaba con frecuencia por Cataluña. Sus descripciones de Badalona, de Calella, de l’Hospitalet del Llobregat, de Esplugues del Llobregat, de Montserrat, de Maldá y del “Col.legi de la Bona Vida” del Marqués de Castellbell en Horta nos han dejado una imagen pintoresca y expresiva de la vida urbana y rural de la sociedad catalana de la segunda mitad del siglo XVIII.

Cuando tenía veinte años, en 1766, se había casado con su prima hermana María de la Esperanza Amat i de Rocabertí, hija de los Marqueses de Castellbell. El matrimonio tuvo varios hijos, Rafael, José María, Cayetano, María Escolástica, María Teresa y María Felipa. La endogamia familiar fue muy acusada. En 1798 se casaron sus dos hijos, Rafael y María Escolástica, con dos de sus primos hermanos. María Escolástica con su primo hermano el Marqués de Castellbell, Don Manuel Amat i de Peguera, y Rafael con su prima hermana «Poneta» Vega i d’Amat. Sus dos hijas menores entraron como religiosas en el convento de Junqueras, donde eran priora y subpriora otras dos Amat. El Barón de Maldá murió en Barcelona en 1819.

Por su biografía y por su obra el Barón de Maldá se nos revela como un típico representante de una nobleza mediana. Tiene propiedades y unas buenas rentas y puede llevar una vida acomodada en una gran casa, pero no es un gran terrateniente si le comparamos con otras grandes familias de la nobleza española de fines del Antiguo Régimen y, a pesar de su frecuente trato con la más alta sociedad barcelonesa y sus relaciones con las autoridades del Principado, tampoco es un hombre poderoso y verdaderamente influyente en la esfera política. Representante típico, además, de una nobleza un tanto provinciana, alejada del gran centro de poder que sigue siendo la corte, a pesar de la crisis progresiva de la Monarquía durante el reinado de Carlos IV. Un hombre de mentalidad conservadora, muy apegado a sus privilegios y a las costumbres de su clase, y a los principios jerárquicos de la sociedad del Antiguo Régimen, devoto de la tradición, pero que como hijo de su época participaba, aunque muy limitada y parcialmente, de una cierta curiosidad por ciertas novedades. Un personaje, pues, muy representativo de un sector medio de su grupo social, la nobleza, de su país, Cataluña, y de su época, el paso del XVIII al XIX. Lo único que fue verdaderamente extraordinario en él fue su pasión por la escritura y la fidelidad obsesiva en redactar su dietario.

El “Calaix de Sastre” constituye, pues, un documento de valor inestimable para conocer la vida de la nobleza catalana en la segunda mitad del siglo XVIII. Rafael d’ Amat, desde 1769 a 1814, escribió puntualmente casi cada día varias páginas de su diario particular, que titulaba “Calaix de Sastre” o “Miscelánea”. Escribía la obra para sí mismo, para su familia y sus amigos de mayor confianza, sin tener propósito de publicarla, por lo que podía permitirse un elevado grado de sinceridad, como se evidencia en sus comentarios sobre Godoy. Se hallaba generalmente muy bien informado, a través de conversaciones, cartas y periódicos, manifestando con frecuencia la procedencia de sus noticias.

Una copia manuscrita del “Calaix de Sastre”, constituida por 52 volúmenes en octavo, de 400 a 600 páginas como término medio, se conserva hoy en el Archivo Municipal de Historia de la Ciudad de Barcelona. Afortunadamente en 1987 la editorial Curial comenzó la publicación de una amplia selección de la obra, a cargo de Ramon Boixareu.<sup>2</sup> En esta publicación nos basaremos para nuestro trabajo.

---

<sup>2</sup> D’AMAT I DE CORTADA, Rafael (Baró de Maldá): *Calaix de Sastre*, Barcelona, Curial, vol. I, 1769-1791, 1988; vol. II, 1792-1794, 1987; vol. III, 1795-1797, 1988; vol. IV, 1798-1799, 1990; vol. V, 1800-1801, 1994; vol. VI, 1802-1803, 1994; vol. VII, 1804-1807, 1994; vol. VIII,

El Barón de Maldá en su dietario muestra desde el principio recelo ante la elección de Godoy, manifestando serias dudas sobre su idoneidad para el desempeño de su alto cargo, sobre todo en el difícilísimo contexto europeo del momento, con la Revolución francesa en plena expansión y con la guerra contra la Convención en marcha. Además, como noble que era, le sorprendía y molestaba especialmente su fulgurante promoción a la más alta nobleza, sintiendo, seguramente, desde su perspectiva de noble mediano, una cierta envidia. Es interesante la percepción que desde una distancia poco informada tenía el Barón de Maldá ante la designación de Godoy para la primera Secretaría de Estado. El 23 de noviembre de 1792 escribía en su diario:

*“Ha arribat, segons he oït, pel correu, haver lo rei fet a son primer ministre d’Estat, al Sr. don Manuel Álvarez de Godoy, grande de Espanya de primera classe i duc d’Alcudia, qual notícia no haurà deixat d’admirar a molts, en lo present sistema de l’Europa, necessitant-se d’un ministre molt hàbil, com no és de dubtar que est ho serà, per desempenyar lo ministeri en tan crítica ocasió.*

*Déu Senyor Nostre l’il·lumínia i concedèsquia l’acert, igualment que al monarca, per nostra quietud i pau. Amen.”*<sup>3</sup>

Ésta era, en efecto, la clave del problema en la elevación de Manuel Godoy. En la crisis de 1792 podían existir factores positivos. Como Carlos Seco ha puesto inteligentemente de relieve, la llegada de Godoy al poder suponía abrir una nueva vía. Desde la perspectiva de los reyes, tras una situación política ya agotada, heredada del reinado anterior, y ante los peligros derivados del proceso revolucionario francés para la monarquía borbónica española, era necesario un hombre nuevo, para intentar desarrollar una posible política nueva. Como ha escrito Seco: “... la crisis de 1792, que puso fin de hecho, a la tradición política de Carlos III, dando paso a un hombre nuevo, (...) se impuso ahora, a sus ojos, la tercera solución, representada por el joven guardia de Corps que había sabido

---

1808-1810, 1996; vol. IX, 1811-1812, 1999. Vid también del mismo autor *Exili de Barcelona i viatge a Vic (1808)*, ed. de Vicenç Pascual i Rodríguez y Carme Rúbio i Larramona, Publicacions de l’abadia de Montserrat, 1991; *Viles i ciutats de Catalunya*, ed. de Margarida Aritzeta, Barcelona, ed. Barcino, 1994; y *Miscel·lània de viatges i festes majors*, ed. de Margarida Aritzeta, Barcelona, ed. Barcino, 1994, 2 vols.

<sup>3</sup> Vol. II, p. 55.

ganarse su aprecio.”<sup>4</sup> Esta misma explicación es la que daba el propio Godoy en sus memorias en el capítulo dedicado al “verdadero motivo” de su elevación: “El rey Carlos y la reina María Luisa, como era natural que sucediese, recibieron y recibían impresiones las más vivas y profundas de las turbaciones que ofrecía la Francia. (...) Afligidos e inciertos en sus resoluciones, concibieron la idea de procurarse un hombre y hacerse en él un amigo incorruptible, obra sola de sus manos, que unido estrechamente a sus personas y a su casa, fuese con ellos uno mismo y velase por ellos y su reino de una manera indefectible.”<sup>5</sup> En esta posibilidad de una nueva política que trajera paz y tranquilidad, especialmente ante el reto revolucionario francés, confiaba el Barón de Maldá cuando invocaba sobre el nuevo ministro la iluminación divina.

Pero existía un problema muy grave en la elección real de Godoy. Consistía en lo que pudiera denominarse el problema de la doble legitimidad, la de origen y la de ejercicio. La de origen tenía que ver con los motivos que habían llevado al nombramiento. La de ejercicio se refería al acierto en la actuación política del nuevo ministro.

La monarquía española del absolutismo ilustrado, sobre todo durante el reinado de Carlos III, había dejado establecidos, por la ley y la costumbre, unos mecanismos de acceso al poder, que dependían de la voluntad real, pero que también pasaban, con variantes, por un determinado “cursus honorum”. El caso de Godoy rompía con el sistema establecido. Su ascenso fue fulgurante. Aunque se hallaba cerca de los Príncipes de Asturias desde tiempo atrás, su encumbramiento empezó significativamente dos semanas después del advenimiento al trono de Carlos IV y María Luisa, primero una fulgurante carrera militar y cortesana, en diciembre de 1788, cadete supernumerario de su brigada, después, en febrero de 1789 cadete en propiedad, en mayo exento supernumerario, en noviembre el hábito de Santiago, en diciembre exento en propiedad de la Compañía de Reales Guardias de Corps, en enero de 1791 ayudante general de Guardias y mariscal de campo, en marzo gentilhombre de cámara con ejercicio, un cargo cortesano reservado hasta entonces a los Grandes, en julio teniente general del Ejército y sargento mayor de Guardias, en agosto gran cruz de la orden de Carlos III y en abril de 1792 se le concedió en propiedad el valle de la

---

<sup>4</sup> SECO SERRANO, Carlos: *Godoy. El hombre y el político*, Madrid, Espasa Calpe, 1978, p. 51.

<sup>5</sup> PRÍNCIPE DE LA PAZ: *Memorias*, Vol. I, ps. 14-15.

Alcudía, primero con marquesado y al poco cambiado en ducado, con grandeza de España. También se le otorgó el collar del Toisón de Oro. Como advierte Carlos Seco, “se explica, sin duda, la sorpresa que la promoción de un joven hidalgo del círculo “familiar” de los Reyes pudo despertar en la corte -y el despecho que en antiguos y maduros servidores de la Corona provocaría esta elevación fulgurante-.”<sup>6</sup>

Semejante carrera resultó sorprendente para casi todos, en la corte y fuera de la corte, unos lo asumieron de mejor o peor grado, otros lo criticaron más o menos abiertamente. Pero la extraordinaria acumulación de cargos y honores de primer rango, a una edad tan temprana, con sólo veinticinco años, y a tan gran velocidad, no era el problema crucial. Otros ministros se encumbraron a edad similar y de manera parecida, en esa época, por ejemplo, en Inglaterra, una monarquía parlamentaria, William Pitt “el joven” llegó al poder a la edad de veinticuatro años y se mantuvo en él durante diecisiete años con singular éxito personal y grandes beneficios para su país.

Sólo con el paso del tiempo podría certificarse si el joven ministro Godoy llegaría a ser “un ministro muy hábil”, como decía el Barón de Maldá, capaz de alcanzar la legitimidad de ejercicio con el correcto ejercicio del poder y la aplicación de una acertada y benéfica política, que mejorara la situación interior y exterior de España, o al menos la salvara de la tormenta que amenazaba el crítico panorama europeo. El problema fundamental era el origen del encumbramiento y ese origen no era estrictamente político. No fueron, al parecer, precisamente sus dotes políticas las que determinaron la elección de Godoy. Como escribió Muriel: “Lo que dolía a los españoles era el origen del favor de don Manuel Godoy, debido únicamente a la pasión de la reina; lo que les entristecía era ver que no le acompañaban ninguna de aquellas brillantes seducciones que ofrecen los talentos eminentes o los hechos gloriosos, a cuyo abrigo suele atenuarse, y a veces hasta encubrirse del todo, la deformidad de semejantes flaquezas.”<sup>7</sup> Tal vez, como de manera maquiavélica insinúa Muriel en su *Historia de Carlos IV*, hubiera sido más fácil olvidar el origen del valimiento, pero el

---

<sup>6</sup> SECO SERRANO, Carlos: *Godoy*, p. 50.

<sup>7</sup> MURIEL, Andrés: *Historia de Carlos IV*. Edición y estudio de Carlos Seco Serrano, Biblioteca de Autores Españoles, Madrid, 1959, tomo I p. 141.

fin no justificó los medios, Godoy no alcanzó tal éxito político que permitiera obviar la ilegitimidad de su ascenso y mantenimiento en el poder, sus amores con la reina. Como indica Carlos Seco: “Siempre pesarían sobre el duque de Alcudia, desde el instante mismo de su elevación al poder, las razones poco claras, de una acumulación de honores demasiado vertiginosa para ponerla al nivel de sus auténticos merecimientos.”<sup>8</sup> Y también añade: “Esta culpable debilidad de María Luisa (...) pudo ser la puerta falsa, el fácil camino que deparase a “Manuel” su fortuna política, al producirse la crisis de 1792. Fue también, sin embargo, la mancha imborrable que en adelante había de deslucir todos los esfuerzos del ministro en el Gobierno para hacer olvidar el origen vidrioso de su encumbramiento.”<sup>9</sup>

El ascenso continuó hasta extremos inconcebibles. En 1795 llegó a su culminación cuando Manuel Godoy, que no tenía entonces ni los treinta años cumplidos, tras el fin de la guerra entre la monarquía española y la Francia revolucionaria y la firma del tratado de Basilea el 22 de julio de ese año, obtuvo el sonoro título de Príncipe de la Paz, que causó en muchos más perplejidad que satisfacción. Como escribió Muriel: “Esta denominación honorífica hizo ver a los españoles la continuación del favor de la reina y su empeño en engrandecer a su amante, pero no más; pues por lo que hace al Tratado, no había en verdad por qué mostrarse satisfecho ni envanecido de haberlo firmado...”<sup>10</sup>

Con el paso del tiempo el recelo de Amat i Cortada se fue convirtiendo en una gran animadversión contra Godoy, por tanto se alegró al enterarse de su separación del gobierno. El 3 de abril de 1798 registraba en su dietario las primeras noticias, todavía confusas, acompañándolas de unas reflexiones sobre la caducidad del poder y la vanidad del mundo cortesano y calificando significativamente a Godoy de favorito de la reina:

*“La notícia divulgada certa que ha fet molt eco ha estat la caiguda del ministeri d’estat, i de la gràcia del rei, l’Exm. Sr. don Manuel Godoy, príncep de la Paz, son primer ministre, qual terrible caiguda donà en 27 del mes passat, a onze hores de la nit; i enviat a Granada. Adhuc s’ha dit si pres al castell de Granada; no podent-se pensar d’un ministre que estava en més*

---

<sup>8</sup> SECO SERRANO, Carlos: *Godoy*, p. 64.

<sup>9</sup> SECO SERRANO, Carlos: *Godoy*, p. 88.

<sup>10</sup> MURIEL, Andrés: *Historia de Carlos IV*. tomo I p. 253.

*auge que el Sr. ex-ministre l'Exm. conde de Floridablanca; favorito que era lo dit Sr. príncep de la Paz de la reina.*

*Vist això, dic que, com més alts, perillen de donar major esclatarada los que estan massa prop dels reis. Gajes que sol donar lo món a qui el serveix, i no a Déu; com s'ha acabat de veure en est bon príncep de la Paz, que ho era ab totes les campanilles.*"<sup>11</sup>

A los pocos días la noticia de la caída en desgracia quedaba matizada por nueva información. Godoy salía de la Secretaría de Estado, pero no perdía su posición en la corte y su influencia en los reyes. Según el Real Decreto de 28 de marzo de 1798 el rey aceptaba el retiro que le había solicitado el ministro, pero le mantenía todos los sueldos y honores y le manifestaba su agradecimiento en términos muy afectuosos, desmintiendo de ese modo la caída en desgracia: "asegurándoos que estoy sumamente satisfecho del celo, amor y acierto con que habéis desempeñado todo lo que ha ocurrido bajo vuestro mando, y que os estaré sumamente agradecido mientras viva y que en todas ocasiones os daré pruebas nada equívocas de mi gratitud a vuestros singulares servicio."<sup>12</sup> El decreto se insertó en la prensa de la época, en *La Gaceta* y *El Mercurio*.

El 7 de abril el Barón de Maldá escribía:

*"La tan decantada caiguda del príncep de la Paz apar no s'ha verificat, segons les cartes d'aquest correu, que diuen conservar-se encara dit ministre en la Cort, sent molt valida la veu de que recaurà en ell l'elecció de tinent coronel de guàrdies de corps -i alguns anyadeixen la de gran almirante de Castilla-, prova de no haver perdut la gràcia de S.M. I aixís ho diu la "Gasetà" d'aquest dissabte, ab dos decrets escrits de puño propi del rei en què accepta S.M. la demissió que fa dit príncep de la Pau del ministeri d'estat i de l'empleu major de guàrdies de corps, concedint-li lo goce de tots los honors, sous, emoluments i entrades, i de que queda S.M. tan satisfet i agrait a sos singulars serveis, que los tindrà presents en tots los dies de sa vida.*"<sup>13</sup>

---

<sup>11</sup> Vol. IV, p. 36.

<sup>12</sup> PRÍNCIPE DE LA PAZ: *Memorias*, Vol. I, p. 251.

<sup>13</sup> Vol. IV, p. 38.

Si en esta anotación del 7 de abril Maldá se limitaba a recoger la información aparecida en *La Gazeta*, poco después se permitía en otra anotación del día 12 de abril hacerse eco de los rumores y comentarios que corrían sobre la noticia:

*“Segons la tan decantada notícia del príncep de la Pau, sobre de sa caiuguda, és certa, i lo decret del rei en son abono, d’estar en sa gràcia i fer-lo almirante de Castilla, ha estat per acallar al poble de Madrid, estant furios contra dit príncep de la Pau, aixís se diu. I qui l’ha fet caure, la principal, ha estat la reina, sent-li contrària, així com antes son gran favorito; no podent-se creure tal fet, enamorada que es pot dir que estava la reina del tal Godoy, duque d’Alcudia i príncipe de la Paz, movent prou murmuració als grans i poble de Madrid sa exaltació, major al del ex-ministre conde de Floridablanca.”*<sup>14</sup>

Amat i Cortada daba especial relieve a la influencia de María Luisa de Parma en la ascensión y caída de Godoy. Achacaba claramente a las impropias relaciones de la reina con el favorito la causa fundamental de su exaltación al poder. Semejante vía de acceso al gobierno y de encumbramiento social y político era, efectivamente, algo desconocido en los últimos reinados, que rompía todas las normas y costumbres establecidas en la monarquía borbónica del siglo XVIII en la relación del rey con sus ministros, pues ni siquiera con el poderoso e influyente Conde de Floridablanca había sucedido nada similar, aunque ya había sido muy criticado desde fines del reinado de Carlos III, acusándolo de haber acumulado excesivo poder. Recogía también Maldá el rumor, entonces muy extendido, de que la separación de Godoy del gobierno se debía a un enfriamiento de la relación entre la reina y su amante, cuando, en realidad, sería fundamentalmente una crisis política provocada por las presiones de los franceses, que no se fiaban de Godoy. Como señala Carlos Seco: “... cuando pasándose de listo, intentó servir a la contrarrevolución valiéndose de su ventajosa situación cerca de los revolucionarios, y estas intrigas fueron descubiertas por el Directorio, quedó él a su vez, en postura tan incómoda, que al fin hubo de resolverse en la crisis de 1798. Menos que en las de 1792 y 1793 intervienen en ésta las intrigas de María Luisa...”<sup>15</sup> Si se trató también de una ruptura de la

---

<sup>14</sup> Vol. IV, p. 41.

<sup>15</sup> SECO SERRANO, Carlos: *Godoy*, p. 135-136.

relación amorosa, en todo caso fue pasajera. El alejamiento de Godoy del poder fue corto, duró sólo hasta 1800.

Al volver Godoy al gobierno, se reprodujo la animosidad del Barón, criticando especialmente su fulgurante encumbramiento, que parecía entonces una ascensión imparable. La visita que Godoy realizaría a Barcelona, acompañando a la familia real, daría lugar a múltiples comentarios negativos de Amat i Cortada en su diario. El 17 de abril de 1802 escribía, por ejemplo:

*“Apar que s’en puja al còrcol de la Lluna l’excel·lentíssim Príncep de la Pau, puix que, segons notícia, a més de tot lo molt sublimat que té, queda constituït president de tots los tribunals, no faltant ja res més, sinó que sia rei d’Espanya. Però també succeix que, com més hom puja, dona major esclatarada a caure, com així qui càiguia des de dalt dels campanars de la Seu i del Pi.”*<sup>16</sup>

El motivo del viaje de los reyes a Barcelona en 1802 era la celebración de las dobles bodas regias hispano-napolitanas, la del Príncipe de Asturias, Fernando, con la princesa María Antonia de Nápoles, y la de la infanta española María Isabel con Francisco Jenaro heredero del reino de las Dos Sicilias. Barcelona, gran capital del Mediterráneo, había sido elegida como sede del gran acontecimiento, destinado a mejorar las relaciones entre las dos ramas de la dinastía borbónica y a potenciar la política mediterránea de la Monarquía española.<sup>17</sup>

La importancia de Godoy quedaba de manifiesto en la comitiva de la entrada real. En una carroza construida al efecto para la ceremonia iban los reyes Carlos IV y María Luisa, detrás seguían sus hijos y su hermano en dos coches, en el primero la infanta María Isabel, como Princesa de las Dos Sicilias, junto a su hermano el infante Don Francisco de Paula, en el segundo coche los otros dos hermanos, el Príncipe de Asturias y el infante Don Carlos, y su tío el infante Don Antonio, hermano del rey. De manera significativa, para manifestar el poder del valido, que se hallaba por encima de todos y sólo era superado por

<sup>16</sup> Vol. VI, p. 41.

<sup>17</sup> Vid mi libro *Barcelona, Corte. La visita de Carlos IV en 1802*, Barcelona, Publicaciones de la Cátedra de Historia General de España, Universidad de Barcelona, 1973. Prólogo de Carlos Seco Serrano.

las personas regias, en la solemne comitiva, inmediatamente detrás de la familia real, iba el coche de Godoy, delante de todos los grandes de España que ocupaban los principales cargos de la Corte. El relato oficial de la entrada regia, escrito por encargo de la Comisión de Obsequios de los Colegios y Gremios, recogía con toda la pompa los múltiples títulos del omnipotente ministro, indicio de la prepotencia de Godoy y también del servilismo general en la sociedad de la época:

*“Precedido de dos de sus Carabineros por batidores, venía en coche el Excelentísimo Señor Don Manuel de Godoy; Álvarez de Faria, Ríos, Sánchez Zarzosa, Príncipe de la Paz, Duque de la Alcudia, Señor del Soto de Roma, y del Estado de Albalá &c. Grande de España de primera clase, Regidor perpetuo de la Villa de Madrid, y de las ciudades de Santiago, Cádiz, Málaga, Écija, Veintiquatro de Sevilla, Caballero de la insigne orden del Toyson de Oro, Gran Cruz de la Real y distinguida de Carlos III, Comendador de Valencia del Ventoso, Rivera y Aceuchal en la de Santiago, Caballero Gran Cruz de la orden de Christo de Portugal, y de la de San Juan de Jerusalén, Gran Cruz de las de San Genaro y San Fernando de Nápoles, Consejero de Estado, y Gentilhombre de Cámara con ejercicio, Generalísimo de Mar y Tierra, Capitán General de los Reales Ejércitos, y Coronel General de las Tropas Suizas, &c. &c. Una partida de Carabineros Cazadores del Generalísimo. Luego la demás Real Comitiva...”<sup>18</sup>*

Godoy acompañaba continuamente a los monarcas. Iba siempre en un lugar destacado de la comitiva, hasta el punto de que muchas veces se situaba junto a la familia real, como si fuera un miembro más de ella. La visita realizada al castillo de Montjuïc el 14 de septiembre es un buen ejemplo:

*“Ahir a la tardà destinà S.R.M. pujar ab la reina i demés familia real a Montjuïc (...). La reina donant el braç a S.R.M., lo Príncep de la Pau allí cerca, los príncep e infants immediats, i después molt seguit de grandes i dames de Palàcio, formaven una brillant comitiva...”<sup>19</sup>*

---

<sup>18</sup> *Noticia individual de la entrada de los Reyes Nuestros Señores y Real Familia en la ciudad de Barcelona, la tarde del once de septiembre del presente año de mil ochocientos dos. Escrita por encargo de la Comisión de Obsequios de los Colegios y Gremios de la misma, Barcelona, por la Compañía de Jordi Roca y Gaspar, 1802. Biblioteca de Catalunya, Folletos Bonsoms, n° 9065.*

<sup>19</sup> Vol. VI, p. 116.

Godoy durante su estancia en Barcelona mantuvo una corte, a imagen y semejanza de la corte real, y recibió el homenaje obligado de la alta sociedad barcelonesa. El barón de Maldá fue uno de los participantes en la ceremonia, que tuvo lugar el 16 de septiembre en la Lonja, lugar de residencia del Príncipe de la Paz. El Barón recogió en su diario los detalles del acontecimiento:

*“Tot seguit, sens perdre punts ni moments, hem anat a aquella magnífica i sumptuosa Llotja a fer nostra presentació al generalíssim Príncep de la Pau, havent trovats, ja antes d’entrar al pati, a tota una colla de soldats seus, ab plomalls blaus de dos palms en lo cap i uniforme de casaquilles verd, segons axí m’ho ha paregut; anant pujant per aquella règia escala de la Llotja molta grandesa, molts militars de la plana major, de brigadiers en amunt, i molts senyors del país, anant plena aquella escala de la Llotja. (...)”*

*La cort era plena, sent-hi també los dos senyors il·lustríssims don Pedro Díaz Valdés i don Pau Sitjar, auxiliar, esperants tots que isqués de son retrete i fer-nos a tots una cara com de pau, per lo alegre. En efecte, ha eixit lo generalíssim, adornat ab sos tosons d’or i plata i bandes, una d’estes blava que cenyia sa cintura. I, vist, és un bell mosso, corpulent, roget de cara, i bonica, no passant sa edat d’uns trenta-un anys.<sup>20</sup>*

*Des d’allí, feta la revèrenca al Príncep de la Pau, ab sa companyia, tots hem anat a Palàcio a veure lo dinar de Ss. Ms. i demés persones reals.”<sup>21</sup>*

Tal como muestra la escena relatada en el “Calaix de Sastre”, el poder de Godoy atraía, de grado o por fuerza, a todas las fuerzas vivas de la sociedad barcelonesa, nobleza, jerarquías eclesiásticas, como el obispo de Barcelona, militares de alta graduación, que iban a rendirle pleitesía, a figurar en el acontecimiento político y social, a ver y a ser vistos. Manuel Godoy se mostró a los catalanes rodeado de gloria y esplendor, con todas las insignias de su mando. La vanidad y la ostentación del flamante Príncipe de la Paz eran notorias. El retrato que de él hace el Barón de Maldá concuerda perfectamente con la imagen que

---

<sup>20</sup> Al calcular la edad de Godoy Amat y Cortada se equivocó en cuatro años. Godoy tenía treinta y cinco años cuando visitó Barcelona, pues había nacido en 1767.

<sup>21</sup> Vol. VI, p. 118.

del favorito nos ha dejado Goya en sus diversas pinturas y otros artistas de la época como Antonio Carnicero. La ironía de que hace gala Amat i Cortada en su relato muestra la poca simpatía que le inspiraba el favorito. El Barón, un hombre ya mayor y muy tradicional, había de ver forzosamente con prevención a un hombre tan joven, recién encumbrado a las más elevadas esferas nobiliarias, de la noche a la mañana, que disfrutaba de un enorme poder, y todavía más, que lo había conseguido todo por unos motivos muy poco legítimos, que apenas tenían que ver con los verdaderos merecimientos al servicio del trono.

Esta reticencia iba más allá de lo personal. Parece que eran muchos los que compartían la opinión del Barón de Maldá. En contraste con la gran popularidad que disfrutaba la familia real durante su estancia en Barcelona, Godoy resultó muy poco simpático a los barceloneses. Aunque antes de su llegada se había manifestado gran curiosidad por su persona, un mes después dominaba la indiferencia, incluso una sorda animadversión. El Barón de Maldá comentaba el 16 de octubre en su diario el poco entusiasmo que mostraban los habitantes de la capital catalana:

*“Del generalíssim Príncep de la Pau, tant que se n’havia parlat en Barcelona, delirant per vèurer-lo, ara se’n queda fred el poble, no agasajant-lo com seria, corrent per vèurer-lo a cavall i en cotxe, ab tots sos hùssars a cavall, sí que corrent i ab grans aclamacions de goig i júbilo als catòlics monarques, prínceps i real familia.”*<sup>22</sup>

Pero hubo también algunas muestras de halago hacia el favorito, particulares e institucionales. Por ejemplo, un autor de origen italiano, Domingo Botti Placentino, dedicó a Godoy su obra *El triunfo de Venus*, una serenata para interpretar en el teatro de Barcelona, en honor de las bodas reales, como su título indica.<sup>23</sup> Más importante fue una iniciativa municipal, la colocación de la pri-

---

<sup>22</sup> Vol. VI, ps. 134-135.

<sup>23</sup> BOTTI PLACENTINO, Domingo: *El triunfo de Venus. Serenata a quatro voces para executarse en el Teatro de la muy ilustre ciudad de Barcelona con ocasión de celebrarse los faustísimos dobles desposorios del Real Infante de España Don Fernando, Principe de Asturias, con la Real Princesa de Nápoles D<sup>a</sup> María Antonia y del Real Principe de Nápoles Don Francisco con la Real Infanta de España D<sup>a</sup> María Isabel: Composición de — precedida de quatro Sonetos del autor...*, Barcelona, Francisco Generas, 1802, 18 hojas. En italiano y castellano. Biblioteca de Catalunya, Folletos Bonsoms, n<sup>o</sup> 1795.

mera piedra de un monumento que había de erigir el Ayuntamiento de la ciudad en conmemoración de la visita real, que fue el único acto que presidió Godoy durante su estancia en Barcelona. El conde de Darnius y marqués de Villel, decano de la corporación municipal, aspiraba a la grandeza y para hacer méritos había conseguido el acuerdo de levantar en la Rambla, en el plano de la Boquería, un obelisco conmemorativa que perpetuara el acontecimiento. Años más tarde Godoy recordó en sus memorias esta ceremonia: “En Barcelona y en Valencia puse yo la primera piedra de los monumentos que se levantaron por aquellas dos ciudades para consagrar la memoria de las bodas de sus príncipes y la visita de sus reyes.”<sup>24</sup>

El acto de poner la primera piedra del monumento se celebró el 30 de octubre, quedando algo deslucido por el tiempo lluvioso. La crónica oficial anotó el hecho de manera solemne, señalando la presencia de Godoy, que actuó en nombre de los reyes:

*“Agradecida la ciudad de Barcelona y a fin de eternizar la memoria de la venida de sus Soberanos a ella, para la celebración de los Reales Matrimonios del Serenísimo Señor Príncipe de Asturias, y del Serenísimo Señor Príncipe Real de Nápoles; ofreció a SS. MM. el muy Ilustre Ayuntamiento erigir un obelisco con el cual se perpetuase este suceso; y habiéndose dignado NN. Soberanos admitir este corto obsequio, se destinó paraje a propósito en donde fabricarle, que es en la Rambla en el cruce de la boquería, y dispuso S.M. que en su Real nombre el Excelentísimo Señor Príncipe de la Paz, pusiese la primera piedra; lo que se ejecutó en la tarde del día 30 de Octubre de 1802 en esta forma: se tenía abierto en el paraje destinado un hoyo de 25 palmos de hondo; y 40 en cuadro; se adornó éste alrededor con damascos carmesíes, y al borde superior rodeado de una barandilla que figuraba unos balaustres, y para bajar en él una escalinata muy cómoda, al frente de la cual en lo más alto del terreno se colocó un regio dosel de terciopelo carmesí, con silla, bufete y almohada correspondientes. Mandó el Gobierno que rodeasen la cerca dos Compañías de Granaderos de los Regimientos Suizos, con música cada una; colocóse otra orquesta inmediata a la barandilla según lo dispuso el Muy Ilustre Ayuntamiento y a las cuatro de dicha tarde se colocó la primera piedra con las ceremonias que se acostumbra en estos memorables actos, depositan-*

---

<sup>24</sup> PRÍNCIPE DE LA PAZ: *Memorias*, Vol. I. p. 363.

*do antes las monedas que son corrientes, de oro, plata, y alambre, con un escrito en diferentes idiomas...*"<sup>25</sup>

En cambio, el Barón de Maldá también dejó constancia del acontecimiento en su diario, pero manifestando entre ironías su habitual oposición al valido:

*"Què pluja ni pluges; s'ha col·locada, ab tota esta mullena i asperges, la primera pedra de la piràmide, o obelisco, feta la funció per l'excel·lentíssim Príncep de la Pau; i tots d'allò ben mullats com uns gats, no podent-hi estar en cotxe ni dintre d'una sala, sent lo sostre lo cel, i d'allò ben pluvial. A tota presa que en trauran d'allí tot lo que hi havia d'allò ben guarnit; i més queixós que n'aurà estat lo fuster de casa Moia, a més de la porqueria del fang dels peus d'uns i altres, mullant-se les tapisseries. En fi, la pedra ja queda assentada, i manos a la obra fins a ser llesta la piràmide o obelisco. Si lo rei hagués posat la primera pedra, més content n'hauria estat lo poble de Barcelona que del Príncep de la Pau, per més general de mar i terra que és, i ab totes les creus i campanilles."*<sup>26</sup>

El Barón de Maldá reunió en el "Calaix de Sastre" cuantas anécdotas negativas pudo en contra de Godoy y de sus servidores, dándoles una trascendencia que iba más allá de los casos concretos, para atribuir al ministro y a sus criados mala voluntad hacia los catalanes.

Consideraba a Godoy un huésped exigente y egoísta, que no tenía inconveniente en causar molestias a los barceloneses para conseguir mayor comodidad y satisfacer sus deseos. Había sido alojado con su familia y criados muy cerca del palacio donde se hallaban los reyes, en el magnífico edificio de la Lonja, sede de la Junta de Comercio, recién remodelado e inaugurado para la ocasión. Godoy ocupaba el ala que daba a la plaza de Palacio y a la muralla de mar. Con el fin de que no le molestara el ruido de los carruajes y carretas que circulaban por la plaza mandó llenar de arena el pavimento, dificultando gran-

---

<sup>25</sup> *Relación de las diversiones, festejos públicos y otros acaecimientos que han ocurrido en la Ciudad de Barcelona, desde el 11 de septiembre hasta principios de noviembre de 1802, con motivo de la llegada de SS. MM. y AA. a dicha Ciudad; y del viaje a la Villa de Figueras, Barcelona, por la compañía de Jordi Roca y Gaspar, 1802, Biblioteca de Catalunya, Folletos Bonsoms, n° 9064.*

<sup>26</sup> Vol. VI, p. 140.

demente el tránsito de los viandantes, cosa que el Barón no dejó de criticar en su dietario:

*“... que ens feia prou mala obra tanta sorra, o arena, de palm o més, per caminar per aquella plaça i vora dels Encants i Llotja; havent sigut disposició, esta de llançar-s’hi, del generalíssim Príncipe de la la Paz, per no incomodar-lo en son despatx tant soroll de les carretes.”<sup>27</sup>*

Cuando la Corte se había ya marchado de Barcelona, Amat y Cortada criticaba la suciedad que habían dejado en la Lonja sus huéspedes, juzgando semejante descuido como una grave falta de consideración y convirtiendo el caso en un ejemplo de animadversión entre castellanos y catalanes:

*“L’aposeno de la Llotja, cantonada a la plaça de Palàcio i muralla de Mar, la familia del senyor Príncipe de la Paz la féu servir de reposteria; i sent porcs los castellans (parlant ab perdó, respectant les cares honrades), los senyors comerciants, en son examen (de l’aposeno), sent ja tota esta broma fora, que el tenien colgat de roba exquisita, l’han vista bruta de llepasses i demás porqueries, ab ossos per terra; i havent-los costat molt diner en dita roba i colgar l’aposeno, tot se’ls ha desgraciat.*

*Ia ben segur que la familia d’escaleras abajo, a no alguna d’escaleras arriba, del Príncep de la Pau, no sent afecte als catalans, com ell, a dretes ho hauran així embrutat.”<sup>28</sup>*

Para el Barón de Maldá la visita real a Barcelona tuvo consecuencias muy positivas, contribuyendo decisivamente al mejor entendimiento entre Cataluña y la monarquía, entre los catalanes y los castellanos, sólo hubo una excepción a este clima de concordia y fue Godoy:

*“Ara podran dir los castellans dels catalans “¿catalans rebel·lats?”, ab lo que han vist d’allò ben al contrari, de molt dòcils, lleals i afectes als catòlics monarques, prínceps i demás familia real. I alguns que ja queden desenganyats en lo mal concepte que tenien als catalans, i encara que no els estimie, com ja ho ha manifestat, lo generalíssim Príncipe de la Pau.”<sup>29</sup>*

---

<sup>27</sup> Vol. VI, p. 127.

<sup>28</sup> Vol. VI, ps. 147-148.

<sup>29</sup> Vol. VI, p. 147.

Mientras la mayoría de los visitantes cortesanos, comenzando por los reyes y los demás miembros de la familia real, siguiendo por los nobles y acabando por los guardias de corps, casi todos se mostraban contentos de su estancia en tierras catalanas, satisfechos de las atenciones que con ellos habían tenido tanto las autoridades como el pueblo llano, Godoy no disimuló su descontento. La antipatía era recíproca. Tampoco los catalanes se sentían felices con el valido, pero no tenían más remedio que disimular, pues su enorme poder no toleraba oposición de ninguna clase:

*“Los grandes casi tots estan contents de Barcelona, així també los guàrdies de corps contentíssims, com ho han manifestat, los senyors rei i reina, príncep d’Astúries, infante don Antonio i infantets, sos nebots; i gens lo generalíssim Príncep de la Pau, com prou ja ho ha manifestat, impacient ja d’estar aquí, i no afecte als catalans, com també estos a ell. Com se troba S.E. sobre el candelerero, no faltant-li ja res més que ser rei d’Espanya, per lo que tot ho té, tenim de callar i fora. Lo cert es, que quant s’en vagia de aquí lo tal Sr. Generalíssim, ningú lo enyorará.”*<sup>30</sup>

Las mismas ideas repetía el Barón días después:

*“Tantes pestes que deien de Barcelona, recién arribats, los senyors guàrdies de corps i molts altres castellans, alguns també han plorat al tenir que deixar a Barcelona, recant-los també prou de deixar-la a casi tots los grandes d’Espanya, menos al generalíssim Príncep de la Pau, que hi estava violent a pocs dies de ser aquí; qual no ens enyorará gens, ni nosaltres tampoc enyorarem a ell.”*<sup>31</sup>

Además de Barcelona, Godoy visitó, acompañando a la familia real, otras poblaciones de Cataluña. En su viaje de Madrid a la capital catalana en septiembre de 1802 pasaron por Lleida y Cervera. Del 21 al 28 de octubre recorrieron la costa hasta Arenys de Mar, fueron después a Girona y finalmente a Figueres, objetivo principal del viaje, realizado para inspeccionar la fortaleza, y regresaron por Pineda y Mataró hasta Barcelona. El 8 de noviembre partieron con destino a Valencia, visitando Montserrat, Vilafranca del Penedés, Tarragona y Tortosa.

---

<sup>30</sup> Vol. VI. p. 142. Vid también manuscrito I.M.H.C., vol. XXV, p. 554.

<sup>31</sup> Vol. VI, p. 150.

La antipatía que el Barón de Maldá sentía por Godoy continuó a lo largo de los años. No perdía ocasión de hacer en su diario algún comentario crítico. Así por ejemplo, el 31 de marzo de 1805 escribía:

*“En atenció de la guerra actual ab los inglesos, ha manat S.M, per medi de l’excel·lentíssim senyor generalíssim Príncep de la Guerra, ai! de la Pau, que és lo Josep d’Egipte en Espanya -no per remediar la misèria sinó per causar-la-, que a tots los barcos que aprèsien, és dir, no sols com antes la mitat de son valor, sí que tot lo que resultie a favor de la tripulació.”*<sup>32</sup>

Pero la animadversión de Maldá no era ni mucho menos general. Sobre todo en público dominaba el halago. La sinceridad de las manifestaciones de adhesión era problema diferente. El poder del ministro todopoderoso y el servilismo de las autoridades y de gran parte de la sociedad española producían un clima de aparente euforia. Nombrado Godoy por el rey almirante general de España e Indias y protector del comercio, una vez más comenzó el alud de festejos y felicitaciones. En febrero de 1807 el Ayuntamiento de Barcelona decidió sumarse a la oleada de agasajos que toda España le dedicaba al favorito real y organizó un gran festín de homenaje al nuevo almirante. El Barón de Maldá, muy reticente al evento y escandalizado por el gran gasto que suponía, recogía puntualmente las noticias sobre el tema. En este caso su animosidad se dirigía especialmente contra la avaricia y el afán de enriquecimiento del favorito, al que aludía adjudicándole una serie de satíricos epítetos, “marqués del gasto”, “príncipe del Oriente”, “gran coloso de España”. El 3 de febrero anotaba Amat i Cortada:

*“Segons m’ha dit en la nit en lo sopar lo doctor Anton Barolet, en el pròxim dilluns de Carnestoltes, no volent ser menos la ciutat de Barcelona a les ciutats de València, Valladolid, Madrid, etc, en festejar a Sa Altesa Sereníssima, lo gran Príncep de la Pau, almirante d’Espanya, de les Indies i del Mar, sent president d’est molt il·lustre Ajuntament l’excel·lentíssim senyor grande d’Espanya, antes senyoria, lo marquès de Vil·lel i conde de Darnius, que perora bé en les juntes, tant generals com particulars, s’ha dit (...) haver proposat als molt il·lustres senyors regidors donar la brillant funció de sarau dintre de la casa consistorial, en la gran sala del Consell de Cent, ab tots sos adminículs d’adornos, música,*

---

<sup>32</sup> Vol. VII, p. 92.

*il.luminació, agasajo i sopar, pagant-ho tot los dits senyors regidors. I com alguns són confreres de Sant Valentí, entenc dir prou alcançats en los curts salaris de tres-centes lliures, los serà sensible pagar est gasto exorbitant que millor los haguera sigut que l'hagués fet lo marquès del Gasto, aquell Príncep de l'Orient, per lo que tot li sobra en alhajas, tresors i milions d'Espanya, que tot se'ns ho xucla. (...) Cada any és un sigle, per tantes novedats com se veuen, podent-se ben dir monstruositats, com és una la d'est gran colosso d'Espanya.*"<sup>33</sup>

El 4 de febrero Amat i Cortada continuaba aportando detalles sobre el gran banquete organizado en honor del favorito:

*"S'ha dit que per lo gran festí en obsequi del colosso d'Espanya en Casa de la Ciutat, en lloc de sopar serà cafè obert, est, entre altres coses dolces per la boca, lo de glaçats; considerant-se disbarat en est temps tan fred i sec, per volar a algú més prest a l'eternitat, a beure'n, en lloc de vi, los cansats de ballar. (...)*

*Ser los quatre regidors comissionats per los adornos de la sala del Consell de Cent: Ponsic, Sanç, Ferreter i Vedruna. Ser les senyores recibidoras: les dos excel·lentíssimes senyores governadora i marquesa de Vilell, senyora marquesa de Palmerola, senyora comtessa de Múnter, senyora comtessa de Creixell, fins a sis, no sabent-se l'altra.*"<sup>34</sup>

El 6 de febrero seguían los comentarios, siempre críticos, oponiéndose al festín del Ayuntamiento y alabando el plan de la Junta de Comercio de organizar una función religiosa, ofrecida al verdadero Príncipe de la Paz, que como indicaba el Barón de Maldá era Dios y no Godoy, y gastar el dinero en obras de caridad, en lugar de en banquetes, cosa que consideraba más acorde con las necesidades de la época de crisis que España vivía. El proyecto del Ayuntamiento le parecía excesivo, y en la crítica se dirigía especialmente contra su propia clase, la nobleza catalana, pues ni siquiera a los reyes durante su visita de 1802 se les había ofrecido semejante festejo, cayendo en el contrasentido de que se iba a hacer por el criado lo que no se había hecho por el amo:

*"Lo gran sarau que s'espera en la Casa de la Ciutat que se diu serà sopar, en tota la nit empleats per est un coc ab vint companys. No deixarà d'haver-hi prou despotisme, i lo tot serà una Babilònia. (...)*

<sup>33</sup> Vol. VII, p. 220.

<sup>34</sup> Vol. VII, p. 221.

*Millor ha pensat la Junta de Comerç, ab lo president d'esta, lo molt il·lustre senyor intendent, en fer una funció pia (...) per l'ascenso d'altesa sereníssima i gran almirant al generalíssim Príncep de la Pau, en tributar al verdader i no al postís un solemne ofici ab sermó i Te Deum ab tota la música, i l'acte més piu, de dotacions a quaranta minyones pobres de tots los barris de parròquies, a coneixement de sos párrocos, de cent lliures d'adot a quiquina per casar-se, i cent dobles a la Real Casa de Misericòrdia de limosna, per lo molt necessitada que està esta en el dia.*

*Pensament molt laudable, cert, per lo tan piadós, així com no gens lo de Casa de la Ciutat del sarau i fartanera. Com la noblesa no féu paper llavors quan entraren Ss. Rs. Ms., príncep i alteses, ab tota sa realesa, a Barcelona, i sa mansió, sí sols los col·legis i gremis de comerciants i fabricants, (...) ara passa a fer paper en la funció en Casa de la Ciutat a honor i obsequi a Sa Altesa Sereníssima. Un subjecte molt viu ha dit al doctor Bardolet: "Lo que no feren per l'amo ho passen a fer pel mosso, los senyors nobles i cavallers."<sup>35</sup>*

El gran acontecimiento llegó por fin. El 10 de febrero el Barón de Maldá informaba de manera minuciosa sobre el baile y el banquete celebrado en el gran salón gótico del Ayuntamiento barcelonés, en honor de Godoy:

*"Per relació a mi feta de mon fill querit Rafel i querida Maria Pona, que han tornat a casa d'aquell gran festí en Casa de la Ciutat a dos quarts de cinc d'est matí, i de ma estimada filla marquesa i el marquès, que han tornat a dos quarts de set, acabat lo gran sarau a sis hores, és com segueix: la sala del Consell de Cent quedava ben adornada ab los domassos carmesins del Pi i ab unes catorze aranyes il·luminades; frente estaven sota dossier los retratos de Ss. Ms. rei i reina ab sis blandons en palmatòries. En quant al número de músics, dalt en la tribuna, ha arribat a trenta-set, ab los instruments de quatre contrabaixos, (...) anyadides timbales als violins, trompes i clarins. (...) Los quatre senyors bastoners del ball, donant-s'hi targetes, han sigut los senyors regidor don Rafel Duran, lo comte de Solterra, l'oficial espanyol don Rafel Pinós i don Ramon Basart i Fluvià; i ben plena la sala de senyores i senyors a ballar i veure ballar. I que d'espentes allí no en faltarien.*

*Quaranta taules de servei, com ha dit avui al senyor don anton Amat i de Rocabertí lo Francisquet, perruquer, que el pentina cada dia; que,*

---

<sup>35</sup> Vol. VII, p. 222.

(LA FIGURA DEL MINISTRO DESDE UNA PERSPECTIVA CATALANA)

*oferint-se a servir allí ab gana, ha sigut empleat en servir de totes aquelles viandes, caldos i refrescos a les senyores i senyors en lo que demanaven; ab senyals en cada taula per menjar de colors groc, verd, color de rosa i altres, que quiscuns criats portaven en lo braç el color corresponent a la taula, per no anar torbats en servir. (...)*

*I, a feses, bona cucanya, que los més s'hi han graduat d'allò bé en tants pernills adobats, en tantes polles d'Indies, de rostides i ab fiambre; ab les demás viandes de cent cinquanta perdius, dos-cents deu colomins, vint-i-una llebres, en empanades, i demás volateries, carns de moltó, dotze arroves de peixos -sense les llagostes-, en de perbullits i fregits, (...) enviats a buscar (...) fins a Blanes. I s'ha referit d'un cert capellà que hi sopà tres vegades i, encara no satisfet, ell sol se menjà una polla tota entera, deixant d'esta los ossos pels gossos; i que los desechos de cada peça que eixia entera s'envià a la tropa de soldats, que allí estaven de guàrdia en piquets, i la de cavalleria, que quedava formada en la plaça de Sant Jaume, molt necessària que és en semblants funcions, i per contenir al poble, a algú desmandar-se. I així tot anà ab lo major arreglo, brillantès i harmonia, com que generalment gustà a tothom. I algú dit no haver encara vist funció semblant a esta. (...)*

*Tot ha estat ben previngut en no faltar res a esta, (...) ab disposició la xeringa de la ciutat a convenir, a posar-s'hi foc; dos o tres metges i dos o tres cirurgians, d'estos lo Torner. (...) Serà regular que s'imprimirà tot quant ha fet la ciutat de Barcelona, per enviar-ho a Madrid a fi que ho llegèsquen Ss. Ms., si volen, i lo Príncep de l'Orient -i com no és gens afecte als catalans, i així estos no el poden veure i pres prou fàstic de tota esta gran funció- per veure lo bé que s'han portat par sa exaltació a altesa sereníssima, com a títol d'almirant d'Espanya i de les Índies. I, si no li gusta, que ho déixie.*"<sup>36</sup>

No fue solo Barcelona. En ese año de 1807 fueron varias las poblaciones catalanas que de un modo u otro agasajaron al ministro. Por ejemplo, la ciudad de Cervera le ofreció una plaza de regidor en su Ayuntamiento y celebró la ocasión con grandes festejos.<sup>37</sup>

<sup>36</sup> Vol. VII, p. 223-224.

<sup>37</sup> *Demonstraciones, con que la ciudad de Cervera ha celebrado la posesión, que de la nueva plaza de Regidor primera, y más preeminente del Ayuntamiento de la misma se sirvió tomar el serenísimo señor D. Manuel de Godoy... el día 18 de abril de 1807*, Cervera, Oficina de la Real Universidad, 1807, 103 ps. Biblioteca de Catalunya, Folletos Bonsoms, nº 3267.

Nada es eterno y tampoco lo fue la buena fortuna de Godoy, que en el motín de Aranjuez de marzo de 1808 acabó por perder el omnímodo poder que durante tantos años había disfrutado, y de modo muy violento, pues a punto estuvo de perder también la vida. Después de años de esperarla, resulta bien expresiva la forma en que el Barón anota en su dietario la deseada caída del favorito y el fin de lo que él llama irónicamente “despòtic govern de Manolo”.<sup>38</sup> El 3 de marzo de 1808 anunciaba los inminentes acontecimientos:

*“Déu vulla que, conforme als desigs públics, se verifiqui lo que tant de temps desitja l’Espanya, i que ara callo, i que penso tenir lo major gust en notar-ho ab lletres de carmí quan vinguia una tan feliç època, que ocuparà un lloc distingit en los annals de la nació, después de quedar ben gravada en los cors fiels dels catòlics espanyols. (...)”*

*També antes, en lo passeig, cerca de l’hort i safareig del senyor Josep Foixard, hem enconrat, a lo mateix que nosaltres, a un tal mossèn Carlos, capellà de la Seu, i conegut del doctor Josep Cases, corroborant les mateixes bones notícies (...); havent-nos dit també si quedar arrestat, i si tenir lo sereníssim príncep d’Astúries, lo Sr. don Fernando VII, fill de don Carlos IV, que descansarà del gran pes de la monarquia -irònicament parlant-, confiada que la tenia i a fe que anava bé ab eix mónstruo de la fortuna, que a més nos tira a tots, lo Godoy, lo mateix que dir el porc.”<sup>39</sup>*

El 25 de marzo proclamaba Amat i Cortada, por fin, la caída tan esperada, entre grandes exclamaciones de júbilo:

*“Gran dia d’Espanya en la caiguda de don Manuel Godoy, Príncep de la Pau, gran almirante (...). Ja que en lo dia senyalat de nostre beato Josep Oriol, tinguérem lo primer avis de quedar apeat de tot mando lo mandón d’Espanya, príncep dit de la Pau, ha vingut molt bé la confirmació certa, en lo present dia de l’Anunciació de Nostra Senyora, com anunci, lo més feliç, a tota la nació (que esperava aquest dia, de molt temps, per eixir de la dura opressió ab què vivia).”<sup>40</sup>*

---

<sup>38</sup> Vol. VIII, p. 32.

<sup>39</sup> Vol. VIII, p. 24.

<sup>40</sup> Vol. VIII, p. 30.

Y no era el Barón de Maldá el único en alegrarse. Muchos catalanes compartían su contento ante la desgracia del todopoderoso valido. Corrían papeles anunciando su arresto y criticando al caído ministro.<sup>41</sup> Según decía Amat i Cortada:

*“L’alegria i contento d’estos naturals no se pot explicar, pués que molts ploraven eternits de tan plausibles notícies, i en la Rambla se formaven moltes juntes de gent, llegint-se cartes i papeletas de Madrid i del siti, ab veus altes que es podien oir de lluny, i mesclades de vives, enhorabones d’uns i altres, tots locos de contento.”*<sup>42</sup>

Años más tarde, en plena guerra de la Independencia, el Barón de Maldá recordaba el reinado de Carlos IV y se arrepentía del gran recibimiento que Barcelona había dispensado a la familia real en 1802. Atribuía a los reyes Carlos IV y María Luisa las desdichas que el país estaba sufriendo por haberse dejado engañar por los franceses y por el apoyo desmesurado que habían proporcionado a su favorito, encumbrándolo exageradamente. Una vez más Godoy se convertía en fuente de todos los problemas que padecía la monarquía española. El Barón de Maldá le acusaba de la pérdida de España. Como escribía en el dietario el 31 de mayo de 1811, dejándose llevar de su resentimiento, pero temeroso de ser demasiado sincero en sus críticas, incluso en sus escritos privados:

*“Quan Déu nos fàcia gràcia de que Barcelona qu’èdie ben escombrada per ja mai més de francesos. Per sa loca afició a ells, i deixat-se enganyar, lo rei Don Carlos IV i la reina donya Maria Lluïsa, que ens ha estat la natura de nostres desdítxes i tirar a perdre l’Espanya ab son gran enamorament de Godoy, havent-lo exultat a Princep de la Pau i tirar a perdre tot lo reïne; lo que llavors fêrem no hi fariem ara, havent-se portat tan mal hàcia sos lleals. No m’allargo més en est assumpto puix que no tot se por fiar a la pluma.”*<sup>43</sup>

Y en 1812, en una anotación del 11 de octubre, vuelve a responsabilizar a los reyes Carlos IV y María Luisa de las desgracias que sufre España,

---

<sup>41</sup> *Coblas novas de D. Manuel Godoy, de lo que li ha pasat lo dia 16 de Mars de 1808.* Barcelona, 1 hoja.

<sup>42</sup> Vol. VIII, p. 30.

<sup>43</sup> Vol. IX, p. 74.

culpabilizándoles especialmente por el injusto respaldo dado a Godoy. Fiel al antiguo régimen el Barón personalizaba sus críticas, muy duras, en el trío citado, pero salvaba al resto de la familia real, depositando su confianza en el nuevo rey Fernando VII y en su hermano el infante don Carlos, sin sospechar el futuro drama que se avecinaba:

*“S’ha contat ser en Roma i en un convent la que havia estat reina d’Etrúria, filla dels reis d’Espanya, que en foren don Carlos IV i donya Maria Lluïsa, que tant nos valen ara com butlla vella o paper d’estrassa, tonto un i loca l’altra, i aixís no ser-nos res. I prou mal que ens han fet en la prepotència de Godoy, enamorada que n’estava la llavors reina, que ha perdut l’Espanya. I gran ditxa que tenim ja a un tan bon rei, fill de don Carlos IV i donya Maria Lluïsa, que és lo Sr. don Fernando Séptimo, que a est tenim solemnement jurat, i a faltar est a son germà, l’Infant don Carlos, que estimam, com a son oncle, l’Infant don Antonio, mes gens als demés que ens han ben arruïnats i que Déu los hi perdonie.”<sup>44</sup>*

La principal crítica del Barón de Maldá hacia Manuel Godoy fue siempre su encumbramiento, en su opinión completamente injustificado. Cuando las Cortes de Cádiz nombraron Generalísimo al duque de Wellington, Amat i Cortada no pudo evitar la comparación con el anterior Generalísimo, Godoy, manifestando la disparidad de condición entre ambos personajes, según sus puntos de vista. El 14 de noviembre de 1812 escribía:

*“Queda per les Corts, (nomenat) Generalíssim, lo valerosíssim Wellington, ben diferent en tot d’aquell borinot que li dèiem, antes caure de son sólio o altura, lo Príncep de la Pau, i ara Godoy, ben despreciat de tothom.”*

Con estas pocas palabras sentenciaba el Barón la mudanza de la fortuna que había convertido al Príncipe de la Paz en sólo Godoy a secas. Si rápida había sido su ascensión, más rápida fue su caída.

Resulta interesante seguir, a través de los años, la opinión personal del Barón de Maldá sobre el favorito. Aunque se trata de un punto de vista particular, puede servir de indicio de lo que seguramente pensaban sobre Manuel Godoy muchos otros españoles de la época, con razón o sin ella. En la gran crisis que

---

<sup>44</sup> Vol. IX, p. 237.

atravesaba España en aquellos trágicos años de comienzos del siglo XIX muchos eran los culpables. En primer lugar Napoleón, que llevado de sus irrefrenables ambiciones, asoló Europa en nombre de las nuevas ideas revolucionarias francesas de libertad, igualdad y fraternidad, pero entrando en contradicción con esas mismas ideas al tratar de imponerlas por la fuerza a los demás pueblos europeos. También existió, sin embargo, una responsabilidad interior, por la crisis económica, social y política que vivía desde hacía años la propia monarquía española, siendo especialmente culpables los reyes Carlos IV y María Luisa. Y entre los múltiples motivos de esa culpabilidad real sin duda la elección de Godoy, su encumbramiento ilegítimo y desproporcionado tuvo mucho que ver. Efectivamente, tal como ha estudiado magistralmente Carlos Seco, Godoy podía haber significado una nueva vía en el gobierno español, enfrentado desde comienzos del reinado de Carlos IV a los graves problemas internos y externos, derivados esencialmente del impacto de la Revolución Francesa y después del imperio napoleónico. Pero el reto era demasiado grande para su capacidad. No podía medirse ni con los hombres ni con los acontecimientos de la época que le tocó vivir desde la responsabilidad del poder. Según señaló Jesús Pabón con gran acierto: “En el mundo napoleónico, donde la vida internacional estará guiada por Pitt, Metternich y Talleyrand, España da sus primeros pasos conducida por Godoy.” Y añadía: “En el momento en que Europa vive el problema de una nueva organización, Godoy jugará en pequeño, víctima de miedos y vanidades personales, náufrago y no piloto en la tormenta.”<sup>45</sup> Su poder no tenía legitimidad de origen, tampoco tuvo legitimidad de ejercicio. Su incapacidad para estar a la altura del inmenso reto histórico, su estrepitoso fracaso final revelaron el gran error cometido por los reyes al entregar tan imprudentemente el gobierno a Godoy, una decisión equivocada que puso en grave riesgo de pérdida a la Corona y a España.

---

<sup>45</sup> PABÓN, Jesús: *Las ideas y el sistema napoleónicos*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1944, ps. 155-156.



# Proyección americana de la *Guerra de las Naranjas* y Tratado de Badajoz

LUIS ALFONSO LIMPO PÍRIZ  
*Archivo Histórico Municipal de Olivenza*

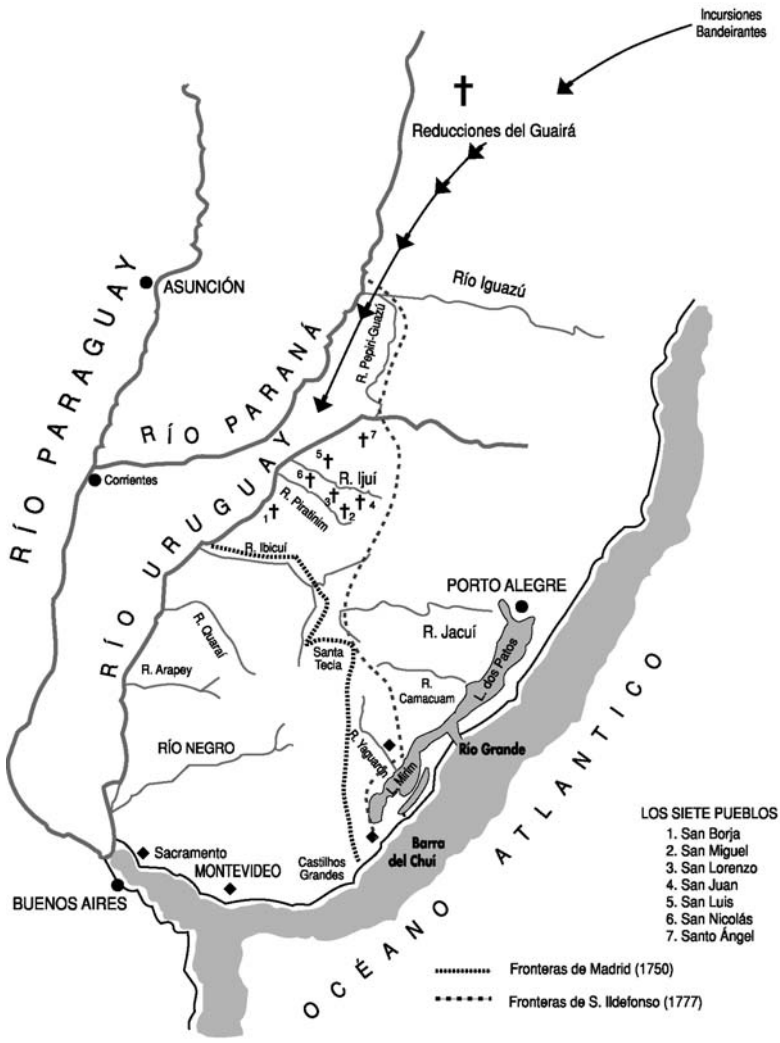
*After an initial overview of the political and legal framework of the Spanish-Portuguese borders in South America, this article summarizes the repercussions of the War of the Oranges in the so-called Banda Oriental (the Portuguese annexation of the Seven Missions therein) and the causes of the Spanish defeat. It describes the diplomatic clumsiness which led to the occupation of that immense territory and their proposed reconquest, as promoted by M. De Lastarria, Liniers, F. de Azara, Artigas or F. Rivera. The autor makes a comparative analysis of the subject area with reference to Spanish, Portuguese, Argentinian-Urugayan and Brazilian histories and concludes by arguing for the need to consider the War of the Oranges and that of Misiones, as a single historical unit, taking into account both the wars themselves and their consequences.*

*Tras un repaso inicial al marco político y jurídico de las fronteras luso-españolas en la América Meridional, el presente artículo sintetiza las repercusiones de la Guerra de las Naranjas en la llamada Banda Oriental (anexión portuguesa de los Siete Pueblos de Misiones) y las causas de la derrota española. Se reseñan las vicisitudes diplomáticas que provocó la ocupación de aquellos inmensos territorios y los proyectos de reconquista acariciados por M. de Lastarria, Liniers, F. de Azara, Artigas o F. Rivera. El autor hace un análisis comparativo del estado de la cuestión en la historiografía española, portuguesa, argentino-uruguaya y brasileña para acabar postulando la necesidad de abordar como un único objeto de análisis histórico la Guerra de las Naranjas y la de Misiones, consideradas tanto en sí mismas como en sus consecuencias.*

## DESCRIPTORES

Olivenza-Conquista española (1801); Siete Pueblos de Misiones-Uruguay-Anexión Portuguesa (1801); Brasil - Formación Territorial-1801/1851; Tratado de Badajoz de 1801-Bicentenario; Banda Oriental-Uruguay-Historia (1801/1851); Relaciones luso-españolas-1750/1926

### ALTERACIONES DE LA FRONTERA LUSO ESPAÑOLA EN LA AMÉRICA MERIDIONAL (1750-1777)



FUENTE: Realización propia  
 CARTOGRAFÍA: Aurora Carretas  
 INFOGRAFÍA: Servando Rodríguez

Aunque en la *Guerra de las Naranjas* de 1801 Portugal perdió el pequeño enclave de Olivenza en la margen izquierda del Guadiana (450 Km<sup>2</sup>), gracias a esa guerra ganó 90.000 Km<sup>2</sup> en su colonia del Brasil: el equivalente al conjunto del territorio metropolitano.

¿Cómo fue posible la anexión de área tan inmensa y, sobre todo, cómo ha sido posible que dicha anexión permanezca prácticamente ignorada por la historiografía española? Acogiéndonos a la benevolencia del lector, comenzaremos por dar un sucinto repaso a una serie de hechos que constan en cualquier manual de historia de España, Portugal o América.

## I. LOS SIETE PUEBLOS DE MISIONES Y EL TRATADO DE MADRID

Irreductibles por las armas, Felipe III de España encomendó a la Compañía de Jesús someter por la Fe a los guaraníes de la cuenca del Paraná. La fama de las reducciones del Guairá (1610-1630) atrajo muy pronto a los famosos *bandeirantes* de São Paulo, grupos de portugueses y tupíes que incursionaban en la selva a la caza del indio. Entre los años 1628-1631, en sucesivas y devastadoras *entradas*, esclavizaron a más de 300.000 indígenas. Los *bandeirantes* obraban en contra de las leyes de la Corona portuguesa pero, objetivamente, servían sus intereses de expansión. Huyendo de ellos, los jesuitas bajaron de las márgenes del Paraná a las del Uruguay. Fue una especie de éxodo bíblico plagado de dificultades sin cuento, pero con final feliz: el establecimiento de más de 12.000 guaraníes en lo que hoy es la provincia argentina de Misiones. Nuevas expediciones paulistas (1636) embarazaron este segundo intento misionero, hasta que en 1641 les fue permitido a los indios el uso de armas de fuego para rechazarlas.

Como la agricultura por sí sola no bastaba para alimentar las reducciones, los jesuitas introdujeron cabezas de ganado vacuno y equino que no tardaron en reproducirse prodigiosamente, gracias a las óptimas condiciones de suelo y clima. El cerco a la colonia de Sacramento, establecida en la boca del Plata justo frente a Buenos Aires por Manuel Lobo (1680), dio a conocer tanto a españoles como a portugueses la nueva riqueza de las llanuras orientales: caballos para la guerra, mulas para las minas, carne ahumada para aumentar el rendimiento de los esclavos, cueros, sebo, yerba mate... Los descendientes de quienes cuarenta años antes habían escapado a las incursiones paulistas “começaram o retorno para defender seu gado e suas terras, dando inicio aos Sete Povos da Banda Oriental do Uruguai” (LAZZAROTTO, 1981; 8). Entre 1682 y 1706 se fundaron las reducciones de San Francisco de Borja, San Nicolás, San Luis Gonzaga, San Miguel (la más importante de todas), San Lorenzo, San Juan y Santo Ángel.

En el Tratado de Madrid de 1750, y al objeto de recuperar Sacramento, la diplomacia española accedió a permutar aquel enclave de vital importancia estratégica y comercial por los Siete Pueblos de Misiones y otros territorios de la cuenca del Amazonas. Pero la permuta nunca llegó a hacerse efectiva. Los guaraníes, con las armas en la mano, se negaron a ser moneda de cambio. Esta rebelión no fue alentada por la Compañía de Jesús como tal, pero sí apoyada por algunos de los padres. Españoles y portugueses, rivales seculares en la cuenca del Plata, unieron entonces sus fuerzas contra los desconcertados indios, masacrados en el combate de Caaybaté. Mas no por ello el canje de territorios negociado por D. José de Carvajal y Alexandre de Gusmão llegó a realizarse.

La ascensión de Carlos III al trono, el nombramiento de Pombal como Secretario de Estado y la contraofensiva española en el área protagonizada por el que sería primer virrey de Buenos Aires, D. Pedro Cevallos, indujeron a la anulación formal del Tratado de Madrid por el primer Tratado de El Pardo (1761). Cevallos era consciente de la importancia estratégica que tenía el poblamiento de la zona, mantenido gracias al sólo esfuerzo misionero, frente a la dinámica y expansiva frontera portuguesa. Por eso exculpó de su participación en la guerra guaranítica a los jesuitas, quienes se esforzaron a partir de 1761 por reinstalar a los indios y atraerlos de nuevo a la Corona española. ¡Difícil intento! No fue lo peor que la demografía de Misiones no volviese a alcanzar las cotas anteriores (ARTEAGA, 1996). La Compañía de Jesús, expulsada de Portugal y Brasil en 1759 por éste y otros motivos, lo fue también de España y sus Indias. Pese a las pruebas en contrario que presentó Cevallos, Carlos III firmó el decreto correspondiente en 1767. Razones de orden política superior obligaron a sacrificar los intereses particulares de la Monarquía en aquellos lejanos confines. Los de San Ignacio fueron sustituidos por curas de otras congregaciones y administradores civiles que sometieron a los indios a un régimen de esclavitud encubierta. A la larga, fue una derrota en el campo de la colonización, no obstante España consiguiera imponer finalmente a Portugal la cesión de los Siete Pueblos.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Aunque la bibliografía sobre las misiones guaraníes y el Tratado de Madrid es amplísima, tanto en español como en portugués, no existen monografías específicas que traten de forma separada la historia completa de los Siete Pueblos de Misiones (1682-1828). ARTEAGA y VERNETTI (1996) le han dedicado sendas tesis doctorales que permanecen inéditas. El interesado en la historia concreta de las reducciones orientales del Uruguay, forzosamente, debe acudir a los autores brasileños, PORTO (1954), SILVEIRA (1979) o SIMÓN (1987), cuyos trabajos se encuentran extractados en LAZZAROTTO (1981).

## II. EL TRATADO DE SAN ILDEFONSO DE 1777 Y LA DOCTRINA MONROE

San Ildefonso, diez años pasados del fatídico decreto de expulsión, fue el corolario diplomático a las conquistas de D. Pedro Cevallos en el Brasil meridional: Río Grande de São Pedro y la isla de Santa Catarina (GIL MUNILLA, 1949). En virtud del nuevo Tratado de Límites, España recuperaba no sólo el preciado enclave de Sacramento (por donde merced a un activo contrabando se escurría la plata de Potosí ...) sino también los Siete Pueblos de Misiones: “Se tirará una línea que cubra los establecimientos portugueses hasta el desembocadero del río Pepiri-Guazú, en el Uruguay; y así mismo salve y cubra los Establecimientos y Misiones Españolas del propio Uruguay, que han de quedar en el actual estado en que pertenecen a la corona de España.” (CASTRO, 1856. Tº III; 237).

San Ildefonso enterró el inviable meridiano de Tordesillas y *delimitó* sobre el papel la frontera entre la América española y portuguesa apelando al principio de las fronteras naturales: lagos, ríos, cumbres de las montañas... Pero no *demarcó*, no llegó a fijar sobre el terreno una divisoria común. Fue un tratado de límites provisional. “Sus Majestades Católica y Fidelísima (...) han resuelto, convenido y ajustado el presente Tratado Preliminar que servirá de base y fundamento al definitivo de límites, *que se ha de extender a su tiempo con la individualidad, exactitud y noticias necesarias*, mediante lo cual se eviten y precavan para siempre nuevas disputas.” (CASTRO, *Op. cit.*;231) Los comisarios demarcadores de Portugal y España, sin embargo, nunca llegaron a fijar con exactitud topográfica la divisoria entre los dominios de ambas coronas. Aunque en algunos tramos hubo acuerdo, en su conjunto la frontera luso-española en América permaneció abierta, delimitada pero no demarcada. Una situación peligrosa, prevista ya por el plenipotenciario español en el Artº XXI del Tratado de Madrid de 1750. En síntesis, el Artº XXI intentaba evitar que una guerra desatada en Europa se extendiese por América. “Siendo la guerra ocasión principal de los abusos y motivo de alterarse las reglas mas bien concertadas, quieren Sus Majestades Católica y Fidelísima, que si (lo que Dios no permita) se llegase a romper entre las dos Coronas, se mantengan en paz los vasallos de ambas establecidos en toda la América Meridional, viviendo unos y otros como si no hubiera tal guerra entre los Soberanos, sin hacerse la menor hostilidad por si solos ni juntos con sus Aliados. Y los motores o caudillos de qualquiera invasión, por leve que sea, serán castigados con pena de muerte irremisible y *qualquiera presa que hagan será restituida de buena fe íntegramente.*” (*Ibidem*; 37).

Constituye este artículo un claro precedente del espíritu de la famosa doctrina Monroe (América para los americanos), recogido casi al pie de la letra en el segundo de los artículos secretos del Tratado de San Ildefonso: “Siendo la guerra ocasión principal de los abusos y motivo de alterarse las reglas mejor concertadas, quieren Sus Majestades Católica y Fidelísima para evitarla siempre, como desean, y mucho más en sus dominios de América Meridional, y mantener en perpetua paz a los vasallos de ambas Coronas, que a los motores y caudillos de cualquiera invasión en aquellas partes, por leve que sea, se castigue con pena de muerte irremisible; y *cualquiera presa que hagan se restituya de buena fe íntegramente.*” (*Ibidem*; 261). [Las cursivas son nuestras.]

La mutua restitución de las posibles presas que se hicieran en América con motivo de guerra en escenario europeo fue previsión tenida también en cuenta por los negociadores portugueses del Tratado de París de 1763, que puso fin a la Guerra de los Siete Años. Leemos en el Artº XXI de dicho Tratado: “...y al respecto de las colonias portuguesas en América, África o en las Indias Orientales, si hubiese acontecido cualquier cambio, todas las cosas volverán a ponerse en el mismo pie en que estaban.” (*Ibidem*; 187). Idéntica referencia explícita a la reposición del *statu quo ante bellum* se encuentra también en el Tratado de San Ildefonso de 1777. Tras el soniquete del “habrá paz perpetua y constante etc...”, que suele encabezar el articulado de todos los tratados de paz, leemos luego en su Artº II: “La artillería y municiones (...) que se hubieren ocupado por alguna de las Potencias a la otra y los navíos así mercantes como de guerra (...) que también se hubieren ocupado serán mutuamente restituidos (...) *aunque las presas u ocupaciones dimanen de algunas acciones de guerra en mar o en tierra de que al presente no pueda haber llegado noticia*” (*Ibidem*; 234).

San Ildefonso representa un hito en la historia de las relaciones luso-españolas. Su Artº I habla del “...olvido total de lo pasado y de cuanto hubieren obrado las dos naciones en ofensa recíproca; y con este fin ratifican los Tratados de Paz de 13 de febrero de 1668, de 6 de febrero de 1715 y de 10 de febrero de 1763 como si fuesen insertos en éste palabra por palabra.” (*Ibidem*; 233) Pero además de esta revalidación expresa de los tratados de Lisboa (1668), Utrecht (1715) y París (1763), San Ildefonso fue reforzado al año siguiente con la firma del segundo Tratado de El Pardo, que establecía una alianza defensiva entre ambas Coronas “...prestándose Sus Majestades Católica y Fidelísima y sus vasallos los oficios y auxilios que corresponden a verdaderos y fieles aliados y amigos.” (*Ibidem*; 273).

### III. OCUPACIÓN PORTUGUESA DE LOS SIETE PUEBLOS

Y bien: ¿qué pasó en la América Meridional, la zona de fricción luso-española por excelencia, a raíz de que el 27 de febrero de 1801 España declarase la Guerra a Portugal? He ahí una interesante pregunta que pocos se han formulado. Como en el marco de este artículo no caben ni una narración detallada ni una explicación exhaustiva de los hechos, intentaremos ofrecer ambas al lector en apretada síntesis siguiendo parcialmente a quien mejor los ha estudiado (CAMARGO, 1999).

En 1801 Portugal adoptó en la América Meridional una política de inspiración ofensiva-al contrario que en la península-porque factores de diversa índole le empujaban hacia el Sur. En primer lugar, la afanosa búsqueda del estuario del Plata, anterior incluso al establecimiento de la punta de lanza de Sacramento por Manuel Lobo en 1680. Esa ambición no había quedado ni mucho menos olvidada tras la firma del Tratado de San Ildefonso. El territorio de Misiones era una especie de tapón que obstruía el camino hacia el Sur. No podía desaprovecharse la ocasión que se presentaba para rebasarlo. Pero además ese obstáculo era una tentadora isla de riqueza en medio de las llanuras orientales, por su abundancia en dos productos con gran demanda: la yerba mate y el ganado mular. De hecho, los contrabandistas portugueses dominaban el comercio de los Siete Pueblos antes de la expulsión de los Jesuitas. Faltaba solo el golpe de gracia para restablecer la frontera acordada de 1750. Ahí tenemos los tres impulsos esenciales que, unidos a la oportunidad, motivaron la intervención portuguesa: el interés estratégico, la atracción económica y el precedente jurídico del Tratado de Madrid.

Cuatro fueron los escenarios de la *Guerra de las Naranjas* en su proyección americana. En el Norte, los españoles llevaron la iniciativa intentando reconquistar Nova Coimbra, fortín establecido en la orilla derecha del Paraguay contra lo estipulado en San Ildefonso (MELLO, 1958). En el Sur, el fuerte de Cerro Largo fue conquistado por los portugueses al mando del Coronel Marques de Sousa, arrasado y, finalmente, reconquistado por el entonces Subinspector General de Tropas, Marqués de Sobremonte. En lo que podríamos llamar área central, los escenarios bélicos fueron dos: las Misiones Orientales y el Fuerte Santa Tecla-Batoví. Mientras que de las operaciones militares del Norte y Sur no se derivaron alteraciones significativas de las fronteras establecidas en San Ildefonso, las anexiones portuguesas en el área central fueron inmensas. La caída de Santa Tecla, que protegía a Batoví, supuso perder el control de un amplio sector de la Banda Oriental. Batoví fue el último proyecto colonizador de España en América. Tuvo su protagonista principal en Félix de Azara, co-

mandante de la tercera partida de Límites para las demarcaciones de San Ildefonso, comisionado en la América meridional desde 1781. Félix de Azara se embarcó para España justo en la primavera de 1801. A su ayudante y amigo, el por entonces desconocido oficial de caballería José Gervasio Artigas, ordenó que no se abandonara la población recién fundada. Pero la traición del comandante Félix Gómez les ahorró todo trabajo. La pérdida de Santa Tecla y la destrucción de las más de 300 estancias que protegía causó en el joven Artigas una impresión indeleble.

En el área de las Misiones Orientales del Uruguay el descalabro no fue menor. Con inspiración de instancias superiores, la ocupación fue planificada por el Teniente-Coronel Corrêa da Câmara y ejecutada, finalmente, por partidas irregulares de civiles. Fueron los cabecillas de aquella aventura-para CALMÓN (1940) “último capítulo da epopeia bandeirante” -el estanciero miliciano Manuel dos Santos Pedroso y un soldado desertor con amplios contactos entre los indios (José Borges do Canto) aliado al furriel Gabriel Ribeiro de Almeida.<sup>2</sup>

La noticia de la ruptura entre Portugal y España llegó a las costas del Brasil en un tiempo récord para la época: 15 de junio. A mediados del mes siguiente, Corrêa da Câmara dio patente de corso a do Canto y Pedroso para que con sus respectivas cuadrillas, de 20 hombres cada una, atacaran las diseminadas guardias españolas, saquearan las antiguas reducciones y arreasen el ganado que campaba en sus vastas *estancias*. Pedroso y sus hombres se dirigieron en primer lugar a la Guarda de San Martín. A la vista de fuerzas superiores, la pequeña guarnición española abandonó el puesto, cumpliendo las órdenes que tenían. Cuando Borges do Canto llegó a San Martín y la encontró guarnecida por los suyos, siguió adelante. Por un indio, viejo conocido suyo, se enteró de que 30 españoles dirigían una tropa de 300 guaraníes para construir un fortín en Chuniveri. En el amanecer de una fría mañana de agosto, en pleno invierno austral, los 20 portugueses se interpusieron por sorpresa entre indios y español-

---

<sup>2</sup> Ribeiro de Almeida se hizo pasar en 1806 por autor de una *Memoria sobre a tomada dos Sete Povos das Missões*, publicada por SILVEIRA (1909; 87 - 110) y recogida también por CÉSAR (1998; 163-174). Esta memoria, en realidad, fue un plagio del informe que escribió sobre la toma de los pueblos el Sargento Domingos J. Marques Fernandes. (Lisboa. Arquivo Histórico Militar. 2ª Div. Possessões Ultramarinas. 1ª Secção. Brasil. Caixa nº 1, nº 33, fol. 70.) Otras relaciones y memoriales de contemporáneos de los hechos en VARNHAGEN, 1956. Tº V, pp. 48 - 53.

les. Los 300 indios no sólo no movieron un dedo en defensa de los españoles, sino que pasaron a reforzar la tropilla de Borges do Canto.

Tras el audaz golpe de mano en Chuniveri, siempre al amparo de la lluvia y la oscuridad de la noche, la hueste se dirigió a San Miguel, capital del Departamento de los Siete Pueblos. Allí les esperaba el comandante D. Francisco Rodrigo con una buena pieza de artillería, municiones, pertrechos y 200 hombres bien armados y equipados, a las órdenes de oficiales competentes. Utilizando una vez más la maña antes que la fuerza, Borges do Canto rodeó al pueblo por completo, sirviéndose de los guaraníes como escudos humanos. ¡Sutil invitación a la desertión de los indios cercados! Acto seguido, do Canto instó a la rendición, amenazando bravuconamente con una degollina y saqueo general. D. Francisco Rodrigo, que esperaba refuerzos del Gobernador de Misiones, pidió tres días para pensárselo. Pero la crecida del río Pirajú retrasaba la llegada de los refuerzos. Temiendo que una bajada de las aguas debilitase su posición sitiadora, do Canto decidió dar un ultimátum. Los españoles capitularon sin llegar siquiera a medir fuerzas. Con la entrega de San Miguel, el punto donde los españoles habían concentrado todas sus defensas, el efecto dominó se apoderó del resto de la tropa diseminada por las demás Misiones. Una detrás de otra, San Borja la última, cayeron sin oponer casi resistencia. Las aguas crecidas del Uruguay fueron el obstáculo que logró poner a resguardo las Misiones Occidentales y detener la gloriosa cabalgata de Borges do Canto, “a conquista mais venturosa de quantas a história apresenta nos seus anais” (CARNEIRO, 1983; 16).

Los españoles no decidieron pasar al contraataque hasta primeros de noviembre. Para entonces, los portugueses habían consolidado ya sus defensas en Río Grande y tomado importantes posiciones en la frontera meridional, sabedores de que la paz se había firmado en Badajoz. “Ochenta días después de ratificada la última Paz de Badajoz adelantaron los portugueses este paso final e injusto, aprovechándose de la ignorancia que padecíamos de lo que pasaba en esta Península por falta de correos marítimos, que ellos recibían ordinaria y extraordinariamente, pues estaban unidos con los ingleses, es decir que tenían el mar libre de enemigos” (Testimonio de D. Miguel de Lastarría en: ABADÍE, 1977; 86). Pero las expectativas de extender aun más las conquistas, por un lado, y las esperanzas de recuperar lo perdido, por otro, prolongaban la guerra. A finales de ese mismo mes de noviembre se alcanzó un equilibrio de fuerzas sobre el terreno que impedía el avance de cualquiera de los contendientes. El Marqués de Sobremonte-cuya incompetencia militar no tardaría en ponerse de manifiesto ante la invasión inglesa...- accedió al alto el fuego solicitado por el coman-

### LA GUERRA DE MISIONES (1801-1804)



dante portugués. En enero de 1802 llegaba de Buenos Aires la orden de poner fin a las hostilidades. Fue así como un puñado de milicianos, guiados por un desertor, incorporó a la Corona portuguesa una extensión equivalente a las actuales provincias españolas de Huelva, Badajoz, Cáceres y Salamanca.

#### IV. UNA INTERPRETACIÓN DE LA ANEXIÓN DE MISIONES

¿Casual o intencional? Nada, en Política, es casual. La Guerra de Restauración había puesto de manifiesto las dificultades del estrecho *hinterland* metropolitano portugués (MARTÍNEZ, 1986; 159-160). Se afianzó entonces el proyecto de responder a las adversidades europeas abandonando Lisboa y fundando en Brasil un gran imperio inexpugnable, desde donde sería fácil tomar represalias contra las colonias españolas y amenazar las remesas de Potosí, oxígeno del Imperio. España se abstendría así muy mucho de cualquier tentación anexionista sobre Portugal "...com receio de perder em troca as provincias do Prata e do Paraguai". Eran estas las recomendaciones que formulaba ya a mediados del XVIII D. Luis da Cunha al rey Don José: "Aqui não pode el-rei manter Portugal sem o Brasil, emquanto que para manter o Brasil não carece de Portugal: melhor é pois residir onde está a força e abundância, do que onde é a necessidade e a falta de segurança." (NORTON, 1938; 19).

Contra el candoroso pacifismo del bienintencionado Artº XXI del Tratado de Madrid, renovado en San Ildefonso, lo cierto es que Portugal elaboró planes muy precisos para expandir Brasil a costa de la América española ante el menor asomo de crisis en escenario europeo. Esos planes tienen como fecha límite el 31 de enero de 1800. Fueron elaborados sobre la base de un amplio y detallado informe de las posiciones españolas en la cuenca del Plata que redactó el Teniente-Coronel Joaquim Xavier Curado, cumpliendo órdenes enviadas desde Lisboa por D. Rodrigo de Sousa Coutinho<sup>3</sup>. El hecho de que al final, y ante la carencia de recursos oficiales, fuese la iniciativa privada espoleada por la ambición y el lucro quien, de forma espontánea, ejecutase los planes de invasión, no invalida ni debe hacernos olvidar la existencia de dichos planes. La crisis de 1801 constituye, bajo muchos aspectos, un claro precedente no solo

---

<sup>3</sup> Río de Janeiro. Arquivo Nacional. Diversos. Códices. SDH. Códice 772 y Fundo Secretaria de Estado do Brasil. Códice 69-V. 12. En: CAMARGO, 1999; 121-122. Sobre la misión de espionaje del Teniente Curado (el Cornide portugués...), véase MARILUZ URQUIJO, 1964; 63 y ss.

de la invasión francesa de 1808, sino también del traslado de la Corte portuguesa a Rio, de la toma de Cayena y de la total anexión de la Banda Oriental en 1816 (inspirada, dicho sea de paso, por el mismo D. Rodrigo de Sousa Coutinho). No es ninguna casualidad que el 30 de mayo de 1801, recién conquistada Olivenza, el Marqués de Alorna le recordase al Príncipe Regente: “V.A.R. tem um grande império no Brasil, e o mesmo inimigo que ataca agora com tanta vantagem, talvez que trema, e mude de projecto, se V.A.R. o ameaçar de que se dispõe a ir ser emperador naquele vasto território *adonde pode facilmente conquistar as colônias espanholas* e aterrar em pouco tempo as de todas as potências da Europa.” (La cursiva es nuestra. En: LIMA, 1996;45).

¡Aserto profético, presentado muchos años antes por el olfato del genial Alexandre de Gusmão! “Se perdía una ciudad en Europa y se ganaba una provincia en América” (CALMON, 1956;544). La *Guerra de las Naranjas* y la de Misiones obedecieron a causas y motivaciones diferentes, es cierto. Pero la segunda fue inducida por la primera. Existe un hilo que las une. No cabe considerar de forma aislada la una de la otra, sino como los dos polos de una misma y única realidad imperial asentada en ambas orillas del Atlántico, con una clara doctrina estratégica elaborada y madurada durante el siglo anterior: la inversión de las relaciones entre metrópoli y colonia, cuando las cosas se pusieran excesivamente feas en Europa. Los hechos en sí mismos nos demuestran que como no podía ser de otra forma... - hubo una intencionalidad manifiesta, una planificación previa y jerárquicamente escalonada en la anexión portuguesa de los Siete Pueblos. Aunque luego el Azar, como brazo ejecutor, tuviera su parte de protagonismo en la Historia. Cedamos la palabra a PORTO: “A conquista dos Sete Povos (...) teve como inspirador o Tenente-Coronel Patricio da Câmara. (...) Parece que, além de um entendimento prévio com os principais caciques missioneiros, recebera o Comandante do Rio Pardo, por intermédio de Xavier da Veiga Cabral da Câmara, Governador do Continente, instruções sobre o plano de expulsão dos espanhóis de toda a região compreendida pelo rio Uruguai e rio da Prata. A curta duração da guerra não permitiu a execução completa do plano. (...) Houve, não há duvidar, conjugando a documentação hoje conhecida, uma insinuação partida do alto, que tinha em vista anexar às possessões do Brasil o território de Missões e quiçá a própria região depois denominada Província Cisplatina, ao menor choque entre Portugal e Espanha. (...) Estarão talvez aí os fios iniciais dessa teia invisível que se desdobra largamente desde a conquista das Missões, até envolver de todo em suas malhas pacientemente tecidas, a Província Cisplatina quando a ela chegam as luzidas e aparatosas tropas veteranas de Lecor.” (PORTO, 1954; 261-262).

## V. LOS ERRORES DE ESPAÑA

Los errores de España, naturalmente, explican los éxitos de Portugal. Errores políticos y estratégicos unidos a imponderables geográficos, graves deficiencias defensivas y azares de la administración colonial.

El primer antecedente de la caída de Misiones en 1801 lo tenemos, desde luego, en el Tratado de Madrid de 1750, cuando a cambio de Sacramento, y buscando la frontera natural del Ibicuí, España se alió con Portugal en contra de guaraníes y jesuitas. Las Misiones cumplían la función de antemural frente al dinamismo congénito de la colonización portuguesa. La desarticulación de aquella frontera demográfica provocó la lógica solidaridad de algunos padres con la resistencia armada de los guaraníes, lo que a la larga provocó la supresión de la Orden primero en Portugal y España y luego en toda la cristiandad (1773). Jaime Cortesão expresó esta idea con sinceras y crudas palabras:” Pela sua tendência teocrática, a Companhia entrara em conflito expresso ou latente com o poder civil que regia os domínios ultramarinos, tanto de Portugal como da Espanha. Essa tendência alcançara realização plena nas Missões do Uruguai. E, se o Marquês não lhe houvesse dado o certo golpe que arrastou a sua queda na própria Espanha, nunca o território das missões teria, por ventura, pertencido ao Brasil. Mas é indubitável que aquele acto facilitou enormemente a sua posse definitiva.” (CORTESÃO, 1934;735) Con la misma crudeza y sinceridad se expresó también al respecto el secretario particular del virrey Avilés, D. Miguel de Lastarria: “ Entre tanto, minaban apresuradamente el inexpugnable muro de nuestras Misiones jesuíticas, que detenían la invasión de los portugueses en los dominios de Su Majestad. Reventó la mina y, lamentablemente, fueron arruinadas con la explosión, que alcanzó a derribar el Instituto de la Compañía de Jesús...” (En ABADÍE, 1977;76)

En vez de ser para mejor, el cambio fue para peor. En todos los sentidos. Tras la expulsión de los jesuitas, los indios fueron sometidos a un régimen de gobierno -herencia corrupta del primitivo sistema de comunidad de bienes- cuyos resultados a finales de siglo eran “...un aspecto uniforme de miseria y explotación: las iglesias arruinadas, las casas abandonadas por los fugitivos, los ganados diseminados, el comercio en manos de los portugueses, los sembrados descuidados, las comunidades agobiadas de deudas, los oficios olvidados, los indios hambrientos, desnudos y enfermos. Y para hacer el cuadro más lamentable, una nube de funcionarios, que hacían hipócritas protestas de amor al Rey y a los aborígenes puestos bajo su amparo, mientras violaban las recomendaciones del uno y esquilaban a los otros.” (MARILUZ URQUIJO, 1964;196) Sólo tras la pérdida de los Siete Pueblos la administración española comprendió que

sin un cambio en el régimen de gobierno de los indios -dictado no tanto por razones humanitarias como políticas- sería imposible conservar la Banda Oriental. Pero el remedio llegó tarde, para desesperación de su inspirador D. Miguel de Lastarría.

Se comprende que tras la expulsión de los jesuitas las Misiones entraran en una irreversible decadencia. Su población descendió a poco más de la mitad. Muchos indios se fugaron al Brasil y otros se dispersaron por el virreinato. Sólo los más inútiles permanecieron. La vitalidad y el dinamismo de la colonización portuguesa no tenía parangón con la española. Se trataba de "...un rebasamiento infatigable, eslabonando a base de incontables hechos consumados sus instalaciones, en apariencia anecdótica, que van formando una malla de progresión hecha de infiltraciones, desbordes y asentamientos escalonados y continuos, aún en plena paz." (ABADÍE, 1974; 6). Frente a esa marea obstinada, los tímidos intentos pobladores de Azara (Batoví, San Félix...) resultaban de un heroísmo patético.

Este cúmulo de adversidades y factores en contra tal vez hubiera podido paliarse con una acertada previsión estratégica. Pero el virrey Avilés, temiendo más un ataque de Inglaterra en las costas que de Portugal en el interior, desguarneció casi por completo la frontera. Una frontera indeterminada en su mayor parte, según vimos, con miles de kilómetros, totalmente abierta, practicable, y apenas cubierta por unos efectivos miserables: 414 hombres en total, dispersos en pequeñas guardias diseminadas y con órdenes de retirada ante la presencia de fuerzas enemigas superiores. No había tropas veteranas. Las disponibles carecían de instrucción. Escaseaban artillería, fusiles, armas blancas. Y lo más esencial para la guerra en la llanura: caballada. Teniendo en cuenta que se debían meses y hasta años de sueldo a oficiales y soldados, extraña que la defección no fuese mayor. Ése fue el secreto del éxito portugués en las Misiones Orientales: asegurarse la defección de los indios. El entendimiento *previo* con los vejados y oprimidos guaraníes de los Siete Pueblos permitió que las cuadrillas de Borges do Canto y Pedroso se presentaran ante ellos no como conquistadores, sino como libertadores.

Si a todo lo dicho añadimos el relevo del bienintencionado Avilés por el inepto y septuagenario Joaquín del Pino, justo en la primavera de 1801, comprenderemos que no hacían falta grandes dotes para profetizar el desenlace de la guerra que se avecinaba. Félix de Azara lo hizo en carta fechada desde Batoví (27 de marzo de 1801) dirigida a su entonces todavía amigo Miguel de Lastarría. Tras recordarle que aún no se le ha facilitado ninguno de los recursos prometidos para el poblamiento de la frontera -tropa, dinero, hombres, semillas, herra-

mientas...- pregunta con palabras que destilan la hiel de una profunda amargura: “Esto sucede en tiempo de un Virrey que desea ansiosamente proteger esto, ¿pues, qué se figura Vuestra Merced que pueda esperar de otro Virrey que en los diez y ocho años que mandó estos campos sufrió los mayores desórdenes que jamás se han visto ni oído sin poner el más mínimo remedio? En vano se cansa el Señor Avilés en recomendar el asunto, porque en mi juicio, que no suele ser errado, todo esto se ha de abandonar y perder, quedándome el desconsuelo de haber trabajado sin el menor fruto, y con perjuicio de muchos pobres. Repito mil veces que siento en toda mi alma lo que he hecho, y que quisiera a toda costa no haberlo practicado o deshacerlo...” (En: ABADÍE, 1977; 163).

## VI. COMBATE DE JARAU: EL DESCENSO A LA LÍNEA DEL QUARAÍ

En 1801, con 34 años de edad y una fecunda experiencia política en su haber, Manuel Godoy negocia en Badajoz, su ciudad natal, el tratado del mismo nombre. Las riendas de la guerra y de la paz están en sus manos. Enfrente tiene a Luis Pinto de Sousa Coutinho, que le dobla la edad, experto en las fronteras del Brasil en general y de las meridionales en particular por haber sido, entre 1768 y 1772, Gobernador de Mato Grosso. Godoy intuye que cuando lleguen a América noticias de la guerra, donde San Ildefonso dejó las fronteras en el aire, Portugal puede sentirse tentado de obtener ventajas. En previsión de ello, y respetando lo que constituía vieja tradición de la diplomacia peninsular, Godoy hizo incluir en el Tratado de Badajoz un artículo, el Xº, del siguiente tenor: “Las dos AA.PP. contratantes *se obligan a renovar desde luego los Tratados de alianza defensiva que existían entre las dos Monarquías*, con aquellas cláusulas y modificaciones que no obstante exigen los vínculos que actualmente unen la Monarquía española a la República francesa.” (CASTRO, 1857. Tº IV; 131).

Ahí están, sin nombrarlos por obvios, los Tratados de San Ildefonso (1777) y El Pardo (1778). Tratados que, según vimos, ratificaban a su vez los anteriores de paz de 1668, 1715 y 1763 “como si fuesen insertos en éste palabra por palabra”. Podremos reprocharle a Godoy no haber sido más explícito, no haber hecho una mención expresa a la reposición del *statu quo ante bellum* en la América Meridional, no haberse curado en salud reproduciendo literalmente las prevenciones de San Ildefonso sobre mutua restitución de eventuales presas... Pero lo que no podremos reprocharle nunca es que en *su* tratado olvidase renovar formalmente los anteriores suscritos por España con Portugal. So pena de ignorar el discreto y olvidado, pero esencial, artículo X, con cuya omisión se

ha pretendido justificar las ocupaciones de 1801<sup>4</sup>. En cualquier caso, no por haber sido más explícitas o prolijas las cláusulas de Badajoz se hubieran modificado los acontecimientos de la Banda Oriental, que respondían doblemente a la inducción metropolitana y a una dinámica propia de raíz *bandeirante*. Lo que demostró 1801 fue, precisamente, la nula virtualidad, el rotundo fracaso del famoso y pío Artº XXI del Tratado de Madrid, renovado literalmente en San Ildefonso y tácitamente en Badajoz. Lejos de ser castigado con la pena máxima, Borges do Canto fue readmitido con honras en el ejército. Y en cuanto a la presa -casi un tercio del actual estado de Río Grande do Sul- no solamente no fue restituida, sino aumentada.

Tras la mutua suspensión de armas acordada en noviembre de 1801, los portugueses se establecieron al norte en la línea del río Ibicuí y al sur en la del Yaguarón. Aunque en el sur el frente se mantuvo estable, en el norte se produjo una significativa progresión de las anexiones portuguesas, que descendieron hasta la línea del Quaraí. ¿Motivo? Las antiguas *estancias* de los Siete Pueblos, inmensos territorios donde, a modo de despensa viviente, se reproducía en libertad el ganado cimarrón. La ocupación portuguesa de la ancha faja entre los ríos Ibicuí y Quaraí se produjo en el año 1804, como resultado del choque fortuito entre dos partidas de caballería ligera que patrullaban la zona. La consecuencia política del olvidado combate de Jarau -“último enfrentamiento militar entre portugueses e espanhóis na América do Sul” (CAMARGO, 1999)- fue la inmediata puesta en marcha de la diplomacia paralela entre el Gobernador de Río Grande y el virrey de Buenos Aires para fijar *provisionalmente* los límites de ambos dominios. En posesión efectiva de los Siete Pueblos, José da Silva Gama reclamaba todo el territorio de sus antiguas *estancias*, hasta el río Arapei. Para el antiguo Subinspector y ahora Virrey, Marqués de Sobremonte, hasta tanto se alcanzase un acuerdo político definitivo entre las dos Cortes la frontera temporal no debía sobrepasar la línea del Ibicuí. Dos años después de entabla-

---

<sup>4</sup> Recogiendo la posición al respecto de la historiografía brasileña ha escrito GOES, 1999; 198: “O conflito terminou naquele ano com o Tratado de Paz de Badajós, que não revalidou o Tratado de Santo Ildefonso, nem qualquer outro tratado de limites anterior, omissão que contrariava a prática habitual entre as nações ibéricas de confirmar limites quando pactuavam tratados de paz. Também não mandou restabelecer o *statu quo ante bellum* e, por isso, Olivença é cidade espanhola e é brasileiro o território sudoeste do Rio Grande do Sul.” (GOES, 1999; 198).

das estas negociaciones, en julio de 1806, el Gobernador de Río Grande aseguraba *de facto* su dominio sobre la zona en litigio firmando un acuerdo solemne con el cacique charrúa D. Gaspar.

## VII. REACCIÓN ESPAÑOLA ANTE LA OCUPACIÓN DE LOS SIETE PUEBLOS

Y mientras la ocupación portuguesa se dilataba en la Banda Oriental, ¿qué ocurría en la península? ¿Cuál fue la reacción española al tener noticia de los acontecimientos del Plata?

La primera medida, cortar cabezas. D. Joaquín del Pino fue exonerado de sus funciones virreinales, siendo designado en su lugar D. Antonio Amar (R.O. del 6 de julio de 1802). Poco después, en R. O. con fecha 28 del mismo mes, el ministro Caballero desaprobaba la conducta del virrey diciéndole "...que no debió V.E. acceder a la suspensión de la hostilidad que pidió el Comandante Portugués, sino por el contrario, sostener la respuesta del Marqués de Sobremonte para que en cumplimiento del Tratado de Paz celebrado en Badajoz a 16 [sic] de junio restituiran los Puestos, Pueblos y Territorios que havian ocupado, y las cosas al ser y estado que tenian antes de la guerra"<sup>5</sup>. Aunque el cordobés fue al año siguiente repuesto en el mando (2 de julio de 1803), sería exonerado definitivamente "atendiendo a su abanzada edad" el 24 de abril de 1804. De hecho, murió antes de que llegase a Buenos Aires la orden de su relevo, asumiendo el virreinato por pliego de mortaja el Marqués de Sobremonte.

Otra de las medidas adoptadas desde Madrid fue la apertura de investigaciones a los militares sospechosos de connivencia con los portugueses: el coronel Rodrigo y D. José Aragón en San Miguel, el comandante Gómez en Batoví, el teniente Bermúdez en Yapeyú, Pedro Antonio Durán en Santiago, etc... Las investigaciones fueron ampliadas a proceso, e incluso a Consejo de Guerra, del que salieron absueltos y sin cargos los culpables. O incluso ascendidos, como fue el caso de Francisco Rodrigo. Los militares se tapaban las faltas unos a otros. Mientras, el Virrey ponía todo su celo en cumplir las formalidades del proceso, sin importarle nada la verdad de los hechos.

---

<sup>5</sup> Buenos Aires. Archivo General de la Nación. División Colonia, Sec. Gobierno, Reales Órdenes, 1802, libro 32. En: GONZÁLEZ, 1946, 201.

Una tercera medida que se adoptó en aquellos días de 1803 fue la R. Cédula de 17 de mayo creando el gobierno autónomo de Misiones, proscribiendo las encomiendas que aún existieran y concediendo la libertad total a los indios guaraníes y tapes. Ya en marzo de 1800 el virrey Avilés había informado a la Corte de lo perjudicial que resultaba mantener en Misiones el régimen -degenerado- de comunidad de bienes, objeto de las censuras de D. Gonzalo de Doblás. (RELA, 1988). Cuatro años después de la anexión, en 1806, la Junta de Fortificación y Defensa de Indias aún confiaba ingenuamente en que los Siete Pueblos ¡volverían por sí solos al dominio de España!. Bastaba con adoptar el nuevo sistema de gobierno inspirado por el paladín de la recuperación de Misiones, D. Miguel de Lastarria: “Todos estos pueblos son de una misma lengua y nación en su origen, y de todos va la Junta a hablar; pues aunque no ignora que siete de los últimos fueron ocupados por los Portugueses en la última guerra, y que los conservan, *confía que de un modo u de otro los recuperará V.M., y que cuando así no suceda, sus Indios vendrán voluntariamente a nuestros dominios incitados del ventajoso plan de gobierno que V.M. va a establecer para ellos.*”<sup>6</sup>

### VIII. ESPAÑA RECLAMA A PORTUGAL LA ENTREGA DE LOS SIETE PUEBLOS (PLANES DE RECONQUISTA)

Simultáneamente a la adopción de estas medidas internas, España reclamó oficialmente el 5 de julio de 1802 la entrega de los territorios ocupados a través del entonces encargado de negocios, D. Evaristo Pérez de Castro. Como evasiva, a finales de ese mismo mes, el príncipe Regente D. João expresó sus deseos de que reiniciaran sus trabajos los comisarios demarcadores de San Ildefonso. El 3 de agosto Pérez de Castro insistió en sus anteriores demandas que, esta vez sí, recibieron respuesta satisfactoria: “Os constantes e exemplares principios de justiça, rectidão, e magnanimidade, que constantemente animão a S.A.R. (...) sugerirão a S.A.R. a Determinação de *mandar restituir a S. M. Catholica as Conquistas, que as Suas Armas fizeram do Território Espanhol na America durante esta ultima Campanha, comprehendidos nelle os Sete Povos das Missões dos Indios, ordenando o Mesmo Senhor que as cousas se*

---

<sup>6</sup> Informe de la Junta de Fortificación y Defensa de Indias, sobre el nuevo *Plan de Seguridad de las Misiones del Paraguay*, formado por D. Miguel de Lastarria. Madrid. Real Academia de la Historia. Colección Mata Linares. Tº LXXIV, fol. 323 vº.

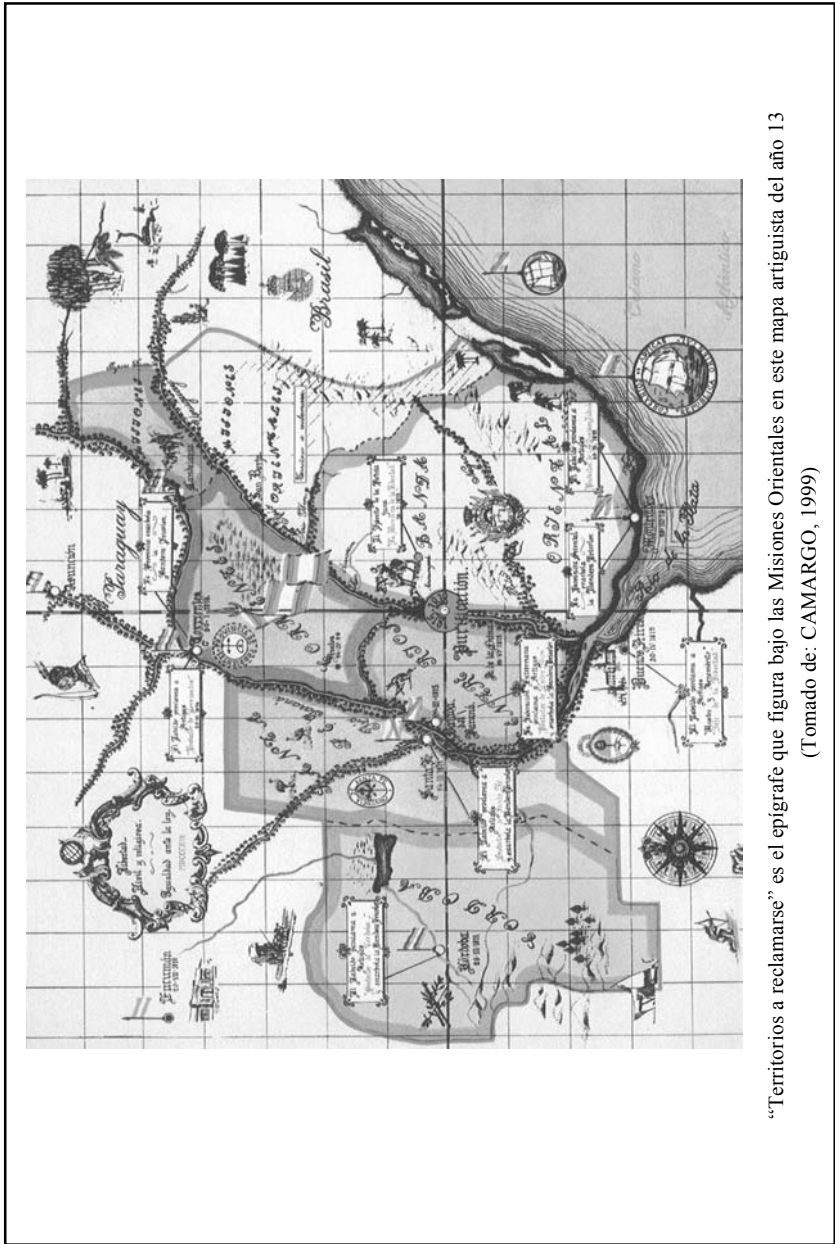
*restabelessem no estado em que se achavão antes deste último e inesperado rompimento de Hostilidades.”*<sup>7</sup>

Teniendo en cuenta que en la *Guerra de las Naranjas* se había hecho ostentosa la fragilidad defensiva de Portugal, D. João VI adoptó en principio una actitud apaciguadora: decir por oficio que había ordenado la devolución de los territorios ocupados. Pero, a renglón seguido, violentaba el espíritu del Tratado de Badajoz reclamando la entrega de la porción del término de Juromenha situada en la margen izquierda del Guadiana. Recordemos que por el Artº III, S.M. Católica restituía todos los territorios conquistados hasta el momento de la firma, Juromenha incluida, pero conservando “...en calidad de conquista, para unirla perpetuamente a sus dominios y vasallos, la Plaza de Olivenza, su territorio y pueblos desde el Guadiana; de suerte que este río sea el límite de los respectivos reinos en aquella parte que únicamente toca al sobredicho territorio de Olivenza.” (CASTRO, 1856. Tº IV;130). Pero... ¿cuál era “el territorio”-concepto geográfico- de la plaza de Olivenza? El “término municipal”-concepto administrativo- de la Olivenza portuguesa no era equivalente al “territorio”, a la totalidad de las tierras situadas en la margen izquierda. La aldea de Villarreal y una pequeña franja ribereña eran término de Juromenha, una de las plazas que se devolvían por el Tratado, situada sobre un escarpe del río en la margen derecha. Esta indefinición en la letra del Tratado, del todo irrelevante para la justa interpretación del Artº III a la luz del principio de la “frontera natural”, fue utilizada sin embargo *a posteriori* por la diplomacia portuguesa para bloquear la reclamación española de los Siete Pueblos. La estrategia portuguesa acabó por invertir por completo los papeles, convirtiendo a la España demandante de 2.500 leguas y siete pueblos que hacían un total de 12.174 habitantes en demandada por un lugarejo con menos de 30 fuegos.<sup>8</sup>

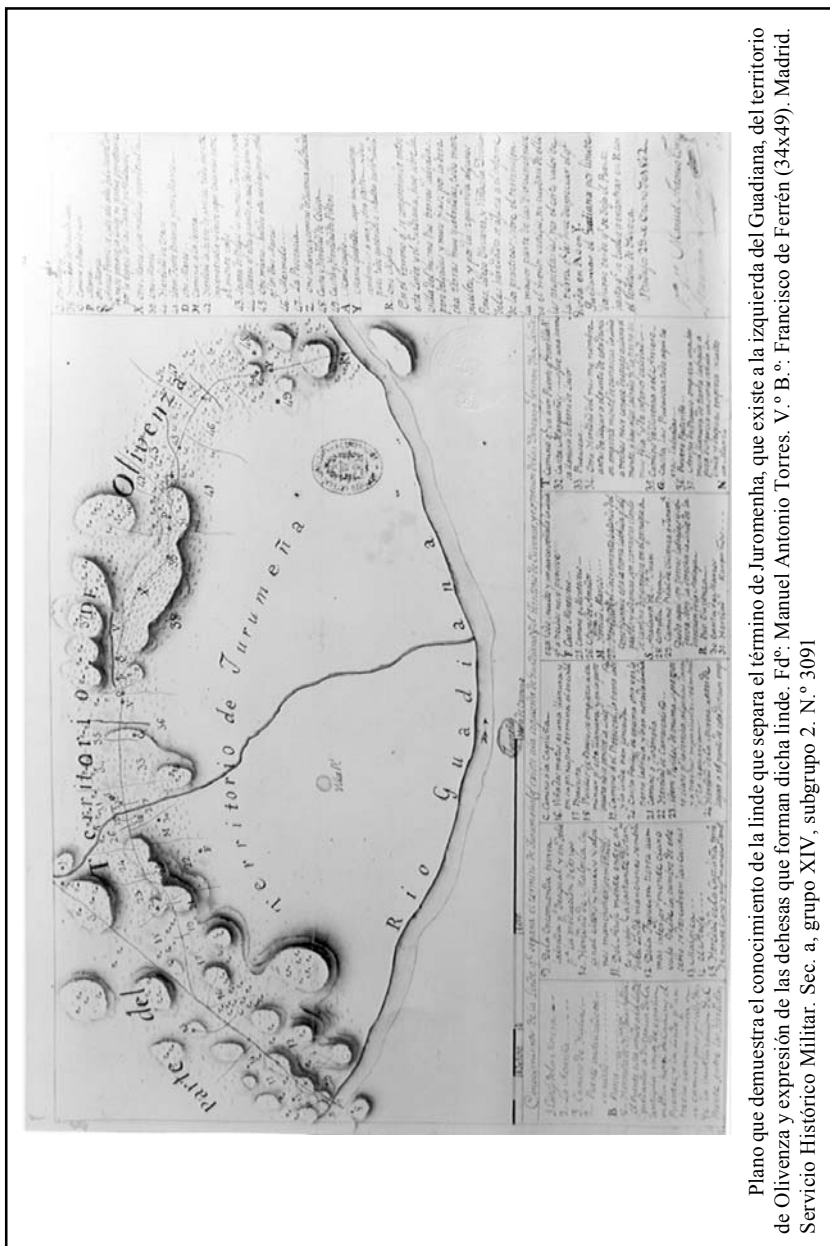
De nada valieron las insistentes y bien fundadas reclamaciones de Pérez de Castro, que se prolongan inútilmente hasta el verano de 1803. Le tomó el relevo a título de embajador el Conde de Campo Alange. Lisboa hizo saber al Conde que se habían dejado en suspenso las órdenes de devolver los territorios ocupados (...en realidad nunca cursadas) por no haber concordado España en

<sup>7</sup> Lisboa. ANTT, Negócios Estrangeiros. Livro 598, fols. 18-20. En: CAMARGO, 1999; 178.

<sup>8</sup> Cfr. *El Estado que demuestra todos los intereses y número de indios de los Siete Pueblos de Misiones guaraníes que detentan los portugueses en nuestro territorio español*, elaborado por el Gobernador de los 30 pueblos D. Joaquín de Soria en enero de 1801, e incluido por Lastarria en el Apéndice Documental de su *Memoria* (En: ABADÍE, 1977;133).



“Territorios a reclamarse” es el epigrafe que figura bajo las Misiones Orientales en este mapa artiguista del año 13 (Tomado de: CAMARGO, 1999)



Plano que demuestra el conocimiento de la linde que separa el término de Juromenha, que existe a la izquierda del Guadiana, del territorio de Olivenza y expresión de las dehesas que forman dicha linde. Fd.º Manuel Antonio Torres. V.º B.º Francisco de Ferrén (34x49). Madrid. Servicio Histórico Militar. Sec. a, grupo XIV, subgrupo 2. N.º 3091

la interpretación portuguesa del Artº III del Tratado de Badajoz. La estrategia de ganar tiempo prometiendo la devolución, pero neutralizando acto seguido la demanda española con una desiderata de imposible cumplimiento, estaba dando sus frutos. Un nuevo factor hizo que se dilataran aún más los plazos: la sustitución al frente de los Negocios Extranjeros de D. João de Almeida de Mello e Castro por...Luís Pinto de Sousa, cuya fragilísima salud mantenía al ministerio bajo mínimos. Durante seis meses se debatió Campo Alange en la espesa tela de araña hecha de confusiones, obstáculos, órdenes, contraórdenes, vaivenes, idas y venidas que tejieron para él, con habilidad suma, el triángulo formado por el Regente, su ministro de Marina y el ex Gobernador de Mato Grosso. En febrero de 1804 no aguantó más. Escribió un extenso informe denunciando los procedimientos dilatorios de Lisboa y aconsejando el carpetazo a la vía diplomática para recuperar los territorios ocupados. Luís Pinto de Sousa moría el 14 de abril de ese mismo año.

Antes incluso de la ruptura formal de las negociaciones, en el otoño de 1803, ya Godoy había encargado a la Junta de Fortificación y Defensa de Indias la elaboración de un plan para recuperar por la fuerza las anexiones portuguesas. Este plan fue modificado a raíz de un informe emitido por quien mejor conocía en la Corte la situación de la frontera luso-española en el Plata: Félix de Azara. El Plan fue secreto en su momento, pero el informe se publicó en 1847 junto a otros del autor<sup>9</sup>.

Mientras los portugueses, en la orilla izquierda del Uruguay, descendían del Ibicuí al Quaraí, el Ministro Caballero, desde Madrid, excitaba el celo del Virrey Sobremonte con una Real Orden “muy reservada”, su fecha 19 de agosto de 1804. A ella pertenece el siguiente y significativo párrafo: “Que habiendo manifestado la experiencia la poca utilidad que han producido los medios de conciliación para contener las usurpaciones de los Portugueses [había resuelto el Rey] ...que sin perder de vista aquellos, se procure si llega el caso de estar directa o indirectamente en guerra con ellos, recobrar los puntos que tan indebidamente nos han usurpado, ya por medio de expedición de la Península, o de las fuerzas que puedan reunirse en este Virreinato con proporción de las que ellos tuviesen”<sup>10</sup>. Eso justamente fue lo que intentó en vano entre noviembre de 1802

---

<sup>9</sup> “Informe sobre el proyecto de recuperar siete pueblos de las misiones Guaranís orientales al río Uruguay”. En: AZARA, 1996; pp. 85-90.

<sup>10</sup> Buenos Aires. Archivo General de la Nación. División Colonia, Sección Gobierno. Reales Órdenes, 1804. Lib. 35. En: GONZÁLEZ, 1946; 203.

y octubre de 1804 el por entonces desconocido gobernador interino de Misiones D. Santiago Liniers: reunir tropas para pasar a la orilla derecha del Uruguay y reconquistar, al menos, los Siete Pueblos. Pero D. Joaquín del Pino no le dio “el socorro de municiones y armas que tenía pedido, como así la orden para iniciar las operaciones, pues se comprende que cualquier actividad en ese sentido podría derivar en una complicación internacional y no estaba Liniers ocupando un cargo que le permitiera asumir tamaña responsabilidad.” (GONZÁLEZ, 1946;46). Aguijoneado por la ambición de hacer algo grande, el futuro libertador de Buenos Aires pudo haberlo sido previamente de las Misiones Orientales. Pero España, no lo olvidemos, estaba en guerra con Gran Bretaña. Las fragatas inglesas tenían bloqueado el Plata. Ante la creciente presión inglesa, Sobremonte hizo oídos sordos a las peticiones de Liniers y desgarneció aún más la frontera de Misiones, tal y como en 1801 Avilés había desoido las suyas propias. Con las escasas fuerzas disponibles no se podía acudir al mismo tiempo al interior y a la costa. Sobremonte no se engañó en sus previsiones: en 1806 Beresford se adueñaba de la indefensa Buenos Aires.

Lo que nos interesa hacer constar en el estrecho marco del presente artículo es que España no se resignó a la pérdida de las Misiones Orientales. La documentación inédita conservada al respecto así lo atestigua. Existió, además, un proyecto para su reconquista elaborado en el otoño de 1803 “por un oficial de ingenieros y otro de artillería”, modificado después parcialmente por Azara, informado favorablemente por la Junta de Fortificación y Defensa de Indias y, finalmente, concretado por Real Decreto en 1807<sup>11</sup>. El proyecto preveía el transporte de 4000 hombres con el Jefe de Escuadra D. José Bustamante y Guerra a su mando -Azara lo declinó por motivos de salud...-. El envío de este contingente se anunciaría como complemento ordinario a los cuerpos del Plata, para no levantar sospechas. La expedición -emulando el golpe de Cevallos en 1776- debía dirigirse contra Río Grande de San Pedro, ocuparlo por sorpresa y, de ese modo, obligar a los portugueses a que abrieran mano de Santa Tecla, los Siete Pueblos y, ya puestos, de los fuertes de Nueva Coimbra, Albuquerque y Miranda. Este ignorado precedente de la famosa expedición que abortó Riego, y cuya ejecución hubiese alterado sin duda el curso del movimiento independentista en el cono sur, se frustró según D. Miguel de Lastarria al tener noticias Bustamante

---

<sup>11</sup> “No me descuido en la reunión de las expediciones que deberán salir luego que haiga proporción; esta es la de Texas y otra para la América Meridional contra los portugueses, que en sana paz se han ido posesionando del continente y sus ideas son de arroxarnos de él...” escribe Godoy a la Reina el 3 de octubre de 1806. En: SECO SERRANO, 1998; 688.

y Guerra de que el sillón que él ambicionaba había sido ya ocupado por Liniers. “Se supo que (...) el héroe D. Santiago Liniers la había reconquistado y merecido la aclamación para gobernar el Virreynato, como lo alcanzó; por lo que tal vez desistió aquel General de su pretensión, logrando la presidencia del Cuzco que no llegó a aceptar por ir de Capitán General a Guatemala; *quedando yo solo en la continuación de mi agencia de que se efectuara el citado Real Decreto...*” (CAILLET-BOIS, 1956; 275).

Lo que pasó al año siguiente, 1808, por suficientemente conocido no necesita ser contado.

## IX. EL VÍNCULO ENTRE OLIVENZA Y LOS SIETE PUEBLOS

Las guerras de 1801 -la de *las Naranjas* y la de Misiones- cerraron en falso: ni Portugal ni España se conformaron con sus resultados. Los dos países pretendieron en los años siguientes mantener sus respectivas ganancias y recuperar, también, sus respectivas pérdidas. Al investigador sin prejuicios que pretenda abordar el tema de forma profesional y metódica, la documentación del período 1810/1828 le deparará un vínculo indisoluble entre la cuestión de Misiones y la de Olivenza. A continuación ofrecemos algunos brevísimos apuntes al respecto.

1º) En 1810 el futuro Duque de Palmela negocia con el Ministro de Asuntos Exteriores del Consejo de Regencia, D. Eusebio Bardají, un tratado de alianza en cuyo Artº V España accedía a la devolución de Olivenza... a cambio de regresar en América a las fronteras de San Ildefonso. ¡No en vano el ministro español era sobrino del ahora famoso naturalista Félix de Azara, quien algún consejo dispensaría sobre la materia! Huelga decir que dicho tratado, que necesitaba de la garantía inglesa, nunca fue ratificado.

2º) Cuando, tras la primera abdicación de Napoleón, Portugal reactiva la reclamación de Olivenza, el Duque de San Carlos solicita al General Castaños un dictamen que el vencedor de Bailén resume con estas palabras: “...que la debolución de Olibencia (...) no sea un donatibo como solicita el Ministro [de Portugal], y sí consecuencia de un tratado en que recuperásemos las excesivas donaciones hechas en América, cuyos perjuicios estan bien claramente demostrados en los interesantes trabajos hechos en esta materia por el Fiscal de Buenos Ayres D. Miguel de Lastarría, que casualmente me los manifestó en Badajoz”<sup>12</sup>.

<sup>12</sup> El General Castaños al Secretario de Estado y del Despacho Universal, Duque de San Carlos. Madrid, Archivo Histórico Nacional, Sec. Estado, Leg. 5444, nº 3.

3º) Tras la segunda y definitiva abdicación de Napoleón, la diplomacia portuguesa vuelve a insistir, arrancándole al Congreso de Viena el compromiso de mediación multilateral que representa el Artº 105<sup>13</sup>. Alguien -tal vez el versátil D. Pedro Cevallos...- elevó entonces a Fernando VII un extenso informe en el que puede leerse: “Llama verdaderamente la atención la extraordinaria viveza con que el Gobierno Portugués insiste aquí y en el Congreso [de Viena], por medio de sus representantes, en la restitución de una conquista cedida a la España por medio de un tratado, no derogado, quando se considera la política y los infinitos subterfugios con que han evadido hasta ahora la restitución, tantas veces y tan solemnemente prometida por el Príncipe Regente de Portugal, de los dilatados terrenos, puestos y lugares que ocuparon militarmente en la América del Sur durante su última guerra de 1801, y que debía haber devuelto a la paz”<sup>14</sup>.

4º) En franca rebeldía contra España, pero subrogándose en sus deudas, el *jefe de los orientales*, el confidente de Azara José Gervasio Artigas, propugló sin ambages en el Artº 7 de sus famosas “Instrucciones del Año 13”: “Que los Siete Pueblos de Misiones, los de Batoví, Santa Tecla, San Rafael y Taquarembó, que hoy ocupan injustamente los portugueses, y a su tiempo deben reclamarse, serán en todo tiempo territorio de esta provincia.” (ZORRILLA, 1916. Tº I; 387). Del dicho, al hecho. Por si no bastaran los desestabilizadores ideales de igualitarismo antiesclavista y reforma agraria, las incursiones de Artigas en los territorios ocupados brindaron a D. João VI la coartada perfecta para ejecutar la segunda fase del plan iniciado en 1801. Hubo una primera intervención en plena guerra (1811), instada por el propio virrey Elío, a la que alcanzó a poner fin la mediación británica. Pero el segundo golpe fue decisivo. En agosto de 1816, con el beneplácito de Buenos Aires, el general Lecor iniciaba la invasión de la Banda Oriental al frente de las tropas veteranas que habían combatido contra Napoleón en la península. El 20 de enero de 1817 Lecor en-

---

<sup>13</sup> “Las Potencias, reconociendo la justicia de las reclamaciones formuladas por S.A.R. el Príncipe Regente de Portugal y del Brasil sobre la villa de Olivenza y los otros territorios cedidos a España por el Tratado de Badajoz de 1801, y considerando la restitución de los mismos como una de las más acertadas medidas para asegurar entre los dos Reinos de la península aquella buena armonía, total y permanente, cuya conservación en todos los puntos de Europa ha sido la constante finalidad de sus reglas, se obligan formalmente a dedicar, por medio de la conciliación, sus mayores y más eficaces esfuerzos a fin de que se lleve a cabo la retrocesión de los citados territorios a favor de Portugal. Y las Potencias reconocen que esta medida debe ser puesta en práctica a la mayor brevedad.” (CASTRO, 1857. Tº V; 183).

<sup>14</sup> Informe mandado al Rey Don Fernando referente a las reclamaciones portuguesas sobre Olivenza. Madrid, AHN, Estado, Leg. 5444, nº 3.

traba victorioso en Montevideo: Portugal veía al fin cumplido el viejo sueño de alcanzar la frontera natural del Plata. Ante las potencias reunidas en París a petición de España para mediar en la crisis (Gran Bretaña, Francia, Austria, Prusia y Rusia) su diplomacia contemporizó alegando que la ocupación era solo provisional. Pero a renglón seguido añadió que no le podría poner fin sin alguna contrapartida. Por ejemplo: el cumplimiento del Artº 105 del Congreso de Viena a plena satisfacción portuguesa. En Madrid pusieron poco menos que el grito en el cielo. "...al paso que prescindiendo de su conducta actual en el río de la Plata, está en posesión desde la Paz de Badajoz de miles de leguas cuadradas que durante la guerra nos ocupó en América, que con arreglo al Tratado de 1801 debían haber sido inmediatamente restituidas, y que no lo fueron entonces, ni lo han sido después, ¿y después de esto *y después de lo que está pasando* se atreve el gobierno Portugués a exigir se la ceda S.M. lo que tan justamente y solemnemente le pertenece?"<sup>15</sup>.

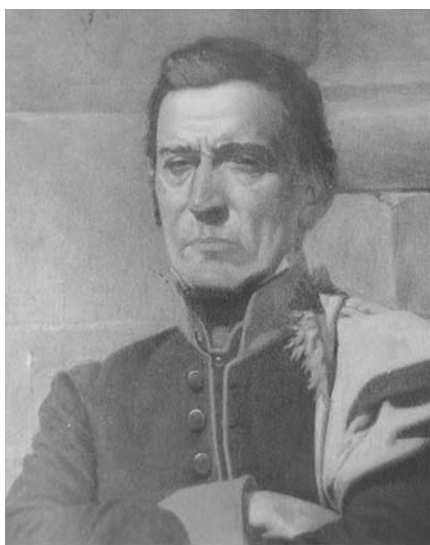
5º) En el transcurso de esa larga y por desgracia ignorada negociación luso-española ante las cinco Cortes que fue la Conferencia de París sobre la Banda Oriental (1817-1819), el Duque de Fernán Núñez se avino a un proyecto de tratado que establecía la devolución de Olivenza un año después de que Portugal devolviese la Banda Oriental (SANZ LÓPEZ, 1983;135). Derrotada dos veces seguidas en el tablero diplomático (Congreso de Viena, Conferencia de París), a España no le quedó otra salida que intentar una victoria militar para recuperar doblemente el territorio a invasores e insurgentes. La prolongada concentración de tropas destinadas a efectuar el rescate dio como resultado el alzamiento de Riego, ejemplo del que tomó buena nota Portugal. La revolución liberal de Oporto desencadena la convocatoria de Cortes Generales, el regreso de D. João VI y, en última instancia, la independencia de Brasil. En ese nuevo escenario político resulta muy curioso comprobar cómo el Emperador D. Pedro, subrogado a su vez en la ocupación de la Banda Oriental, ofrece a España la conservación de Olivenza... ¡a cambio de Montevideo! (MOREIRA MACARTHY, 1977; pp. 52-72).

---

<sup>15</sup> Resumen histórico sobre la cesión de Olivenza, pretendida por el Gobierno Portugués, desde su principio hasta hoy, 29 de diciembre de 1817. Madrid, AHN, Estado, Leg. 5444, nº 3.



La figura de Liniers, vinculada tradicionalmente a la reconquista de Buenos Aires, encarna también el irredentino español sobre las Misiones Orientales, punto destacado en el programa independentista de Artigas.



## X. TARDÍA LEGALIZACIÓN DE LAS ANEXIONES DE 1801

Casi veinte años después, Portugal aún no había conseguido legalizar debidamente las anexiones de 1801. La primera ocasión para ello se ofreció en 1819, cuando toda la Banda Oriental permanecía bajo la ocupación de Lecor. Diversos autores (CALMÓN, 1940, 187; GOES, 1999;238) nos hablan de la firma en esa fecha de una supuesta *acta binacional* estipulando los límites de Brasil con la Banda Oriental. Dejando a un lado el hecho de que por entonces “Uruguay” no gozaba aún de existencia política propia, lo cierto es que nadie ha logrado ver ese documento: “Apesar de ter sido muito especificamente procurado, não foi possível localizar cópia de tal tratado ou convénio nos diferentes arquivos consultados. Mesmo a esperança de que pudesse estar em Lisboa ou Madri foi frustrada.” (CAMARGO, 1999; 234). Tal vez esa primera y pintoresca tentativa de legalización sea la misma que refiere Enrique Peregalli con estas palabras: “Ainda permanecia a questão legal da ocupação. O primeiro passo para a institucionalização da fronteira foi a venda do território dos Sete Povos das Missões Orientais ao Brasil. O Cabildo de Montevidéu -cujos integrantes haviam sido nomeados por Lecor- combinou a venda em troca de um farol na baía de Montevidéu, que aliás não fora construído.» (PEREGALI, 1997; 50).

Un segundo intento tuvo lugar en 1821, cuando el Congreso Uruguayo amañado por Lecor adoptó formalmente la incorporación a la Monarquía Portuguesa de la llamada *Provincia Cisplatina* conservando la lengua, costumbres y “fronteras tradicionales” -la línea del Quaraí, naturalmente-. La proclamación de la independencia del Brasil (1822) provocó sin embargo una fractura en las fuerzas ocupantes de la Banda Oriental entre fidelistas partidarios de Portugal (D. Álvaro da Costa) y constitucionalistas partidarios de D. Pedro (el propio Lecor). Ni qué decir tiene que la lucha armada entre estas dos facciones alentó el germen de la resistencia uruguaya, convertida muy pronto en guerra de independencia con el (inevitable) apoyo argentino. En la península, para desesperación de D. Miguel de Lastarria, era cada día más inviable redimir por la fuerza a la lejana Provincia Oriental. Pero en el Plata la lucha contra el ocupante, ahora brasileño, cosechaba triunfos ininterrumpidos: expedición de los 33, toma de Soriano, Rincón, Sarandí, Ituzaingó... (CARNEIRO, 1983).

La invasión de los Siete Pueblos por Fructuoso Rivera en 1826 constituye la última tentativa para realizar el sueño que un día acarició Liniers. Pero Brasil, como también Portugal y España, llegaban tarde. En la margen izquierda del Uruguay no había ya lugar para nuevos colonialismos. La semilla de la independencia, sembrada por Artigas y abonada muy a pesar suyo por Buenos

Aires, fructificó a la postre en forma de pequeño estado-tapón patrocinado por la diplomacia británica (el “algodón entre cristales” de Lord Ponsonby...) En 1828 tropas argentinas y uruguayas ocupaban los saqueados Siete Pueblos de Misiones. Brasil se negó a negociar la paz en tanto no evacuaran el territorio. “Ponsonby ameaçou abandonar a mediação, e os rio-platenses acabaram cedendo.” (CARNEIRO, 1983;182). La pequeña Bélgica sudamericana, el benjamín de España, vió formalmente reconocida su independencia en ese mismo año de 1828. Pero queriendo zafarse del centralismo de Buenos Aires, se convirtió en satélite de Río de Janeiro.

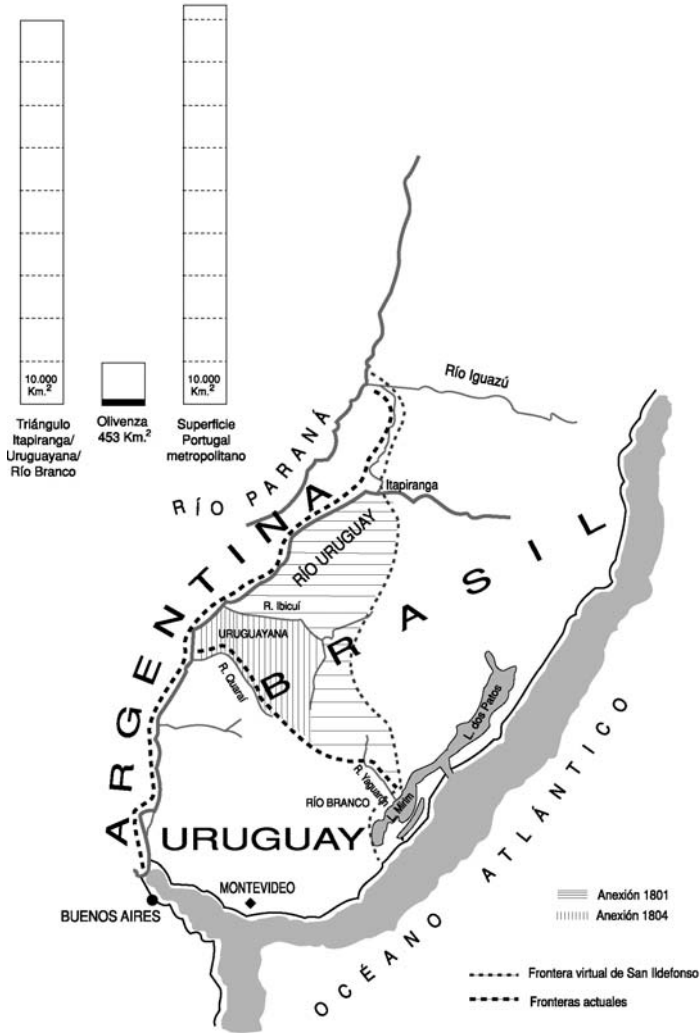
Brasil hubo de esperar nada menos que hasta el año 1851-el año en que olvidado de todos moría Godoy en su miserable buhardilla parisina... - para imponer a su pequeño vecino del sur los Tratados de Límites que legalizaban las anexiones de la lejana *Guerra de las Naranjas*. Tuvo que pasar medio siglo para que los Siete Pueblos se convirtiesen en territorio brasileño de derecho, y no sólo de hecho. La historiografía platina ha denunciado aquellos tratados por su dureza. Apenas un par de ejemplos: “... cercenaban territorialmente a la República, legalizaban la intervención brasileña, la privaban de las aguas limítrofes, la obligaban a enriquecer la industria saladeril riograndense y le imponían la cooperación con el mantenimiento de la esclavitud...” (PIVEL DEVOTO, 1949; 517). “Espantado de su propia obra (...), que le había llevado a atar su patria al carro imperial, Andrés Lamas quiso en 1856 obtener la modificación de los tratados de 1851. (...) Los estadistas imperiales se comidieron a conceder algunas franquicias comerciales, por el tratado del 4 de septiembre de 1857, pero solo al precio de nuevas ventajas territoriales. Estas no fueron aceptadas en el Uruguay.” (CARDOZO, 1961; 27).

Curiosamente, el último capítulo del irredentismo sobre el territorio de las antiguas Misiones no lo escribió Uruguay, sino Argentina (ZEBALLOS,1894). El caso quedó cerrado en 1895 tras el definitivo laudo arbitral del presidente norteamericano Cleveland (SANZ,1957). El irredentismo oliventino, en cambio, resucitó a mediados de siglo. Alimentado por la ignorancia histórica y el silencio español, como enseguida veremos, ha logrado pervivir hasta nuestros días.

## XI. EL SILENCIO ESPAÑOL

Godoy, que se jactó en sus *Memorias* de “haber puesto de mi mano una presa más a la riquísima Corona, sin mancilla y sin desmedro” ( Tº I; 331), se cuidó mucho de hacer allí la más mínima alusión al descalabro de los Siete Pueblos. Ya sabemos lo selectiva que es siempre la memoria de un político.

### SALDOS TERRITORIALES DE LA GUERRA DE LAS NARANJAS - MISIONES



FUENTE: Realización propia  
CARTOGRAFÍA: Aurora Carretas

Pero Godoy fue mucho más allá al afirmar que Carlos IV "... fuerte contra todos los embates de una larga guerra encarnizada, a dos y a tres mil leguas de su asiento, conservó *en paz e intacta*, mientras tuvo el cetro, la soberbia herencia de las Indias españolas." (*Ibidem*; 418). Esta idea de la integridad territorial de la América española la repite más adelante: "... porque no debe olvidarse que cuanto poseía la España en ambos mundos fue guardado bajo Carlos IV, y que lo guardó el amor, no el odio." (*Ibidem*. Tº II; 119).

En esa interesada omisión de Godoy podría estar el origen del silencio sobre la anexión portuguesa de las Misiones Orientales en la historiografía española. Acusado de vender España entera a Napoleón, sus detractores, empujando por Muriel, desperdiciaron la ocasión de lanzar en su contra el nada desdénable cargo de haber desmembrado de la riquísima Corona una provincia entera... a cambio de una bagatela. No hay la más mínima alusión a los Siete Pueblos ni en las *Memorias* de Godoy ni en la *Historia de Carlos IV* de A. Muriel, consideradas las dos fuentes principales para el estudio del reinado. "Entre uno y otro interlocutor quedaron definidas las bases necesarias para reconstruir el período histórico que sirve de pórtico a nuestro tiempo." (SECO SERRANO, 1959; VII). Omisión primordial que ayuda a comprender la subsiguiente laguna en la historiografía española, pero que no agota ni mucho menos la explicación.

Los territorios perdidos en 1801 representaban una extensión equivalente al Portugal metropolitano. Pero la mucha agua que se interponía entre ellos y la península y, sobre todo, su irreversible pérdida tras la independencia, motivaron que España dejara de considerarlos como parte mutilada del ser nacional (FERNÁNDEZ ALMAGRO, 1944). Olivenza en cambio, a pesar de su exigüidad, constituía parte irrenunciable de Portugal por su histórica relevancia estratégica contra la frontera española. Y por ser también "an object of vanity to the Portuguese, for, strange to say, it is the only territory their government has ever ceded"<sup>16</sup>.

Olvidada por completo con la muerte de su único paladín, el Duque de Palmela, la reclamación portuguesa de Olivenza resucita en 1863, y no por casualidad, de la mano de alguien cuyo patriotismo le llevó a tergiversar por completo la Historia (VEIGA, 1863). El arqueólogo algarvío escribió su famoso opúsculo equiparando los casos de Gibraltar y Olivenza justo un año antes de

---

<sup>16</sup> Este certero diagnóstico se encuentra en una carta escrita por A. Wellesley a su hermano Henry el 29 de abril de 1810. (WELLINGTON, 1834. Vol. IV, p. 64).

que la Comisión Portuguesa de Límites se opusiera a la delimitación establecida en el Artº III del Tratado de Badajoz alegando...; el Artº 105 del Acta Final de Viena! El Tratado de Límites luso-español de 1864 hubo de interrumpirse a las puertas del término municipal de Olivenza. Ningún historiador acudió en socorro de nuestros acomplejados diplomáticos para recordarles que en 1801 Portugal se anexionó media Banda Oriental. O que la anexión de la otra media, en 1816, frustró precisamente lo estipulado en Viena, en el transcurso de unas largas y difíciles negociaciones (SANZ LÓPEZ, 1993).

Tras la victoria política que supuso paralizar la demarcación de la frontera, la semilla irredentista lanzada por Estácio da Veiga durmió plácidamente unos años para resurgir con fuerza al término de la 1.ª Guerra Mundial. En el Tratado de Versalles se quiso ver una especie de segunda edición del Congreso de Viena. Al socaire de los vientos propiciados por la creación de la Sociedad de Naciones, ven la luz los dos textos doctrinales del irredentismo: SEQUEIRA, 1924 y VELLOSO, 1932. El mito de la Olivenza española de hecho, pero portuguesa *de jure*, se consolida, se infiltra definitivamente en la historiografía y la conciencia nacional lusa, abonada siempre por un generoso sustrato anti-español. De manera que lo que no se consiguió en 1864 menos aún pudo conseguirse más tarde. El interés del Estado exigía culminar la demarcación de la frontera. Pero no se podían ceder posiciones ya conquistadas, traicionando ahora la memoria de Palmela. La delegación española, por su parte, privada de los servidores de Clío, se encastilló defendiendo la naturaleza jurídica del Tratado de Badajoz frente al carácter meramente político que tuvo en su día el Artº 105, del Congreso de Viena, ahora simple documento histórico. Y como el desacuerdo en lo concreto no debía frustrar el conveniente acuerdo en lo general, se optó por reemprender la demarcación de la frontera por debajo del término de Olivenza. A pesar del grave riesgo que entrañaba esta solución de continuidad, el Consejo de Estado autorizó la ratificación del Tratado de Límites de 1926. (PUENTE EGIDO, 1991; 244-248) La Guerra de Misiones, aunque pasados cincuenta años, cicatrizó en el Quaraí. La de las Naranjas, en cambio, lejos de cicatrizar en el Guadiana, se ha mantenido como una llaga abierta supurando tinta. Olivenza estaría hoy en la misma situación que la Banda Oriental después de 1777 si Maastricht y Schengen no hubiesen reducido las viejas fronteras políticas a meras líneas administrativas de un ente superior.

¿Quien calla otorga...? Hubo un intento, uno solo, de refutar las tesis del irredentismo. Fue su protagonista, en 1927, el oliventino consorte D. Jesús Rincón Giménez, hombre de formación científica y espíritu metódico. Pero a Rincón -¡también a Sequeira y Velloso!- le vetaron la consulta de "...la copiosa

documentación que indudablemente existe en los centros oficiales. Nos falta, por consiguiente, un factor de primer orden para formar juicio cabal de este suceso. Allegar materiales para que, pisando terreno firme, podamos esclarecerlo, será labor del Centro de Estudios Extremeños.” (RINCÓN GIMÉNEZ, 1927; 11).

Nadie recogió esta antorcha a su muerte (1937). Tanto VILLA-URRUTIA (1928) como CORDERO TORRES (1960; 300-302) despacharon el asunto de forma sumaria y colateral. Y cuando algún investigador extranjero lo abordó, hubo de basarse exclusivamente en la versión portuguesa de VELLOSO, dejando constancia de que a los españoles les resultaba más seguro no mencionar el problema<sup>17</sup>. Para vergüenza nuestra, el único estudio serio sobre Olivenza realizado con imparcialidad y perspectiva internacional, aunque incompleto por la carencia de fuentes, lo debemos a una profesora de la Texas A&M University (BLACK, 1973).

El silencio de la historiografía española sobre Olivenza, en realidad, nos da la medida de la dolorosa distancia que nos separa del llamado país *hermano* (Portugal), de nuestras *hijas* - las repúblicas sudamericanas - y no digamos ya de esos lejanos parientes que son los brasileños. En las grandes síntesis de la Historia de España (Lafuente, Altamira, Ballesteros, Menéndez Pidal, Tuñón de Lara...) brillan por su ausencia las referencias a la invasión portuguesa de Misiones. Toda la atención se concentra en las invasiones inglesas, en la costa, no en el interior. Las clásicas monografías del reinado no remedian este vacío, sino que lo hacen aún más ostentoso<sup>18</sup>. Incluso en una obra de intencionalidad tan concreta como la que refleja su título, el asunto es despachado en cuatro líneas (SANZ TAPIA, 1989;69). Los historiadores regionales o locales, excepción hecha de RINCÓN (1927), en cuya estela nos situamos, han menospreciado también el estudio de una guerra ridícula empezando por su nombre. Además de no estar de moda la vieja historia *evenementielle* y estatalista de batallitas y contiendas diplomáticas, resulta comprometido hurgar en cenizas todavía humeantes. ¡Y no será porque la *nouvelle Histoire* no haya insistido en que

---

<sup>17</sup> “The name is not even listed in the accumulated index of the *Boletín de la Real Academia de la Historia*.” (STANISLAWSKY, 1959; 189)

<sup>18</sup> LEMA, 1912. Tº I; 117-252 y SECO SERRANO, 1978; 136-141, entre los españoles. FUGIER, 1930. Tº I; 138-172 y PIETRI, 1951; 241-292, entre los franceses, por citar apenas a los autores más relevantes.

debemos acudir al pasado para ayudarnos a comprender el presente, no para estudiarlo en sí mismo!

El silencio de la historiografía española sobre la anexión portuguesa de Misiones se justifica también por el silencio de la historiografía portuguesa que, cuando no las ignora, salta sobre esas ascuas con la misma ligereza con que algunos españoles lo hacen sobre el Artº 105 de Viena. ¿Cómo se justifica que en una cronología sobre la construcción del Brasil la incorporación de los Siete Pueblos brille por su ausencia...? (PINTO, 1987; 167). Un ejemplo, apenas, del tratamiento desigual que recibe el tema. En la célebre *História de Portugal* de Barcelos se dedican 14 páginas y 50 ilustraciones a la *Guerra de las Naranjas* y al Congreso de Viena (PERES, 1934; 282 -355). En el mismo volumen, la Guerra de Misiones se despacha en 7 líneas. (CORTESÃO; 734) Los autores más modernos no la omiten (MAGALHÃES, 1998; 35), pero su extrema concisión hace que resulte desapercibida (BELLOTO, 1986; 274-560 o GUERREIRO, 1997; 51). Aunque existen algunas aproximaciones inéditas, la dimensión brasileña de la guerra de 1801 no se ha beneficiado en Portugal hasta la fecha de una atención monográfica como la que representan los trabajos de CASTRO (1945) o VENTURA (1989, 1995 y 2001).

Para colmar este vacío, tanto portugueses como españoles deberíamos haber estado más al tanto de lo que se publicaba en la otra orilla del Atlántico. Hubiera bastado con un repaso a la *Historia de la Nación Argentina* de Levene (vols. IV y V), con una ojeada a la venerable *Historia de la dominación española en el Uruguay* (tomo III) de Bauza, o un vistazo a la no menos venerable *História Geral do Brazil* de Varnhagen. Cuando uno se aproxima más al tema, descubre de hecho una profusión de trabajos a ambos lados del Quaraí cuya lista haría prolija en exceso nuestra bibliografía. Diferentes autores, en diferentes épocas, lo han abordado, pero "...com interesses, metodologias e posturas paradigmáticas distintas. O assunto foi funcionalmente utilizado por motivos ideológicos ora explícitos e patentes, ora obtusos. Foi prato cheio para pendengas nacionalistas e platinistas. Significativo e exemplar para uns, foi irrelevante para outros; os que dele falam têm muito a dizer acerca de sua postura frente ao conhecimento histórico, e os que calam têm ainda mais." (CAMARGO, 1999; 9). Junto a esa profusión de trabajos, uno descubre también, con dolor, que si en la península nos habíamos olvidado de América (RAMA, 1982), allí nos han pagado con la misma moneda. Brasileños, argentinos, uruguayos, silencian o tratan la Guerra de Misiones (con objetividad o parcialidad), pero considerándola más bien capítulo independiente de la Historia de América o de su respectivo país. Por lo general se han descuidado los lazos, las interconexiones con la

matriz y el escenario peninsular, lo que podríamos denominar “el efecto retorno”, objetivos todos de la investigación que propugnamos.

## CONCLUSIÓN

El axioma elemental de estudiar los hechos siempre en su debido contexto obliga doblemente al historiador a situarlos no solo *en el tiempo*, sino también *en el espacio* en que se produjeron. Los hechos del pasado no se pueden estudiar ignorando el mapa de la época. En 1801-*causa rubor recordarlo...* - Portugal y España eran en la península ibérica metrópolis de un vasto imperio repartido por tres continentes. A pesar de esta obviedad geopolítica, la historiografía portuguesa y española ha circunscrito la guerra de 1801 exclusivamente al momento y escenario peninsular (las naranjas), olvidando casi por completo su proyección americana (las misiones). Al otro lado del Atlántico, la situación es similar, pero a la inversa.

Nuestro proyecto de investigación postula la necesidad de sustituir esos dos ejes verticales de conocimiento, aislados el uno del otro, por un nuevo eje horizontal que estudie de forma unitaria cara y cruz de un acontecimiento único, que proponemos redefinir como *Guerra de las Naranjas-Misiones*. Es preciso restaurar la unidad de los hechos en sus mutuas interrelaciones superando los artificiosos compartimentos académicos que fragmentan esa unidad (Historia de Portugal/ Hª de España; Historia de Europa/Hª de América; Historia local/Hª Universal...) En el estudio de un tema de política internacional, las respectivas historiografías nacionales deben comportarse como vasos comunicantes. Jesús Rincón no pudo consultar la colección de CASTRO. Pero nosotros, en la era Internet, tenemos la obligación de conocer tanto a BLACK como a CAMARGO. Por mucho esfuerzo que suponga tener que saltar sobre el Atlántico y violar fronteras, cotos, linderos, departamentos, no existe otra alternativa para quien pretenda reconstruir los hechos apoyándose en el rastro documental que dejaron todas las partes implicadas. ¿Podríamos imaginarnos una *Historia de la Compañía de Jesús* en la que se omitiera la resistencia ofrecida por los Siete Pueblos a San Ildefonso en el capítulo sobre su expulsión de la Península, o bien dicha resistencia se tratara de forma separada en una “Historia Americana” de la Orden...? En 1801 las relaciones internacionales del mundo occidental constituían ya un sistema. El “efecto mariposa” no es de hoy. La conquista española de Olivenza y la anexión portuguesa de los Siete Pueblos son hechos diferenciados y asincrónicos, hasta cierto punto autónomos, independientes el uno del otro. Pero eso no excluye la posibilidad (la necesidad) de un nuevo enfoque historiográfico. Un nuevo enfoque que, a la luz de fuentes documenta-

les múltiples, examine ambos procesos en un contexto atlántico, considerándolos como un único objeto de análisis, tanto en su origen y desarrollo como en su posterior evolución.

### **ADDENDA (PARA HISTORIADORES)**

Al igual que el VII centenario del Tratado de Alcañices (1297) fue ocasión propicia para esclarecer las circunstancias en las que Olivenza pasó de soberanía castellana a portuguesa (MARTÍNEZ MARTÍNEZ, 1997), el bicentenario del Tratado de Badajoz debe constituir también una oportunidad para estudiarlo en sus antecedentes y consecuentes. La feliz coincidencia de esta efeméride con el 150 aniversario de la muerte de Godoy y de la firma de los Tratados de Límites Brasil-Uruguay constituye una especie de guiño, sutil invitación que nos hace el Diablo, escondido siempre en los detalles, para revisar nuestros conocimientos en este campo. El marco jurídico de las fronteras entre la América española y portuguesa no puede seguir limitado al consabido trío Tordesillas-Madrid-San Ildefonso. La proyección americana de la *Guerra de las Naranjas* y el Tratado de Badajoz debe ser rescatada del limbo historiográfico en el que ha permanecido hasta ahora para engarzarse junto a otros eslabones reconocidos como hitos en la Historia de España. Porque detrás del Tratado de Badajoz hay no solo un rico e inexplorado trasfondo histórico, sino también una apasionante controversia jurídica. ¿Supuso 1801-a pesar del Artº X-la abrogación de 1777, según defiende la historiografía brasileña o, por el contrario “los tratados de límites quedan inalterados por traducir derechos permanentes que deben ser, en consecuencia, renunciados por acuerdos expresos”? (SANZ,1957;28).

El presente artículo se ofrece como avance de un más amplio proyecto de investigación elaborado por el Archivo Histórico Municipal de Olivenza y subvencionado por la Consejería de Cultura de la Junta de Extremadura y la Excmª Diputación Provincial de Badajoz. No pretendemos jactarnos de haber descubierto América formulando la ecuación [1801 (Olivença-450 Km<sup>2</sup> = Siete Pueblos + 90.000 Km<sup>2</sup>)]. El trasvase territorial, aunque olvidado y nunca cuantificado, era de sobra conocido. En nuestros días ha sido enunciado con toda claridad por diversos autores (GOES,1999; 5-198. MARZAL,1997; 181, etc...) Lo que nosotros pretendemos, en el terreno propiamente histórico, es poner al descubierto las múltiples relaciones que han existido entre las dos partes de esa ecuación. Y en el terreno historiográfico, superar un desencuentro motivado por la fatídica combinación de los factores atrás señalados.

Para ello es necesaria, en primer lugar, una actitud serena y desapasionada. El trabajo del historiador no puede desembocar en una vindicativa exhumación de cadáveres al objeto de neutralizar un irredentismo con otro. La historiografía portuguesa tiene que superar el trauma de la amputación territorial que la independencia de Brasil tornó inconsolable. Pero la española, a su vez, tiene que romper con el tabú de Olivenza y superar el complejo de culpa ocasionado por el texto del Artº 105 del Congreso de Viena privado de su contexto histórico. Una nación que en guerra previamente declarada conquista 400 Km<sup>2</sup> que acto seguido incorpora formalmente a su soberanía en virtud de tratado solemne no debería sentirse, desde luego, moralmente por debajo de otra que retiene 90.000 Km<sup>2</sup> anexionados con la paz firmada, sin que tratado alguno formalice esa anexión hasta pasados 50 años. Pero la función del profesional de la Historia, al margen de sus posibles efectos catárticos, no es señalar buenos y malos, juzgar inocentes o culpables, sino ofrecer *apenas* una narración ordenada y veraz (con perdón...) del pasado. No es poco, ni fácil, contar lo que pasó, y por qué pasó. Para que la Historia, si no de rango científico, sea digna al menos de cierta credibilidad social, para que la Historia no degenera en una mala literatura escrita en blanco y negro, contamos con ese conjunto compartido de sencillas reglas y elementales prevenciones que el positivismo elevó a la categoría de Método.

Nuestro proyecto de investigación pretende aplicar las “garantías procesales” del método crítico al caso de Olivenza. Lo que se ha hecho hasta ahora ha sido, en principio, aislarlo del contexto internacional. Después se han ignorado las fuentes documentales españolas para basarse exclusivamente en las portuguesas. Por último, de éstas se han tomado sólo los documentos más favorables, o incluso fragmentos aislados de ellos, sin ningún filtro crítico que los depure. Una reclamación formulada en nombre de la ética internacional no puede contravenir en su génesis el *mínimum* de ética profesional exigible al más modesto de los historiadores: no manipular las fuentes en provecho de la propia tesis. Por eso decimos que Olivenza no está pendiente de devolución, sino de estudio. Estudio desapasionado y metódico de una historia local que tiene mucho que aportar a la historia nacional e internacional.

Estudiar la proyección americana del Tratado de Badajoz, considerar como un único objeto de análisis la *Guerra de las Naranjas* y la de Misiones, constituye un paso importante, pero insuficiente. Es haber considerado tan sólo *la mitad* del problema. Con ayuda de la lenta, tortuosa y siempre discreta subvención, y situando una vez más los hechos en su doble contexto espacio-temporal, nuestro proyecto de investigación aspira a responder algunas preguntas. ¿En

qué afectó el Tratado de Amiens de 1802 al Tratado de Badajoz? ¿Por qué en abril de 1811 Beresford entregó Olivenza al General Castaños tras conquistarla a los franceses? ¿Por qué no se redactó el Artº 105 del Congreso de Viena en los mismos términos, simples y tajantes, que el 107? En definitiva: ¿qué y quién ha estado garantizando la soberanía española sobre Olivenza durante estos dos siglos?

### BIBLIOGRAFÍA

- ABADÍE AICARDI, Aníbal y Óscar: *Portugueses y brasileños hacia el Río de la Plata: un informe geopolítico (1816)*. Recife. Pool, 1977.
- ARTEAGA SAÉNZ DE ZUMARÁN, Juan José: *Las consecuencias del Tratado de Madrid en la desarticulación de la frontera demográfica de la Banda Oriental (1750-1760)*. Tesis doctoral presentada en la Universidad Complutense. Madrid, 1996.
- AZARA, Félix de: *Memorias sobre el estado rural del Río de la Plata en 1801. Demarcación de límites entre el Brasil y el Paraguay a últimos del siglo XVIII e informes sobre varios particulares de la América meridional española*. Zaragoza: Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País, 1996. Rep. facs. de la ed. de Madrid. Sanchiz, 1847.
- BAUZA, Francisco: *Historia de la dominación española en el Uruguay*. Montevideo. Mº de Instrucción Pública, 1965.
- BELLOTO, Heloísa Liberalli: “O Estado português no Brasil”. En: SILVA, Mª Beatriz Nizza da.: *O Império luso-brasileiro (1750-1822)*. Lisboa. Estampa, 1986. (Nova História da Expansão Portuguesa; VIII)
- BLACK, Shirley J.: “Olivenza: an iberian <Alsace-Lorraine>”. En: *The Americas*. Washington. T. XXXV (1979), nº 4, pp. 527-537. Versión española de Beatriz Batanete y Luis A. Limpo en: *Encuentros/Encontros*. Olivenza, 1997, nº 3; pp. 241-258.
- CAILLET-BOIS, R.: “Miguel Lastarria. Memoria sobre la Organización y Plan de Seguridad de las provincias del Río de la Plata”. En: *Boletín del Instituto de Historia Argentina Doctor Emilio Ravignani*. Buenos Aires 1956, nº 1, pp. 269-291.

- CALMÓN, Pedro: *História da Civilização Brasileira*. São Paulo. Ed. Nacional, 1940.
- CALMÓN, Pedro: *Brasil: de 1800 a nuestros días*. (Libro II) Barcelona. Salvat, 1956. (Historia de América / A. Ballesteros Beretta, dir.; 26).
- CAMARGO, Fernando da Silva: *O Malón de 1801: a Guerra das Laranjas e suas implicações na América Meridional*. Tesis para la obtención del grado de Doctor en Historia presentada en la Pontificia Universidad Católica de Rio Grande do Sul. Porto Alegre, 1999.
- CARDOZO, Efraim: *El imperio del Brasil y el Río de la Plata: antecedentes y estallido de la Guerra del Paraguay*. Buenos Aires. Librería del Plata, 1961.
- CARNEIRO, David: *História da Guerra Cisplatina*. Brasilia. Universidade de Brasilia, 1983.
- CASTRO, José Ferreira Borges de: *Collecção dos Tratados, Convenções, Contratos e actos públicos celebrados entre a Coroa de Portugal e as mais potencias desde 1640 até ao presente*. Lisboa. Imprensa Nacional, 1856.
- CASTRO, Luciano de: *A questão do Amazonas nos Tratados de Paris e de Madrid (1797 e 1801)*. Porto. Portucalense Editora, 1945.
- CÉSAR, Guilhermino: *Primeiros cronistas do Rio Grande do Sul*. Porto Alegre. Ed. da Universidade, 1998.
- CORDERO TORRES, José María: *Fronteras hispánicas: Geografía e Historia, Diplomacia y Administración*. Madrid. Instituto de Estudios Políticos, 1960.
- CORTESÃO, Jaime: "Dominio Ultramarino". En: *História de Portugal / Damião Peres, dir.* Barcelos. Portucalense, 1934. Vol. VI.
- FERNÁNDEZ ALMAGRO, Melchor: *La emancipación de América y su reflejo en la conciencia española*. Madrid. Hispánica, 1944.
- FUGIER, André: *Napoléon et L'Espagne (1799-1808)*. París. F. Alcan, 1930.
- GIL MUNILLA, Octavio: *El Río de la Plata en la política internacional: génesis del Virreinato*. Sevilla. Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1949.
- GODOY Y ÁLVAREZ DE FARIA, Manuel: *Memorias* /ed. y est. prelim. de Carlos Seco Serrano. Madrid. Atlas, 1965. (Biblioteca de Autores Españoles; 88-89).

- GOES FILHO, Synesio Sampaio: *Navegantes, bandeirantes, diplomatas: um ensaio sobre a formação das fronteiras do Brasil*. São Paulo. Martins Fontes, 1999.
- GONZÁLEZ, Julio César: *Don Santiago Liniers, gobernador interino de los 30 Pueblos de las misiones guaraníes y tapes (1803-1804)*. Buenos Aires. Peuser, 1946.
- GUERREIRO, Inácio: “As demarcações segundo o Tratado de Santo Ildefonso de 1777”. En: *Cartografia e Diplomacia no Brasil do século XVIII*. Lisboa. Comissão Nacional para as Comemorações dos Descobrimentos Portugueses, 1997.
- LAZZAROTTO, Danilo: *Os Sete Povos das Missões*. Ijuí. Fidene, 1981.
- LEMA, Salvador Bermúdez de Castro, Marqués de: *Antecedentes políticos y diplomáticos de los sucesos de 1808*. Madrid. F. Beltrán, 1912.
- LIMA, Oliveira: *D. João VI no Brasil*. Rio de Janeiro. Topbooks, 1996.
- MAGALHÃES, Joaquim Romero de: “A reorganização dos territórios: as novas fronteiras do Brasil”. En: *História da Expansão Portuguesa* / F. Bethencourt y K. Chaudhuri, dir..- [S.l.]: Temas & Debates, 1998. Vol. 3.
- MARILUZ URQUIJO, José M.<sup>a</sup>: *El Virreinato del Río de la Plata en la época del Marqués de Avilés (1799-1801)*.- Buenos Aires. Academia Nacional de la Historia, 1964.
- MARTÍNEZ, Pedro Soares: *História diplomática de Portugal*. Lisboa. Verbo, 1986.
- MARTÍNEZ MARTÍNEZ, Manuel: *Olivenza y el Tratado de Alcañices*. Olivenza. Excmº Ayuntamiento, 1997.
- MARZAL, Manuel: “La frontera hispano-portuguesa y las misiones jesuíticas sudamericanas 1549 / 1767”. En: *Encuentros*. Olivenza, 1997, nº 3; pp. 167-197.
- MELLO, Raúl Silveira de: *História do forte de Coimbra*. Rio de Janeiro. Imprensa do Exército, 1958. 3 vols.
- MOREIRA MACARTHY, E. D.: “Espanha e Brasil: problemas de relacionamento (1822-1834)” En: *Estudos Ibero-Americanos*, Porto Alegre, Vol. III (1997), nº 1, pp. 7-93.
- NORTON, Luiz: *A Corte de Portugal no Brasil*. Lisboa. Companhia Editora Nacional, 1938.
- PEREGALLI, Enrique: *Cómo o Brasil ficou assim*. São Paulo. Global, 1982.

- PERES, Damião: “História política”. En: *História de Portugal*. Barcelos. Portucalense, 1934. Vol. VI.
- PIETRI, François: *Lucien Bonaparte a Madrid (1801)*. Paris. B. Grasset, 1951.
- PINTO, Orlando da Rocha: *Cronologia da construção do Brasil*. Lisboa. Horizonte, 1987.
- PIVEL DEVOTO, J. E.: *Uruguay independiente*. Barcelona. Salvat, 1949.
- PORTO, Aurélio: *História das Missões Orientais do Uruguai*. Porto Alegre. Selbach, 1954.
- PUENTE EGIDO, J.: *Casos prácticos de Derecho Internacional*. [S.l.]: Dykinson, 1991.
- RAMA, Carlos M.: *Historia de las relaciones culturales entre España y la América Latina. Siglo XIX*. México. Fondo de Cultura Económica, 1982.
- RELA, Walter: *Los escritos de D. Gonzalo de Doblas relativos a la Provincia de Misiones (1785 & 1805)*. Montevideo. La Plaza, 1988.
- RINCÓN GIMÉNEZ, Jesús: “La capitulación de Olivenza y el Tratado de Badajoz”. En: *Revista del Centro de Estudios Extremeños*. Badajoz . Tº I 1927, pp. 9-21.
- SANZ, Luis Santiago: *La cuestión de Misiones: ensayo de su historia diplomática*. Buenos Aires. Ed. Ciencias Económicas, 1957.
- SANZ LÓPEZ, Víctor: “La Conferencia de París sobre la Banda Oriental”. En: *Boletín Americanista*. Barcelona, 1983, nº 33; pp. 119-142. Resumen de *La Conferencia de París sobre la Banda Oriental (1817-1819)*. Madrid. Universidad Complutense, Fac. de Geografía e Historia, 1985 (Tesis Doctorales, 122). Ed. definitiva Caracas. Academia Nacional de la Historia, 1993.
- SANZ TAPIA, Ángel: “Política exterior española en relación con América: la diplomacia”. En: *Historia General de España y América*. Madrid. Rialp, 1989. Tº XI-2; pp. 41-71.
- SECO SERRANO, Carlos: “La época de Carlos IV en la *Historia* de Muriel: estudio preliminar”. En: MURIEL, Andrés: *Historia de Carlos IV*. Madrid. Atlas, 1959. (Biblioteca de Autores Españoles; CXIV).
- SECO SERRANO, Carlos: *Godoy, el hombre y el político*. Madrid. Espasa Calpe, 1978.
- SECO SERRANO, Carlos: “La política exterior de Carlos IV”. En: *Historia de España / Fundada por R. Menéndez Pidal, José M.ª Jover Zamora, dir.* Madrid. Espasa Calpe, 1988. T. XXXI, vol. II.

- SEQUEIRA, Gustavo de Matos: *Oliveira* / Texto de Matos Sequeira e Rocha Junior. Lisboa. Portugalia, 1924.
- SILVEIRA, H. José Velloso da: *As Missões Orientais e seus antigos domínios*. Porto Alegre. C. Echenique, 1909.
- SIMON, Mário: *Breve noticia dos Sete Povos*. Santo Ângelo. São Miguel, 1987.
- STANISLAWSKY, Dan: *The Individuality of Portugal: A Study in Historical-Political Geography*. Austin. University of Texas Press, 1959.
- VARNHAGEN, Fe<sup>o</sup> Adolfo de: *História do Brasil antes de sua separação e independência de Portugal*. São Paulo. Melhoramentos, 1956.
- VEIGA, S. Philippe Martins Estácio da: *Gibraltar e Oliveira: apontamentos para a história da usurpação destas duas praças*. Lisboa. Typ. da Nação, 1863.
- VELLOSO, J. M<sup>a</sup> de Queiroz: *Cómo perdemos Oliveira*. Lisboa. Casa Ventura Abrantes, 1932.
- VENTURA, António: *O combate de Arronches: um episódio da Guerra das Laranjas*. Arronches. Câmara Municipal, 1989.
- VENTURA, António: *O cerco de Campo Maior em 1801*. Lisboa. Colibrí, 2001.
- VENTURA, António: “Guerra de 1801. Diários de Operações das Divisões espanholas e do Exército contra Portugal”. En: *Boletim do Arquivo Histórico Militar*. Lisboa.- 61<sup>o</sup> vol., 1995, pp. 189-305.
- VERNETTI, Luiz Roberto M. Moreira: *Os Sete Povos das Missões: ascensão e queda*. Tese de mestrado apresentada na Universidade Técnica. Lisboa, 1996.
- VILLA-URRUTIA, Marqués de: *España en el Congreso de Viena según la correspondencia oficial de D. Pedro Gómez Labrador*. Madrid. Francisco Beltrán, 1928.
- WELLINGTON, Duque de: *The Dispatches of Field Marshall the Duke of Wellington* / compiled (...) by Lieut. Colonel Gurwood. London. John Murray, 1834-1838.
- ZEBALLOS, Estanislao: *Alegato de la República Argentina sobre la cuestión de límites con el Brasil en el territorio de Misiones*. Washington: [s.n.], 1894.
- ZORRILLA DE SAN MARTÍN, Juan: *La epopeya de Artigas: historia de los tiempos heróicos de la República Oriental del Uruguay*. Barcelona. L. Gili, 1916.



Godoy con uniforme de capitán general, por D. Valdivieso



# «Deus Guarde V. Ex<sup>a</sup> Muitos Anos» Manuel Godoy e Luís Pinto de Sousa (1796-1798)

ANTÓNIO VENTURA\*  
*Universidad de Lisboa*

«O Secretário deve ser um Jano com duas caras: com uma deve olhar para o seu Amo, e com outra para o sujeito a quem escreve por mandado do mesmo».

Francisco José Freire<sup>1</sup>

«Saibamos que cousa é carta missiva ou mandadeira, e o para que foi inventada; que pola definição de Marco Túlio, a quem todos seguem, é uma mensageira fiel que interpreta o nosso ânimo aos ausentes, em que lhes manifesta o que queremos que eles saibam de nossas cousas, ou das que a ele lhes relevam».

Francisco Rodrigues Lobo<sup>2</sup>

1. A 21 de Agosto de 1767, Luís Pinto de Sousa Coutinho era nomeado Governador e Capitão General de Cuiabá e Mato Grosso, no Brasil, vindo a tomar posse do cargo em 1769. Contava então 30 anos.

A 12 de Maio do mesmo ano de 1767, nascia em Badajoz, Manuel Godoy Álvarez de Faria Ríos Sánchez Zarzosa.

Com 30 anos de diferença na idade e um oceano de permeio, quem vaticinaria que ambos estariam ligados num dos momentos fulcrais da história

---

\* Professor da Faculdade de Letras da Universidade de Lisboa. Académico Correspondente da Academia Portuguesa da História.

<sup>1</sup> Francisco José Freire, *O Secretário Português compendiosamente instruído no modo de escrever cartas*, Lisboa, Na Oficina de Miguel Rodrigues, 1746 (2<sup>a</sup> edição).

<sup>2</sup> Francisco Rodrigues Lobo, *Corte na Aldeia e Noites de Inverno*, Lisboa, Ed. Sá da Costa, 1945, p. 51 (1<sup>a</sup> ed. em 1619).

de ambos os países, três décadas depois, quando a República Francesa dominava no Velho Continente, e as complexas tramas de alianças acabariam por conduzir ao enfrentamento entre os dois Estados peninsulares?

Neste artigo pretendemos abordar o relacionamento entre esses dois homens tão diferentes, mas que tiveram um papel cimeiro numa época decisiva na história de Europa, tendo como balizas temporais a assinatura do Tratado de Santo Ildefonso (8-8-1796), que converteu a Espanha e a França em aliadas, consumando assim uma aproximação que se iniciara com a Paz de Basileia, no ano anterior, e 28 de Março de 1798, quando D. Manuel Godoy foi obrigado a demitir-se da Primeira Secretaria do Despacho, sob pressão do Directório e da crescente contestação interna.

Sobre Manuel Godoy a bibliografia existente é numerosa. Mas a sua figura jazeu durante décadas sob um manto ignominioso tecido após o Motim de Aranjuez, claramente influenciado pelo triunfo de Fernando VII. Essa visão «fernandina» de Godoy e de toda a sua acção marcou profundamente a Espanha do século XIX e prolongou-se até aos nossos dias, não obstante alguns estudos que pretenderam derrogar anátemas e «lendas negras» a seu respeito, de entre os quais se destaca o labor de Carlos Seco Serrano. Se há uma «lenda negra» na História de Espanha, alimentada desde o século XVI por um António Perez, por um Frei Bartolomeu de las Casas ou por um Guilherme de Orange, depois ampliada pelos autores iluministas e liberais, Manuel Godoy tem a sua própria «lenda negra», quiçá mais tenebrosa que a nacional.

2. Também Luís Pinto de Sousa foi alvo de duríssimos ataques por parte da generalidade dos historiadores portugueses – alguns não hesitaram em o classificar de «ministro inepto»<sup>3</sup>, que o acusaram de uma excessiva complacência em relação aos interesses ingleses, e de falta de firmeza perante a Espanha, nomeadamente durante as negociações que levaram à assinatura do Tratado de Badajoz. Quanto à primeira questão, a análise da documentação leva-nos a concluir que, não obstante ter privilegiado a aliança inglesa, Luís Pinto de Sousa esteve longe de ser um instrumento cego da política britânica, tendo ocorrido alguns atritos relativamente graves. Um desses momentos ocorreu quando, em 1800, os barcos portugueses provenientes do Brasil protegiam os espanhóis

---

<sup>3</sup> [Manuel Pinheiro Chagas], *História de Portugal nos Séculos XVIII e XIX*, escrita por uma Sociedade de Homens de Letras, Lisboa, s.d., Vol. 8, p. 109.

que vinham da América, dando azo a protestos vigorosos da parte da Inglaterra, que exigia que Portugal renunciasse a tal protecção e que permitisse o apresamento dos barcos surtos no Tejo, sob ameaça da retirada de todas as tropas inglesas que se encontravam em Portugal. Por outro lado, Londres cometeu inúmeros abusos, desde o apresamento de barcos espanhóis em águas portuguesas, e até de embarcações lusas<sup>4</sup>, utilizando ainda território português como ponto de partida – ou de passagem – para expedições contra a Espanha, de que foi exemplo o ataque a Mahon, sem qualquer aviso ao governo português. Contra tudo isto Luís Pinto de Sousa protestou com o vigor que a posição de Portugal, sob ameaça de uma invasão franco-espanhola, podia permitir. Quanto à segunda questão, de pouco adianta a firmeza verbal que se possa exibir, se ela não se estriba numa possibilidade real de resistir. Ora a situação de Portugal, naquele contexto, não deixava antever qualquer possibilidade de se opor com sucesso a uma intervenção militar conjugada da Espanha e da França, mesmo contando com o escassíssimo auxílio prestado pela Grã-Bretanha. Entre 1797, ano em que os reforços ingleses chegaram a Lisboa, e as vésperas da invasão de Maio de 1801, a Inglaterra tinha já retirado de Portugal a maioria das suas tropas auxiliares, deixando apenas uma unidade de Dragões e os regimentos de emigrados franceses, de eficácia muito duvidosa, nos quais o governo português não depositava qualquer confiança. Luís Pinto de Sousa foi, acima de tudo, um diplomata puro, com todo o jogo de aparências, de tergiversações e ambiguidades inerentes à diplomacia, ontem como hoje.

Vejamos, pois, de forma sumária, a biografia do futuro 1º Visconde de Balsemão, Luís Pinto de Sousa Coutinho, que nasceu em Leomil a 27 de Novembro de 1735 e morreu em Lisboa a 14 de Abril 1804. Era filho de Alexandre Pinto de Sousa Coutinho, fidalgo Cavaleiro da Casa Real, por alvará de 18 de Março de 1706, mestre de campo dos Auxiliares da comarca de Lamego, familiar do Santo Ofício, por carta de 15 de Abril de 1748, senhor do morgado de Balsemão, e de D. Josefá Mariana Madalena Pereira Coutinho de Vilhena, filha e herdeira de José de Sá Coutinho, fidalgo da Casa Real, Cavaleiro professo

---

<sup>4</sup> Como sucedeu em Maio de 1798, quando o navio inglês «Perseverança» apresou a corveta portuguesa «Real Duque» que estava fundeada junto à costa da Mina. Em Novembro de 1799, o brigue inglês «Eufrozina» apresou o bergantim português «S. João Baptista» no Brasil. Em Fevereiro de 1800, o bergantim português «Nossa Senhora da Vitória» foi apresado por um navio inglês de Liverpool, «Christobal», também junto à costa brasileira.

na ordem de Cristo, Capitão-mor da vila de Leomil, senhor do morgado de Sá ou de Leomil.

Alistou-se no Exército, depois de ter viajado por Itália, Alemanha e França, acompanhando caravanas como Cavaleiro de Malta. Foi promovido a Capitão do Regimento de Cavalaria de Almeida (depois Cavalaria nº11) em 1 de Junho de 1762, passou para a arma de Artilharia como Sargento-mor do Regimento Novo de Valença (depois de Artilharia do Porto e Artilharia 4). Era Tenente Coronel, posto ao qual ascendera a 1 de Agosto de 1765, do Regimento de Artilheira do Porto, estacionado em Valença do Minho, quando o rei D. José I o nomeou Governador e Capitão General da Capitania de Mato Grosso e Cuiabá, por Carta de 21 de Agosto de 1767; embarcou para a América e, chegando a Vila Bela a 2 de Janeiro de 1769, tomou no dia seguinte posse do cargo que lhe foi entregue pelo seu antecessor, João Pedro da Câmara. O seu governo foi considerado bastante positivo. Para prevenir qualquer ataque dos espanhóis, organizou um corpo de auxiliares e uma legião de hussardos, mas teve de recorrer a grandes violências quando, em 1771, quis levantar mais tropas. Entretanto, os índios Caiapós assaltavam e saqueavam os colonos, em especial nas minas de Remédio, sem que Luís Pinto conseguisse evitar tal situação, ante o protesto das vítimas. Afectado por uma oftalmia que o impediu de continuar a sua missão, entregou o governo a Luís de Albuquerque Melo Pereira e Cáceres a 13 de Dezembro de 1772 e regressou a Portugal. Aqui se restabeleceu, pouco antes da queda de José de Seabra da Silva<sup>5</sup>, de quem foi hóspede na sua casa do alto da Calçada da Ajuda. Foi encarregado pelo Marquês de Pombal de fazer conduzir todos os papéis do dito gabinete à secretaria do reino.

Casou em 1772 com D. Catarina Micaela de Sousa César de Lancastre, que nasceu em Guimarães a 29 de Setembro de 1749 e morreu a 4 de Janeiro de 1824, filha de Francisco Filipe de Sousa da Silva Alcoforado, da Casa de Vila Pouca, em Guimarães, e de sua mulher, D. Rosa Maria Viterbo de Lancastre (filha dos 3<sup>os</sup> Viscondes de Asseca). O casamento foi por procuração, estando Luís Pinto ainda no Brasil. D. Catarina acompanhou-o mais tarde a Londres, onde reconheceu a insuficiência da sua preparação literária para frequentar a culta sociedade britânica da época. Durante um ano estudou as línguas e literaturas inglesa, francesa e italiana, convertendo a legação de Portugal num dos

---

<sup>5</sup> V. Marquês de Resende, *Elogio Histórico de José de Seabra da Silva antigo Ministro dos Negócios do Reino*, Lisboa, Academia Real das Ciências de Lisboa, 1861.

centro mais notáveis de reunião de quantos cultivavam as Artes, as Letras ou as Ciências. Voltou com seu marido à Pátria e contraiu relações de amizade com a Marquesa de Alorna, com a qual manteve um cenáculo literário de grande nomeada. Ela própria foi poetisa de talento, conhecida pela «Safo Portuguesa». Escreveu e publicou: *Ode ao Marquês de Pombal*, 1810 (sem nome de autora); *Carinthia a Mirtillo*, ode dirigida a Luís Rafael Soyé; *Soneto, feito pouco antes de receber o Sagrado Viático*, Porto, 1824; *Cora e Alonso ou a Virgem do Sol*, drama em 3 actos; *As Solidões*, trad. do poema de Cronegk, *Fábulas*, etc. Atribuiu-se-lhe a *Apologia das Obras novamente publicadas por Francisco Manuel em Paris*, que saiu impressa nas obras deste poeta (Tomo V da edição de Paris, ou Tomo VI da edição rolandiana, de Lisboa, a p. 229).

Em Março de 1774, Luís Pinto de Sousa foi nomeado Ministro Plenipotenciário de Portugal para a corte de Londres, onde substituiu Martinho de Melo e Castro, já então indigitado para Ministro da Marinha e Ultramar. Na Corte inglesa se conservou até 1783, ano em que veio de licença a Portugal com toda a sua família, mediante a licença que esse fim se lhe dera. Regressando à Grã-Bretanha ali ficou até 1788, em que voltou a Portugal, deixando interinamente na representação diplomática de Londres o secretário da respectiva legação, Cipriano Ribeiro Freire. Foi então nomeado Ministro da Guerra e Estrangeiros, em virtude da morte do Marquês de Angeja e da recomposição do Ministério. Este Governo, constituído a 15 de Dezembro de 1788, integrava ainda o Visconde de Vila Nova da Cerveira, mais tarde Marquês de Ponte de Lima, José de Seabra da Silva e Martinho de Melo

Tendo adquirido uma certa admiração pelo sistema político britânico, foi em Portugal um dos chefes do chamado «partido inglês». Simpatizou inicialmente com a Revolução Francesa, ou pelo menos com as suas primeiras medidas nas quais via uma aproximação ao sistema que tanto admirava. Mas os excessos cometidos, particularmente a morte de Luís XVI, provocaram nele uma profunda alteração de posições, convertendo-se num inimigo acérrimo da França revolucionária. Decretou que os voluntários servissem apenas seis anos e aumentou o soldo de todos os oficiais. Foi ele o criador da Academia de Fortificação e Desenho Militar (depois Escola do Exército), por ele aberta solenemente no dia 20 de Janeiro de 1790, assistindo ao acto muitos grandes do reino, oficiais gerais, e oficiais de infantaria e engenharia, recitando o discurso de abertura o lente do primeiro ano da mesma academia Matias José Dias Azedo, futuro governador da praça de Campo Maior durante o cerco imposto em 1801 por ocasião da Guerra das Laranjas.

Em 1790 iniciavam-se manobras militares na Ajuda e Porcalhota, respectivamente sob os comandos do General Valleré e do Conde de Oyenhausen, reorganizou-se a Artilharia e Infantaria, criou-se uma guarda do corpo alojada junto do palácio da Ajuda e cuja oficialidade era da mais escolhida nobreza. Regulou-se também o serviço dos Hospitais Militares, estabeleceram-se os trabalhos geodésicos, etc. Todas estas medidas de carácter militar, não produziram os efeitos pretendidos e não foi brilhante a acção das tropas portuguesas nas lutas a que nos conduziu uma polémica actividade diplomática.

Luís Pinto foi senhor donatário de Ferreiros e Tendais, por decreto de 17 de abril de 1792, e de juro e herdade por decreto de 13 de Maio de 1796, em recompensa dos serviços prestados na direcção, expedição e negociações relativas ao exército português que tomou parte na campanha do Roussilhão; senhor do morgado de Balsemão, em virtude da renúncia feita por seu irmão mais velho, José Luís Pinto, ainda em vida de seu pai, por termo de 23 de Outubro de 1759, e dos morgados e casas de Sá, Toens e Leomil, bem como da capela da Santíssima Trindade instituída na sé de Lamego.

Em 26 de Setembro de 1793 assinava-se o tratado entre Portugal e Inglaterra por Lord Grenville e D. João de Almeida Melo e Castro, ministro de Portugal em Londres. Antes, a 15 de Julho do mesmo ano, fora firmada com a Espanha, em Madrid, a convenção par auxílio mútuo contra a França.

Luís Pinto de Sousa teve a grande responsabilidade de orientar a política externa portuguesa durante o turbilhão que foi o impacto da Revolução Francesa na Europa. Deixou a pasta da Guerra ao Duque de Lafões, na nova recomposição empreendida pelo Príncipe Regente a 6 de Janeiro de 1801, passando a assumir a pasta do Reino. No entanto, como o novo titular dos Estrangeiros, D. João de Almeida Melo e Castro, continuava na legação de Londres, Luís Pinto conservou interinamente aquela pasta, e nessa qualidade assinou o tratado de paz de Badajoz que pôs fim à Guerra das Laranjas. O título de Visconde de Balsemão, com as honras de Grande do Reino, foi-lhe concedido de juro e herdade, dispensado duas vezes da Lei Mental, por Decreto de 14 de Agosto de 1801.

Depois da exoneração de D. João de Almeida de Melo e Castro, Luís Pinto ainda foi nomeado para a pasta dos Estrangeiros, mas faleceu na tarde de 14 de Abril de 1804, com a idade de sessenta e oito anos. Para além dos cargos já referidos, foi também do Conselho da Grã-cruz da Ordem Militar de S. Bento de Aviz, comendador e alcaide-mor da vila do Cano, na mesma ordem, Cavaleiro da Insigne Ordem do Tosão de Ouro, Tenente General dos Reais Exércitos, e

Secretário de Estado da Real Casa de Bragança. Director dos estudos estabelecidos no mosteiro de S. Vicente, foi Académico da Real Academia das Ciências de Lisboa e colaborou nas respectivas *Memórias Económicas*. Foi comissionado para a entrega da Infanta D. Mariana Vitória, que casou com o Infante de Espanha D. Gabriel, e para receber a Infanta de Espanha D. Carlota Joaquina, esposa do Príncipe D. João. Escreveu: *Memória Sobre a Descrição Física e Económica do Lugar da Marinha Grande*, nas *Memórias Económicas da Academia Real das Ciências*, Tomo V; *Écloga à Morte de Uma Dama*, em versos hendecassílabos, e atribui-se-lhe uma tradução, em verso solto, da *Arte da Guerra*, de Frederico II da Prússia.

José Maria de Sousa Monteiro, na sua *História de Portugal* publicada em 1838<sup>6</sup>, considera que «poucos ministros tem havido tão fatais ao seu país como foi Luís Pinto de Sousa» e, ao comentar o Tratado de Badajoz, não duvida em afirmar que «Luís Pinto, que assim nos fez passar debaixo das forcas caudinas, ou era o mais estúpido, o mais traidor, ou o mais venal e miserável de todos os homens»<sup>7</sup>. Luz Soriano, que também não lhe poupou críticas, avaliava o desempenho do ministro de um modo severo: «não sendo de um talento transcendente, supria esta deficiência pela qualidade de astuto com que de ordinário enganava os mais. Sofrendo afrontas com grande resignação, particularmente dos homens em posição elevada, nem por isso perdia o ensejo de se vingar delas com a mais estudada vantagem e segurança. Foi pelo seu retraimento e misterioso silêncio, que ele pôde merecer um lisonjeiro conceito na opinião de alguns diplomatas estrangeiros, homens aliás de talento; mas a julgá-lo pelas negociações em que se meteu durante o seu ministério, na repartição dos negócios estrangeiros, semelhante juízo não tinha fundamento plausível tanto pela incoerência, como pela versatilidade de semelhantes negociações, devendo em presença delas julgar-se como sendo de facto um dos mais desgraçados ministros que ao seu lado teve o príncipe regente D. João. Contava-se entre as qualidades boas a da probidade; mas com a desgraça de que, se não adquiriu

---

<sup>6</sup> José Maria de Sousa Monteiro, *História de Portugal desde o Reinado da Senhora D. Maria Primeira até à Convenção de Évora Monte*, Lisboa, Tip. de António José da Rocha, 1828, 5 volumes.

<sup>7</sup> Idem, pp. 49 e 71.

fortuna ilegal para si, abusando dos seus cargos, alguns indivíduos houve da sua particular relação, que à sombra dele, ou pelo valimento que junto dele tinham, a adquiriram considerável, comprometendo muito a sua reputação e honra»<sup>8</sup>.

Latino Coelho, que também se mostrou muito crítico em relação ao futuro Visconde de Balsemão, não deixou de lhe fazer alguma justiça: «O quilate efectivo da sua ilustração e dos seus talentos não respondia nem de longe ao conceito em que era tido. Não é todavia justo contestar que em muitos pontos de interior administração mostrou iluminado entendimento e empenho de reformação e melhoria, principalmente nos assuntos concernentes ao Exército»<sup>9</sup>. Uma testemunha coeva, o comerciante francês Jacome Ratton, em que se apoiam muitas das informações acerca de Luís Pinto de Sousa, apreciou-o do seguinte modo: «Este Ministro era modesto, afável, de fácil acesso, boas maneiras e pelavas polidas, de modo que o Conde de Nesselrode, primeiro Ministro que houve a Rússia junto à Corte de Portugal, e que me foi recomendado por Luís Pinto, me disse, a primeira vez que nos avistámos, que ele tinha concebido uma grande ideia da Nação Portuguesa pelo trato que tinha tido com Luís Pinto em Londres. Porém, a melhor qualidade que ele tinha era o desinteresse; pois que nunca ouvi, que de seu governo de Mato Grosso, nem dos seus dois Ministérios adquirisse coisa alguma, além das graças que lhe fez o Soberano»<sup>10</sup>. A conduta de Luís Pinto em Londres, tão elogiada pelo Conde de Nesselrode, também foi apreciada positivamente por um futuro adversário, François Barthélemy, secretário da embaixada francesa na capital britânica a partir de 1784, posteriormente -1792 - Embaixador na Suíça, negociador da Paz de Basileia com a Espanha e membro do Directório em 1797. Nas suas memórias fala de «M. le chevalier de Pinto, ministre des affaires étrangères de sa cour, avec qui j'aurais été fort lié à Londres»<sup>11</sup>. Esse antigo relacionamento teve alguma utilidade nas negociações com a França, antes da queda de Barthélemy, que numa carta enviada a Luís Pinto recordava «vivement à mon souvenir, et à ma sensibilité tous

---

<sup>8</sup> Simão José da Luz Soriano, *História da Guerra Civil e do Estabelecimento do Governo Parlamentar em Portugal*, Lisboa, Imprensa Nacional, Primeira Época, Tomo I, 1866, pp. 355 e 356.

<sup>9</sup> José Maria Latino Coelho, *História Política e Militar de Portugal desde os fins do XVIII Século até 1814*, Lisboa, Imprensa Nacional, Tomo II, 1885, pp. 88 e 89.

<sup>10</sup> Jacome Ratton, *Recordações e Memórias sobre Ocorrências do seu Tempo, de Maio e 1847 a Setembro de 1810*, Coimbra, Imprensa da Universidade, 2ª edição, 1912, p. 252. A 1ª edição desta obra é de 1813, impressa em Londres.

<sup>11</sup> *Mémoires de Barthélemy 1768 – 1819*, publiés par Jacques de Dampierre, Paris, Librairie Plon, 1914, p. 311.

les preuves que vous Monsr. le Chevalier et Madame de Pinto m'avez données a Londres»<sup>12</sup>.

Foi este, resumidamente, o percurso biográfico e algumas opiniões a respeito de Luís Pinto de Sousa Coutinho, interlocutor de D. Manuel Godoy nesses anos complexos e decisivos para ambos os países.

3. Curiosamente, os dois estadistas só se encontraram pessoalmente em duas ocasiões. A primeira foi em Janeiro de 1796, quando, para cumprir um voto formulado pela saúde do Príncipe das Astúrias, Carlos IV e a rainha decidiram visitar o Campo de S. Fernando. Partiram a 4 de Janeiro de 1796 de S. Lourenço e empreenderam uma viagem a Sevilha, passando por Badajoz. Eram acompanhados pelo Príncipe Fernando, pelas Infantas Maria Amélia e Maria Luísa, o marido desta, o Príncipe de Parma, e o Infante D. António Pascoal. Foi então acordado um encontro dos Reis Católicos com os Príncipes do Brasil. Para tal, D. João e D. Carlota Joaquina, acompanhados pelo Infante D. Pedro Carlos<sup>13</sup>, saíram de Lisboa a 11 de Janeiro, embarcando na Ribeira das Naus com destino a Aldeia Galega (Montijo), com destino a Vila Viçosa, onde chegaram na tarde do dia 13 de Janeiro<sup>14</sup>. O encontro inicialmente projectado para Badajoz a 18 não se realizou porque Carlota Joaquina esteve indisposta, pelo que se adiou a partida para Elvas, indo o Infante D. Pedro Carlos a Badajoz cumprimentar ao monarca espanhóis, acompanhado pelo Conde da Ega e por Luís Pinto de Sousa. Melhorando a Princesa, puderam os Príncipes portugueses ir para Elvas no dia 22, ali pernoitando. No dia seguinte partiram para Badajoz onde jantaram com os reis de Espanha. Eram recebidos fora da praça por uma formação de Guardas de Corps, com Cavalaria e Infantaria, «em alas dentro da cidade até à casa onde estavam as Reais Pessoas Espanholas. O encontro foi muito interessante. O Monarca Católico veio receber a Sua Augusta Filha ao

---

<sup>12</sup> Carta de Barthélemy a Luís Pinto de Sousa, s. d. (1797). ANTT, MNE, Despachos para as Legações Portuguesas, Livro 107, fols. 133 v. e 134..

<sup>13</sup> D. Pedro Carlos António nascera em 1786. Era filho do Infante Gabriel António de Bourbon, terceiro filho de Carlos III de Espanha, e da Infanta D. Mariana Vitória Josefa, filha de D. Maria I. Ambos morreram de varíola em 1788, pelo que o jovem D. Pedro Carlos foi criado primeiro pelo avô, Carlos III, e depois por seu tio Carlos IV. Veio para Portugal em 1789, onde ficou durante alguns anos, Foi para o Brasil com o Príncipe D. João, e ali casou com a sua prima coirmã D. Maria Teresa. Morreu no Rio de Janeiro em 1812.

<sup>14</sup> *Gazeta de Lisboa*, n.º 2, 12 de Janeiro de 1796, p. 4.

corredor que dava sobre a escada principal, e, sem se observar naquele acto coisa alguma que parecesse etiqueta da Corte, foram somente visíveis os sentimentos de um pai que havia muito tempo não via sua Filha, abraçando-se com uma ternura que interessou a todos. Com o Príncipe Nosso Senhor houve a mesma afectuosa cena, abraçando-se os Augustos Sogros e genro com as maiores demonstrações de cordial amizade»<sup>15</sup>. A forma como a *Gazeta de Lisboa* descreve o acontecimento é minuciosa e ilustrativa da cordialidade que rodeou o acto: «a Corte do Monarca Católico era naquela ocasião muito numerosa e luzida; o aparato do encontro se aumentou com duas salvas de artilharia etc. Acabado o jantar, mandou Sua Majestade Católica vir alguns dos seus cavalos para executarem alguns manejos de Arte equestre diante do Príncipe Nosso Senhor, a quem fez presente de seis dos mesmos cavalos; além disso, Suas Majestades Católicas fizeram outros magníficos presentes a Suas Altezas Reais. A despedida, que foi custosa, ofereceu uma bem terna cena. Suas Majestades Católicas, o Príncipe das Astúrias, as três Senhoras Infantas suas Irmãs, o Senhor Infante D. António e o Duque de Parma ficaram então convidados para virem jantar a Elvas no dia 24 com os Príncipes Nossos Senhores»<sup>16</sup>. Assim sucedeu. Socorramo-nos da *Gazeta*, para reconstituir os pormenores do evento: «as mesas foram tão sumptuosas como bem servidas, e nada houve de etiquetas. Os Príncipes Nossos Senhores fizeram presentes próprios da sua generosidade a todas as Reais Pessoas Espanholas; e, em lugar do manejo equestre, quis o Monarca Católico ver desfilar as nossas tropas. Para esse fim saiu Sua Majestade do paço de Elvas com o Príncipe Nosso Senhor na carruagem do segundo, e foram para fora da cidade; a tropa que se achava postada naquela ocasião eram dois Regimentos de Infantaria de Serpa e primeiro de Elvas, com dois Esquadrões, um Regimento de Cavalaria de Évora e outro do de Elvas. Depois de feitas as continências, formaram-se aquelas tropas em colunas e desfilaram pelo lado da carruagem, merecendo as evoluções que fizeram grande louvor de parte de Sua Majestade Católica, que depois voltou com as demais Pessoas Reais Espanholas para Badajoz»<sup>17</sup>.

Os Príncipes do Brasil regressaram no dia seguinte a Vila Viçosa, ficando acordado que os Reis Católicos iriam àquela localidade para uma caçada na

---

<sup>15</sup> «Relação dos Encontros entre SS. MM. e AA. Espanholas e os Príncipes NN. SS.», *Gazeta de Lisboa*, nº 5, 6 de Fevereiro de 1796, Segundo Suplemento, pp. 2 e 3.

<sup>16</sup> Idem.

<sup>17</sup> Idem.V. também a *Gazeta de Lisboa*, nº 4, 29 de Janeiro de 1796, Suplemento, p. 4.

tapada, onde se lhes prepararia uma batida. No dia 26 chegaram algumas bagagens dos monarcas, com a indicação de que estariam em Vila Viçosa no dia seguinte. O balanço dos encontros de Badajoz e de Elvas não podia ser melhor, embora nada se saiba do que ali foi tratado. Teriam falado das relações entre Portugal e Espanha num momento tão delicado da situação europeia? A correspondência do Embaixador português Diogo de Carvalho e Sampaio nada diz a tal respeito. Mas através dela sabemos que os Reis Católicos não escondiam o seu agrado, mesmo através de pequenos gestos, mas cheios de significado<sup>18</sup>.

Continuava de pé a hipótese de os monarcas espanhóis irem a Vila Viçosa, na sua viagem para Sevilha, mas as fortes chuvadas entretanto caídas provocaram inundações nas ribeiras, tornando os caminhos intransitáveis, e uma ponte sobre o Caia que ruiu impossibilitou Carlos IV de fazer a viagem, embora ele o tenha tentado três vezes. Foi necessário adiar o projecto, mas com o andar do tempo tornou-se cada vez mais difícil a ida dos reis a Vila Viçosa.

Carlos IV e a sua comitiva acabaram por seguir em direcção a Sevilha, onde chegaram a 18 de Fevereiro. Aí permaneceram até dia 29, em que partiriam para Cádiz. No regresso desta deslocação à Andaluzia, a comitiva encontrava-se em Cádiz a 2 de Março, a 10 em Córdova, e finalmente em Aranjuez a 22 do mesmo mês.

A segunda vez que Manuel Godoy e Luís Pinto de Sousa se encontrarão será em 1801, de novo em Badajoz, para negociar o Tratado que terá o nome daquela cidade extremeña e que pôs fim à Guerra das Laranjas.

Entre um encontro e outro, o relacionamento entre os dois políticos fez-se através de uma correspondência directa irregular, que aqui publicamos parcialmente, e indirecta, através dos respectivos embaixadores, Duque de Frias e Diogo de Carvalho e Sampaio.

4. A correspondência directa inicia-se com um conjunto de cartas de Manuel Godoy referentes ao encontro dos Reis Católicos com os Príncipes do Brasil em Badajoz e em Elvas, em Janeiro de 1796. Foi um momento de aproximação e de distensão nas relações entre os dois países, traduzido na atribuição a Diogo de Carvalho e Sampaio, Embaixador extraordinário em

---

<sup>18</sup> «Sua Majestade a Rainha pôs ontem as jóias que lhe regalaram os Príncipes Nossos Senhores, e as mostrou na Corte com a maior complacência». Carvalho e Sampaio para Luís Pinto de Sousa, 26-1-1796, ANTT, MNE, Correspondência da Legação de Madrid, 1796, Caixa 642.

Madrid após a renúncia de D. Diogo de Noronha, da categoria de «Embaixador de Família». A nomeação do general D. Ventura Caro para Embaixador em Lisboa acabou por ficar sem efeito, sendo o cargo ocupado pelo Duque de Frias.

As relações entre Portugal e Espanha deviam reger-se pelo Tratado de Amizade, Garantia e Comércio assinado a 11 de Março de 1778 no Real Sítio do Pardo, ainda sob os auspícios da Rainha viúva D. Mariana Vitória de Bourbon, irmã de Carlos III<sup>19</sup>. Foi dentro deste espírito que se ajustaram os casamentos da Infanta Carlota Joaquina com o Príncipe D. João, e o de D. Mariana Vitória com o Infante de Espanha D. Gabriel<sup>20</sup>. Foi evocando o Tratado de 1778, reforçado com a convenção de 15 de Julho de 1793, que Portugal participou na Guerra do Russilhão, com tropas que auxiliaram os exércitos espanhóis na ofensiva para lá dos Pirinéus. Foi ainda ao abrigo desse mesmo tratado que, já depois da Paz de Basileia, Portugal solicitou auxílio à Espanha para proteger as frotas do Brasil que demandavam Lisboa, ameaçadas pelos corsários franceses junto aos Açores. Mas as relações já não eram apenas bilaterais uma vez que os fantasmas da Inglaterra e da França pesavam sempre sobre os Estados peninsulares. Em toda a correspondência está presente o propósito português de concluir a paz com Paris com mediação espanhola – tal como estipulava um dos artigos secretos da Paz de Basileia, que reservava ao Monarca Católico tal direito – ou sem ela. Por outro lado, a França não deixava de pressionar a Espanha para permitir a passagem de tropas francesas contra Portugal, e para envolver as forças espanholas nessa campanha destinada a privar a Grã-Bretanha do seu mais fiel aliado no continente europeu. De facto, Godoy fez concentrar importantes contingentes junto às fronteiras, ainda em 1796, em especial na Extremadura, mais como forma de obrigar Portugal a negociar com a França e a ceder às exigências desta, do que para intervir de forma efectiva numa campanha militar. As garantias de que a Espanha jamais atacaria Portugal, repetidamente dadas pelo Príncipe da Paz ao nosso Embaixador em Madrid, estão sempre presentes na correspondência daquele último. Tal pressão militar oscilava de intensidade consoante o avanço das negociações ou a maior ou menor exigência

---

<sup>19</sup> José Ferreira Borges de Castro, *Colecção dos Tratado, Convenções, Contratos e Actos Públicos celebrados entre a Coroa de Portugal e as mais Potências desde 1640 até ao presente*, Lisboa, Imprensa Nacional, 1856, pp. 268 a 291.

<sup>20</sup> Os artigos preliminares para os Tratados Matrimoniais foram assinados em Aranjuez a 2 de Maio de 1784. V. Borges de Castro, op. e Vol. citado, pp. 324 a 347.

da França. A verdade é que a instabilidade da governação francesa, as divergências no seio do Directório e os atritos entre este e os Conselhos, bem como o evoluir da situação europeia, tudo isso jogou por vezes a favor de Portugal, que apostou, como solução preferencial, numa paz geral negociada para o Continente, num congresso onde estivessem plenipotenciários de todas as nações envolvidas na guerra.

Os boatos eram frequentes e contribuíram para envenenar as relações entre Portugal e Espanha, com alguns momentos de grande tensão. O ataque espanhol ou franco-espanhol a Portugal foi por diversas vezes dado como iminente, o mesmo sucedendo com as notícias da chegada constante de reforços ingleses, e até russos, a Portugal, e de um plano para uma acção inglesa contra a Galiza a partir de território português, ou de que tinha sido proibida no Algarve, por decisão do respectivo Governador, a venda de mantimentos a comerciantes espanhóis. Curiosamente, Luís Pinto chegou a propor à Inglaterra, através do nosso Embaixador em Londres, um plano de ataque contra a Galiza no caso de a guerra se iniciar<sup>21</sup>. E os reforços russos serão pedidos, mas apenas em Março de 1800, depois da assinatura do tratado de aliança defensiva entre Portugal e a Rússia em Setembro de 1799<sup>22</sup>.

Este é outro aspecto essencial da questão – a aliança anglo-lusa. A situação agravou-se com a assinatura do Tratado de Santo Ildefonso (18-8-1796), e com

---

<sup>21</sup> « Represente-lhe [ao Governo inglês] a impossibilidade em que nos achamos de nos poder defender contra as forças unidas de França e de Espanha se não formos socorridos validamente, e a tempo, logo que formos atacados; e neste caso ou os auxílios devem ser direitos, ou por meio de uma poderosa diversão na Província da Galiza. Para este projecto se poder pôr em prática é preciso consertá-lo de antemão, e executá-lo sem perda de tempo, apenas Portugal for atacado. O porto de Vigo é mal defendido, e de uma entrada fácil, e segura. 10 mil homens desembarcados naquele porto nos seguram a conquista da Galiza. Portugal fará aproximar do Minho todas as tropas do Norte para dar àquela empresa, logo que lhe for comunicado, e colocará na fronteira os armazéns necessários para o provimento das mesmas tropas. Se este projecto parecer adoptável, assim como eu o julgo possível, V. Senhoria me comunicará logo as intenções do Ministério Britânico ao dito respeito, visto que não há tempo que perder». Luís Pinto para D. João de Almeida de Melo e Castro, 20-5-1797. ANTT, MNE, Despachos para as Legações Portuguesas, Livro nº 107, fol. 45 v a 47.

<sup>22</sup> De Luís Pinto para Francisco José da Horta Machado, representante de Portugal em S. Petersburgo, 8-3-1800: «não duvida esta Corte que poderemos vir a ser atacados no fim da Primavera próxima. E portanto é muito essencial que V. Sr<sup>a</sup> confira logo com esse Ministério sobre este acontecimento, e que o disponha a consentir que a Grã-Bretanha possa dispor de seis mil homens de tropas russas que se acham em Gersey e Guernessey a favor de Portugal em caso necessário». ANTT, MNE, Despachos para as Legações Portuguesas, Livro nº 110, fols. 224

a declaração de guerra da Espanha à Grã-Bretanha, a 7 de Outubro do mesmo ano. Já numa conferência com o Embaixador português Diogo de Carvalho e Sampaio, no início de Agosto, Manuel Godoy lhe dissera com «a maior confiança» que «será muito difícil evitar a guerra com a Espanha, de que já ninguém duvida»<sup>23</sup>. Prevendo o próximo desencadear das hostilidades, Portugal decretou a sua neutralidade a 17 de Setembro, mas era evidente que, no caso de um conflito anglo-espanhol, seria extremamente difícil ao governo português manter uma posição de estrita neutralidade. Como fazê-lo, sem violar os tratados existentes com a Inglaterra? Godoy pressionou Luís Pinto de Sousa, directamente ou através do Embaixador português na Corte de Madrid, para que fechasse os portos aos ingleses (cartas de 30 de Setembro e de 18 de Outubro de 1796), mas sem resultado. Luís Pinto argumentava (cartas de 9 e 25 de Outubro de 1796) que uma tal eventualidade significaria a guerra com a Grã-Bretanha, o que traria a ruína de Portugal, mas também da Espanha, uma vez que o território português poderia servir de base para as operações ofensivas inglesas, e, por acréscimo, da própria França. Estas cartas são importantes pela análise dos prós e dos contras de um corte entre Portugal e a Inglaterra. Naturalmente que não estavam em jogo os ataques de barcos portugueses ou ingleses a embarcações francesas porque existia um estado de guerra, pelo que o decreto de neutralidade não se aplicava à França mas unicamente à Espanha.

Em Outubro de 1796, as relações entre Lisboa e Madrid estão tensas com a missiva de Godoy, muito ríspida, de 31 de Outubro, perante a qual Luís Pinto confessa: «parece-me prescrever-me a obrigação de pôr termo a uma correspondência» (carta de 9 de Novembro de 1796). A verdade é que a maior parte dos problemas entre os dois países decorria da acção dos respectivos aliados. Os navios ingleses agiam com total liberdade e até impunidade, desrespeitando a neutralidade portuguesa, por vezes ostensivamente. Eram constantes os apresamentos de navios espanhóis por barcos ingleses que usavam portos lusitanos, e, embora o decreto de neutralidade o proibisse explicitamente, vendiam as presas em território português. Um dos incidentes mais graves ocorreu em Caminha, quando uma fragata inglesa apresou um corsário espanhol sob o forte daquele porto. O mesmo sucedeu com barcos portugueses apresados por

---

e 224 v. Idêntico pedido é feito a Londres, a D. João de Almeida de Melo e Castro (8 de Março, Idem, fol.- 226 v.). Como se julgava iminente o ataque, não havia tempo de requisitar tropas provenientes da própria Rússia.

<sup>23</sup> Carvalho e Sampaio para Luís Pinto de Sousa, 19-8-1796, ANTT, MNE, Correspondência da Legação de Madrid, 1796, Caixa 642.

corsários franceses sediados em portos espanhóis, em especial da Galiza, e que eram depois vendidos em Espanha. Ao longo de toda a correspondência sucedem-se os incidentes no mar, com culpas não apenas dos aliados, mas também de Portugal e Espanha. Vejamos alguns exemplos. Em Outubro de 1797, um corsário português apresou o corsário espanhol «El Derrepentillo» junto a Viana. Em Janeiro de 1798, quando se encontrava na ria de Vigo, a um tiro e canhão da praça, a nau de guerra portuguesa «Medusa», com 74 canhões e 700 homens de tripulação, atacou e apresou a corveta francesa «Buenaventura», conduzindo-a depois para o mar alto, numa clara violação da soberania espanhola. Em Agosto de 1798 registou-se um incidente entre o caíque corsário português «Andorinha» e duas canhoneiras espanholas junto à praia de Monte Gordo. Ainda no mesmo mês e ano, o corsário espanhol «Dolores» revistou a galera prussiana «Juliana» frente ao porto de Lisboa.

Outro motivo de fricção eram os desertores, com acusações recíprocas da sua utilização em ambos os exércitos. O cônsul português em Sevilha, Domingos Vieira Pinto, dava conta com bastante pormenor da chegada de diversos desertores portugueses àquela cidade<sup>24</sup>, os quais, sem outros meios de subsistência, acabavam por se alistar no Exército Espanhol, e, mais frequentemente, na Marinha. O acordo a que se chegou sobre a entrega recíproca dos desertores, prevista desde o Tratado de 1778, foi um passo importante para resolver o problema, mas nunca funcionou completamente.

A batalha do cabo de S. Vicente, travada a 14 de Fevereiro de 1797 entre a esquadra inglesa comandada pelo Almirante Jervis, e a espanhola sob o comando do Tenente General D. José de Córdova, que terminou com a derrota daquela última, foi um novo elemento desestabilizador. Jervis utilizava Lisboa e outros portos portugueses como base, e 4 barcos apresados bem como prisioneiros espanhóis foram conduzidos para Lagos, embora provisoriamente. O decreto de neutralidade permitia que as presas entrassem nos portos portugueses, mas apenas se necessitassem de reparações, o que aconteceu naquele caso.

---

<sup>24</sup> «Os desertores nossos cada dia são mais nesta cidade, de quase todos os Regimentos». Ofício de 25-3-1796 para Luís Pinto de Sousa. ANTT, MNE, Correspondência do Consulado de Sevilha, Caixa n.º 320.

Os ataques ingleses a Cádiz e a Tenerife, em Julho de 1797, embora sem envolvimento português, também contribuíram para indispor o Gabinete Espanhol.

Em Dezembro de 1796, Manuel Godoy propôs a Portugal a assinatura de uma convenção, que acabou por não ser aprovada por discrepâncias quanto ao número de navios espanhóis a admitir em portos portugueses. Em Abril de 1797, Luís Pinto de Sousa propôs a Manuel Godoy negociações de paz com a Inglaterra «debaixo de condições justas e decorosas», sob mediação portuguesa, para que «pudesse ser o instrumento de restabelecer entre Espanha e a Grã-Bretanha aquela boa harmonia que presentemente se acha interrompida» (carta de 5 de Abril de 1797). Desta vez coube ao Príncipe da Paz justificar a impossibilidade de um acordo separado com a Grã-Bretanha, à revelia da França, perguntando: «La Francia como aliada de España permitiria este Tratado?» (carta de 13 de Abril de 1797).

Dois outros incidentes na fronteira luso-espanhola entretanto ocorridos foram tidos como fortuitos e sem qualquer significado. O primeiro registou-se em Março de 1797, perto de S. Lucar de Guadiana, quando alguns portugueses dispararam dois tiros com bala sobre vizinhos daquela povoação. O segundo teve lugar em Julho do mesmo ano, no rio Douro, perto de Miranda, em que uma vintena de soldados portugueses arrojaram pedregal para o lado espanhol, protegidos por outros, armados, postados de vigia. Também este episódio foi considerado isolado, e em ambos os casos as autoridades portuguesas prometeram averiguar o sucedido e punir os responsáveis.

Outro dos temas fundamentais desta correspondência foram as negociações para um tratado de paz entre Portugal e a França, com mediação espanhola. Desde Outubro de 1796 que, após sinais de uma abertura francesa, Portugal avançara para contactos directos com o governo francês, os quais foram confiados a António de Araújo de Azevedo, futuro Conde da Barca<sup>25</sup>, representante

---

<sup>25</sup> Sobre o futuro Conde da Barca v. Artur da Cunha Araújo, *Perfil do Conde da Barca*, Porto, Edição do Autor, 1940; António Pedro de Sousa Leite, *O Conde da Barca e o seu papel em alguns aspectos das Relações culturais entre Portugal com a Inglaterra e a Alemanha*, Braga, Separata de *Armas e Troféus*, 1962; José Baptista Barreiros, «Ensaio de Biografia do Conde da Barca», in *Bracara Augusta*, Vols. IX-X, 1958-1959, pp. 214-218, e XIII, 1963, pp. 308-330; Nuno Daupias D'Alcochete, *Lettres de Diogo Ratton a António de Araújo de Azevedo, Comte da Barca (1812-1817)*, Paris, Centro Cultural Português, Fundação Calouste Gulbenkian, 1973.

diplomático de Portugal nos Países Baixos. Araújo mantivera-se em Haia quando os franceses ocuparam a região e estabeleceu boas relações com eles, nomeadamente com o General Pichegru, o que o tornou alvo de suspeitas aos olhos tanto dos ingleses como dos portugueses mais anglófilos. Seguindo as instruções de Lisboa, dirigiu-se a Paris e ali entabulou conversações com Charles Delacroix, num processo irregular onde a volátil situação política francesa motivou interrupções, avanços e recuos. Em Novembro de 1796 as negociações interromperam-se, para se retomarem posteriormente. Araújo privilegiou a corrupção como meio de conseguir melhores condições para Portugal, tentando comprar o favor de diversos políticos franceses. Em Março de 1797 correu o boato de que se tinha chegado a um acordo, mas foi rebate falso. Em Maio registou-se um momento delicado em que o negociador português é intimado a deixar Paris. A ruptura parecia inevitável.

Naturalmente que, desde o início das negociações na capital francesa, Luís Pinto de Sousa informou o governo espanhol do sucedido, pelo menos parcialmente. Mas a verdade é que a mediação espanhola, transferida para Paris na pessoa do Embaixador do Rei Católico, não funcionava. Em Maio de 1797, quando o Príncipe da Paz voltava a oferecer os préstimos de mediação da Corte espanhola, Luís Pinto mostrava-se céptico, em carta enviada a Diogo de Carvalho e Sampaio: «Acerca da nota que a V. Ex<sup>a</sup> deu o dito Príncipe da Paz, julgo ocioso fazer reflexões que nada aproveitam, somente direi que esta Corte solicitou em vão por via de António de Araújo a mediação da Corte de Espanha em Paris, e que o Embaixador Marquês del Campo disse constantemente até ao último dia, que nunca recebera da sua Corte a menor instrução. Respondeu V. Ex<sup>a</sup> mui adequadamente acerca das três condições extravagantes que a V. Ex<sup>a</sup> sugeriu o Príncipe da Paz. Se Portugal quisesse fazer a sua paz particular sem o concurso e mediação da Corte de Espanha, há muito tempo a teria feito, e a muito menos preço na forma que lhe foi oferecida, e pode V. Ex<sup>a</sup> segurar o Príncipe da Paz que o Directório Executivo não insistia mais nem nas terras ao norte do Rio das Amazonas, nem na livre navegação daquele rio, insistia unicamente sobre maior porção de dinheiro e sobre algumas vantagens de comércio»<sup>26</sup>.

Um elemento que atrasou as negociações foi a possibilidade de se realizar um congresso onde se discutisse a paz na Europa, e nesse caso a paz de

---

<sup>26</sup> Luís Pinto de Sousa para Diogo de Carvalho e Sampaio, 31-5-1797. ANTT, MNE, Despachos par as Legações Portuguesas, Livro n<sup>o</sup> 107, fols. 59 v e 60.

Portugal seria ali tratada em conjunto. Inicialmente previsto para Berna, esse congresso acabou por ser marcado para Lille. Portugal nomeou como Plenipotenciários D. Lourenço de Lima, nosso representante na corte de Viena, e António de Araújo de Azevedo, mas não foram admitidos. O mesmo sucedeu com os Plenipotenciários espanhóis, pelo que as conversações se resumiam a um diálogo anglo-francês - Lord Malmesbury e Mr. Ellis, por um lado, Le Tourneur, antigo Director, Pleville de Pely e Hugues Maret, por outro. A Inglaterra seria, pois, porta-voz dos interesses portugueses... Mas as conversações, que se prolongaram até Setembro, terminaram sem resultados. A guerra iria continuar.

Em Julho de 1797, Delacroix deixou a pasta dos Negócios Estrangeiros – chegou a constar que seria nomeado Embaixador em Portugal - e foi substituído por Talleyrand. Carvalho e Sampaio via nessa mudança aspectos positivos para Portugal - «é de uma família nobre, e era bispo no tempo da revolução. Nada sei sobre o seu carácter pessoal, mas sempre julgo que foi para nós uma fortuna que removesses o dito Delacroix, pois via as coisas de Portugal com pouca afeição»<sup>27</sup>.

Subitamente, depois de ter regressado a Paris, António de Araújo de Azevedo conseguiu chegar a acordo com as autoridades francesas e assinou um tratado de paz a 10 de Agosto. Com alguma surpresa de Lisboa e muitas críticas sobre ter ido longe de mais nas cedências. Numa carta ao Embaixador português em Londres, Luís Pinto não hesitava em declarar que «António de Araújo e Azevedo – talvez persuadido pelo seu zelo de fazer um verdadeiro serviço a Sua Majestade, e aos interesses da sua Pátria - , não só excedeu os limites que lhe foram sempre prescritos nas suas instruções, mas formalmente as infringiu, procedendo a um tratado separado»<sup>28</sup>. D. Domingos de Sousa Coutinho, representante de Portugal em Turim, criticou violentamente Araújo, sendo o porta-voz daqueles que o acusavam de estar mancomunado com os franceses. Lord Grenville protestou junto de D. João de Almeida de Melo e Castro, Embaixador de Portugal em Londres. O governo português optou por ratificar parcialmente

---

<sup>27</sup> Carvalho e Sampaio para Luís Pinto de Sousa, 28-7-1797. ANTT, MNE, Correspondência da Legação de Madrid, Caixa nº 643.

<sup>28</sup> Luís Pinto de Sousa para João de Almeida de Melo e Castro, 27-8-1797, ANTT, MNE, Despachos para as Legações Portuguesas, Livro nº 107, fol. 142 v. a 145.

o tratado, com excepção dos artigos que iriam colidir com os tratados assinados com a Grã-Bretanha

O Directório impôs um prazo de dois meses para Portugal ratificar o tratado. Não cabe aqui historiar os incidentes que rodearam o processo, mas para um melhor entendimento da correspondência, faremos uma rápida descrição dos mesmos. A Corte de Lisboa mostrou-se avessa a aceitar o tratado tal como fora assinado, manifestando a «firme resolução em que Sua Majestade se acha de não ratificar os dois Artigos 4 e 5 do Tratado de 10 de Agosto próximo passado, sem novas declarações, como contrários aos princípios da aliança subsistente entre esta Coroa e a da Grã-Bretanha, e derogatórios da estipulação do Artigo 19 do Tratado de 16 de Maio do ano de 1703, que forma a base da mesma aliança»<sup>29</sup>. A 19 de Agosto, Diogo de Carvalho e Sampaio tomou conhecimento em Madrid da assinatura do tratado através de uma carta de António de Araújo, apressando-se a informar Manuel Godoy: «Já dei parte de tudo a este Ministro de Estado, pedindo-lhe de participar a Suas Majestades Católicas esta fausta nova»<sup>30</sup>. A reacção da corte espanhola foi muito positiva: «Suas Majestades Católicas me deram a este respeito mil parabéns mostrando-se muito satisfeitos»<sup>31</sup>. A 27, o Embaixador português teve uma conferência com Manuel Godoy, em que este lhe declarou que «o Embaixador de França lhe tinha observado em uma conferência que lhe pedira, que o tratado de paz de Portugal com a França não era nada vantajoso àquela República, e que não sabia como o seu governo se tinha prestado a condições tão moderadas, podendo tirar de nós melhor partido; e que lhe mostrou todo o tratado, de que o Directório lhe tinha feito passar uma cópia»<sup>32</sup>. Em nova entrevista com Godoy, e depois de ter chegado a notícia da ratificação do tratado pelo Conselho dos Quinhentos, o Príncipe da Paz garantiu a Carvalho e Sampaio que «apenas esta Corte fora instruída da conclusão da nossa paz, logo mandara suspender todas as remessas para a Extremadura, donde já se mandaram retirar as tropas, por serem ali total-

---

<sup>29</sup> Luís Pinto de Sousa Para D. João de Almeida de Melo e Castro, 20-9-1797, ANTT, MNE, Despachos para as Legações Portuguesas, Livro nº 107, fols. 165v. a 166 v.

<sup>30</sup> Carvalho e Sampaio para Luís Pinto de Sousa, 20-8-1797, ANTT, MNE, Correspondência da Legação de Madrid, Caixa nº 643.

<sup>31</sup> Carvalho e Sampaio para Luís Pinto de Sousa, 22-8-1797, ANTT, MNE, Correspondência da Legação de Madrid, Caixa nº 643.

<sup>32</sup> Carvalho e Sampaio para Luís Pinto de Sousa, 29-8-1797, ANTT, MNE, Correspondência da Legação de Madrid, Caixa nº 643.

mente inúteis, não se tratando mais de fazer guerra a Portugal»<sup>33</sup>. Tudo parecia correr pelo melhor, e, de facto, as tropas espanholas concentradas nas fronteiras com o Alto Alentejo começavam a retirar. No dia 1 de Setembro passava por Madrid com destino a Lisboa o secretário de António de Araújo, José Maria de Brito, que levava consigo o tratado.

A assinatura do tratado de paz contribuiu para desbloquear outra situação complexa em que estava envolvido o Príncipe da Paz. Na carta de 2 de Julho de 1797 para Godoy, Luís Pinto de Sousa informava-o que Sua Majestade Fidelíssima pretendia conceder-lhe o título de Conde e Senhor de Évora Monte, ao que aquele respondeu, em carta de 10 do mesmo mês, agradecendo a honra concedida, mas solicitando que «difiera esta gracia hasta que mejoren las circunstancias». De facto, a concessão de uma tal graça naquele momento, colocaria o Príncipe da Paz sob suspeita dos franceses, que dificilmente compreenderiam como era possível Portugal conceder um título ao Ministro de Estado... Numa entrevista com Diogo de Carvalho e Sampaio foram manifestados os mesmos receios: «Disse-me [Godoy], acabando de a ler, que esta honra que a Rainha Fidelíssima lhe fazia, do título de Conde de Évora Monte, lhe causava a maior satisfação por todos os princípios, que desde já a aceitava com o maior reconhecimento. Mas que convinha diferir algum tempo a publicação desta graça, porque assim importava aos interesses de ambas as monarquias»<sup>34</sup>. Na carta de 25 de Julho, Luís Pinto informa que foi aceite o pedido de diferimento da publicação da graça «até que se apresentem melhores circunstâncias». E elas surgiram com a assinatura do tratado de 10 de Agosto de 1797. Na conferência de 27 de Agosto com Carvalho e Sampaio, Godoy disse-lhe que, «tendo cessado os motivos que fizeram indispensável se tardasse por algum tempo a remessa do diploma do título de Senhor e Conde de Évora Monte, com que Sua Majestade Fidelíssima se dignava honrá-lo, me pedia de avisar V. Ex<sup>a</sup> desde já se lhe podia enviar o dito diploma. Tanto mais que achando-se ajustado o seu casamento com uma filha do Infante D. Luís, estimaria fazer ver a este Soberano todo o lustre da sua família, que em grande parte descende de linha de Portugal»<sup>35</sup>. Foi

---

<sup>33</sup> Carvalho e Sampaio para Luís Pinto de Sousa, 1-9-1797, ANTT, MNE, Correspondência da Legação de Madrid, Caixa nº 643.

<sup>34</sup> Carvalho e Sampaio para Luís Pinto de Sousa, 12-7-1797, ANTT, MNE, Correspondência da Legação de Madrid, Caixa nº 643.

<sup>35</sup> Carvalho e Sampaio para Luís Pinto de Sousa, 29-8-1797, ANTT, MNE, Correspondência da Legação de Madrid, Caixa nº 643.

justamente por ocasião do casamento de D. Manuel Godoy com D. Maria Teresa de Borbón y Villabriga, condessa de Chinchón (1780 – 1828), filha do Infante D. Luís António e neta de Filipe V, que Luís Pinto de Sousa lhe enviou os parabéns pelo evento (carta de 20 de Setembro de 1797), remetendo-lhe ao mesmo tempo por expresso a cópia do Diploma Régio que lhe concedia o título. A resposta de Godoy (29 de Setembro de 1797), escrita pelo próprio punho, mostra as excelentes relações existentes entre os dois ministros e o reconhecimento sincero tanto pelas felicitações como pela graça. Mas mostrava ao mesmo tempo algum receio pela demora da ratificação portuguesa do tratado assinado em Paris.

Lisboa decidiu ratificar parcialmente o tratado, com excepção dos Artigos 4º e 5º, que ficariam para posterior discussão e aprovação no projectado Congresso de Lille, para o qual foi nomeado plenipotenciário D. João de Almeida de Melo e Castro. Mas tal conclave acabou por se malograr, como se malograram as esperanças portuguesas e o prazo estipulado estava prestes a esgotar-se. António de Araújo conseguiu do Directório nova prorrogação de 30 dias, mas a demora na chegada a Paris da ratificação parcial do tratado tivera uma explicação estranha. Diogo de Carvalho e Sampaio demorou na capital espanhola o correio que, ido de Lisboa, se dirigia para França com o documento, e mandou-o de novo para Portugal com as notícias que reputava importantes acerca das mudanças políticas operadas em Paris depois do Golpe de Estado de 18 Fructidor. Atitude que foi veementemente criticada por Luís Pinto de Sousa em carta de 6 de Outubro de 1797: «não pode deixar de ver sem o maior espanto, que V. Ex<sup>a</sup> se atrevesse a suspender a remessa dos despachos que iam remetidos para António de Araújo de Azevedo, contendo eles os Actos da ratificação do Tratado de 10 de Agosto, cujo prazo devia expirara no termo de dois meses.

Sua Majestade manda pois estranhar a V. Ex<sup>a</sup> muito severamente o arbítrio que tomou, quaisquer que fossem as circunstâncias ocorrentes; pois que todas elas se achavam prevenidas com as ordens expressas que lhe foram expedidas com data de 16 de Setembro, as quais inibiam a V. Ex<sup>a</sup> de demorar os correios por qualquer consideração ou incidente que pudesse ocorrer; devendo V. Ex<sup>a</sup> reflectir -uma vez por todas- que a primeira obrigação dos Ministros é de executar pontualmente as ordens que lhe são comunicadas, apesar de todas as considerações, e que os Monarcas não podem perdoar facilmente quaisquer faltas que se hajam de cometer em semelhantes pontos. Deixo pois à consideração de V. Ex<sup>a</sup> o pesar bem as consequências que este infeliz acontecimento oferece; a exacção e a boa fé de Sua Majestade ficarão comprometidas a respeito do governo francês; a ratificação do Tratado não será talvez aceite por não haver

chegado em tempo próprio; e finalmente o mesmo governo tomará por um insulto uma demora involuntária.

A V. Ex<sup>a</sup> toca pois remediar um semelhante acontecimento, uma vez que deu a ele causa; já pedindo a esse Ministro que queira prevenir o seu Embaixador em Paris dos motivos que o ocasionaram, já fazendo constar ao mesmo Embaixador de França nessa Corte as verdadeiras causas da demora»<sup>36</sup>.

Luís Pinto de Sousa procurou explicar a posição portuguesa ao governo de Londres, enviando ali em Outubro de 1797 o Conde de Pombeiro, Conselheiro de Estado e Regedor das Justiças. Manuel Godoy foi informado deste passo. O Conde partiu a 12 de Outubro. Se o governo britânico, mediante os seus argumentos, aceitasse que Lisboa ratificasse o tratado, este seria de imediato remetido para Paris não através de António de Araújo mas sim para o Marquês del Campo. Quer isto dizer que o governo português anuiria à ratificação pura e simples do tratado se a Grã-Bretanha concordasse. As instruções de Luís Pinto de Sousa para o Conde de Pombeiro são claras a esse respeito: «dispor o ânimo do Ministério inglês a condescender com os desejos de Sua Alteza a fim de nos permitir uma ratificação absoluta»<sup>37</sup>. Em carta de 21 de Outubro, o Príncipe da Paz mostrava preocupação pelas consequências que Portugal poderia sofrer se não ratificasse o tratado, comunicando Diogo de Carvalho e Sampaio que tanto ele como o Rei Católico estavam muito interessados em contribuir para o bom êxito do processo, mas que seria necessário que «sem a menor demora, se mandassem para Paris as nossas ratificações, sem condição alguma, e na forma que as pedia o Directório»<sup>38</sup>.

A 3 de Novembro, Luís Pinto expunha a António de Araújo a situação e as diligências que estavam em curso, nomeadamente a missão do Conde de Pombeiro: «levou consigo o Acto de uma ratificação absoluta, no caso de obter o beneplácito do Ministério Inglês, com ordem de o remeter logo por expresso a Paris; porém, em caso de repulsa, considere V. Senhoria a nossa situação, ficando exposta esta capital e as suas colónias à sua última ruína, o reino todo a

---

<sup>36</sup> Luís Pinto de Sousa para Diogo de Carvalho e Sampaio, 6-10-1797, ANTT, MNE, Despachos para as Legações Portuguesas, Livro nº 107, fols. 192 v a 194.

<sup>37</sup> Luís Pinto de Sousa, Carta instrutiva para o Conde de Pombeiro, 11-10-1797, ANTT, MNE, Despachos para as Legações Portuguesas, Livro nº 107, fols. 204 a 208.

<sup>38</sup> Carvalho e Sampaio para Luís Pinto de Sousa, 4-11-1797, ANTT, MNE, Correspondência da Legação de Madrid, Caixa nº 643.

uma fome, e o povo por consequência a uma revolução, que a paixão dominante do mesmo povo para a favor da nação inglesa fará mais arriscada e sensível». E mais adiante recomendava a António de Araújo «que solicite com a maior eficácia a prorrogação de mais 40 dias para obter da sua Corte uma resposta terminante sobre a ratificação absoluta, no caso que o Directório Executivo não quisesse admitir a nossa ratificação parcial, sem que contudo V. Senhoria se explique sobre os motivos verdadeiros desta prorrogação, que somente confio a si para sua particular instrução»<sup>39</sup>. Em carta de 17 de Novembro para D. Manuel Godoy, Luís Pinto também o informava da decisão portuguesa de ratificar o tratado sem reservas, acto de que o Príncipe da Paz se regozijou, em resposta com a data de 27 do mesmo mês. Ambos desconheciam que tal decisão fora tomada com um atraso fatal.

Duas notícias vieram alterar radicalmente a situação. A 17 de Outubro concluiu-se a paz entre o Imperador e a República Francesa. A 26 do mesmo mês, o Directório, perante o incumprimento dos prazos estabelecidos para a ratificação do tratado assinado com Portugal, anulou o mesmo e pôs fim às negociações. O leque de opções para Portugal reduzia-se cada vez mais. A única esperança residia na ratificação absoluta do tratado, mesmo fora do prazo, com a sua remessa para Paris na expectativa de que o Directório revisse a posição anteriormente assumida. Neste passo, a mediação empenhada da Espanha seria essencial para convencer as autoridades francesas da boa fé portuguesa. A 13 de Novembro, em carta a D. João de Almeida de Melo e Castro, Luís Pinto de Sousa confessava: «não resta outro partido que tomar do que o de ratificar o tratado concluído com a França, pura e simplesmente, na forma que foi ajustado, e pelos meios que lhe foram propostos pela Corte de Espanha, para ver se ainda pode evitar a ruína deste reino. Sua Majestade Fidelíssima dá muito a seu pesar este passo, em tudo aquilo que pode parecer contrário com os interesses da Corte de Londres, porém espera da amizade e da justiça de Sua Majestade Britânica que o deverá desculpar como o único partido que lhe resta para salvar o trono e os seus povos da eminente ruína que os ameaça»<sup>40</sup>. Godoy parece ter tido um empenhamento significativo junto do Directório para que este aceitasse

---

<sup>39</sup> Luís Pinto de Sousa para António de Araújo de Azevedo, 3-11-1797, ANTT, MNE, Despachos para as Legações Portuguesas, Livro nº 107, fols. 228 a 230.

<sup>40</sup> Luís Pinto de Sousa para D. João de Almeida de Melo e Castro, 13-11-1797, ANTT, MNE, Despachos para as Legações Portuguesas, Livro nº 107, fols. 234v. a 236.

a ratificação ainda que fora do prazo, como se vê na sua carta de 29 de Novembro e na de Luís Pinto de 6 de Dezembro. Do mesmo modo, Luís Pinto recomenda a Diogo de Carvalho e Sampaio, em data de 17 de Novembro, que agradeça «muito eficazmente ao Príncipe da Paz o interesse que tem tomado pela tranquilidade de ambas as Monarquias, e lhe rogará com a mesma eficácia a continuação dos seus bons ofícios para o feliz êxito desta escabrosa negociação»<sup>41</sup>.

As expectativas positivas continuavam a existir. A nomeação de um novo embaixador francês em Madrid, Truguet, podia ser um bom augúrio. Diogo de Carvalho e Sampaio informava que «dizem que é um famoso jacobino, mas como é general de mar, não terá a ambição de comandar exércitos de terra contra nós, como o seu antecessor»<sup>42</sup>. As notícias que davam como certa a nomeação de Cabarrus para a embaixada espanhola em Paris em substituição do Marquês del Campo, também eram tidas como bom augúrio para as posições portuguesas. No final do ano de 1797, Portugal ainda tinha esperanças na aceitação da ratificação do tratado de 10 de Agosto por parte da França, graças aos bons ofícios de Madrid. A 26 de Dezembro, Diogo de Carvalho e Sampaio exprimia essa mesma confiança a Luís Pinto de Sousa e não escondia o seu optimismo: «não perco ocasião de manifestar a este Soberano o reconhecimento da Corte de Portugal pelo muito que se tem interessado para que as nossas negociações com a República Francesa tenham o êxito mais feliz; sem deixar, ao mesmo tempo, de pedir a este Ministro de Estado que coopere com a eficácia dos seus bons ofícios, para que tudo se conclua segundo os desejos de Sua Majestade (...). Ontem, assisti pela primeira vez como Embaixador de Família aos ofícios divinos que em certos dias do ano se celebram na capela Real, e tendo gozado de todas as distinções inerentes a esta qualidade, não devo omitir a V. Ex<sup>a</sup> que, além disto, me continuam a tratar com suma benignidade»<sup>43</sup>.

A 27 de Dezembro, – curiosamente no dia seguinte ao da carta de Diogo de Carvalho – António de Araújo era detido em Paris pela polícia francesa e apreendidos todos os seus papéis. Acusado de tentar corromper os Directores e

---

<sup>41</sup> Luís Pinto de Sousa para Diogo de Carvalho e Sampaio, 17-11-1797, ANTT, MNE, Despachos para as Legações Portuguesas, Livro nº 107, fols. 245 a 246

<sup>42</sup> Carvalho e Sampaio para Luís Pinto de Sousa, 7-11-1797, ANTT, MNE, Correspondência da Legação de Madrid, Caixa nº 643.

<sup>43</sup> Carvalho e Sampaio para Luís Pinto de Sousa, 26-12-1797, ANTT, MNE, Correspondência da Legação de Madrid, Caixa nº 643.

outros políticos, foi encerrado na prisão do Templo no dia seguinte. Para as autoridades francesas, ele já não possuía qualquer estatuto diplomático desde a declaração da nulidade do tratado e da suspensão das negociações, em Outubro. A notícia da prisão de Azevedo foi comunicada a D. Manuel Godoy pelo embaixador português, manifestando-se «sumamente admirado desta notícia e me disse que não sabia coisa alguma sobre tal assunto»<sup>44</sup>. Luís Pinto abordou a questão em carta ao Príncipe da Paz datada de 22 de Janeiro e pediu os seus bons ofícios para a libertação do diplomata português, matéria que surge na correspondência então trocada. Semelhante desenvolvimento complicou ainda mais uma situação já de si difícil. Agora, para além de se tentar chegar a acordo com a França, Portugal ainda se sentia ofendido pelo acto do governo francês, considerado como escandaloso e violador da imunidade de que gozava um plenipotenciário. Mas Diogo de Carvalho e Sampaio não deixava de reconhecer a delicadeza do momento, aconselhando Luís Pinto: «solicitar a paz do Governo de França nas circunstâncias em que as coisas se acham, e ao mesmo tempo pedir-lhe satisfação de uma ofensa é negócio mui complicado. Será melhor separar estes dois objectos e seguir primeiro aquele que pareça mais conveniente»<sup>45</sup>.

Por entre pequenos incidentes envolvendo navios portugueses, ingleses e espanhóis, voltam a surgir novos boatos de um desembarque de tropas francesas em Vigo com o objectivo de atacar Portugal. O novo embaixador francês chegava entretanto a Madrid. O General Augereau viajava para a capital espanhola por entre especulações sobre a verdadeira natureza da sua missão. Dizia-se que em Perpignan se encontravam 30000 homens, e garantia-se a existência de tropas francesas na Andaluzia e de agentes franceses na Catalunha.

Foi nesse momento que Luís Pinto de Sousa manifestou a Godoy, na sua carta de 13 de Fevereiro de 1798, as preocupações de Portugal perante aquela onda de notícias, prontamente desmentidas, garantindo o Ministro de Estado o seu empenho em promover a paz entre Portugal e a França, como o comprova a carta de 28 de Fevereiro, na qual afirma estar «penetrado de los sentimientos que animam a mis Soberanos, y de mi constante inclinación a Portugal, nada me

---

<sup>44</sup> Carvalho e Sampaio para Luís Pinto de Sousa, 14-1-1798, ANTT, MNE, Correspondência da Legação de Madrid, Caixa nº 644.

<sup>45</sup> Carvalho e Sampaio para Luís Pinto de Sousa, 2-2-1798, ANTT, MNE, Correspondência da Legação de Madrid, Caixa nº 644

queda que hacer para conseguir la paz a que aspira». Luís Pinto de Sousa recupera, neste momento, o projecto de promover a paz entre a Espanha e a Grã-Bretanha, o qual merecera a concordância de Lord Grenville, através de uma carta enviada ao representante britânico em Lisboa, Robert Walpole. O Ministro português enviou uma missiva a Godoy, acompanhada de uma cópia da carta de Lord Grenville. Repetiam-se os argumentos demonstrativos do carácter pernicioso para a Espanha da continuação da sua aliança com a França republicana, propondo uma paz assente no *status ante bellum*, oferecendo-se a Grã-Bretanha para auxiliar a Espanha se esta rompesse a sua ligação com a França. Como possível negociador apontava-se Mr. Gregory, antigo Cônsul inglês em Barcelona. Mas o Príncipe da Paz jamais poderia aceitar tal sugestão, ainda mais num momento em que a oposição interna era cada vez mais forte, as relações com os Reis se deterioravam e somente podia contar com o apoio francês para se manter no poder. E mesmo este último sem unanimidade, sendo cada vez mais as vozes que em Paris reclamavam o seu afastamento. Na carta de 28 de Fevereiro, Godoy rejeita liminarmente a possibilidade de uma paz separada com a Inglaterra.

As diligências portuguesas para a paz entre a Espanha e a Grã-Bretanha foram retomados em Março de 1798, com a ida para Madrid do Doutor José Manuel Pinto de Sousa, Professor da Universidade de Coimbra, familiar e pessoa muito próxima de Luís Pinto de Sousa, com a missão de sondar discretamente a sensibilidade do governo espanhol a tal respeito. Logo a seguir partiu com igual destino e objectivo D. Diogo de Noronha, antigo Embaixador em Madrid. Esta diligência revelou-se infrutífera, mas levou os dois portugueses a Paris para negociarem directamente com Talleyrand. O Directório manifestara de novo a intenção de reatar os contactos com o Governo Português permitindo o envio de plenipotenciários. As esperanças voltaram a florescer. Diogo de Carvalho e Sampaio também recebia plenos poderes para negociar com possíveis enviados de Paris.

A 28 de Março, quando Luís Pinto de Sousa manifestava a D. Manuel Godoy a esperança da Rainha Fidelíssima no resultado das negociações, ignorava que nesse mesmo dia o Ministro de Estado apresentara a sua demissão. No dia seguinte, Diogo de Carvalho e Sampaio informava a Corte de Lisboa do inusitado acontecimento, e que D. Francisco Saavedra passara a desempenhar interinamente o cargo que fora do Príncipe da Paz, e que se despedira deste, «pedindo-lhe a sua pia afeição em tudo o que se tratasse no Conselho de Estado sobre as causas de Portugal; do que me assegurou com as mais vivas expressões, deixando-me entrever o seu grande sentimento por não ter podido concluir esta

negociação em que tanto se empenhara»<sup>46</sup>. A 4 de Abril, Luís Pinto de Sousa escrevia a Godoy manifestando-lhe que «V. Ex<sup>a</sup> achará sempre em mim e em toda a situação uma pessoa que o ama com parcialidade, e que sabe respeitar com entusiasmo os seus distintos merecimentos»; na resposta, o antigo Ministro de Estado utilizava termos igualmente afectuosos.

Neste período que medeia entre 1796 e 1798, as relações entre Portugal e Espanha foram complexas e, nos meandros políticos e diplomáticos, nem sempre primaram pela clareza e pela verticalidade. Portugal manteve uma certa duplicidade em relação à Espanha e à Inglaterra, e o mesmo sucedeu com a Espanha em relação à França e a Portugal. Cremos, porém, – e a documentação assim o demonstra, com as dúvidas que a cautela de um texto diplomático sempre encerra – que Godoy procurou evitar, nessa época, uma intervenção francesa em Portugal, e foi essa uma das razões que contribuíram para a sua queda. Na carta de 20 de Fevereiro de 1798, o Príncipe da Paz não hesitava em afirmar que «todas las mias [ideias] son dirigidas a la paz; por cuyo logro concurriré aún arriesgando mi existencia politica».

Foram palavras proféticas...

Siglas:

ANTT - Arquivo Nacional da Torre do Tombo

MNE - Ministerio dos Negócios Estrangeiros

---

<sup>46</sup> Carvalho e Sampaio para Luís Pinto de Sousa, 29-3-1798, ANTT, MNE, Correspondência da Legação de Madrid, Caixa nº 644.

**Correspondência entre D. Manuel Godoy  
e Luís Pinto de Sousa Coutinho  
(1796 – 1798)**

**1796**

Exmo Señor

Mui Señor mio:

Con la carta de V. E. fecha de ayer en Yelves he recibido las Insignias del Real Orden de Portugal que el Señor Principe del Brasil ofrece al Rey y al Principe de Asturias mis Señores, y he visto por la misma carta que no incluia V.E las Insignias del expresado Orden para los Señores Infantes D. Carlos Maria e D. Francisco de Paula a causa de no tenerlas V. E. aun en su poder. Igual razon ha havido para que Su Majestad no enviase ayer las de la Gran Cruz de la Real Orden Española de Carlos III para el Señor Principe de Beira que remitiré a V.E. luego que lleguen de Madrid.

Entretanto me congratulo tambien con V. E. de ser el Interprete de las mutuas demostraciones del sincero afecto que se profesan nuestros Soberanos, y repito a V.E. mis constantes deseos de emplearme en quanto fuere de su mayor agrado.

Dios guarde a V.E. muchos anos.

Badajoz, 26 de Enero de 1796.

Beso las Manos de V.E.

Su mas seguro y atento servidor

El Principe de la Paz

ANTT, MNE, Correspondência da Legação de Madrid, 1796, Caixa 642

Exmo Señor

Mui Señor mio:

Deseando aprovechar el Rey mi Señor del buen tiempo que se presenta para hacer la Batida de Villa Viciosa, de que ha hablado con el Exm° Señor Principe del Brasil, me manda decir a Vuestra Excelencia que si la Ribera de

Caya que se ha llevado el puente estuviese vadeable para pasado mañana jueves 28 de corriente, y le fuese comodo à Sua Alteza podrá verificarse en dicho dia aquella batida. Que Su Majestad saldrá de aqui a las 5 de la mañana, que comerá con igual gusto en el campo, ó en qualquiera otro parage que quiera Sua Alteza à cuya voluntad y arbitrio deja enteramente la disposicion de todo; en el supuesto de que Su Majestad volverá à dormir à esta ciudad el mismo dia.

Espero que Vuestra Excelencia se servirá poner desde luego en noticia de Su Alteza el contenido de esta carta y no omito el reiterar a Vuestra Excelencia con este motivo las veras de mi atencion y obsequio à su Persona.

Dios guarde à Vuestra Excelencia muchos anos.

Badajoz, 26 de Enero de 1796.

Beso las manos de Vuestra Excelencia

Su mas seguro y atento servidor

El Principe de la Paz

PS. En este momento recibo la carta de Vuestra Excelencia de ayer que avisa que havia llegado à sus manos la Carta de Su Majestad para Su Alteza con las Insignias que remiti à Vuestra Excelencia.

ANNT, MNE, Correspondência da Legação de Madrid, 1796, Caixa 642

Exmo Señor

Mui Señor mio:

A causa del temporal de continuas lluvias que experimentamos no es posible que el Rey mi Señor verifique mañana su proyectado viage y batida à Villa Viciosa porque estaran impracticables los vados de los rios y arroyos; y aunque ya havia prevenido à Vuestra Excelencia en mi carta de antes de ayer que Su Majestad pensaba en hacer dicha batida mañana Jueves si la Ribera del Caya que se havia llevado el Puente estuviese vadeable, he crido preciso despachar este correo para informar positivamente à Vuestra Excelencia de la imposibilidad de que pueda disfrutar por aora Su Majestad de la diversion de la expresada batida.

No dudo que Vuestra Excelencia pasará a noticia de los Señores Princes del Brasil todo lo referido sin perder momento, à fim de que Sus Altezas no

tengam el menor cuidado de la salud de Su Majestad, y reitero a Vuestra Excelencia con este motivo mi verdaderos deseos de complacente y de que Dios guarde su vida muchos anos.

Badajoz, 27 de Enero de 1796

Beso las manos de Vuestra Excelencia

Su mas seguro y atento servidor

El Principe de la Paz

ANTT, MNE, Correspondência da Legação de Madrid, 1796, Caixa 642

Mui Señor Mio:

Con la apreciable Carta de Vuestra Excelencia, de 28 del corriente he recibido las dos Placas del Real Orden de Portugal que por olvido no acompañaron a las Insignias del mismo Orden que me havia remitido Vuestra Excelencia anteriormente y he visto el disgusto que havia causado à Sus Altezas el que las continuas lluvias que experimentamos hayan impedido el Rey mi Señor su viage à Villaviciosa.

Aseguro à Vuestra Excelencia que Su Majestad tendrá la mayor satisfacción si el tiempo lo permite en disfrutar de la amable compañía de su amada Hija y queridos sobrinos, y reitero à Vuestra Excelencia con este motivo mis sinceros deseos de complacerle y de que Dios guarde su vida muchos anos.

Badajoz, 31 de Enero

Beso las manos de Vuestra Excelencia

su mas seguro y atento servidor

El Principe de la Paz

PS. incluyo à Vuestra Excelencia una carta de la Reina mi Señora para el Señor Principe del Brasil.

ANTT, MNE, Correspondência da Legação de Madrid, 1796, Caixa 642

Exmo Señor

Mui Señor mio:

A consecuencia de lo que dije a Vuestra Excelencia en mi carta de 26 del pasado acompaño adjuntas las Insignias de la Real Orden Española de Carlos III que Su Majestad envia al Señor Principe de Beyra, y que no pudieron ir entonces como expresé a Vuestra Excelencia por no tener las à mano.

Espero las entregará Vuestra Excelencia con la brevedad posible al Exm<sup>o</sup> Señor Principe del Brasil; igualmente que las dos cartas que incluyo de Sua Majestades à la Señora Princesa; y aprovecho gustoso de esta ocasion para renovar à Vuestra Excelencia mis sinceros deseos de complacerle y de que Dios guarde su vida muchos anos.

Badajoz, 3 de Febrero de 1796.

Beso las Manos de Vuestra Excelencia

su mas seguro y atento servidor

El Principe de la Paz

ANTT, MNE, Correspondência da Legação de Madrid, 1796, Caixa 642

Exmo Señor

Mui Señor mio:

Incluyo a Vuestra Excelencia las quatro adjuntas cartas de Sus Majestades para los Principes del Brasil, esperando que Vuestra Excelencia se servirá ponerlas con la brevedad posible en manos de Sus Altezas. Y aprovecho con gusto de esta ocasion para renovar à Vuestra Excelencia mis sinceros deseos de complacerle en quanto fuere de su agrado, y de que Dios guarde a Vuestra Excelencia muchos anos.

Badajoz, 10 de Febrero de 1796.

Beso las manos de Vuestra Excelencia

Su mas seguro y atento servidor

El Principe de la Paz

ANTT, MNE, Correspondência da Legação de Madrid, 1796, Caixa 642

Exmo Señor

Mui Señor mio:

Veo por la apreciable carta de Vuestra Excelencia de ayer que se disponia ya à partir hoy para Lisboa, y aseguro à Vuestra Excelencia que me ha sido mui sensible el que no se haya podido proporcionar el disfrutar otra vez de su compañía. Deseo à Vuestra Excelencia um felizísimo viage y agradecido à sus sinceras expresiones le repito que puede contar en todas partes y ocasiones con mi fina y pronta voluntad à emplearme en quanto pueda complacer à Vuestra Excelencia cuya vida ruego à Dios dilate muchos anos.

Badajoz, 12 de Febrero de 1796.

Beso las manos de Vuestra Excelencia  
su mas seguro y atento servidor  
El Principe de la Paz

ANTT, MNE, Correspondência da Legação de Madrid, 1796, Caixa 642

Exmo Señor

Mui Señor mio:

Habiendo resuelto Sus Majestades emprehender mañana su viage à Cadiz no han querido partir de Sevilla sin contestar à las cartas de sus amados Hijos los Señores Príncipes del Brasil, y asi acompaño à Vuestra Excelencia las quatro adjuntas cartas que espero se servirá Vuestra Excelencia entregar luego à Sus Altezas.

Aseguro à Vuestra Excelencia con este motivo quanto he celebrado el restalecimiento de su salud y le renuevo mis sinceros deseos de complacerle en todas ocasiones en quanto fuere de su agrado.

Dios guarde Vuestra Excelencia muchos anos.

Sevilla, 28 de Febrero de 1796.

Beso las manos de Vuestra Excelencia  
su mas seguro y atento servidor  
El Principe de la Paz

ANTT, MNE, Correspondência da Legação de Madrid, 1796, Caixa 642

Exmo Señor

Mui Señor mio:

El Rey mi Amo ha concedido licencia à su Embajador en esa Corte para que se ausente de ella por un ano; y habiendo resuelto Su Majestad que en este tiempo quede encargado de los negocios de la Embajada su secretario D. Antonio Domingo Porlier, lo participo à Vuestra Excelencia en la confianza de que sera del agrado de la Reina fidelissima esta determinación y de que en este concepto tratara Vuestra Excelencia con el referido los asuntos que ocurran.

Celebro esta ocasion de repetir à Vuestra Excelencia mis deseos de complacerle, y pido à Dios guarde su vida muchos anos.

Arranjuez, 25 de Marzo de 1796.

Beso las manos de Vuestra Excelencia

su atento y seguro servidor

El Principe de la Paz

ANTT, MNE, Correspondência da Legação de Madrid, 1796, Caixa 642

Exmo Señor

Mui Señor mio:

Como por la indisposicion de salud del Señor Don Diego de Noronha ha seguido y acompañado à los Reyes mis Amos en su viage à Sevilla Señor Don Diego de Carvalho, y se halló en Badajoz quando Sus Majestades y los Señores Príncipes del Brasil tubieron la reciproca satisfacción de verse, sera mui grato el Rey mi Amo que con tan plausible motivo se conceda al referido la condecoracion y carácter de Embajador sin perjudicar en nada las funciones y exercicio del Señor Noronha. Espero que Vuestra Excelencia se conciderare que en ello no se desagradara el Señor Principe del Brasil, se servira hacerlo presente à Su Alteza en el concepto de que Su Majestad tendra particular gusto en que se dispense el Señor Carvalho esta gracia.

Repito à Vuestra Excelencia la sinceridad con que deseo ocasiones de complacerle; y pido à Dios guarde à Vuestra Excelencia muchos anos.

Aranjuez, 2 de Abril de 1796.

Beso las manos de Vuestra Excelencia

su atento y seguro servidor

El Principe de la Paz

ANTT, MNE, Correspondência da Legação de Madrid, 1796, Caixa 642

Mui Senhor meu:

Logo que tive a honra de receber a muito prezada carta de V. Ex<sup>a</sup> en data de 2 de Abril, na qual me significava o quanto seria grato a Sua Majestade Católica que D. Diogo de Carvalho e Sampaio fosse condecorado com carácter de Embaixador Extraordinário junto do mesmo Soberano, sem prejuízo das funções e exercício de D. Diogo de Noronha, à vista dos plausíveis motivos que V. Ex<sup>a</sup> me expunha, não perdi tempo em levar à Real Presença do Príncipe meu Amo a mesma carta, e a Alta recomendação de Sua Majestade Católica para o dito efeito; e logo que me sejam comunicadas as últimas determinações do mesmo Senhor sobre o assunto de que se trata, não deixarei de participar a V. Ex<sup>a</sup> o resultado, segurando a V. Ex<sup>a</sup> a particular complacência que terei de que tudo se possa combinar em conformidade dos desejos dessa Corte.

Repito a V. Ex<sup>a</sup> com esta ocasião os fiéis protestos da minha obediência e respeito.

Deus Guarde V. Ex<sup>a</sup> muitos anos

Palácio de Queluz, 12 de Abril de 1796

Luís Pinto de Sousa

Minuta original. ANTT, MNE, Correspondência da Legação de Madrid, 1796, Caixa 642

Exmo Señor

Muy Señor mio y de my particular aprecio:

Asi como Vuestra Excelencia ha sido el conducto para las Honras de Su Alteza Real El Principe del Brasil me alcancen en esse momento, sealo también para expresarle en mi nombre los sentimientos mas sinceros que le retribuies no solo la obligacion sino el afecto a su Persona al tiempo que ponga en sus manos la carta adjunta sin la que no creo llevaria mis deveres enquanto yo no

pueda complacer a Vuestra Excelencia cuente con la voluntad mas decidida y creame su afectuosimo servidor que sus manos besa.

Aranjuez, 2 de Abril de 1796

El Principe de la Paz

Carta autógrafa de Manuel Godoy. ANTT, MNE, Correspondência da Legação de Madrid, 1796, Caixa 642.

Mui Senhor meu:

Levei no devido tempo à Real Presença do Príncipe Meu Amo o officio de V. Ex<sup>a</sup> em data de 2 de Abril, no qual expunha V. Ex<sup>a</sup> o quanto seria grato a Sua Majestade Católica que se conferisse a Diogo de Carvalho e Sampaio, Ministro Plenipotenciário desta Corte, o carácter de Embaixador, sem prejuizo das funções e exercicio de D. Diogo de Noronha, pelos plausiveis motivos que V. Ex<sup>a</sup> ponderava.

Sua Alteza Real o Príncipe do Brasil teria a maior complacência em satisfazer desde logo a uma tão Alta recomendação, que combinava ao mesmo tempo com os seus pessoais desejos, e com os merecimentos e distintas qualidades da pessoa de Diogo Carvalho e Sampaio, se se não oferecessem contra isso importantes considerações do seu serviço, quais são a multiplicidade de embaixadas em um tempo em que toda a economia é necessária, a probabilidade da partida de D. Diogo de Noronha para o seu primeiro destino, e o assinalado desgosto que uma semelhante nomeação lhe causaria, vendo-se substituído por outro, em um emprego que só deixava de exercer temporariamente.

Espera pois Sua Alteza Real que levando V. Ex<sup>a</sup> à Real Presença de Sua Majestade Católica as sobreditas razões, ditadas pela ingenuidade mais sincera, Sua dita Majestade se dignará acolhê-las como tais; na certeza, porém, de que o Príncipe meu Amo se resignará em tudo aos sábios ditames de El Rei Seu Tio e Pai. E para que Sua Majestade Católica reconheça ao mesmo tempo o quanto vale na consideração do Príncipe meu Amo qualquer recomendação da Sua parte, foi servido conferir desde logo a favor de Diogo de Carvalho e Sampaio uma comenda da Ordem de Cristo, não só em recompensa de seus serviços, mas muito particularmente pela honra que teve de se achar em Badajoz quando Suas Majestades os Príncipes meus Amos tiveram a satisfação de ver-se naquela cidade; o que participo a V. Ex<sup>a</sup> com suma complacência, esperando que esta

demonstração da minha Corte merecerá a benigna atenção de Sua Majestade Católica.

Aproveito com igual gosto esta ocasião de repetir no serviço de V. Ex<sup>a</sup> os fiéis protestos da minha obediência e respeito.

Deus Guarde a V. Ex<sup>a</sup> muitos anos

Palácio de Queluz, 22 de Abril de 1796

Luís Pinto de Sousa

Minuta original. ANTT, MNE, Correspondência da Legação de Madrid, 1796, Caixa 642.

Exmo Señor

Mui Señor mio:

El Señor Don Diego de Carvalho y Sampayo me ha entregado dos cartas del Señor Principe del Brasil para los Reyes mis Amos, y las dos de Vuestra Excelencia para mi, con fechas de 21 de Abril próximo, y 11 del presente mes. Por esta quedo enterado de los motivos que han retardado la entrega; y por aquella de los que tiene Su Alteza para no conceder à dicho Ministro el carácter de Embajador según dice à Vuestra Excelencia en mi carta de 2 del pasado. Y considerando que en la de Su Alteza para el Rey mi Amo se tratara del propio asunto, he suspendido la entrega hasta hallar ocasion oportuna de que haga menos impresion en su real animo esta noticia; y puede Vuestra Excelencia estar firmemente persuadido de que no se habria pasado oficio alguno en este punto si por esa Corte no se huviera manifestado el mismo Señor Carvalho que una insinuacion de parte de mi Soberano le proporcionaria la expresada satisfacion.

Yo la tendré siempre en complacer à Vuestra Excelencia cuya vida pido à Dios guarde muchos anos.

Aranjuez, 17 de Mayo de 1796.

Beso las manos de Vuestra Excelencia

Su mas atento y seguro servidor

El Principe de la Paz

ANTT, MNE, Correspondência da Legação de Madrid, 1796, Caixa 642

Mui Senhor Meu:

Há muito tempo que eu teria tido a honra de responder à carta de V. Ex<sup>a</sup> de 11 de Maio em consequência dos meus bons desejos, se o negócio tivera dependido só do meu arbítrio; porém, agora que Sua Alteza Real se deliberou a nomear o Senhor Diogo de Carvalho e Sampaio seu Embaixador Extraordinário nessa Corte para condescender com a vontade de Sua Majestade Católica, e satisfazer à sua alta recomendação, o participo a V. Ex<sup>a</sup> com suma complacência, esperando que V. Ex<sup>a</sup> se persuadirá do verdadeiro interesse que tomo em tudo quanto possa ser agradável à sua Corte, e em particular à pessoa de V. Ex<sup>a</sup>, a quem sempre desejo comprazer com o mais sincero rendimento.

Deus Guarde a V. Ex<sup>a</sup> muitos anos

Palácio de Queluz, a 12 de Julho de 1796

Beijo as Mãos de V. Ex<sup>a</sup>

Seu mais rendido servidor

Luís Pinto de Sousa

ANTT, MNE, Despachos para as Legações, Livro 106, fol. 21 v.

Mui Senhor meu:

Os princípios de patriotismo que em todo o tempo tem dirigido as minhas acções ministeriais; a verdade e a boa fé que igualmente as têm caracterizado, me inspiram a confiança de um Ministro patriota e justo; e convencido de que V. Ex<sup>a</sup> não deseja mais do que o bem da paz, e a prosperidade das duas Monarquias, é preciso que se entendam de boa fé dois Ministros que aspiram aos mesmos fins; e que por falta de explicações amigáveis não envolvamos as coisas em obscuridades aparentes, que poderiam ocasionar grandes dissabores entre duas Nações Amigas e Aliadas.

V. Ex<sup>a</sup> não ignora as ameaças que nos foram feitas pelo Governo Francês, nosso inimigo assim na Metrópole como nas Colónias, e a incerteza em que Espanha se achava, se acaso se veria forçada a coadjuvar aqueles ataques. Em semelhantes circunstâncias, que coisa tão natural e tão justa, que recorrer Portugal aos meios da sua própria defesa, e de sondar as disposições dos seus aliados, quando se tratava da sua salvação!

Por acaso provocou Portugal a Espanha alguma desavença, ou ocasionou-lhe algum prejuízo? Pois se nada disso aconteceu, porque razão havia de ficar na incerteza se sim, ou se não seria atacado por parte da mesma Monarquia?

Na firme persuasão porém, de que Espanha não chegaria a cometer hostilidades contra o seu melhor Amigo e Aliado, Portugal não adiantou outras medidas mais, do que aquelas que lhe pareceram próprias para se precaver de qualquer invasão da parte dos franceses; e mesmo chegou a suspender a maior parte, logo que obteve a segurança de que não seria atacado por parte de Espanha, e de que se não daria passo às tropas francesas.

Portanto devo segurar a V. Ex<sup>a</sup> que o Exército de Portugal se não chegou a pôr no estado de guerra; que esta Monarquia jamais solicitou os 20 mil ingleses que se lhe atribuem, e que se lançou as suas vistas sobre oficiais alemães, logo contramandou as primeiras ordens, apenas teve a segurança de que não seria atacado por Espanha.

Do mesmo modo devo protestar a V. Ex<sup>a</sup> que jamais veio ao pensamento desta Corte de formar acampamento algum no Alentejo, mas tão somente sobre as costas marítimas; e que o pretendido ataque de Galiza é uma das imposturas mais solenes que os inimigos desta Coroa podiam inventar para a comprometerem.

Finalmente, em prova da nossa boa fé e da nossa confiança, devo representar a V. Ex<sup>a</sup> que aqui se não tem feito armazéns alguns extraordinários; que se não tem movido uma só pedra sobre as praças fronteiras, e que se não tem tirado até hoje um só soldado dos próprios quartéis dos seus Regimentos.

Espero pois que com demonstrações tão manifestas de amizade e de boa correspondência se desterrem por uma vez todos os sustos e receios; e que V. Ex<sup>a</sup> fique persuadido de que Sua Majestade Fidelíssima só deseja a paz, e que a há-de cultivar com a maior firmeza em qualquer situação que possa ocorrer.

Deus guarde a V. Ex<sup>a</sup> muitos anos como desejo.

Palácio de Queluz, a 22 de Setembro de 1796

De V. Ex<sup>a</sup> Maior e o mais seguro servidor

Luís Pinto de Sousa

Exmo Señor

Mui Señor mio:

À la sinceridad y buena fe con que Vuestra Excelencia me dice en carta de 22 de este mes que procede en las funciones de su ministerio correspondo en las del mio no solo por mi natural carácter, que no se ocultaria à Vuestra Excelencia quando nos conocimos en Badajoz, sino también por la verdadera amistad que le profeso desde aquel tiempo. De uno y otro hallara Vuestra Excelencia pruebas en esta contestacion.

Atendido el actual estado de los negocios publicos se ve la España en la necesidad de entrar en guerra con los ingleses; y como en semejantes circunstancias nada es tan natural como sondar cada corte las disposiciones de sus aliadas, según Vuestra Excelencia expresa en su citada carta, parece que la de Madrid debe cerciorarse del modo con que se condujera en este caso la de Lisboa.

Bien conosco que el antiguo sistema politico de Portugal con Inglaterra le ofreceria en otro tiempo algunas dificultades para determinarse sobre este punto, pero comprendo que en el dia las hallara desvanecidas si atiende por una parte à los estrechos vinculos de parentesco, amistad, y demas que subsisten entre Sus Majestades Católica y Fidelisima, y si considera por otra que el actual estado de la Europa.

No se oculta à Vuestra Excelencia que las revoluciones de la Francia han hecho variar de un modo incrible la Politica de todos los Gabinetes. Ademas de haver logrado los franceses consolidar un nuevo gobierno diametralmente opuesto al antiguo sosegando los interiores graves alborotos que eran consiguientes à una empusia tan ardua, han resistido el poder de casi todas las Potencias de Europa, manteniendo con al mas feliz exito una guerra obstinada que aun continua; y después un haber subyugado la Holanda, conquistado la Flandres, y Lombardia Austriacas, y dado la paz la Cerdeña, y à otros Estados en Italia, estan proxicamente amenazados de experimentar el paso de sus Armas los del Papa, y los del Rey de Napoles.

Agraviaria la notoria penetración de Vuestra Excelencia, y mas en asuntos de esta clase, si me detubiera en referirle las reflexiones à que dan margen estos acontecimientos; pero no puedo menos de decir que subministran mucha luz para que la corte de Lisboa consica si le estara mejor seguir sus antiguas maximas, ó adoptar otras mas conformes à las circunstancias de estos tiempos.

Tratando unos asuntos de tanta importancia, y habiendo ya contestado al Señor Don Diego de Carvalho y Sampaio sobre los que comprenda la citada carta de Vuestra Excelencia no extrañara que omita entrar en el pormenor de ellos, aunque me constan los encargos hechos por esa corte en Hamburgo para comprar y acopiar municiones y pertrechos de guerra: las ofertas de la de Londres para remitir à ese Reino tres cuerpos de emigrados franceses, y quatro mil hombres de sus tropas destinados à su defensa baxo las ordens de un General que nombró revestido de otro carácter; y por ultimo las explicaciones en que Su Majestad Fidelisima ha asegurado à los Ingleses que en ningun acontecimientos le cerrara sus Puentes.

Espero pues que con la misma franqueza que manifesto en esta contestacion se servirá Vuestra Excelencia responderme hasta que punto pueda contar España con Portugal en el insinuado próximo rompimiento con la Inglaterra; y si o lo menos, cerrara sus Puertos à los ingleses.

Renuevo à Vuestra Excelencia la sinceridad de mi afecto; y pido à Dios guarde su vida muchos años.

San Lorenzo, 30 de Septembro de 1796.

Beso las manos de Vuestra Excelencia

Su mas atento y seguro servidor

El Principe de la Paz

ANTT, MNE, Correspondência da Legação de Madrid, 1796, Caixa 642

Mui Senhor Meu:

Rendo a V. Ex<sup>a</sup> as devidas graças pela honra que me permitiu da sua carta de 30 de Setembro, e não havendo pessoa alguma que respeite mais do que eu as qualidades pessoais de V. Ex<sup>a</sup>, nem que saiba dar maior valor à amizade com que me favorece, permita-me V. Ex<sup>a</sup> que me prevaleça destes títulos para lhe rogar a sua atenção, e para reclamar na sua presença os mais sagrados direitos de justiça.

Portugal não pode deixar de lamentar que a situação dos negócios públicos hajam de constituir a Monarquia Espanhola na triste necessidade de entrar em guerra com a Grã-Bretanha; o bem da humanidade, e os recíprocos interesses da mesma Coroa assim o devem persuadir; porém em semelhantes circunstâncias

nada é mais natural do que pretender saber a Corte de Espanha as verdadeiras intenções dos seus aliados, e certificar-se ao mesmo tempo do modo com que em tal caso se deverá conduzir a Corte de Lisboa.

A mesma Corte se lisonjeava de ter prevenido há muito tempo os desejos e as intenções do Gabinete de Madrid, fazendo-lhe protestar do modo mais amigável e mais explícito, por via do seu Embaixador, que o seu sistema em qualquer acontecimento de guerra entre Espanha e a Grã-Bretanha, seria sempre a da mais exacta neutralidade, apesar de qualquer obrigação da sua aliança a respeito desta última potência.

Com uma explicação tão sincera como positiva, julgava a Corte de Lisboa ter dado à de Madrid a mais completa segurança, e haver cumprido as obrigações da mais escrupulosa fidelidade, não divisando que houvesse mais que desejar de uma potência a respeito da outra, do que a perfeita segurança da sua amizade em qualquer acontecimento futuro.

Porém, como a carta de V. Ex<sup>a</sup> parece exigir, que com a mesma franqueza com que V. Ex<sup>a</sup> se explica a meu respeito, eu haja de responder – até que ponto pode contar Espanha com Portugal no próximo rompimento com a Inglaterra – nenhuma dúvida se me oferece de repetir a V. Ex<sup>a</sup> com a mesma ingenuidade com que sempre o pratiquei, o seguinte:

Que Portugal observará em semelhante caso a mais exacta e escrupulosa neutralidade, e de lhe protestar ao mesmo tempo que nenhuma consideração ou interesse será capaz de o apartar da amizade que deseja manter com a Coroa de Espanha. Porém, seja-me lícito confessar a V. Ex<sup>a</sup> que não esperava nem da sua notória justiça, nem da fidelidade das suas promessas, que se tornasse a articular mais a pretensão – de que ao menos encerrássemos os portos aos ingleses. V. Ex<sup>a</sup> deve reconhecer que por qualquer lado que se olhe uma semelhante pretensão, ela é injusta e inadmissível.

O encerrar os portos a uma nação amiga e aliada, é o mesmo que declarar-lhe a guerra. E com que razão poderia desculpar-se Portugal na face da Europa de cometer uma agressão contra uma potência que lhe não deve o menor motivo para isso? Portugal prescinde por agora de todos os motivos de aliança que tem com a Grã-Bretanha, mas insiste ao mesmo tempo que se figurasse com Marrocos, seguiria exactamente os mesmos princípios.

A equidade de V. Ex<sup>a</sup> deve reconhecer facilmente que nada há mais injusto e violento do que constringer uma nação independente a quebrantar uma neutralidade que lhe é permitida por todos os direitos, e que a França se não atreveu mesmo a violar um tal princípio a respeito das mais potências neutrais.

À justiça de V. Ex<sup>a</sup> não deve escapar igualmente que uma submissão incompatível com a própria independência, é um daqueles sacrifícios que se não pode executar por parte de uma Nação soberana, sem prostituir para sempre a sua dignidade, a sua reputação e a sua glória; e bem longe que os princípios de amizade que felizmente ligam as duas Monarquias, devessem obrigar Portugal a um tão estranho procedimento à Monarquia Espanhola, incumbe pelo contrário a obrigação de pugnar pela glória do seu aliado, e pelos direitos da sua soberania, obstando a quaisquer pretensões iníquas que lhe possam ser sugeridas por parte dos seus inimigos. Tanto mais que a obrigação de não fechar os portos aos ingleses por parte de Portugal, só emana do direito da neutralidade que é comum a todas as potências, mas é inerente às obrigações expressas nos tratados que subsistem entre Portugal e a Grã-Bretanha, e que se não poderiam infringir sem um expresse rompimento.

Tendo pois demonstrado a V. Ex<sup>a</sup> os princípios de justiça e de decoro que obrigam Portugal a não poder adoptar semelhante medida, seja-me lícito analisar agora as vantagens ou desvantagens políticas que dela poderiam resultar a respeito da Monarquia Espanhola.

Fechados os portos aos ingleses, a guerra entre esta nação e Portugal seria inevitável; e quais seriam as utilidades políticas que daqui poderiam resultar a favor da Monarquia Espanhola? Confessarei a V. Ex<sup>a</sup> ingenuamente que não posso divisar outra mais, do que a facilidade da conquista de Gibraltar; porém, se V. Ex<sup>a</sup> quiser reflectir no que ocorreu na guerra passada, reconhecerá facilmente que não foram os portos de Portugal os que impediram a sua conquista, mas a superioridade das forças inglesas no Oceano, as que decidiram a sua conservação. V. Ex<sup>a</sup> reconhecerá igualmente que os navios de guerra britânicos, que em virtude dos tratados só devem ser admitidos nos portos deste Reino, não são capazes de impedir uma semelhante empresa, e esta única reflexão bastaria para dever persuadir a Corte de Espanha das affectadas razões com que se lhe intenta persuadir uma medida tão estranha, como inútil em si mesma.

Pelo contrário, a guerra entre Portugal e a Grã-Bretanha causaria à Monarquia Espanhola grandes desvantagens. Os seus cabedais da América Meridional correriam os maiores riscos no transporte, ao mesmo tempo que a neutralidade de Portugal lhe salvaria todas as embarcações.

A mesma guerra poria a referida Monarquia não só na obrigação de defender os seus Estados e comércio, nas de socorrer o seu aliado com poderosos socorros para o salvar da ruína; e se estes não fossem adequados para o dito fim, viria a aumentar a força dos seus inimigos, facilitando-lhe novas conquistas, talvez no próprio coração dos seus domínios.

A todas estas reflexões imparciais que devem convencer a Corte de Madrid da conveniência da neutralidade de Portugal, acrescentem as da utilidade do comércio das suas produções, de que a Espanha virá a necessitar durante o curso da guerra. E finalmente as razões de justiça; porque Espanha não há-de querer sacrificar o seu aliado à sua última ruína sem causa nem motivo, somente por comprazer com os desejos, ou por melhor dizer, com os caprichos do Directório Executivo.

Digo à sua última ruína, porque não pretendo dissimular que tal seria o caso se Portugal se provocasse a guerra com a Grã-Bretanha, porquanto o seu comércio do Brasil ficaria desde logo aniquilado; as suas colónias de África expostas a uma inteira devastação, e as Províncias do Norte de Portugal até agora tão florescentes pelo comércio dos vinhos, ficariam em pouco tempo reduzidas a um deserto inculto, e por consequência exauridas todas as fontes da sua riqueza, e inabilitada a mesma Monarquia para poder fazer a menor defesa por falta de todos os recursos.

Devo também expor a V. Ex<sup>a</sup> que não tendo Portugal mais que dois portos pelos quais só pode prover à sua subsistência, os mesmos seriam logo bloqueados por esquadras inglesas; e um reino que não tem grãos para o seu consumo mais do que a metade de um ano, ficaria desde logo exposto a todos os rigores da fome e da miséria. Os povos se sublevariam irremediavelmente para evitar um tal flagelo, constrangeriam o Soberano a uma guerra contra Espanha, ou abriam as portas à dominação inglesa, lançando-se inteiramente nos seus braços. E eis aqui como uma medida que os inimigos de Portugal poderiam representar como plausível, viria a ser a mais fatal para a Monarquia Espanhola, resultando uma nação amiga inteiramente contra ela por efeito da exasperação, e introduzindo no seu seio exércitos inimigos que lhe causariam uma guerra violenta e destruidora.

Tais são, Exm<sup>o</sup> Senhor, as vozes da justiça e da amizade com que a minha Corte reclama da de Madrid a desistência de uma semelhante pretensão tão contrária à independência da sua soberania, como aos verdadeiros interesses da Monarquia Espanhola, que na minha opinião se acham ligados com o sistema da nossa neutralidade. Assim o reconheceu na última guerra em circunstancias idênticas a equidade do Senhor Rei D. Carlos III, contendendo-se com as mesmas medidas que Portugal acaba de adoptar, sem exigir mesmo da Monarquia Espanhola uma igual reciprocidade. Com elas ficam vedados os seus portos a todos os corsários ingleses, ficam proibidas as vendas das presas espanholas às mesmas embarcações de guerra, e ficam limitados os mesmos portos ao número de embarcações que se permitem nos tratados.

Com semelhantes providências espera Portugal ter dado à Monarquia Espanhola a última prova da sua condescendência, e confia que a magnanimidade do Monarca Católico não consentirá nunca que se transcendam estes limites, nem que um Trono que se acha tão dignamente ocupado pelos Augustos Príncipes seus Filhos, haja de ser substituído às humilhantes pretensões dos seus inimigos.

Com a segurança de que a Monarquia Espanhola não atacará Portugal nem dará passo para que seja atacado, resta tão somente a certeza que esta Corte reclama de que não será constrangido a fechar os seus portos contra o direito da sua Soberania. Assim o solicito pois com a maior instância da reconhecida equidade de V. Ex<sup>a</sup>, e com uma positiva asserção da sua parte, ficarão extintos todos os meus cuidados, que não podem deixar de ser veementes quando vejo aproximar tantas tropas sobre as fronteiras destes Reinos.

Da parte da Monarquia Espanhola depende pois a execução de uma medida que lhe foi inteiramente privativa, e depende a tranquilidade de um Reino que deseja a paz, e que solicita com ânsia os meios de a conservar, requerendo amigavelmente da Corte de Madrid de não aumentar os seus temores com marchas de tropas sobre as fronteiras, que não podem inculcar outros designios mais do que o de um aparente rompimento.

Solicitando pois de V. Ex<sup>a</sup> uma resposta tão sincera e amigável qual lhe merece a candidez das minhas expressões, tenho a honra de repetir a V. Ex<sup>a</sup> com todas as veras as protestações da minha veneração e do meu profundo respeito.

Deus guarde a V. Ex<sup>a</sup> muitos anos

Palácio de Queluz, a 9 de Outubro de 1796

Beijo as mãos de V. Ex<sup>a</sup>

Seu maior e mais rendido servidor

Luís Pinto de Sousa

Exmo Señor

Mui Señor mio:

He recibido la apreciable carta de Vuestra Excelencia de 9 de este mes, y como, previendo yo las dificultades que manifiesta en ella sobre cerrar los puertos de ese Reino à los ingleses, durante la guerra que les ha declarado España, insinue en la mia de 30 de Septiembre próximo quanto pudiera exponer ahora para desvanecerlas completamente, no creo necesario ocupar la atencion de Vuestra Excelencia con las solidas reflexiones que subministra su contenido, pues aunque fueran menos obvias no se ocultarian à su penetración. Por esta causa, refiriendome à lo que dice a Vuestra Excelencia en mi citada carta, ceniré esta contextacion à los terminos precisos del punto principal del dia.

El Rey mi Amo ha hecho notorio à la Europa el interes que toma en los asuntos respectivos à Portugal, aceptando con el mayor gusto en el Tratado de Basilea el alto carácter de medidor para ajustar la Paz entre la Corte de Lisboa, y la Republica Francesa; y después ha dado pruebas nada equivocadas de la sinceridad de sus intenciones para conseguir que reconociendola neutral el Gobierno Frances suspendiera las hostilidades.

Bien instruido estara Vuestra Excelencia por el Señor Don Diego de Carvalho de que no omitiendo medio alguno ni resorte para este intento, ó para que la Republica admitiera las proposiciones de Paz hechas por esa corte, he aprovechado, siguiendo en todo las ordenes de mi soberano, hasta las mas pequenas oportunidades que solian proporcionarme las repetidas conferencias que sobre otros asuntos tenia con el Embajador Perignon. Lo mismo ha executado el de España en Paris con los individuos del Directorio Ejecutivo, con el Ministro de las Relaciones Exteriores, y quantas personas podian contribuir al efecto; todo en puntual observancia de los estrechos encargos que para ello se le hacian.

Como sin embargo de las relaciones que hoy subsisten entre España y Francia han sido inutiles los referidos esfuerzos, y eficaces officios, y la irregular conducta del Gabinete Inglés ha dado tan repetidos y graves motivos, como reconocera a Vuestra Excelencia el manifiesto que se ha publicado para declarar mi soberano la guerra à la Gran Bretaña, se halla Su Majestad Católica en el caso de saber decisivamente para convinar sus disposiciones con el debido conocimiento, si la Corte de Lisboa determina cerrar los Puertos de todos sus Dominios à los ingleses.

Qualesquiera perjuicios que pueda ocasionar à ese Reino esta determinación los sabrá recompensar el Rey mi Amo en tiempos menos calamitosos, fran-

queando à Portugal enquanto sea posible el comercio en sus Dominios, y proporcionandole su prosperidad por los medios que pendan de su arvitrio.

Si no obstante estas ofertas denegara la Corte de Lisboa à la de Madrid este bien corto auxilio respecto de aquella aunque importante para esta en las actuales criticas circunstancias, mirara mi soberano esta negativa como un testimonio de que la Reina Fidelisima no corresponde à la sinceridad con que Su Majestad Católica se interesa en la felicidad y conservacion de los Dominios de Portugal, y le sera forzoso suspendiendo los naturales sentimientos de su corazon pacifico, hacer la guerra à una nación, cuyo trono ocuparan sus amados hijos, y que desea se conserve y perpetue en sus Nietos.

Espero que Vuestra Excelencia se servira comunicarme la ultima determinación de Su Majestad Fidelisima para ponerla en noticia del Rey mi Amo.

Renuevo à Vuestra Excelencia mi constante afecto y pido à Dios guarde su vida muchos anos.

San Lorenzo, 18 de Octubre de 1796.

Beso las Manos de Vuestra Excelencia

Su mas atento y seguro servidor

El Principe de la Paz

ANTT, MNE, Correspondência da Legação de Madrid, 1796, Caixa 642

Mui Senhor Meu:

Recebi com o devido apreço a honrada carta de V. Ex<sup>a</sup> em data de 18 de corrente, e se eu estivera convencido das razões que V. Ex<sup>a</sup> expôs para persuadir-me na sua muito estimável carta de 30 de Setembro, nem eu replicaria hoje, nem advogaria ainda uma causa em que vejo tão interessada a justiça de Portugal com a própria honra e decoro da Monarquia Espanhola.

V. Ex<sup>a</sup> me expôs os motivos de interesse que a situação política das coisas ofereciam a Portugal para se separar da aliança da Grã-Bretanha, e os estreitos vínculos de parentesco e de amizade que deveriam persuadi-lo a uma inteira mudança de sistema.

Em primeiro lugar devo segurar a V. Ex<sup>a</sup> que quando o interesse contrasta com a justiça, não fica ao arbítrio dos Soberanos a adopção dos meios; mas

devem seguir a Lei que lhes impõem o seu estado. Em segundo lugar, não há vínculo de parentesco ou de amizade que possa obrigar pessoa alguma a faltar aos princípios da equidade pública, e seria um insulto à mesma amizade se assim se pudesse imaginar.

Portanto, tudo quanto cabe no arbítrio de um Parente e de um Amigo, é prestar-se àquelas condescendências que podem ser compatíveis com os princípios da justiça; e isto é e será sempre o que Portugal se achará pronto a fazer pela Coroa de Espanha e de que lhe tem dado até hoje constantes e repetidas provas.

Tem sua Majestade Fidelíssima protestado a Sua Majestade Católica, que na guerra que declarou à Grã-Bretanha não dará a esta última potência auxílio. Tem igualmente protestado que não admitirá nos seus portos mais navios de guerra do que aqueles que é obrigada a admitir em virtude dos tratados. Tem excluído deles todos os corsários ingleses que poderiam ofender o comércio espanhol, e tem finalmente proibido a venda de todas as presas dentro dos seus domínios.

Com estas e outras semelhantes providências julgava Sua Majestade Fidelíssima haver exaurido todas as condescendência que uma potência neutra podia dar a Sua Majestade Católica como boa aliada e amiga, e correspondido fielmente ao interesse que Sua dita Majestade tem manifestado pela paz de Portugal, e que a Rainha Fidelíssima reconhece com a maior sensibilidade.

Porém, vendo agora que as vistas da Corte de Espanha se não limitam a semelhantes pontos, e que V. Ex<sup>a</sup> insiste em querer saber decisivamente se a Corte de Lisboa determina cerrar os portos de todos os Domínios aos ingleses, seja-me lícito para melhor fixar esta matéria, e para poder responder a ela sem a menor ambiguidade, requerer primeiramente da parte de V. Ex<sup>a</sup> as explicações seguintes.

Em 1º lugar – Se a requisição da Corte de Espanha compreende na sua generalidade que fechemos os nossos portos tanto aos navios de guerra ingleses, como aos de comércio; ou se se limita a pretender que os vedemos tão somente aos primeiros.

Em 2º lugar - Se a dita proibição em qualquer dos casos, deverá ser privativa meramente aos ingleses, ou se poderá ser comum para as mais potências beligerantes, visto que os princípios da nossa neutralidade assim o requererem?

Com estas explicações que julgo indispensáveis para remover toda a ambiguidade, terei a honra de responder positivamente às últimas proposições

de V. Ex<sup>a</sup> por um modo claro e determinante, e com aquela boa fé e amizade que caracterizaram em todo o tempo os procedimentos da minha Corte a respeito de uma potência com quem deseja viver na mais perfeita harmonia, e na mais íntima confiança.

Ratifico a V. Ex<sup>a</sup> com esta ocasião os fiéis protestos da minha veneração, e do meu atencioso respeito.

Deus guarde a V. Ex<sup>a</sup> muitos anos

Palácio de Queluz, 25 de Outubro de 1796

Beijo as mãos de V. Ex<sup>a</sup>

Seu maior e mais seguro servidor

Luís Pinto de Sousa

ANTT, MNE, Despachos para as Legações, Livro 106, fols, 129 a 130.

Exmo Señor

Mui Señor mio:

He recibido la carta de Vuestra Excelencia de 25 de este mes en que contesta à la mia del 18; y con su explicación tiene bastante el Rey mi Amo para conocer las miras de Portugal en el asunto de que trata; y pues que ni su amistad, ni parentesco le merecer de la Reina Fidelisima un grado privilegiado o preeminente, no se ocupara en adelante Su Majestad Católica sino en buscar el bien de la humanidad, y sugetandose à sus Leyes, hara el posible à Portugal.

Reitero à Vuestra Excelencia las veras con que deseo complacerle; y pido à Dios guarde su vida muchos anos.

San Lorenzo, 31 de Octubre de 1796.

Beso las manos de Vuestra Excelencia

Su atento y seguro servidor

El Principe de la Paz

ANTT, MNE, Correspondência da Legação de Madrid, 1796, Caixa 642

Mui Senhor meu:

A concisa carta de V. Ex<sup>a</sup> em data de 31 de Outubro, parecia prescrever-me a obrigação de por termo a uma correspondência cujo objecto não tinha podido merecer a satisfação e o agrado dessa Corte. Contudo, confiando a Rainha Fidelíssima não só na humanidade, mas na justiça e amizade de Sua Majestade Católica, espera não ver destruídos sem motivo vínculos tão sólidos e tão estreitos, como aqueles que até agora uniam as duas Monarquias, e dará ordem ao seu Embaixador para se explicar com V. Ex<sup>a</sup> sem reserva, e com aquela lealdade e boa fé que caracterizaram até ao último instante os procedimentos da Corte de Lisboa.

Reitero a V. Ex<sup>a</sup> com esta ocasião os fiéis protestos da minha veneração e do meu atencioso respeito.

Deus guarde a V. Ex<sup>a</sup> muitos anos

Palácio de Queluz, 9 de Novembro de 1796

Beijo as mãos de V. Ex<sup>a</sup>

Seu maior e mais rendido servidor

Luís Pinto de Sousa

AHTT, MNE, Despachos para as Legações, Livro 106, fol. 156.

Exmo Señor

Mui Señor mio:

El Rey, mi Amo, esta informado de que no obstante la declaración de neutralidad exacta que tiene hecha esa corte en la guerra actual de España con Inglaterra no solo continuan entrando en ese Puerto de Lisboa ambarcaciones de guerra Inglesas, como si dicha declaración no existiese, sino que han empezado à llevar y conservar à su bordo dentro del mismo puerto prisioneros de guerra españoles. Y como la franqueza de los puertos de ese Reino en los terminos insinuados proporciona oportunidad, por su immediacion à los de este, para que los referidos buques ingleses ofendan notablemente y à su salvo al comercio de España, espera Su Majestad que la Reina Fidelissima tomara las providencias necesarias, y que son tan conformes à razon y justicia para asegurarle de semejante procedimiento.

Con este motivo me ofresco à la disposicion de Vuestra Excelencia con sinceros deseos de complacerle; y pido à dios guarde su vida muchos anos.

San Lorenzo, 11 de Noviembre de 1796.

Beso las manos de Vuestra Excelencia

Su atento y seguro servidor

El Principe de la Paz

ANTT, MNE, Correspondência da Legação de Madrid, 1796, Caixa 642

Mui Senhor meu:

Tenho a honra de acusar a recepção da carta de V. Ex<sup>a</sup> em data de 11 de Novembro, em que V. Ex<sup>a</sup> me expõe que Sua Majestade Católica está informado de que não obstante a declaração de neutralidade exacta que esta Corte tem feito na guerra actual de Espanha com Inglaterra, não só continuam a estar neste porto de Lisboa embarcações de guerra inglesas, como que semelhante declaração não existisse, se não que tem principiado a levar e a conservar dentro do mesmo porto prisioneiros de guerra espanhóis. Sobre o que me cumpre em primeiro lugar responder a V. Ex<sup>a</sup>, que não sabe esta Corte em que tenha faltado às leis da neutralidade a respeito de Espanha na admissão de embarcações de guerra inglesas nos seus portos, quando a mesma liberdade é permitida às embarcações de guerra espanholas que quiserem entrar nelas todas as vezes que lhes convier.

Em segundo lugar não pode a Corte de Lisboa compreender como a de Espanha haja de pretender uma semelhante exclusão da parte de Portugal, ao mesmo tempo que lhe é constante que esta Monarquia se acha em guerra com a França; e que enquanto durar uma semelhante situação, não pode deixar de se prevalecer de todos os socorros dos ingleses como seus aliados para a protecção do seu comércio, e para a natural defesa dos seus portos, sendo-lhe muito sensível que uma tal situação haja de contrastar de algum modo com os interesses da Coroa de Espanha.

Em quarto lugar devo observar a V. Ex<sup>a</sup> que esquadras francesas muito superiores às inglesas que aqui existem permaneceram em portos de Espanha, sem que Portugal se queixasse, não obstante a diferença das circunstâncias; mas no tempo em que a mesma Monarquia se acha em guerra com a França, seria

muito extraordinário que se não aproveitasse de todos os socorros que deve esperar dos seus aliados.

Em quinto lugar, observarei a V. Ex<sup>a</sup> que se os portos de Portugal são proporcionados para que os ingleses possam ofender o comércio espanhol, os de Espanha não são menos proporcionados para que os franceses hajam de prejudicar o comércio desta Monarquia, como a experiência o tem manifestado, o que só se deve atribuir infelizmente à recíproca situação actual.

Portanto, Sua Majestade Fidelíssima não pode descobrir outros meios mais do que aqueles que já tem adoptado para dar a Sua Majestade Católica provas da sua sincera parcialidade, proibindo a entrada de corsários nos seus portos, e a venda de todas as presas nos seus domínios ainda sem exigir aquela reciprocidade que era justa e que a constitui em termos tão desvantajosos a respeito da Monarquia Espanhola.

Pelos mesmos princípios lhe não é lícito averiguar se a bordo dos navios de guerra ingleses se acham ou não prisioneiros espanhóis, e tudo quanto está da sua parte é o proibir que se detenham como tais os vassallos de Sua Majestade Católica, uma vez que cheguem a desembarcar nos seus domínios.

Finalmente, Sua Majestade Fidelíssima não pode impedir que entrem nos seus portos quaisquer esquadras inglesas enquanto se achar em guerra com a França, e só depois de concluir a paz com esta potência é que poderá limitar o número das embarcações de guerra da mesma nação ao preciso termo dos tratados com as demais monarquias.

Tenho a honra de ratificar a V. Ex<sup>a</sup> os fiéis e invariáveis protestos da minha obediência e respeito

Deus Guarde a V. Ex<sup>a</sup> muitos anos

Palácio de Queluz, 29 de Novembro de 1796

Beijo as mãos de V. Ex<sup>a</sup>

Seu maior e mais rendido servidor

Luís Pinto de Sousa

Exmo Señor

Mui Señor mio:

Viniendo la fragata española mercante denominada «Prosperidad», alias «Adriana» con carga de azúcar, y otros efectos de la Habana para Malaga, fué apresada el 5 de Noviembre próximo y conducida à ese puerto el 15 por el navio inglés «St. Tolban» (sic) y las fragatas «Carolina», «Alemana», y «Droit» de la propia nación. El 19 salieron de elle con dicha presa sin haber permitido en este tiempo que su capitán, maestre ni piloto bajasen à tierra, ni providenciado ese Gobierno cosa alguna relativa à su libertad, según correspondia y se ha executado con otras en virtud del Decreto expelido por la Reina Fidelisima con fecha de 17 de Septiembre ultimo. Como hasta ahora no consta que esa Corte haya variado el sistema de neutralidad inviolable que por este medio se propuso observar en las actuales circunstancias, no podra Vuestra Excelencia dejar de conocer la justicia con que el Rey mi Amo me manda que en su Real nombre reclame, como lo executo, dicha fragata; pues habiendo quedado libre en virtud del citado Decreto desde el dia que entro en ese puerto, no debio permitirse su salida sin entregarla al referido Capitán en la forma correspondiente para que continuara su viage.

Ademas de las razones de justicia en que se apoya esta reclamacion, se interesa en la libertad de dicho Buque la autoridad soberana de Su Majestad Fidelisima y por tanto se promete el Rey mi Amo que, si esa Corte no ha variado su insinuado sistema e intenciones, praticará desde luego quantas diligencias juzgue conducentes para que asi se verifique en observancia del citado Decreto.

Con este motivo reitero à Vuestra Excelencia mis deseos de complacerle, y pido à Dios guarde su vida muchos anos.

San Lorenzo 2 de Diciembre de 1796.

Beso las manos de Vuestra Excelencia

Su atento y seguro servidor

El Principe de la Paz

Mui Senhor meu:

Tive a honra de receber a carta de V. Ex<sup>a</sup> em data de 2 do corrente, participando-me que a fragata espanhola mercante denominada «Prosperidade» fora apresada no dia 5 de Novembro próximo, e conduzida a este porto no dia 15 pelo navio inglês «St<sup>o</sup> Albano», e por outras fragatas da sua conserva, saindo do mesmo porto no dia 19 do referido mês, sem que este governo providenciasse a menor coisa acerca da sua liberdade, segundo correspondia, e se havia executado com outros em virtude do Decreto expedido por Sua Majestade Fidelíssima em data de 17 de Setembro deste presente ano, requerendo V. Ex<sup>a</sup> em nome da sua Corte a restituição da dita fragata, pois havendo ficado livre em virtude do citado Decreto desde o dia em que entrou neste porto, não devia permitir-se a sua saída, mas entregar-se ao capitão para prosseguir a sua viagem.

Sobre o que me cumpre responder a V. Ex<sup>a</sup>, que não havendo a menor dúvida sobre o facto, também a não há de que a sobredita fragata entrou neste porto constringida, e necessitada daqueles socorros com que pelo direito das gentes se faz indispensável à hospitalidade, circunstância que no mencionado Decreto de 17 de Setembro deste presente ano se acha expressamente exceptuado para se dever tolerar a sua admissão.

Porém, ainda em caso contrário, não considerando a sobredita lei alguma pena sobre os contraventores, só podia tocar a este Governo a providência de fazer sair dos seus portos sem demora quaisquer presas que nele entrarem, para manter inviolável o princípio de uma exacta neutralidade, como efectivamente o executou, fazendo sair a dita presa, apenas se achou socorrida e reparada.

Sua Majestade Fidelíssima não só não tem variado de princípios a respeito do sistema da sua neutralidade, mas protesta de não variar nunca; e portanto ignora quais sejam as outras embarcações apresadas com as quais se tenha praticado um procedimento contrário, que se não poderá citar, senão a respeito das embarcações espanholas que, sendo apresadas antes da guerra pelos mesmos navios ingleses, foram restituídas a instância de Sua dita Majestade em obséquio da Corte de Espanha em muito diferentes circunstâncias.

Portanto, havendo entrado a sobredita presa, com justa necessidade, no porto de Lisboa, nem Sua Majestade Fidelíssima a podia impedir em virtude do Decreto de 17 de Setembro deste presente ano, nem mesmo, em virtude dele, ficaria livre qualquer outra que clandestinamente entrasse nos portos deste Reino, como V. Ex<sup>a</sup> supõe, porquanto a lei não crimina semelhante pena mas somente dispõe que as presas não sejam admitidas neles sem urgente causa, e que hajam de sair sem demora, não lhes sendo permitido vender nem descarregar coisa alguma, como fielmente se tem observado.

Sendo pois estes os termos precisos do Decreto de 17 de Setembro, espera Sua Majestade Fidelíssima da imparcial justiça de Sua Majestade Católica, que reconhecerá facilmente a impossibilidade em que se acha, muito a seu pesar, de poder condescender com a sua requisição, protestando ao mesmo tempo que o sistema da sua neutralidade será sempre inviolável, e que as demonstrações de parcialidade tão manifestamente anunciadas no Decreto de 17 de Setembro deste presente ano a favor da Coroa de Espanha, serão firmemente mantidas pela sua parte sem a menor alteração.

Repito com esta ocasião a V. Ex<sup>a</sup> os fiéis protestos da minha obediência e respeito

Deus guarde a V.Ex<sup>a</sup> muitos anos

Palácio de Queluz, 13 de Dezembro de 1796

Beijo as mãos de V. Ex<sup>a</sup>

Seu maior e mais rendido servidor

Luís Pinto de Sousa

ANTT, MNE, Despachos para as Legações, Livro 106, fols. 169 v. a 170 v.

Exmo Señor

Mui Señor mio:

Habiendo tan bien fundadas esperanzas, como Vuestra Excelencia sabe, de que no llegaria à romperse la paz y buena armonia que hoy subsisten entre esta y esa corte, espero se sirva Vuestra Excelencia decirme si desde luego podra contar el Rey mi Amo con que los soldados que se pasan de su Exército al de ese Reino no seran admitidos, y si devueltos y entregados, en la inteligencia de que España observará lo mismo respecto de los soldados portugueses.

Con este motivo renuevo à Vuestra Excelencia mi sincero afecto y pido à Dios guarde su vida muchos anos.

San Lorenzo, 6 de Diciembre de 1796.

Beso las manos de Vuestra Excelencia

su atento y seguro servidor

El Principe de la Paz

ANTT, MNE, Correspondência da Legação de Madrid, 1796, Caixa 642

Mui Senhor meu:

Acuso a recepção da carta de V. Ex<sup>a</sup> em data de 6 do corrente, que com a maior complacência levei à Real Presença de Sua Majestade, pois que V. Ex<sup>a</sup> se digna segurar-me nela as mais bem fundadas esperanças de conservação da boa harmonia que tão felizmente subsiste entre as duas Monarquias.

V. Ex<sup>a</sup> deve persuadir-se que a Corte de Portugal nada deseja com mais ânsia nem com mais sinceridade do que a conservação da mesma boa harmonia; porém, como não tenho dado pela sua parte o menor motivo para alterá-la, tem todo o direito para se não satisfazer com simples esperanças, mas antes para reclamar do parentesco, da amizade, e da justiça de Sua Majestade Católica uma clara e positiva esperança nesse ponto; e como confia que uma semelhante segurança lhe não poderá devidamente ser negada, em tal caso, nenhuma dúvida pode ter Sua Majestade Fidelíssima de segurar desde logo a Sua Majestade Católica que todos os soldados que do seu exército passarem a este Reino, não serão admitidos, mas antes entregues com toda a boa fé, como sempre se praticou, observando-se por parte da Coroa de Espanha a mesma reciprocidade.

Estimo sobretudo poder dar a V. Ex<sup>a</sup> provas não equívocas dos amigáveis sentimentos da minha Corte, e da confiança que deposita na justiça de Sua Majestade Católica para que os vínculos felizmente subsistentes, se façam permanentes e indissolúveis, e no meu particular, rendendo a V. Ex<sup>a</sup> as devidas graças, me ofereço com o maior respeito para tudo quanto possa ser do seu serviço e agrado.

Deus guarde a V. Ex<sup>a</sup> muitos anos

Palácio de Queluz, 14 de Dezembro de 1796

Beijo as mãos de V. Ex<sup>a</sup>

Seu maior e mais rendido servidor

Luís Pinto de Sousa

ANTT, MNE, Despachos para as Legações, Livro 106, fols. 169 e 169 v.

Exmo Señor

Mui Señor mio:

Por la carta de Vuestra Excelencia de 14 de este mes quedo enterado con satisfacción de que correspondiendo la Reina Fidelisima à las intenciones y deseos del Rey, mi Amo, de conservar la buena armonia que subsiste entre los

dos Reinos, está pronta à acordar la reciproca entrega de los soldados desertores de los respectivos Exercitos. Aunque considero que convendra publicar este acuerdo en las Provincias confinantes, de una y otra Corona, pues ademas de que tan intima Declaración de amistad y correspondencia entre las dos Cortes sera mui satisfactoria para las personas que aman su tranquilidad, evitará seguramente los malos efectos que la duda pueda producir en ellas, sin embargo consiguiendo en todo à las expresadas intenciones, espero se sirva Vuestra Excelencia decirme si Su Majestad Fidelisima tendra reparo en que asi se execute.

Reitero à Vuestra Excelencia la sinceridad con que mi afecto desea complacerle; y pido à Dios guarde à Vuestra Excelencia muchos anos.

San Lorenzo, 26 de Diciembre de 1796.

Beso las manos de Vuestra Excelencia

su atento y seguro servidor

El Principe de la Paz

ANTT, MNE, Correspondência da Legação de Madrid, 1796, Caixa 642

Exmo Señor

Mui Señor mio:

El dia 7 de este mes por la tarde se presentaron à la Justicia de la ciudad de Tavira en Algarve dos españoles llamados Don Alonso Palomeque, y Don Santiago de Arauyo con pasaporte del Governador interino de la Ciudad de Ayamonte. Poco después de dicha presentación y en el mismo dia acurrió al General de aquella Provincia un criado del Governador de Villa Real acusando à los referidos españoles de que eran capitán, y piloto de un corsario que quedava en Ayamonte, y que havia hecho ya algunas presas portuguesas con bandera francesa; los quales iban con el objecto de espiar otras ambarcaciones para apresarlas.

Sin mas prueba, indicio, ni sospecha que esta simple delación mandó el General poner à dichos españoles en calabozos separados, y aunque permanecian en ellos con centinellas de visita el dia 10 y se les havia formado causa, no se havia dado aviso al Cónsul de España, como es costumbre ejecutarlo, para presenciar la acusación, defenderlos, y praticar lo demas conveniente en el asunto, ni aún à los mismos presos se havia notificado que se defendiesen.

Como este procedimento es tan contrario à todo derecho, mayormente entre potencias amigas, y cuyos Soberanos se hallan tan intimamente unidos, me manda el Rey, mi Amo, que en Su Real Nombre reclame, como lo executo, la libertad de los referidos Don Alonso Palomaque y Don Santiago de Arauyo; prometiendose Su Majestad que la Reina Fidelissima dictara desde luego, mediante su justificación, la correspondiente providencia al efecto y demas que juzgue oportunas para que en los puertos e pueblos de sus Dominios no se repitan semejantes acontecimientos.

Con este motivo reitero à Vuestra Excelencia mis deseos de complacerle, y pido à Dios guarde su vida muchos anos.

San Lorenzo 28 de Diciembre de 1796.

Beso las manos de Vuestra Excelencia

Su atento y seguro servidor

El Principe de la Paz.

ANTT, MNE, Correspondência da Legação de Madrid, 1796, Caixa 642

## 1797

Mui Senhor meu:

Levei à Real Presença de Sua Majestade a carta com que V. Ex<sup>a</sup> me favoreceu em data de 28 de Dezembro, participando-me o successo acontecido no Algarve, a respeito de D. Alonso Palomaque, e de D. Santiago de Araújo, sobre cuja matéria já o Governador e Capitão General daquele Reino havia informado esta Corte; e a Rainha Fidelissima em obséquio da representação de V. Ex<sup>a</sup>, e da atenção que lhe merece tudo quanto possa dizer respeito aos vassallos de Sua Majestade Católica, foi logo servido ordenar que os referidos dois espanhóis ali apreendidos fossem logo postos na sua liberdade sem dependência de novo exame; o que imediatamente participei ao Senhor Encarregado dos Negócios de Espanha, remetendo-lhe por sua via as mesmas ordens. O que tenho a honra de participar a V. Ex<sup>a</sup>, segurando-lhe ao mesmo tempo os vivos desejos que tenho de comprazer e de o servir em tudo quanto possa ser do seu agrado.

Deus guarde a V. Ex<sup>a</sup> muitos anos

Palácio de Queluz, 11 de Janeiro de 1797

Beijo as mãos de V. Ex<sup>a</sup>

Seu maior e mais seguro servidor

Luís Pinto de Sousa

ANTT, MNE, Despachos para as Legações, Livro 106. Fols. 194 e 194 v.

Exmo Señor

Mui Señor mio:

He recibido la apreciable carta de V. Ex<sup>a</sup> de 13 de Diciembre próximo em que contesta a la mia del 2 relativa a la fragata española mercante «La Prosperidad» que, habiendo sido apresada y conducida por los ingleses al puerto de Lisboa, permaneció en el quatro dias. Enterado, pues, de lo que V. E. me dice sobre el asunto, convengo desde luego en que, si entraron los buques apresadores en dicho puerto obligados por alguno de aquellos riesgos o peligros en que, según el Derecho de Gentes es debida la hospitalidad, no pudo ese gobierno dejar de admitirlos por ser caso expresamente exep tuado en el Real Decreto de 17 de Septiembre ultimo; pero hay sobrado fundamento para dudar de la legitimidad del motivo en el referido y otros casos posteriores.

Habiendo sido apresado por um navio de la Marina Real Inglesa el buque mercante español «El Zucuman», fue conducido al puerto de Lisboa, donde aun permanecia el 5 del corriente sin embargo de haver pasado mucho mas tiempo que el necesario para repararlo de qualquiera averia que hubiera padecido, y de que no habia motivo para demorar su salida. Y ultimamente el 3 del este propio mes entro también apresado por los ingleses otro buque español denominado el «Mayor Amigo», y estaba el 5 en el puerto sin que procediese a su arribo temporal fuerte, que le obligara a ello, ni se advirtiera causa alguna justa para permanecer en el.

Estos hechos tan recientes como notorios no dejan duda en que el pretexto de arribadas forzosas logran los corsarios ingleses su admision en los puertos de ese Reino con la misma franqueza que si no existiera el citado Decreto; cuya disposicion quedaria siempre sin efecto, y la iludiran quando quieran si, como insinua V.E., no se entiende que, arribando sin justa causa, quedan libres las presas que conduzcan; pues una vez admitidos por la que expongan, aunque después se justifique haver sido supuesta, ya lograron su intento; y como en este caso nada pierden, nunca dexaran de observar la misma conducta.

No se ocultaria a la comprensión de V E que, entendido y observado el mencionado decreto en los terminos referidos, no es de modo alguno compatible con el objeto que se propuso en el la Reina Fidelisima de mantener un inviolable sistema de neutralidad, y que las reglas establecidas a este fin son insuficientes y de ningún efecto. Por tanto es necesario concluir que supuesta la sinceridad con que se expidio y mandó publicar no son conformes a sus intenciones el modo y forma con que se observa; y por consiguiente que es innegable la justicia con que en nombre de Su Majestad Católica reclama la expresada fragata «La Prosperidad», y reclamo ahora del mismo modo los referidos Buques el «Tucuman», y el «Mayor Amigo» por haverlos debido declarar libres ese gobierno, si los apresados no han acreditado, como corresponde, que los obligo a entrar en el Puerto alguno de los casos que el decreto exceptua.

Bien persuadido el Rey mi Amo de la notoria justificación de la Reina Fidelisima se promete no solo que asi se servira acordarlo, sino que procediendo con la misma dictara desde luego las mas oportunas providencias para que se observe el citado Decreto qual corresponde a su soberanas intenciones, declaradas en el con expresiones bien claras y terminantes, sin permitir que, en desdoro de su alto carácter quedan frustradas de hecho y por medios indirectos, o con siniestras inteligencias y arbitrarias interpretaciones.

Con esto motivo reitero a V.E las veras de su mui cordial efecto; y pido a Dios guarde su vida muchos anos.

Aranjuez, 13 de Enero de 1797

Beso las Manos de V. E.

su atento y seguro servidor

El Principe de la Paz

ANTT, MNE, Correspondência da Legação de Madrid, 1797, Caixa 643.

Exmo Señor

Mui Señor mio:

El Rey mi Amo ha tenido noticia de que el 28 de Diciembre próximo entrò en el puerto de Lisboa procedente de Gibraltar la escuadra inglesa del Almirante Jervis, compuesta de doze navios de linea con un buque español apresado; y de que continuava alli con la división de Vandeput estacionada en el mismo. Como la entrada y permanencia de las dichas fuerzas en el expresado

puerto por ser perjudiciales al comercio de España en las actuales circunstancias, y contrarias al Decreto de exacta neutralidad de 17 de Septiembre ultimo y à los tratados y convenciones subsistentes entre las dos Coronas, ofrecen no pocas dudas sobre las intenciones de esa Corte, desea Su Majestad que la Reina Fidelissima las aclare, como parece justo para remover todo motivo de que se considere alterada la buena armonia y correspondencia entre las dos cortes.

Esta ocasião me proporciona el gusto de reiterar à Vuestra Excelencia mi sincero afecto, com que pido à Dios guarde su vida muchos anos.

Aranjuez, 5 de Enero de 1797.

Beso las manos de Vuestra Excelencia

Su atento y seguro servidor

El Principe de la Paz.

ANTT, MNE, Correspondência da Legação de Madrid, 1797, Caixa 643

Mui Senhor meu:

Venho de receber a honra da carta de V. Ex<sup>a</sup> em data de 5 do corrente em que V. Ex<sup>a</sup> me participa a entrada que fizera neste porto no dia 28 de Dezembro da esquadra inglesa do mando do Almirante Jervis, e a permanência que fazia nela com a Divisão do Almirante Vandeput; expondo V. Ex<sup>a</sup> o quanto a entrada e permanência da dita esquadra seriam prejudiciais ao comércio dessa Monarquia nas circunstâncias actuais, e contrárias ao Decreto de exacta neutralidade de 17 de Setembro próximo passado, como também dos tratados e convenções existentes entre as duas Cortes, e que oferecendo esses factos não poucas dúvidas sobre as intenções da de Lisboa, desejava Sua Majestade Católica que a Rainha Fidelissima as aclarasse como parecia justo, para remover todo o motivo que se considerasse alterada a boa harmonia que felizmente existia entre os dois Estados.

A V. Ex<sup>a</sup> não deve ser desconhecida a escrupulosa atenção com que esta Corte preveniu a de Madrid, desde a data de 29 de Novembro, da entrada que deveria fazer no Tejo uma esquadra inglesa de maior porte para a segurança do porto de Lisboa em um tempo em que se achava em guerra com a França, e até ameaçada de uma invasão da parte dos seus inimigos. A V. Ex<sup>a</sup> não podem ser desconhecidas igualmente as protestações que a minha Corte fez naquela ocasião à de Madrid da pureza das suas intenções, e não era para esperar que uma semelhante matéria se houvesse de pôr jamais em dúvida.

Porém seja-me lícito observar a V. Ex<sup>a</sup>, como um ponto essencial, de que tudo depende que Portugal se acha em uma guerra declarada com a França, e que em tais circunstâncias lhe é indispensável prover a todos os meios de defesa e da sua própria segurança, requerendo aos seus aliados todos os socorros que julgar necessários para o dito fim, e que lho prescrevem as leis da guerra e da sua natural conservação.

Não é para hostilizar Espanha que Portugal requereu os socorros da Grã-Bretanha, como também repetidas vezes lhe tem protestado, mas para se defender dos seus inimigos; e em tal caso nem a neutralidade que pretende guardar inviolavelmente quando reforça os seus portos, nem menos o princípio de limitação do número de navios nos mesmos portos pode jamais ser aplicável ao expressado estado de guerra, porque cada qual tem direito de se defender com as forças auxiliares de que necessita; porém, tanto que Portugal concluir a sua paz com a França, então é que o número de embarcações prescrito pelos tratados deverá servir de regra a esta Corte, porque os mesmos tratados não supuseram naquela estipulação mais do que o estado de paz, e Portugal não deixará de se conformar então exactamente às leis dos mesmos tratados não consentindo que entrem nos seus portos mais do que as embarcações que são permitidas a todas as nações.

Confio muito no recto espírito de V. Ex<sup>a</sup> e na pureza dos seus sentimentos para deixar de esperar, que pondo V. Ex<sup>a</sup> estas razões incontestáveis na Real Presença de Sua Majestade Católica, este Augusto Monarca não haja de protestar-lhe aquele valor que elas merecem, e deixe de persuadir-se ao mesmo tempo da sinceridade com que Sua Majestade Fidelíssima lhe ratifica as protestações de uma neutralidade inviolável, sem que em tal assunto haja de existir a menor dúvida sobre as suas rectas intenções.

Repito igualmente a V. Ex<sup>a</sup> as expressões mais verdadeiras da minha cordialidade e do meu profundo respeito

Deus guarde a V. Ex<sup>a</sup> muitos anos

Palácio de Queluz, 16 de Janeiro de 1797

Beijo as mãos de V. Ex<sup>a</sup>

Seu maior e mais rendido servidor

Luís Pinto de Sousa

Exmo Señor

Mui Señor mio:

Con el debido aprecio recibí la carta de Vuestra Excelência de 10 del corriente, y la minuta que la acompaña de la orden que la Reina Fidelísima piensa comunicar à los Gobernadores de las Provincias de ese Reino para que no admitan en sus respectivos territorios desertores del Ejército de España, antes bien los aprehendan y entreguen, procediendo en esto, y en quanto ocurra concerniente à la tranquilidad de unos y otros Dominios con la buena armonia propia de los vinculos, respectos, y relaciones que subsisten entre ambos los Soberanos, y sus vasallos.

Enterado de todo al Rey mi Amo aprecia con el mas fino afecto esta nueva prueba de amistad con que le corresponde la Reina Fidelissima; y en los mismos terminos se comunicara al Ejército de Su Majestad Católica una igual orden para el propio efecto.

Renuevo à Vuestra Excelencia mi sincero afecto, y vivos deseos de complacerle; y pido à Dios guarde su vida muchos anos.

Aranjuez, 20 de Enero de 1797.

Beso las manos de Vuestra Excelencia

su atento y seguro servidor

El Principe de la Paz

ANTT, MNE, Correspondência da Legação de Madrid, 1797, Caixa 643

Exmo Señor

Mui Señor mio:

El Rey mi Amo ha tenido noticia por el Capitán General de Andalucia, à quien la ha comunicado el Gobernador de San Lucar de Guadiana, de que el dia 18 de Diciembre ultimo se publicó en la Provincia de los Algarves de ese Reino una orden para que à ningún traficante español se le vendiese especie alguna de comestibles, y de que à consecuencia y en cumplimiento de esta disposicion hizieron devolver à varios Arrieros los generos que ya tenian comprados, entregandoles su dinero. De forma que regresaron de vacio, experimentando los perjuicios que eran consequientes.

Esta novidade tan inesperada como contraria à la buena armonia, correspondencia y amistad que subsisten entre los dos Reinos no cree el Rey mi Amo que haya dimanado de la Reina Fidelissima, ni aún el que de ella tenga noticia el superior Gobierno, pero como puede haver dado lugar à un tan extraño procedimiento la errada inteligencia de alguna otra orden y mientras no se declare continuaran los insinuados perjuicios, y otros, espera Su Majestad Católica que enterada de todo Su Majestad Fidelissima se servira dar desde luego las mas eficaces y activas providencias para que cesando dicha disposición, se restituyan el tráfico y comercio entre las Provincias confinantes de uno y otro Reino al mismo estado en que se hallaban antes de la referida fecha, y se evite de este modo el fundamento con que los respectivos vasallos confinantes y otros pueden creer alterada la paz entre las dos Cortes.

Con este motivo me ofresco un nuevo à la disposición de Vuestra Excelencia deseando ocasiones de complacerle; y pido à Dios guarde a V. E. muchos anos.

Aranjuez, 20 de Enero de 1797.

Beso las Manos de Vuestra Excelencia

su atento y seguro servidor

El Principe de la Paz.

ANTT, MNE, Correspondência da Legação de Madrid, 1797, Caixa 643

Mui Senhor meu:

Tive a honra de receber as duas mui estimadas cartas de V. Ex<sup>a</sup> em data de 20 de Janeiro; a primeira era relativa à aprovação que Sua Majestade Católica se dignou dar à minuta da ordem que a Rainha Fidelíssima intentava comunicar aos Governadores das Províncias deste Reino acerca dos desertores; a segunda é concernente à ordem que se diz publicada no Algarve no dia 18 de Dezembro para que se não vendessem comestíveis alguns a qualquer traficante espanhol, fazendo-se devolver a vários almocreves os géneros que haviam já comprado, entregando-se-lhes ao mesmo tempo o seu dinheiro competente.

Enquanto ao primeiro ponto, devo responder a V. Ex<sup>a</sup> que não dependendo a sua execução mais do que da final aprovação da Corte de Espanha, Sua Majestade Fidelíssima mandará logo expedir a todos os Governadores destes Reinos as competentes ordens na forma que se tem ajustado, estimando poder dar a Sua Majestade Católica constantes provas da sua cordialidade.

Pelo que respeita ao segundo ponto, devo protestar a V. Ex<sup>a</sup> que a Corte de Lisboa nem fez expedir semelhante ordem, nem tem a menor notícia da sua existência; portanto, Sua Majestade Fidelíssima mandará proceder, sem perda de tempo, ao exame dos motivos que a podem ocasionar, e determinará incontinentemente ao Governador e Capitão General do Algarve, que a revogasse, no caso que tenha sido promulgada, deixando aos vassallos de Sua Majestade Católica o uso e livre exercício do seu tráfego em qualquer ramo que ele possa ser, como cumpre às leis da boa vizinhança e harmonia que deve reinar entre os vassallos das duas Monarquias. O que participo a V. Ex<sup>a</sup> com suma complacência, desejoso em tudo quanto depender de mim, de dar à sua Corte e a V. Ex<sup>a</sup> provas não equívocas da minha boa vontade, e do interesse com que desejo promover a mútua felicidade de ambas as Nações.

Repito a V. Ex<sup>a</sup> com esta ocasião os fiéis protestos da minha obediência e respeito.

Deus guarde a V. Ex<sup>a</sup> muitos anos

Palácio de Queluz, 27 de Janeiro de 1797

Beijo as mãos de V. Ex<sup>a</sup>

Seu maior e mais rendido servidor

Luís Pinto de Sousa

ANTT, MNE, Despachos para as Legações, Livro 106, fols. 204 e 204 v.

Exmo Señor

Mui Señor mio:

Contestando Vuestra Excelencia en su apreciable carta de 13 de este mes à la mia del 5 sobre la entrada en el Puerto de Lisboa, de la Esquadra inglesa al mando del Almirante Jervis, y permanencia en el de la división que manda el Almirante Vandeput, me dice que hallandose Portugal en guerra con la Francia, le ha sido forzoso requerir de la Gran Bretaña su aliada los socorros necesarios para su seguridad y defensa; sin que esto sea para hostilizar à España, ni perjudicar su comercio; y concluye Vuestra Excelencia reiterando las protestas de las sinceras intenciones de la Corte de Lisboa respecto de la de Madrid.

El Rey, mi Amo, consideraria como un paso mui consiguiente al actual estado de ese Reino la expresada requisición de socorros si estos se ceñiran

solamente al fin insinuado de defenderle de sus enemigos; y no à cometer hostilidades contra España, e interceptar su comercio bajo la seguridad que proporciona à los Ingleses la franqueza que con dicho pretexto hallan en los puertos de Portugal. Son, pues, dos objetos mui diferentes, y sin ninguna conexión entre si, respecto de que para llamar las fuerzas auxiliares de los ingleses todos los deseos de esa corte en la defenza y seguridad de sus Estados no es necesario que hostilizen à España, ni que Portugal les tolere procedimientos que en nada conducen para ello. Esta tolerancia, que dista mui poco de un tacito rompimiento, es justamente la que Su Majestad Católica no cree conciliable con las sinceras intenciones de Su Majestad Fidelisima, explicadas en su Real Decreto de 17 de Septiembre ultimo.

Las fuerzas auxiliares deben conformarse à los designios de las que auxilian, y no puede menos de imputarse à estas qualquiera operación de aquellas en concepto de tales. Vuestra Excelencia me dice en su citada carta que la Esquadra de Jervis y la división de Vandeput han entrado y permanecido en el Puerto de Lisboa como auxiliares y aliadas de Portugal para defenderle de una invasión, pero aunque por ningún motivo era de temer, ni recelar que España la intentase, no han perdido ocasión de apresar quantos buques españoles han encontrado; y asi es que sin nota de temeridad puede creerse que las fuerzas inglesas comandadas por dichos Almirantes tienen solo el nombre de auxiliares de Portugal para ofender à su salva à las de España, tanto mas quanto procediendo estas con la seguridad que en cierto modo le dava el citado Decreto; ha experimentado su inobservancia en quantos casos se han presentado hasta ahora.

Buena prueba es de una y otra verdad lo ocurrido con diferentes buques españoles apresados y conducidos por los Ingleses à los puertos de Portugal, donde han sido vendidos algunos de ellos: La fragata «Prosperidad» fue apresada por varios buques de guerra ingleses, y conducida à Lisboa, donde permaneció todo el tiempo que quisieron los apresadores, sin que constase la necesidad de su arribo.

Lo mismo sucedió à otra ambarcación española procedente de Buenos Ayres que fue apresada y conducida al propio puerto por la escuadra del Almirante Jervis.

El navio de la Marina Real Inglesa el «Colloden» apresó y condujo à Lisboa el buque mercante el «Tucuman», sin que tampoco constase la necesidad de su arribo. Y en iguales terminos le fue también el denominado el «Mejor Amigo».

Ultimamente la fragata de guerra inglesa «Niger» de la escuadra de dicho Almirante Jervis condujo apresadas al mencionado puerto dos ambarcaciones españolas denominadas «Caridad» y «Misericordia».

La admisión voluntaria de estas presas en el puerto de Lisboa manifiesta la inobservancia del citado Decreto, pero aún la conviene masel ocurrido en Faro con una goleta y quatro barcos de pescadores españoles que condujo allí el corsario inglés el «Caballo de la Mar»; cuyas presas fueron vendidas, la primera à un portugués de Tavira, y tres de las restantes à sus propios patrones.

Es, pues, necesario cerrar los ojos à la razón para no concluir, en vista de tan reiterados como notorios hechos, que à pretexto de fuerzas auxiliares de Portugal hostilizan à su salva los ingleses à la España, y que el Decreto de neutralidad exacta, publicado por esa Corte, les presta (como sin no existiese) toda la proporción imaginable para interceptar el comercio de los españoles. En una palavra, que Portugal, sin declarar la guerra à España, se la hace por un medio indirecto, pues con los especiosos pretextos de auxiliares; y de un Decreto de exacta neutralidad (inobservada hasta ahora, y concebido en terminos de que nunca se observe por el extenso campo que da para ello la ilimitada excepción que contiene) hallan los ingleses en los puertos de ese Reino la misma acogida protección, y auxilios que les subministraran a el Gobierno Portugues si estuviera en guerra con España.

Siendo tan obvias las demás reflexiones à que da margen lo expuesto hasta aqui las omito por no hacer mas extensa esta contestación; y cumpliendo con lo que, enterado de todo, me manda el Rey mi Amo, espero que Vuestra Excelencia se sirva decirme francamente si el comercio de España ha de ser detenido como hasta ahora, por las fuerzas inglesas auxiliares en Portugal, y quales son estas para buscarlas en el caso de que insulten al Pabellon Español. Si en la limitada admisión de buques de guerra en los Puertos de ese Reino se comprenden los de Su Majestad Católica; si à mas que los permitidos à los ingleses como auxiliares, que, según lo dicho, deben excluirse de los enemigos de España seran admitidos otros de la misma nación sin restricción alguna.

Renuevo à Vuestra Excelencia mis sinceros deseos de complacerle, y pido à Dios guarde su vida muchos anos.

Aranjuez, 31 de Enero de 1797.

Beso las Manos de Vuestra Excelencia

Su atento y seguro servidor

## El Principe de la Paz

ANNT, MNE, Correspondência da Legação de Madrid, 1797, Caixa 643

Mui Senhor meu:

Acabo de receber a honra da carta de V. Ex<sup>a</sup> em data de 31 de Janeiro, e para haver de responder a ela com aquela candidez que forma o meu carácter, seja-me lícito, não a título de recriminação que a minha Corte não deseja, e muito menos em um tempo em que só aspira aos meios mais cordiais de uma perfeita concórdia, de trazer à lembrança de V. Ex<sup>a</sup> que em um tempo em que a Monarquia Espanhola se achava em paz com todo o mundo, em um tempo em que a sua aliança com esta Coroa deveria conservar toda a sua força, a mesma Monarquia não só estacionou nos seus portos uma grande esquadra francesa que hostilizou o comércio de Portugal, mas recebeu sempre neles, e consentiu que se vendessem muitas presas portuguesas que aos mesmos foram conduzidas; consentindo igualmente que todos os portos da Galiza estivessem sempre cheios de corsários franceses para correr impunemente sobre todos os navios de comércio deste Reino.

Estes factos, que são notórios e que não necessitam de prova, ainda que excitaram as justas reclamações desta Corte, sem efeito na parte que tocava à permanência dos ditos corsários, nem por isso induziram o governo português a julgar que a Monarquia Espanhola tivesse quebrantado as leis da sua neutralidade a respeito de Portugal, pela admissão dos navios de guerra franceses nos seus portos, uma vez que pertenciam a uma potência sua aliada e amiga, quaisquer que fossem os fins que a eles os conduzissem; e isto pela sólida razão de que sendo todas as presas que fizesses aos ditos portos feitas em alto mar, e por consequência fora da jurisdição territorial da potência que lhe concedia o asilo, não tocava à parte hostilizada formar queixas sobre os sucessos da guerra, nem julgar por isso quebrantadas as leis de uma exacta neutralidade.

Por isso esta Coroa sofreu pacientemente e sem queixa todas as presas que as embarcações de guerra francesas lhe fizeram, saindo dos portos de Espanha; e como os direitos dos Soberanos são igualmente sagrados a todos os respeitos, seria preciso antes que a Corte de Espanha pudesse arguir Portugal de faltar à sua neutralidade, provar em primeiro lugar que nos portos dos seus domínios se não estacionaram nunca embarcações inimigas desta Coroa e que

dos mesmos portos nunca saíram a invadir o comércio dos vassallos portugueses a fim de se observar uma exacta reciprocidade.

Estabelecidos pois estes princípios que parecem evidentes, deixo ao claro discernimento de V. Ex<sup>a</sup> de avaliar imparcialmente a minha resposta. Se uma esquadra inglesa veio estacionar-se como auxiliar no porto de Lisboa, foi para obstar a uma invasão de que nos ameaçavam os franceses com o seu armamento do porto de Brest; porém, como este auxílio nem foi absoluto nem subordinado às leis da potência auxiliada, mas pelo contrário livre e ao arbítrio da potência auxiliante, nem Portugal lhe podia negar a entrada nos seus portos, nem impedir que dele saísse a esquadra inglesa, qualquer que fosse o objecto das suas operações, como efectivamente o tem praticado. E se Espanha deseja sinceramente que Portugal nem estacione nos seus portos esquadras inglesas, nem que admita neles mais navios do que aqueles que permitem os tratados, esta Corte está pronta a comprazê-la a um e outro respeito, logo que lhe der a segurança de que os franceses nos não hão-de invadir os nossos portos.

Sua Majestade oferece pois à Corte de Espanha esta condição em prova da sua boa fé, e uma vez que assim se prometa, a Rainha Fidelíssima se cingirá estritamente aos tratados, evitando à mesma Corte todo o motivo de dissabor ou de justa queixa.

A Corte de Portugal não podendo pois impedir aos ingleses a saída dos seus portos, muito menos lhes pode embarçar que façam presas em alto mar sobre os navios dos seus inimigos, por não ter para isso jurisdição fora dos seus domínios; cumpre-lhe tão somente impedir que as mesmas presas sejam conduzidas sem urgente necessidade aos seus portos, e que sejam neles descarregadas e vendidas em contravenção do Decreto de 17 de Setembro de 1796; e, suposto que algumas tenham entrado neles, devo segurar a V. Ex<sup>a</sup> que sempre se alegaram pelos apresadores causas justificadas, e que se não tem emitido as ordens mais estritas para que saiam sem demora dos domínios de Sua Majestade; porém, a Corte de Portugal desejava de sustentar nesse ponto o seu próprio decoro e de comprazer em tudo a Corte de Espanha, não só tem repetido os seus ofícios ao Ministro da Grã-Bretanha em Lisboa, mas tem requerido da própria Corte de Londres as ordens mais precisas aos seus Almirantes para que se abstenham de semelhantes introduções por mais pretextadas que ser possam, e não deixará de pôr a maior vigilância para que se não cometam fraudes nem abusos nas regulações dos portos, e para que se executem fielmente as rectas intenções de Sua Majestade.

Devo segurar igualmente a V. Ex<sup>a</sup> que no porto de Lisboa se não tem vendido nem descarregado presa alguma, e se no Algarve se cometeu alguma infracção às ordens de Sua Majestade, o que esta Corte ignora até ao presente, as pessoas que tiveram parte nisso serão severamente castigadas, como merece o seu desacordo, e a desobediência às leis que foram promulgadas.

À vista do que acabo de expor a V. Ex<sup>a</sup>, espero da sua justificada razão que Portugal não será arguido sem motivo de faltar às leis da neutralidade, uma vez que faça executar o Decreto de 17 de Setembro de 1796, não estando da sua parte o impedir que os ingleses possam fazer presas sobre o comércio espanhol; assim como não tem estado da parte de Espanha o embarçar que os franceses não hajam de apresar os navios portugueses, havendo igual razão de identidade.

Igualmente devo dizer a V. Ex<sup>a</sup> com franqueza, que as forças inglesas são as da esquadra do Almirante Jervis, que há muitos dias saiu deste porto, e que cruza, segundo me consta no Oceano; e como estas forças obram sobre si, e não unidas com embarcação alguma portuguesa, depende do arbítrio da esquadra espanhola de as poder atacar onde as encontre.

Finalmente, sobre a limitada admissão de navios de guerra nos portos deste Reino, não podem deixar de ser compreendidas as embarcações da Marinha de Sua Majestade Católica, uma vez que essa matéria se acha expressamente estipulada no Artigo XI do Tratado de Utrecht de 6 de Fevereiro de 1715, confirmado por todos os outros posteriores; porém, a amizade que Sua Majestade Fidelíssima professa a Sua Majestade Católica é tal, que passará sem uma rigorosa austeridade nesse ponto, logo que as circunstâncias assim o exijam; e uma vez que a perfeita harmonia que Sua Majestade deseja se vier a restabelecer como se tem proposto, em tal caso Sua dita Majestade requererá da Corte de Londres que retire desde logo dos portos deste Reino todos os navios de guerra que excederem o número que lhes é permitido, não se admitindo para o futuro outros sem a mais urgente necessidade.

Espero que V. Ex<sup>a</sup> reconhecerá em todas estas explicações o carácter da amizade mais pura e mais sincera, e não duvido que V. Ex<sup>a</sup> a promoverá com o seu reconhecido zelo pelo bem da humanidade.

Repito a V. Ex<sup>a</sup> com esta ocasião os fiéis protestos da minha fiel veneração e profundo rendimento.

Deus guarde a V. Ex<sup>a</sup> muitos anos

Palácio de Queluz, 8 de Fevereiro de 1797

Beijo as mãos de V. Ex<sup>a</sup>

Seu maior e mais rendido servidor

Luís Pinto de Sousa

ANTT, MNE, Despachos para as Legações, Livro 106, fols. 210 v. a 212 v.

Mui Senhor meu:

Diogo de Carvalho e Sampaio, Embaixador Extraordinário de Sua Majestade Fidelíssima nessa Corte, me informou pelo seu officio de 26 de Janeiro das dificuldades que infelizmente occorriam sobre a admissão do meu arbitrio para a modificação do Artigo II da Convenção que se propôs entre as duas Cortes, representando que a cláusula dos dois navios espanhóis no mesmo Artigo inserta, fora expressamente ditada pelo supremo arbitrio de Sua Majestade Católica para conhecer o carinho e amor dos Príncipes seus Filhos; porém, o mesmo carinho e amor que Suas Altezas Reais tão ternamente professam a Seu Augusto Pai pedem que este Monarca justo e magnânimo, não haja de romper por um assunto de tão pouca importância para os interesses da Monarquia Espanhola, uma negociação principiada debaixo de tão felizes auspícios, e que não há-de permitir sem dúvida que se sacrifique o bem da paz, e os sagrados vínculos do sangue a um objecto indifferente a Sua dita Majestade; mas que o não pode ser a nenhum respeito acerca do decoro da Monarquia Portuguesa, e daquela justa imparcialidade que os Soberanos devem guardar entre potências amigas e aliadas.

E como sou igualmente informado de esta matéria não tem chegado ainda à Real Presença de Sua Majestade Católica, vou cheio de confiança na justiça e na generosidade de V. Ex<sup>a</sup> rogar-lhe instantemente queira dignar-se de levar aos pés do Trono deste Augusto Monarca as minhas reverentes reflexões, não duvidando que elas merecerão sem dúvida a sua Real atenção uma vez que sejam apoiadas pela eficaz recomendação de V. Ex<sup>a</sup>, e que Sua Majestade Católica não deixará de as pesar com a mais alta sabedoria.

Finalmente, para que a Corte de Madrid fique plenamente convencida da perfeita condescendência da de Lisboa em tudo quanto for praticável e admissível, tenho a honra de oferecer a V. Ex<sup>a</sup> a minuta inclusa do Artigo II, na qual se comprehende talvez mais do que se tem requerido por parte dessa Corte; e se ele merecer a aprovação de Sua Majestade Católica, eu me julgarei feliz de poder terminar por uma vez tão desagradáveis occorrências, e de poder dar a V. Ex<sup>a</sup>

provas não equívocas do meu zelo pelo bem da paz e pela prosperidade recíproca de uma e de outra Monarquia.

Repito a V. Ex<sup>a</sup> os fiéis protestos da minha obediência e do meu profundo respeito.

Deus guarde a V. Ex<sup>a</sup> muitos anos

Palácio de Queluz, 8 de Fevereiro de 1797

Beijo as mãos de V. Ex<sup>a</sup>

Seu maior e mais rendido servidor

Luís Pinto de Sousa

Projecto

Da substituição do Artigo II

Em consequência do Artigo antecedente, Sua Majestade Fidelíssima promete de negociar imediatamente com a Corte de Londres de retirar dos portos deste Reino todas as forças navais que excederem o número dos navios que os tratados lhe permitem, limitando unicamente a sua entrada ao número prefixo. E não embarçará igualmente a entrada dos navios de guerra espanhóis nos portos do mesmo Reino, quando as circunstâncias assim o requeiram debaixo dos próprios termos e condições acima prescritas.

ANTT, MNE, Despachos para as Legações, Livro 106, fols. 213 e 213 v.

Exmo Señor

Mui Señor mio:

De resultas del combate que algunos buques de la esquadra española tubieron el 14 de Febrero próximo con la inglesa al mando del Almirante Jervis cerca del Cabo de San Vicente, condujo este al puerto de Lagos quatro navios españoles apresados; y habiendo tratado y convenidose desde luego en la entrega de los prisioneros bajo el correspondiente recibo, ocurrió el Cónsul de España en Algarve al Capitán General de aquella Provincia solicitando le proporcionara caudales para los precisos gastos de la asistencia y curación de los enfer-

mos y heridos, que fueron llevados à los Hospitales de dicha Ciudad, y para la habilitación de los prisioneros que debian pasar à estos Reinos.

Sin embargo de que esta solicitud habria sido atendida por sus circunstancias aun en el pais mas enemigo, no lo que fue por dicho Capitán General, quien, después de una longa session que tubo sobre el asunto con el Cónsul, no hizo otra cosa que prevenir al Gobernador de Lagos que auxiliara à los enfermos y heridos, y à los demas prisioneros españoles negandose absolutamente à facilitar el dinero sino precedia ordem especial de esa Corte.

No se oculta à Vuestra Excelencia la extrañeza que tan irregular procedimiento, contrario a los mas recomendables oficios de humanidad, ocasionan a toda nación civilizada, tanto mas quanto respecto de España median los mas estrechos vinculos de parentesco y amistad, y la buena acogida que en todos sus puertos han hallado siempre los vassalos portugueses, facilitandose los viveres, municiones, efectos, caudales y quanto han necessitado sin la menor restriccion, ni especial orden de la Corte, aun en casos incomparables con el presente.

Un suceso tan inesperado lo ha hecho conocer al Rey mi Amo que el Capitán General de Algarve se condujo de um modo nada conforme a las amistosas relaciones que subsisten entre los dos Reinos, y que es mas a proposito para destruir que para conservar la buena armonia entre ellos. Por tanto cumpliendo con las ordenes de Su Majestad manifiesto à Vuestra Excelencia lo ocurrido para que sirviendose hacerlo presente a la Reina Fidelissima, se digne acordar la providencia satisfatoria que corresponde, y las que considere oportunas para evitar que en lo sucesivo se repitan iguales casos.

Renuevo a Vuestra Excelencia mis sinceros deseos de complacerle, y pido a Dios guarde su vida muchos anos.

Arranjuez, 3 de Marzo de 1797.

Beso las manos de Vuestra Excelencia

Su atento y seguro servidor

Principe de la Paz.

Meu Senhor meu:

O officio que V. Ex.<sup>a</sup> me fez a honra de dirigir em data de 3 do corrente acerca dos prisioneiros doentes e feridos espanhóis que foram conduzidos a Lagos, não poderia deixar de causar à minha Corte a maior impressão se acaso não estivesse certificada de que nas informações o Cônsul de Espanha não houve aquela sinceridade com que devera representar a V. Ex.<sup>a</sup>. Pelos officios do Governador e Capitão General do Reino do Algarve constam as providências prontas e exactas dos enfermos e para o transporte dos prisioneiros, e constam as requisições que fez para ser socorridos de dinheiros, de que absolutamente carecia, não havendo naquela Repartição depósito algum da Real Fazenda do qual pudesse valer-se para a menor despesa requerida; e se em um caso fortuito e imprevisto aquele Governador se achou sem meios pecuniários para poder suprir os gastos occorrentes, parece que se não deve imputar culpa nem à sua humanidade, nem aos seus bons desejos.

Não obstante, o mesmo Governador se valeu de algum emprestado para acorrer as precisões mais urgentes, enquanto não recorreu à sua Corte, e devo segurar a V. Ex.<sup>a</sup> que por parte desta se não omitiram meios alguns para manifestar a Sua Majestade Católica as demonstrações da amizade mais sincera, reitereando-se as ordens mais positivas para o bom trato dos feridos e doentes por conta da Sua Real Fazenda, e tudo o mais que fosse conducente a facilitar os viveres, cavalgadas e mais efeitos que fossem necessários para os transportes dos prisioneiros.

Contudo, Sua Majestade Fidelíssima mandará ouvir ao dito Governador e Capitão General sobre a sua conduta, e se nela achar alguma coisa repreensível, não deixará de dar a Sua Majestade Católica todas as satisfações que desejar.

Repito com esta ocasião a V. Ex.<sup>a</sup> os fiéis protestos da minha obediência e do meu profundo respeito.

Deus guarde a V. Ex.<sup>a</sup> muitos anos

Palácio de Queluz, em 15 de Março de 1797

Beijo as mãos de V. Ex.<sup>a</sup>

Seu maior e mais rendido servidor

Luís Pinto de Sousa

Exmo Señor

Mui Señor mio:

Un de los puntos acordados entre esa y esta Cortes en el Artículo 6º del Tratado de amistad, garantía y comercio del año de 1778 fue la mutua y reciproca entrega de desertores de cuerpos militares así de mar como de tierra. Aunque por parte de España no se ha contravenido jamás a esta solemne disposición, y cree que lo mismo ha debido ejecutarse en Portugal, sin embargo algunos exemplares de desertores españoles admitidos en el Ejército de ese Reino en estos últimos tiempos me hizo dudar si la Corte de Lisboa habria variado de intención sobre este punto, acaso por las circunstancias en se ha hallado y halla en la Europa; y para averigualo escribi a Vuestra Excelencia acerca de este punto cumpliendo con las ordenes del Rey mi Amo. La contestación de Vuestra Excelencia fue tan conforme a lo acordado en el referido Artículo, que desvanecio las expresadas dudas en terminos que no era de esperar fuese necesario volver a tratar de este asunto; pero la experiencia ha hecho conocer lo contrario. El Rey mi Amo se halla bien informado de la frecuente deserción, y pase a ese Reino de los soldados extranjeros que sirven en su ejército, y de que sin el menor reparo son admitidos por los coroneles de los Regimientos de Emigrados que residen en Portugal al sueldo de Inglaterra; cuya circunstancia hacia mucho mas extraño este procedimiento; sin que la calidad de extranjero pueda de modo alguno cohonestarlo, pues el desertor por serlo no queda libre de la obligación en que lo constituye su eganche como qualquiera otro vassalo, e incurre en las mismas penas.

Estas solidas reflexiones no dejan arbitrio para dudar que la admisión de los desertores españoles, aunque sean extranjeros, en los expresados Regimientos de Emigrados es contraria al citado Artículo; en cuya atención me manda el Rey mi Amo que en su Real nombre reclame como lo executo, quantos hubieren sido admitidos en dichos cuerpos, y en el ejército de ese Reino, prometiendose Su Majestad Católica de la justificación de la Reina Fidelisima que enterada de todo por Vuestra Excelencia no solo acordara la devolución y entrega de los que hayan tomado partido, sino la de todos los que residan en sus Dominios; y que así mismo encargara a sus Capitanes Generales y Gobernadores la mas puntual y exacta observancia del citado Artículo en este punto.

Deseo ocasiones de complacer a Vuestra Excelencia y pido a Dios guarde su vida muchos años. Arranjuez, 3 de Marzo de 1797.

Beso las manos de Vuestra Excelencia

Su atento y seguro servidor

El Principe de la Paz

ANTT, MNE, Correspondência da Legação de Madrid, 1797, Caixa 643

Mui Senhor meu:

Por via do Encarregado de Negócios dessa Corte fui entregue da honra da carta de V. Ex<sup>a</sup> em data de 3 do corrente, na qual V. Ex<sup>a</sup> me expunha que um dos pontos acordados entre as duas Monarquias no Artigo VI do Tratado de Amizade, Garantia e Comércio do ano de 1778, fora a mútua entrega de desertores assim de mar como de terra. Sua Majestade Fidelíssima reconhece esta obrigação, e sempre a executou com o maior escrúpulo, enquanto se não viu ameaçada por Espanha com o proposto de uma guerra não provocada para satisfazer os ambiciosos empenhos dos seus aliados. A Rainha Fidelíssima, para haver de satisfazer a uma semelhante obrigação, tinha o mais justo direito de requerer pela sua parte da Monarquia Espanhola a fiel execução de todas as condições do mesmo Tratado até o Artigo V, e sempre pretendeu com ânsia uma aplicação amigável e sincera sobre um semelhante assunto.

Pelo officio de V. Ex<sup>a</sup> em data de 6 de Dezembro próximo passado, recebeu esta Corte com o maior alvoroço as bens fundadas esperanças que V. Ex<sup>a</sup> me prometia de que se não chegaria a romper a paz, nem a boa harmonia que felizmente subsiste entre os dois Reinos, e com esta segurança não hesitei um só momento em responder a V. Ex<sup>a</sup> na conformidade da minha carta de 14 de Dezembro, que tenho a honra de trazer à sua lembrança.

Do mesmo modo terá V. Ex<sup>a</sup> presente a resposta que lhe dirigi em data de 10 de Janeiro, na qual lhe repetia que restabelecida por uma vez aquela boa harmonia que se tinha proposto, se cumpriria com toda a boa fé e exacção quanto se havia requerido acerca dos desertores, incluindo ao mesmo tempo a V. Ex<sup>a</sup> a minuta das ordens que a minha Corte intentava expedir a todos os Governadores, logo que merecesse a aprovação desse Gabinete.

Esta minha amigável exhibição nem foi contestada por parte de V. Ex<sup>a</sup>, nem aprovada ou rejeitada a minuta das ordens; e como os sucessos ulteriores assaz nos deixam conjecturar o mesmo estado equívoco em que até aqui nos temos achado, V. Ex<sup>a</sup> me fará a justiça de julgar se tem dependido da parte desta Corte a execução que pretendia dar a um negócio condicional.

Sua Majestade Fidelíssima não varia nem variará nunca daquilo que tem prometido debaixo da condição expressa e fundada nos tratados, de uma paz inalterável e firme, e de uma promessa positiva ao dito respeito; e como Sua dita Majestade se acha igualmente instruída dos muitos desertores das suas tropas que tem tomado serviço nos regimentos de Sua Majestade Católica, e principalmente na sua Marinha, aliciados com o prémio de dinheiro (o que nunca aqui se executou) espera igualmente que restabelecida uma vez a boa harmonia por um modo permanente e não equívoco, se haja de praticar mutuamente aquela boa correspondência que cumpre entre duas potências tão estreitamente unidas, e que desejam dar exemplo às mais da sua fidelidade na mútua execução dos seus empenhos.

Ratifico a V. Ex<sup>a</sup> em esta ocasião os fiéis protestos da minha obediência e do meu profundo respeito.

Deus guarde V. Ex<sup>a</sup> muitos anos

Palácio de Queluz, em 15 de Março de 1797

Beijo as mãos de V. Ex<sup>a</sup>

Seu maior e mais rendido servidor

Luís Pinto de Sousa

ANTT, MNE, Despachos para as Legações, Livro 107, fols. 3 e 3 v.

Exm<sup>o</sup> Señor

Mui Señor mio:

El Rey mi Amo se halla informado de que el Juez de Fora de Tavira se nego à dar alojamento à los oficiales españoles que, habiendo sido hechos prisioneros por los ingleses, transitavan por aquella ciudad para estos Reinos; respondiendo à las instancias del cónsul de España sobre el asunto, que no era de su obligacion. Pero como Su Majestad Católica esta bien persuadido de que tan irregular conducta no puede dimanar de ordenes o instrucciones que para ello tenga de la superiudad dicho Juez, y de que esta falta de hospitalidad no merecera de modo alguno su aprobación, me manda lo manifieste à Vuestra Excelencia, como lo executo, para que sirviendose hacerlo presente à la Reina, dicta Su Majestad Fidelissima. La providencia que juzque conveniente, y que sin duda exige un acto tan poco conforme à la buena correspondencia que hay entre los dos Reinos.

Con este motivo renuevo à Vuestra Excelencia mi sincero afecto, y pido à Dios guarde su vida muchos anos.

Aranjuez, 13 de Marzo de 1797.

Beso las Manos de Vuestra Excelencia

Su atento y seguro servidor

El Principe de la Paz

ANTT, MNE, Correspondência da Legação de Madrid, Caixa nº 643

Exm<sup>o</sup> Señor

Mui Señor mio:

Al mismo tiempo que el Rey mi Amo fue informado de que el Juez de Fora de Tavira se nego à dar alojamiento à los oficiales españoles, prisioneros de los ingleses, que pasabam à estos Reinos, según manifiesto à Vuestra Excelencia en carta de ayer, lo ha sido igualmente de la generosidad con que, noticioso de este procedimiento el Capitán General de Algarve dispuso que se subministrara un pan diario à cada prisionero, y ofrecio su Palacio para que en el se hospedaren los expresados Oficiales. Y reconocida Su Majestad Católica por este acto de humanidad practicado con sus vasallos, me manda que en su Real nombre dé à Vuestra Excelencia las gracias, y le asegure su sincera gratitud, y pronta disposición para quanto ceda en obsequio de la Reina Fidelisima, y bien de sus vasallos.

Reitero à Vuestra Excelencia mis deseos de complacerle, y pido à Dios guarde su vida muchos anos.

Aranjuez, 14 de Marzo de 1797.

Beso las manos de Vuestra Excelencia

Su atento y seguro servidor

El Principe de la Paz

ANTT, MNE, Correspondência da Legação de Madrid, Caixa nº 643

Mui Senhor meu:

Acuso a recepção da carta com que V. Ex<sup>a</sup> me honrou em data de 13 de Março, e coisa alguma podia ser mais sensível à minha Corte do que qualquer magistrado empregado no serviço de Sua Majestade Fidelíssima se esquecesse tanto da sua obrigação que houvesse de faltar não só aos deveres do seu cargo, mas muito particularmente aos da humanidade, e daquela parcial atenção com que a Rainha Minha Ama deseja que sejam tratados e acolhidos nos seus domínios todos os vassalos de Sua Majestade Católica.

Portanto, o Juiz de Fora de Tavira será imediatamente deposto do seu emprego sem mais averiguação e exame pela repreensível falta que cometeu; e Sua Majestade Fidelíssima estará sempre pronta a dar ao Monarca Católico todas aquelas satisfações que desejar, e que são próprias da amizade e do apreço com que olha os seus reais interesses.

Com a maior satisfação viu a Rainha Fidelíssima que o Governador e Capitão General do Algarve desempenhou os deveres da humanidade e os do seu nascimento, e sobretudo as positivas ordens que lhe foram expedidas, e suplico rendidamente a V. Ex<sup>a</sup> queira levar aos pés do Trono de Sua Majestade Católica o meu profundo reconhecimento por uma prova tão distinta da Sua Real Magnanimidade, sendo o meu constante desvelo de estreitar cada vez mais os vínculos de amizade e de boa harmonia que felizmente subsistem entre as duas Monarquias, e de promover aquela humanidade e benevolência que devem existir sem quebra entre os vassalos de uma e outra para recíprocas vantagem de todos.

Rogo igualmente a V. Ex<sup>a</sup> queira receber com a sua costumada bondade as veras do meu apreço e os fiéis protestos do meu profundo respeito.

Deus guarde a V. Ex<sup>a</sup> muitos anos

Palácio de Queluz, em 21 de Março de 1797

Beijo as mãos de V. Ex<sup>a</sup>

Seu maior e mais rendido servidor

Luís Pinto de Sousa

Exm<sup>o</sup> Señor

Mui Señor mio:

He recibido la carta de Vuestra Excelencia de 15 del corriente en que contestando à la mia del 3 sobre el cumplimiento del Artículo VI del tratado de Amistad, Garantia, y Comercio celebrado entre esa y esta Corte en el año de 1778, me dice Vuestra Excelencia que la Reina Fidelisima reconoce la obligación en que por el se halla constituida de hacer entregar los desertores españoles de mar y tierra; y que asi lo ha executado mientras no se ha visto amenazada por España con el prospecto de una guerra para llenar los ambiciosos empeños de sus Aliados. Ademas de que para satisfacer Su Majestad Fidelisima à semejante obligación tenia el mas justo derecho de exigir de España la execución de todas las condiciones del referido tratado con especialidad de lo estipulado en el Artículo V, sobre cuyo contenido ha pretendido siempre una explicación amigable y sincera. Por ultimo refiere V. E. nuestros oficios pasados en este asunto, manifestando no haver recibido resposta al suyo de 10 de Enero próximo; lo qual junto con los sucesos ulteriores, lo dejaban en el mismo estado equivoco que antes; y concluye diciendo que Su Mnajestad Fidelisima no faltara à lo que tiene tan solemnemente prometido, pero que hallandose informada de que los desertores portugueses son admitidos en España, especialmente en la Mariña, estimulandolos con premio para que tomou partido, espera que, restablecida una vez la buena armonia por un medio permanente, y no equivoco, se procedera por ambas partes según corresponde à los estrechos vinculos de dos potencias que desean repartir exemplos de su fidelidad en la mutua execución de sus empeños.

Estos es quanto Vuestra Excelencia dice para justificar, una notoria transgresión del citado Artículo VI; pero permitame lo observe que lejos de hallar esa Corte en lo que Vuestra Excelencia expone el menor apoyo de su conducta, subministra un nuevo fundamento a favor de la de España.

Aún quando sobre la aproximación de las tropas a la frontera no hubiera habido las explicaciones que a Vuestra Excelencia le constan, nunca puede considerarse suficiente motivo para faltar a las estrechas obligaciones de un solemne tratado cuya fuerza subsiste en todo su vigor hasta la formal declaración de guerra. Lo mas a que podria dar margen dicha aproximación de tropas en el caso (que no es creible) de que las repetidas sinceras protestas que ha hecho a Vuestra Excelencia acerca de los pacificos designios del Rey mi Amo no hubieran debido a la Corte de Lisboa el justo credito que les corresponde por todos titulos, seria para tomar algunas providencias de precaución; pero esto lo executó

aún antes que se verificara el acantonamiento de dichas tropas, ya acercando las suyas, y ya reparando con extraordinaria prontitud sus fortalezas fronterizas, y construyendo en varios parajes obras nuevas de defensa. Asi es pues que solo podria conducir la transgressión del expressado Artículo para dar una no equivo- ca prueba de las ideas de Portugal respecto de España.

Esta, por el contrario, observantissima siempre de sus empeños, no ha faltado jamas a las obligaciones que le imponen los Tratados, antes bien quando en el año próximo pasado que reconvenida por parte de Portugal sobre el cumplimiento de lo estipulado en el Artículo V que Vuestra Excelencia cita, se explicó con tanta claridad y solidez, que, según parece, no hubo replica que hacer a sus reflexiones, cuya repetición seria inoportuna ahora, como igualmente la de los motivos que tube para exhibir a Vuestra Excelencia en punto a la mutua entrega de desertores antes de la fecha de 3 del corriente pues en ella los expliqué mui por menor.

No puedo menos de admirar que Vuestra Excelencia me diga no haver tenido respuesta a la carta con que me remitió la minuta de la orden que Su Majestad Fidelissima pensava comunicar a los Gobernadores de las Provincias confinantes de España sobre la mutua entrega de desertores, pues la ditan pronta como manifiesta la adjunta copia de ella; mediante lo qual, y haberme asegurado el Encargado de Negócijs de España en esa Corte que entregó a Vuestra Excelencia la carta que la contenia, me persuado a que sin duda ha padecido después algun extravio. Ademas de que qualquiera contextación en este punto no podia añadir fuerza al citado Artículo VI en que tan terminantemente se estipuló dicha mutua entrega.

Ignoro como y por donde puede haberse instruido Su Majestad Fidelissima de que muchos desertores de sus tropas ha sido admitidos en los Regimientos de España y principalmente en la Marina, estimulandolos para tomar partido con premio de dinero; pero desde luego no dudo asegurar a Vuestra Excelencia que o los sujetos que han dado semejantes noticias han padecido una notabilissima equivocación, o las han supuesto para turbar de este modo la amistad y buena armonia de las dos naciones. No creo seguramente que haya en todo el Ejército de España ni un solo portugués desertor que en concepto de tal haya sido admitido; y por lo respectivo a la Marina, y al premio pecuniario con que se convidan a entrar en el servicio, no es posible hacer compatible esta aserción con la en que no cabe duda de que los ingleses tripulan sus navios con marineros españoles, los quales protextan la fuga con la falta de dotaciones.

En vista de todo desea saber el Rey mi Amo, si Su Majestad Fidelisima quiere o no devolver los desertores, y si el referido Tratado de 1778 está en vigor.

Espero que Vuestra Excelência teniendo presente lo ocurrido y explicado sobre este punto, se servira contestarme a estas dos preguntas en terminos tan claros y expressivos que no dejen al menor motivo de duda, ni den margen a nuevas explicaciones.

Renuevo a Vuestra Excelência mi sincero afecto, y pido a Dios guarde su vida muchos años. Aranjuez, 20 de Marzo de 1797.

Beso las manos de Vuestra Excelencia

Su atento y seguro servidor

El Principe de la Paz

ANTT, MNE, Correspondência da Legação de Madrid, Caixa nº 643

Exmo Señor

Mui Señor mio:

El Capitán General de Andalucía ha comunicado en carta de 21 de este mes que con fecha del 16 lo havia dado parte el Gobernador de Castilla de San Lucar de Guadiana, de que hallandose el dia 8 del mismo unos vecinos de aquel pueblo trabajando en sus haciendas de campo, les dispararon algunos portugueses dos tiros de fusil con bala.

Como un exceso de esta clase puede ocasionar funestas consecuencias si desde luego no se pone el remedio conveniente, me manda el Rey, mi Amo, que lo manifieste â Vuestra Excelencia como lo ejecuto, para que sirviendose de hacerlo presente a la Reina Fidelisima, tenga a bien acordar la debida satisfacción por el referido insulto, y la providencia conbeniente para evitar otros iguales, y semejantes.

Con este motivo renuevo â Vuestra Excelencia mi cordial afecto, y pido a Dios guarde su vida muchos años.

Aranjuez, 28 de Marzo de 1797

Beso las manos de Vuestra Excelencia

Su atento y seguro servidor

## El Principe de la Paz

ANTT, MNE, Correspondência da Legação de Madrid, Caixa nº 643

Mui Senhor meu:

Venho de receber a carta com que V. Ex<sup>a</sup> me favoreceu em data de 28 de Março, expondo-me o acontecido nas vizinhanças de S. Lucar de Guadiana com alguns paisanos do mesmo povo, contra os quais foram disparados dois tiros com bala por parte de alguns indivíduos portugueses, e tenho a honra de segurar a V. Ex<sup>a</sup> que esta Corte faz expedir as ordens mais precisas ao Governador e Capitão General do Reino do Algarve para que mande tirar uma rigorosa devassa do facto acontecido, e castigar os culpados com o último rigor das leis.

Renovo a V. Ex<sup>a</sup> com esta ocasião os fiéis protestos do meu afecto, e do meu profundo rendimento.

Deus guarde a V. Ex<sup>a</sup> muitos anos

Palácio de Queluz, em 5 de Abril de 1797

Beijo as mãos de V. Ex<sup>a</sup>

Seu maior e mais rendido servidor

Luís Pinto de Sousa

ANTT, MNE, Despachos para as Legações, Livro 107, fol. 13

Exmo Señor

Mui Señor mio:

He recibido la apreciable carta de Vuestra Excelencia de 21 de este mes en que, contestando a la mia del 13, me dice Vuestra Excelencia que en vista de la irregular conducta que observó el Juez de Fora de Tavira negandose a dar alojamiento a los oficiales españoles de Marina que transitaron por aquella Ciudad a su destino, seria inmediatamente depuesto. Enterado de ello el Rey mi Amo, le ha sido bastante satisfactoria esta demostración; pero a su humanidad lo seria mas ahora si al referido se restituyere dicho empleo, amoendolo para que conosca su falta, y se abstenga en lo sucesivo de cometer otras semejantes.

Asi me manda Su Majestad Católica que lo manifieste a Vuestra Excelencia, y se promete que haciendolo presente a la Reina Fidelisima, adoptará desde luego una providencia tan conforme a los sentimientos de clemencia y piedad que la caracterizan.

Repito a Vuestra Excelencia las veras de mi afecto; y pido a Dios guarde su vida muchos años. Aranjuez, 30 de Marzo de 1797

Exmo Señor

Beso las manos de Vuestra Excelencia

Su atento y seguro servidor

El Principe de la Paz

ANTT, MNE, Correspondência da Legação de Madrid, Caixa nº 643

Mui Senhor meu:

Tenho a honra de acusar a recepção da muito prezada carta de V. Ex<sup>a</sup> em data de 30 de Março próximo passado, na qual V. Ex<sup>a</sup> me expressa, que sendo muito satisfatória para Sua Majestade Católica a demonstração da minha Corte a respeito do Juiz de Fora de Tavira, ainda o seria mais para este Augusto Monarca que aquele Magistrado fosse restituído ao seu emprego, e admoestado como era justo para que reconhecesse a sua falta.

Não deixarei de levar imediatamente à presença da Rainha minha Ama uma demonstração tão manifesta da magnanimidade de Sua Majestade Católica e não duvido que a Rainha Fidelíssima se prestará a tudo quanto possa ser da sua real vontade em obséquio de uma tão superior recomendação.

Renovo a V.Ex<sup>a</sup> com esta ocasião as sinceras protestações do meu rendimento e do meu profundo respeito

Deus guarde a V.Ex<sup>a</sup> muitos anos

Palácio de Queluz, em 5 de Abril de 1797

Beijo as mãos de V. Ex<sup>a</sup>

Seu maior e mais rendido servidor

Luís Pinto de Sousa

ANTT, MNE, Despachos para as Legações, Livro 107, fol, 13

Mui Senhor meu:

As calamidades inseparáveis do estado de guerra devem inclinar todas as potências a desejar a paz, uma vez que as suas condições sejam justas e decorosas, e eu me julgaria feliz se preenchendo os ardentes e amigáveis designios da minha Corte, pudesse ser o instrumento de restabelecer entre Espanha e a Grã-Bretanha aquela boa harmonia que presentemente se acha interrompida, e que convém tão essencialmente aos interesses políticos da Europa e às relações comerciais de uma e de outra monarquia.

A Corte de Lisboa não divisa no prosseguimento da presente guerra mais do que perdas e ruínas incalculáveis para os interesses da Coroa de Espanha sem o prospecto de alguma vantagem real; e, portanto, cheia de zelo pela prosperidade de uma Nação sua aliada, vizinha e amiga, lança mãos das circunstancias que lhe parecem favoráveis para interpor a sua mediação em um negócio de tanto peso, oferecendo os seus bons officios para o restabelecimento de uma paz separada entre Espanha e a Grã-Bretanha debaixo de condições justas e decorosas para uma e outra monarquia.

Eu não devo dissimular a V. Ex<sup>a</sup> as vantagens que devem resultar a Portugal do complemento de uma tão saudável medida, considerando-a como um meio próprio de aplanar todas as dificuldades que infelizmente se tem suscitado por causa da guerra actual; e tendo Sua Majestade Fidelíssima as mais aparentes razões para supor que as intenções da Corte de Londres coincidirão perfeitamente com os seus justos desejos, uma vez que lhe sejam participados com alguma aparência de sucesso, Sua dita Majestade não hesita de comunicar (de seu motu próprio e particular arbítrio) à Corte de Madrid os seus benéficos pensamentos para o fim de entabular uma paz justa e decorosa entre as duas Monarquias; e se eles merecerem da justiça de Sua Majestade Católica aquela aceitação que a Rainha Fidelíssima espera, em tal caso a Corte de Lisboa não deixará de fazer ao Ministério Britânico iguais aberturas na firme confiança de que ele se conformará com as justas e amigáveis intenções da Mesma Soberana.

Qualquer que possa ser o sucesso que haja de ter este oferecimento voluntário da Corte de Lisboa, Sua Majestade Fidelíssima exige unicamente em recompensa da sua confiança o segredo mais inviolável da parte da Corte de Madrid; e espera como deve esta segurança da generosidade e da boa fé do Ministério Espanhol.

Suplicando a V. Ex<sup>a</sup> uma resposta sobre o que tenho proposto, tenho a honra de ratificar-lhe os fiéis protestos da minha obediência e do meu profundo respeito

Deus guarde a V. Ex<sup>a</sup> muitos anos  
Palácio de Queluz, em 5 de Abril de 1797  
Beijo as mãos de V. Ex<sup>a</sup>  
Seu maior e mais rendido servidor  
Luís Pinto de Sousa

ANTT, MNE, despachos para as Legações, Livro 107, fols, 19 v. e 20.

Exmo Señor

Mui Señor mio:

Permita Vuestra Excelencia a mi franqueza un desahogo a que la convida su bondad; y no tome a mal que resentida la autoridad de mi Soberano, procure yo satisfacerla equilibrando el concepto de la opinión de Vuestra Excelencia sobre el estado de su Reino con la explicación que exige su verdadero poder.

Vuestra Excelencia en su carta de 5 de este mes propone al Rey, mi amo, por orden de Su Majestad Fidelisima la Paz con la Inglaterra, cuya necesidad gradua imprescindible para la conservación de la España; y apurados los recursos de su imaginación decidida en buscar el bien de este Reino, no encuentra medios que oponer a su ruina si desde luego Su Majestad Católica no conviene en valerse de la mediación que debe al interes y amistad de Su Majestad Fidelisima.

Después de agradecer a Vuestra Excelencia sus buenos deseos pasó a explicarle en lo posible las dificultades que recomienda la simple lectura de los Tratados, y las causas de honor e interes que separan el Rey, mi Amo, de la posibilidad que Vuestra Excelencia le ofrece.

Es evidente que la guerra se declaró por Su Majestad Católica después de haver apurado los medios del suprimiento, y que las causas expuestas en el manifiesto son por notoriedad tan veridicas que no pueden obscurecerse a los observadores Politicos de Europa: también lo es la existencia de los mismos motivos; y lo son las causas por que hasta el día no han principiado a probarse las ventajas que se prometio, y que su comercio ha sufrido un deterioro considerable por los mismos incidentes que han motivado el transtorno de ideas que justamente animaron Su Majestad. Como, pues, podra matarse la Paz sin que precedan a toda negociación los resarcimientos que debieran exigirse, dado el

caso de ser compatible esta determinación con los empeños que tiene contraídos. Nada de esto insinua Vuestra Excelencia.

La Francia como aliada de España permitiría este Tratado sin violentarla antes al cumplimiento de los anteriores ? El dominio irritante de la Inglaterra llegaría al medio de moderación que exige la balanza política de Europa, si al momento de su estrechar se la procurasen alivios extraordinarios por los mismos interesados contra su prepotencia? Vuestra Excelencia ve que en quanto puede decirse no omito medios a su reflexión: que la España se halla comprometida por los motivos que la condujeron al estado actual: que la Francia, vitoriosa en sus expediciones, no omitirá medios hasta conseguir el equilibrio necesario a su permanencia sucesiva; y que las dos potencias no pueden proceder sino de acuerdo en observancia de sus Tratados. Dejo al tiempo la respuesta que no cave ahora en la discreción del que debe esperar mas de lo que puede prometerse en tales circunstancias, y bastame la simple comparación del estado de España con el de Inglaterra para que Vuestra Excelencia calcule si de un pais en donde domina la contradicción, la penuria y el temor puede esperarse mas de lo que produzca la unanimidad, quietud y opulencia respectiva del otro.

Pero si en unión con la Francia quisiese hacer a la España alguna abertura la Inglaterra, siempre sera aceptada la mediación de Su Majestad Fidelisima, y entonces talvez podran ser admitidas sus proposiciones pacificas por aquella Republica.

Guardaré a Vuestra Excelencia fielmente el secreto que me encarga; y renovandole con este motivo mi cordial afecto, pido a Dios guarde a Vuestra Excelencia muchos años.

Aranjuez, 13 de Abril de 1797

Beso las manos de Vuestra Excelencia

Su mayor y mas atento servidor

El Principe de la Paz

Fol. 24 v.

Mui Senhor meu:

Levando à Real Presença de Sua Majestade a muito prezada carta de V. Ex<sup>a</sup> em data de 30 de Março, que compreende o assunto do Juiz de Fora de Tavira, tenho a honra de responder a V. Ex<sup>a</sup>, que havendo a Rainha Fidelíssima não só destituído do seu emprego ao dito magistrado, mas nomeando-lhe sucessor para aquele lugar, não lhe resta a possibilidade de o conservar nele; porém, em atenção à alta recomendação de Sua Majestade Católica, a Rainha minha Ama o colocará em outro lugar de igual graduação, depois de o admoestar (como é justo) do cumprimento que deve dar às devidas obrigações do seu emprego. Assim mo manda Sua Majestade participar a V. Ex<sup>a</sup> para que, dignando-se de expor tudo ao Monarca Católico, fique Sua Majestade na certeza o sumo apreço com que a Rainha Fidelíssima deseja comprazê-lo em tudo quanto for do Seu Real agrado.

Renovo em esta ocasião a V. Ex<sup>a</sup> os fiéis protestos do meu obséquio e do meu profundo rendimento

Deua guarde a V. Ex<sup>a</sup> muitos anos

Palácio de Queluz, em 12 de Abril de 1797

Beijo as mãos de V. Ex<sup>a</sup>

Seu maior e mais rendido servidor

Luís Pinto de Sousa

ANTT, MNE, Despachos para as Legações, Livro 107, fol. 24 v.

Exmo Señor

Mui Señor mio:

En diferentes ocasiones he manifestado a Vuestra Excelencia los considerables perjuicios que ocasiona al comercio de España la inobservancia del Decreto de 17 de Septiembre ultimo en que la Reina Fedelissima publicó la exacta neutralidad que guardaria con las Potencias beligerentas; pues confiados los Españoles en una tan solemne declaración eran victimas de los corsarios ingleses, que abiertamente protegidos en los puertos de ese Reino, no solo espivam desde ellos los Buques mercantes Españoles, con especialidad de la costa de Ayamonte, y apresados los conducian a ellos, sino que se les permitia su venta.

Los reiterados sucesos de esta clase dieron desde luego fundado motivo a las justas quejas y reclamaciones de España, y aunque la Corte de Lisboa ofreció tomar las convenientes providencias para ocurrir a estos desordenes e irregular conducta, no parece han sido tan eficaces como debieran en vista de que se han repetido y repiten casi diariamente en dicha costa de Ayamonte con la notabilísima e igualmente estraña circunstancia de estar mandados y tripulados por Portugueses los Buques apresadores, sin haver a su bordo inglez alguno. Yehamando? indicio, o mas bien prueba convincente de haverse armado en corso los Portugueses contra España.

Asi ha sucedido ultimamente con los siguientes Buques españoles apresados en la referida costa de Ayamonte: El Falucho «San Josef y las Animas» de la matricula de aquel Puerto, y un barco místico de la de Lapa lo fueron, este el 11 y aquel el 18 de Marzo próximo por un barco Calon, y otro místico. Igual suerte tubieron en el mismo dia otros dos de esta clase, y el Falucho «San Francisco de Paula» de la matricula de Huelva, ademas de otros varios; conviniendo los apresados en la mencionada circunstancia de ser mandados y tripulados dichos corsarios por Portugueses sin haver a su bordo inglez alguno; y anadiendo que conducidas las presas a Tavira trataran de su venta.

Aunque unos hechos tan notoriamente contrarios a las intenciones de la Reina Fidelisima, y a las relaciones de amistad que subsisten entre los dos Reinos no deban considerarse efectos de ordenes comunicadas por el Gobierno, ni aun de una indirecta tolerancia, sin embargo como tan irregular conducta perjudica gravemente los intereses de los vasallos Españoles por la indebida proteccion y abrigo que los referidos corsarios hallan en los Puertos de ese Reino, no puede el Rey mi Amo dexar de procurar el remedio de tan continuados abusos, y a mandandome lo manifieste a Vuestra Excelencia, como lo executo, para que llegando a noticia de Su Majestad Fidelisima ditte las providencias que exigen la justicia, y aun su propia soberana autoridad, poco respetada en la frecuente transgresion del citado Decreto; y ya disponiendo que seam perseguidos dichos corsarios hasta su total extincion; en cuyo caso sera mui doloroso a Su Majestad Católica hallar que los subditos de una Potencia amiga son los agentes de las referidas violencias.

Com este motivo renuevo a Vuestra Excelencia la sinceridad de mi afecto; y pido a Dios guarde su vida muchos años.

Aranjuez, 4 de Abril de 1797.

Beso las manos de Vuestra Excelencia

Su atento y seguro servidor

El Principe de la Paz

ANTT, MNE, Correspondência da Legação de Madrid, Caixa 643

Mui Senhor meu:

Por via do Encarregado de Negócios dessa Corte fui entregue da carta com que V. Ex<sup>a</sup> me favoreceu em data de 4 de Abril, expondo-me os prejuízos que se haviam seguido ao comércio de Espanha por falta da exacta observância do Decreto de 17 de Setembro do ano próximo passado, muito principalmente no Reino do Algarve, onde continuavam com o maior excesso os abusos, segundo resultava dos factos que V. Ex<sup>a</sup> deduziu na mencionada carta.

Devo segurar a V. Ex<sup>a</sup> com a maior sinceridade que até agora não tem chegado a esta Corte a menor notícia de semelhantes acontecimentos, que por si mesmos se fariam incríveis, se não viessem autorizados com a reclamação de V. Ex<sup>a</sup>.

Para justificar as puras intenções da minha Corte, mandei pôr na sua presença a correspondência original do Governador e Capitão General daquele Reino, e por ela seria constante a V. Ex<sup>a</sup> a eficácia com que se lhe tem mandado recomendar a mais exacta observância do Decreto de 17 de Setembro, e tudo quanto possa ser relativo à conservação da boa harmonia entre os dois Estados; mas à vista dos factos alegados, Sua Majestade Fidelíssima fez expedir imediatamente um expresso ao Algarve pedindo àquele Governador razão de todos eles, e uma resposta categórica e precisa sobre cada um dos referidos acontecimentos; e logo que ela chegar não perderei tempo em a comunicar a V. Ex<sup>a</sup>, ou para justificação do mesmo Governador, ou para se lhe estranhar com a maior severidade qualquer tolerância ou descuido que da sua parte tenha havido contra as ordens que se lhe tem expedido, e contra as rectas e amigáveis intenções de Sua Majestade, não deixando a mesma Senhora de fazer exemplo daqueles transgressores que houverem violado as Suas Reais Determinações.

Estimando de poder manifestar sempre a V. Ex<sup>a</sup> os laís e puros sentimentos da minha Corte, tenho a honra de ratificar-lhe ao mesmo tempo os fiéis protestos do meu apreço e do meu profundo rendimento.

Deus guarde V. Ex<sup>a</sup> muitos anos

Palácio de Queluz, em 12 de Abril de 1797

Beijo as mãos de V. Ex<sup>a</sup>  
Seu maior e mais rendido servidor  
Luís Pinto de Sousa

ANTT, MNE, Despachos para as Legações, Livro 107, fols. 24 v. e 25.

Exmo Señor  
Mui Señor mio:

Com el debido aprecio he recibido la carta de Vuestra Excelencia de 1 de este mes en que contestando a la mia de 24 de Marzo próximo dice Vuestra Excelencia que confiando la Reina Fidelisima en la religiosa observancia del Tratado de 1778 por parte da Corte de España, y sobre todo en las repetidas y amigables protestas que ha hecho el Rey mi Amo sobre sus pacificas intenciones respecto de ese Reino, no duda Vuestra Excelencia declarar que se expediram sin perdida de tiempo las ordenes circulares a todos los Gobernadores y Magistrados de el para la entrega de los desertores Españoles, y para que no los admittan ni consientan dentro de los limites de su jurisdiccion; y que Su Majestad Fidelisima reconoce en todo su vigor el referido tratado de 1778, reclamando en la misma conformidad su observancia por parte de España.

Enterado y conforme en todo Su Majestad Católica ha resuelto que se publique en su Exercito y se comunique a quien corresponda lo respectivo a la mutua entrega de desertores luego que se haya asi executado en el de Su Majestad Fidelisima; Y a fin de proceder en los mismos terminos espero del favor y bondad de Vuestra Excelencia que se servira avisarme el dia en que se haya publicado en ese Reino remitiendome una copia de la orden que se expida al efecto.

Renuevo a Vuestra Excelencia mis deseos de complacerle y pido a Dios guarde su vida muchos años.

Aranjuez, 7 de Abril de 1797.

Beso las manos de Vuestra Excelencia  
Su atento y seguro servidor  
El Principe del Paz

ANTT, MNE, Correspondência da Legação de Madrid, Caixa 643

Mui Senhor meu:

Tive a honra de receber a muito prezada carta de V. Ex<sup>a</sup> em data de 7 de Abril em resposta à minha de 1 do mencionado mês, que tratava de assunto da mútua entrega de desertores, e das ordens que se deviam expedir para o dito efeito, e inteirada agora esta Corte da aprovação que mereceu da de Madrid uma semelhante medida, tenho a honra de segurar a V. Ex<sup>a</sup> que as ordens mencionadas foram efectivamente expedidas a todos os Governadores das Províncias e Magistrados competentes desde a data de dia 13 do corrente para a sua devida execução na mesma forma e teor do assunto que tive a honra de comunicar a V. Ex<sup>a</sup> com o meu ofício de 10 de Janeiro deste presente ano, e que mereceu a sua benigna aprovação.

V. Ex<sup>a</sup> me permitirá de observar-lhe que ainda antes da expedição destas ordens já no Porto se tinha procedido à entrega de um desertor espanhol, apenas me foi requerida por parte do Senhor Encarregado de Negócios de Espanha, que o mesmo se praticou ultimamente no Alentejo a respeito do desertor Bressane, e finalmente na Província da Beira a respeito do desertor de Cavalaria de Bourbon Joaquim Roveres, como melhor constará a V. Ex<sup>a</sup> da cópia da carta do Governador D. Joseph Heredia e Velarde, com o que espero ter manifestado a V. Ex<sup>a</sup> as rectas e sinceras intenções da minha Corte.

Renovo a V. Ex<sup>a</sup> com esta ocasião os fiéis protestos da minha obediência e respeito.

Deus guarde a V. Ex<sup>a</sup> muitos anos

Palácio de Queluz, em 19 de Abril de 1797

Beijo as mãos de V. Ex<sup>a</sup>

Seu maior e mais seguro servidor

Luís Pinto de Sousa

ANTT, MNE, Despachos para as Legações, Livro 107, fols. 26 v. e 27.

Exmo Señor

Miu Señor mio:

Al capitán Don Pedro Berchini, de nación portugués, y primer teniente agregado al Regimiento de Usares Españoles, se le arresto en este Real sitio a principio de este ano por haver vuelto a el contra una expresa Real orden que se

le comunicó en el anterior, y por estar ausente de su cuerpo sin las correspondientes licencias.

Para la formación de la causa sobre el segundo de dichos excesos fue remitido al Capitán General de Extremadura por hallarse en aquella Provincia el expresado Regimiento; y ahora con fecha de 4 del corriente avisa dicho Gefe que habiendo llegado a Badajoz el referido Berchini en 31 de Marzo próximo, dispuso que fuera arrestado en el Castillo de San Cristóval; pero que antes de practicar las primeras diligencias de la causa, logró huirse del arresto, dexando en la prision un baul y otros efectos sin que se huviera tenido noticia de su paradero hasta la mencionada fecha, no obstante de que entre otras providencias, se tomó la de reclamar al Governador de Elves, en cuya Plaza estuvo de paso, y de que se permitio que el Ayudante Don Mariano Penafiel pasara a ella.

He creido oportuno dar a Vuestra Excelencia noticia de lo referido por lo que en adelante puede ocurrir sobre el asunto atendidas las circunstancias del expresado Berchini.

Con este motivo me ofresco de nuevo a Vuestra Excelencia, pidiendo a Dios guarde su vida muchos anos.

Aranjuez, 16 de Abril de 1797

Besos las manos de Vuestra Excelencia

Su atento y seguro servidor

El Principe de la Paz

ANTT, MNE, Correspondência da Legação de Madrid, Caixa 643

Mui Senhor meu:

Tive a honra de receber a carta de V. Ex<sup>a</sup> de 16 do corrente relativa à fugida do Capitão D. Pedro Peresheni, ou Bressane, que falsamente se denomina português, sendo um estrangeiro desconhecido, e devo segurar a V. Ex<sup>a</sup> que muito antes de receber a mencionada carta, já esta Corte tinha expedido ordem para a prisão e entrega do referido oficial, apenas foi reclamado pelo Governador da praça de Badajoz, e aqui se receberam notícias certas de que se havia efetuado a sua entrega naquela praça; o que tenho a honra de participar a V. Ex<sup>a</sup>, segurando-lhe a prontidão com que a minha Corte satisfará a tudo quanto por essa lhe for requerido.

Repito a V. Ex<sup>a</sup> com esta ocasião os fiéis protestos da minha obediência e respeito.

Deus guarde V. Ex<sup>a</sup> muitos anos

Palácio de Queluz, em 26 de Abril de 1797

Beijo as mãos de V. Ex<sup>a</sup>

Seu maior e mais rendido servidor

Luís Pinto de Sousa

ANTT, MNE, Despachos para as Legações, Livro 107, fols. 32 e 32v.

Exmo Señor

Mui Señor mio:

En carta de 12 de este mes, que he recibido con el debido aprecio, me dice Vuestra Excelencia, contextando a la mia de 30 de Marzo próximo, que no siendo posible la reposicion del Juez de Fora de Tavira que negó hospedage a los oficiales Españoles que transitaron por aquella Ciudad, pues ademas de haver sido depuesto de aquel empleo, se le havia ya nombrado sucesor, ha determinado la Reina Fidelisima, atendiendo a la recomendacion del Rey mi Amo, que se le destine en otro empleo de igual clase. Y habiendo sido mui satisfactoria para Su Majestad Católica esta determinación, me manda lo manifieste a Vuestra Excelencia para que se sirva hacerlo presente a Vuestra Excelencia asegurandole las veras de su constante y sincera amistad.

Repito a Vuestra Excelencia mis deseos de complacerle, y pido a Dios guarde su vida muchos anos.

Aranjuez, 18 de Abril de 1797

Beso las manos de Vuestra Excelencia

Su atento y seguro servidor

El Principe de la Paz

ANTT, MNE, Correspondência da Legação de Madrid, Caixa 643

Exmo Señor

Mui Señor mio:

En carta de 19 del corriente, que he recibido con particular aprecio, me dice Vuestra Excelencia los terminos en que con fecha de 15 se ha comunicado a los Gobernadores de las Provincias y Magistrados competentes de ese Reino la orden para la entrega de los desertores Españoles, conforme a lo prevenido en el Artículo VI del Tratado celebrado entre esa y esta Corte en 11 de Marzo de 1778; y en prueba de su observancia aun antes de la fecha de dicha orden me refiere Vuestra Excelencia algunos exemplares.

De todo quedo enterado con la mayor satisfacción; pues de este modo se ha desvanecido el fundamento con que acaso pudiera creerse interrumpida la buena armonia entre las dos Cortes; y aprovechando el Rey mi Amo esta ocasion oportuna para dar al Publico un nuevo testimonio de la sinceridad con que desea conservarla, ha mandado Su Majestad que sin perdida de tiempo y en la propia forma se comunique una igual orden a los capitanes Generales, Gobernadores y demas a quienes corresponda en este Reino, cuyas expresiones no dexen la menor duda sobre la verdadera amistad que profesa a la Reina Fidelisima, ni sobre sus pacificas inteciones respecto de Portugal.

Con este motivo tengo el gusto de repetir a Vuestra Excelencia mis sinceros deseos de complacerle, y pido a Dios guarde su vida muchos años.

Aranjuez, 25 de Abril de 1797.

Beso las manos de Vuestra Excelencia

Su atento y mas seguro servidor

El Principe de la Paz

ANTT, MNE, Correspondência da Legação de Madrid, Caixa 643

Exmo Señor

Mui Señor mio:

He recibido la apreciable carta de Vuestra Excelencia de 26 de Abril próximo en que se sirve comunicarme que antes de llegar a sus manos la mia de 16 del mismo sobre la apreension y entrega del Capitán Don Pedro Berchini, ya havia Vuestra Excelencia expedido para ello las correspondientes ordenes en

virtud de la reclamación hecha por el Gobernador de la Plaza de Badajoz, y que con efecto se havia verificado.

Doi a Vuestra Excelencia las mas expresivas gracias por esta nueva prueba de la armonia que subsiste entrar en esa y esta corte, y del esmero con que Vuestra Excelencia procura conservala.

Reitero a Vuestra Excelencia mis deseos de complacerle, y pido a guarde su vida muchos años. Aranjuez 2 de Mayo de 1797

Beso las manos de Vuestra Excelencia

Su atento y seguro servidor

El Principe de la Paz

ANTT, MNE, Correspondência da Legação de Madrid, Caixa 643

Exmo Señor

Mui Señor mio:

El 16 de Abril próximo dio caza una fragata de guerra inglesa de porte de veinte y ocho cañones a un buque corsario español propio del Don Buena Ventura Marco del Ponte, vecino de Vigo, el qual para libertarse se puso baxo tiro de fusil del castillo de Villa de Conde en ese Reino, donde fondaó; pero continuando el enemigo su intento lo canoneó hasta que viendo que no rendia la bandera, lo abordó, y cortandole los cables, se lo llevó a remolque con toda la tripulacion. Aunque el castillo, durante la accion, disparó diez y seis tiros a la fragata, se advirtió que hacia la puntaria por alto, de forma que sin peligro logró su designio, no sin indicios vehementes de que en esto procedian de acuerdo los comandantes de dicha fortaleza, y buque enemigo.

Como este suceso es no solo contrario a las Leys que en semejantes casos observan todas las naciones cultas, sino también al Decreto de neutralidad exacta expedido por la Reina Fidelisima en 17 de Septiembre ultimo, y al decoro de su Regía y Soberana autoridad, poco respetada con tan notoria como insolente violación de su territorio, me manda El Rey mi Amo que manifieste a Vuestra Excelencia como lo executo, la justa extraneza que lo ha causado, prometiendose que enterada de todo Su Majestad Fidelisima dictara desde luego las mas activas y eficaces providencias para evitar en lo sucesivo que se repitan iguales acontecimientos, y que de lo contrario se vea el Rey mi Amo en la necesidad de

tomar las oportunas para contener tan indecente conducta; y ademas espera Su Majestad Católica que Su Majestad Fidelisima dispondra lo conveniente para la devolucion de dicho buque tan ilegitimamente apresado, y el abono de los danos y perjuicios que haya sufrido y sufriere su dueno hasta que se verifique su efectiva entrega, según corresponde atendidas todas las circunstancias.

Con este motivo reitero a Vuestra Excelencia mi sincero afecto, y pido a Dios guarde su vida muchos anos.

Aranjuez, 16 de Mayo de 1797.

Beso las manos de Vuestra Excelencia

Su atento y seguro servidor

El Principe de la Paz

ANTT, MNE, Correspondência da Legação de Madrid, Caixa 643

Mui Senhor meu:

Tive a honra de receber a carta de V. Ex<sup>a</sup> em data de 16 de Maio, na qual me participava o facto acontecido entre uma fragata de guerra inglesa de vinte e oito canhões, e uma embarcação corsária espanhola pertencente a D. Boa Ventura Marco del Ponte, vizinho de Vigo, apresada debaixo do tiro da fortaleza da insula de Caminha.

Logo que o Senhor Encarregado de Negócios dessa Corte me fez uma igual participação, mandei proceder pelo Governador das Armas da Província do Minho a uma exacta averiguação; e constando efectivamente por ela que a presa havia sido feita debaixo de tiro de canhão do referido forte, e com violação dos direitos territoriais de Sua Majestade, não só reclamei a restituição da dita presa por officio passado ao Ministro da Grã-Bretanha nesta Corte, requerendo ao mesmo tempo uma justa satisfação; mas pratiquei o mesmo directamente com a Corte de Londres por meio de outro officio passado ao Enviado de Sua Majestade na dita Corte em data de 19 do corrente, do qual tenho a honra de transmitir cópia a V. Ex<sup>a</sup>, expedindo ao mesmo tempo as ordens mais estreitas a todas as fortalezas deste porto para que não permitam a saída da mencionada presa espanhola enquanto não fosse restituída.

Estimo com estas providências ter prevenido a reclamação de V. Ex<sup>a</sup> de dia 16 de Maio e satisfeito com elas as próprias obrigações do meu encargo,

solicitando não só a restituição da referida embarcação mas a condigna satisfação de um semelhante excesso.

Repito a V. Ex<sup>a</sup> com esta ocasião os fiéis protestos da minha obediência e respeito.

Deus guarde a V.Ex<sup>a</sup> muitos anos

Palácio de Queluz, em 24 de Maio de 1797

Beijo as mãos de V. Ex<sup>a</sup>

Seu maior e rendido servidor

Luís Pinto de Sousa

ANTT, MNE, Despachos para as Legações, Livro 107, fol. 55 v.

Exmo Señor

Mui Señor mio:

En carta de 24 de este mes, que he recibido con particular aprecio, contesta Vuestra Excelencia â la mia del 16 sobre el atentado cometido por una fragata inglesa que baxo tiro de canon de una Fortaleza de ese Reino apresó una ambarcación corsaria Espanola; y acompaña Vuestra Excelencia copia de la orden expedida acerca del asunto luego que el Encaregado de Negocios de España en esa Corte manifestó a Vuestra Esxelencia lo ocurrido.

Enterado de todo el Rey, mi Amo, lo ha sido de particular satisfacción esta prueba de la fiel, y sincera amistad con que corresponde la Reina Fidelisima a la que le profesa Su Majestad Católica; quien me manda manifestarlo asi a Vuestra Excelencia como lo executo.

Reitero â Vuestra Excelencia mis deseos de complacerla y pido a Dios guarde su vida muchos anos.

Aranjuez 30 de Mayo de 1797

Beso las manos de Vuestra Excelencia

Su atento y seguro servidor

El Principe de la Paz

ANTT, MNE, Correspondência da Legação de Madrid, Caixa 643

Mui Senhor meu:

Sua Majestade Fidelíssima não pode dar provas mais autênticas do quanto lhe é agradável a pessoa e a conduta de D. António Domingos Porlier, Encarregado de Negócios dessa Corte, do que solicitar a seu favor da Magnanimidade do Monarca Católico as graças que for servido conceder-lhe, e entre elas em especial a de Ministro Plenipotenciário junto desta Corte.

Cumprindo pois com as ordens da Rainha minha Ama a favor do referido Senhor Porlier, espero que V. Ex<sup>a</sup> se dignará de levar à Real Presença de Sua Majestade Católica este assunto, o qual estimarei que possa ser conforme aos interesses dessa Corte, e que haja de merecer ao mesmo tempo, a poderosa intervenção de V. Ex<sup>a</sup>.

Reitero a V. Ex<sup>a</sup> com esta os fiéis protestos da minha obediência e respeito.

Deus guarde a V. Ex<sup>a</sup> muitos anos

Palácio de Queluz, em 20 de Maio de 1797

Beijo as mãos de V. Ex<sup>a</sup>

Seu maior e mais rendido servidor

Luís Pinto de Sousa

ANTT, MNE, Despachos para as Legações, Livro 107, fol. 56.

Exmo Señor

Mui Señor mio:

El Rey mi Amo, a quien he hecho presente la carta de Vuestra Excelencia de 20 de este mes, ha recibido con el mayor aprecio la noticia que en ella se sirve comunicarme, relativa al Encaregado de los Negocios de España en esa corte Don Antonio Domingo Porlier, pues conoce Su Majestad que este es grato en su destino, que es lo que desea; pero siente que las presentes circunstancias no seam ventajosas para dispensarle en obsequio de la Reina Fidelisima las gracias que Vuestra Excelencia insinua, y espera un momento menos calamitoso para ejecutarlo.

Renuevo a Vuestra Excelencia mi sincero afecto; y pido a Dios guarde su vida muchos anos.

Aranjuez, 30 de Mayo de 1797

Beso las manos de Vuestra Excelencia

Su atento y seguro servidor

El Principe de la Paz

ANTT, MNE, Correspondência da Legação de Madrid, Caixa 643

Mui Senhor meu:

As circunstâncias do tempo me incumbem a obrigação de pôr na presença de V. Ex<sup>a</sup> o estado individual da negociação que se prosseguiu em Paris entre o Ministro de Sua Majestade Fidelíssima e o Directório Executivo até ao ponto do seu inesperado rompimento.

Pelo sobredito estado será constante a V. Ex<sup>a</sup> que o único ponto crucial sobre que se discordou, foi a exorbitante pretensão da cessão das terras do norte do Rio das Amazonas, pretensão em que Portugal não podia convir sem a mais considerável lesão dos seus direitos, e sem que prostituisse ao mesmo tempo a Alta Garantia de Sua Majestade Católica; portanto, a Corte de Portugal não pode deixar de reclamar instantemente os bons officios da Corte de Espanha sobre um negócio de tal interesse, incumbindo-lhe uma semelhante obrigação como aliada e como garante do tratado de 1778.

E finalmente instruída Sua Majestade Fidelíssima de que a Corte de Londres vai renovar directamente em Paris uma nova negociação de paz, não pode dispensar-se de mandar a esta última Corte segundo vez António de Araújo de Azevedo, solicitando para isso do Directório Executivo os passaportes necessários; e nesta inteligência deseja a Rainha Fidelíssima merecer da amizade de Sua Majestade Católica que o seu Ministro seja poderosamente auxiliado em Paris pelo Embaixador de Sua dita Majestade durante o curso da mesma negociação; e que os officios de bom Amigo, de Aliado e de Garante do Tratado de 1778 sejam eficazmente empregados perante o Directório Executivo, a fim de obter da República Francesa uma paz sólida e honrosa, tal qual tem direito de esperar dos sobreditos títulos e dois sacrificios que fez pelos seus aliados, sacrificios que lhe ocasionaram a guerra em que hoje se acha envolvida pela fidelidade com que executou as notórias obrigações dos seus empenhos.

Repito a V. Ex<sup>a</sup> com esta ocasião as constantes protestações da minha obediência e respeito.

Deus guarde a V.Ex<sup>a</sup> muitos anos  
Palácio de Queluz, em 2 de Julho de 1797  
Beijo as mãos de V. Ex<sup>a</sup>  
Seu maior e mais rendido servidor  
Luís Pinto de Sousa

ANTT. MNE, Despachos para as Legações, Livro 107, fols. 79 e 79 v.

Exmo Señor  
Mui Señor mio:

He recibido la apreciable carta de Vuestra Excelencia de 2 de este mes, con todas las copias que incluía, y de las cuales constan los tramites de la negociacion que se entabló en Paris, y el ultimo estado en que fue sorprendida, y habiendo noticiado al Rey mi Amo quanto Vuestra Excelencia se sirve decirme a efecto de entablar nuevamente dicha negociacion para que se consiga la deseada paz, tengo la honra de responder a Vuestra Excelencia que Su Majestad siempre dispuesto à emplear sus buenos oficios en favor de la Corte de Lisboa por el interes que tiene en quanto pueda contribuir al mantenimiento de la reciproca paz y amistad, ha mandado desde luego dar sus ordenes e instrucciones al Marques del Campo su Embajador en Paris para que apoye y auxilie esta negociacion con los oficios mas eficaces al Directorio Ejecutivo.

Celebro mucho poder dar a Vuestra Excelencia esta nueva prueba de las buenas disposiciones del Rey mi Amo para continuar la buena correspondencia que felizmente existe entre las dos Coronas; y renovando a Vuestra Excelencia mi constante afecto y respeto ruego a Dios guarde su vida muchos anos.

Madrid, 10 de Julio de 1797  
Beso las manos de Vuestra Excelencia  
Su atento y seguro servidor  
El Principe de la Paz

ANTT, MNE, Correspondência da Legação de Madrid, Caixa 643

Mui Senhor Meu:

Levando à Real Presença de Sua Majestade a muito estimada carta de V. Ex<sup>a</sup> em data de 10 do corrente, pela qual V. Ex<sup>a</sup> me participava a prontidão com que Sua Majestade Católica se dignou mandar expedir as suas Reais Ordens e Instruções ao Marquês del Campo, seu Embaixador em Paris, para que auxiliasse a negociação de Portugal com os officios mais eficazes perante o Directório Executivo. Tenho ordem da Rainha Fidelíssima para fazer constar ao Monarca Católico pela intervenção de V. Ex<sup>a</sup>, os sentimentos da sua particular gratidão; e as expressões mais sinceras da inteira confiança que Sua Majestade deposita na amizade e na generosa magnanimidade de El Rei Seu Primo, a respeito dos interesses da sua Coroa.

A V. Ex<sup>a</sup> mando igualmente as mais reconhecidas graças, prometendo-me de sua benevolência aqueles efeitos que se devem esperar para a felicidade de ambas as Monarquias.

Deus guarde a. V.Ex<sup>a</sup> muitos anos

Palácio de Queluz, em 22 de Julho de 1797

Beijo as mãos de V. Ex<sup>a</sup>

Seu maior e mais rendido servidor

Luís Pinto de Sousa

ANTT, MNE, Despachos para as Legações, Livro 107, fol. 109 v.

Mui Senhor meu:

Noticiosa Sua Majestade Fidelíssima de que a esclarecida familia de V. Ex<sup>a</sup> deriva directamente neste Reino da antiquíssima e illustre Casa de Faria, cujos ascendentes prestaram aos Senhores Reis seus Predecessores os mais relevantes e assinalados serviços desde o princípio desta Monarquia, julgou que poderia ser talvez agradável a V. Ex<sup>a</sup> o ver renovado na sua pessoa um título que lhe excitasse a memória dos seus illustres antepassados. E portanto, desejando Sua Majestade dar a V. Ex<sup>a</sup> um notório testemunho do particular apreço que faz dos seus merecimentos, e do muito que lhe são agradáveis os serviços que V. Ex<sup>a</sup> com tanta distinção tem feito a El Rei seu Primo, lhe oferece com suma complacência o título de Conde e Senhor de Évora Monte, no caso que o mesmo título lhe possa ser agradável, e que esta Sua Real lembrança haja de merecer ao mesmo tempo a soberana aceitação de Sua Majestade Católica.

Desejando pois merecer da benevolência de V. Ex<sup>a</sup> uma resposta positiva sobre a mesma matéria, a fim de se proceder à pronta expedição do diploma, tenho a honra de repetir-lhe ao mesmo tempo os fiéis protestos da minha obediência com que me numero ainda entre aqueles que tem a vantagem de lhe pertencer pelos vínculos de sangue.

Deus guarde a Ex<sup>a</sup> muitos anos

Palácio de Queluz, em 2 de Julho de 1797

Beijo as mãos de V. Ex<sup>a</sup>

Seu maior e mais rendido servidor

Luís Pinto de Sousa

ANTT, MNE, Despachos para as Legações, Livro 107, fol. 90

Exmo Señor

Mui Señor mio:

Si alguna cosa podia interesarme después de las honrras que me ha dispensado el Serenisimo Principe del Brasil seria unicamente la que Vuestra Excelencia me anuncia en carta de 2 de Julio à la qual està dispuesta Su Majestad Fidelisima Mi gratitud no puede compararse con la importancia que reconoce en esa gracia toda mi Familia, pues por ella unicamente podra disiparse la nube con que las calamidades, el horror y la emulacion cubrieron la respetable memoria de mis Abuelos, memoria de que no escasea sin duda el catalogo de los Heroes de ese Reyno. Pero en fin Señor Exmo: ya que Su Majestad Fidelisima llena de bondad quiere animar los cadaveres de mis causantes imprimiendo en mi con esta prueba de beneficencia los mas positivos sentimientos de gratitud, asegurela Vuestra Excelencia que al Rey mi Amo produce esta distincion hecha à mi Persona la misma satisfacciòn que ha recibido quando para distinguirme entre los vasallos de su Reyno y colocarme en el primer rango de sus clases, reconocio los antiguos privilegios de mis causantes, y que entre ellos por solo el respecto, los servicios y consideraciones à sus Reyes padecieron el atraso en que los tenia embueltos la desgracia; pero que no hubo uno poco merecedor de la confianza de sus Soberanos, ni menos brillante en sus acciones que en su cuna.

Pero como la malicia puede transcender ofendiendo nuestro noble carácter si en una epoca tal se me declarase el título y linage en Portugal, me atreveria à suplicar à Su Majestad Fidelissima, si Vuestra Excelencia aprueba, que difiera esta gracia hasta que mejoren las circunstancias, o que si tiene à bien de despacharme los títulos y demas aclaraciones sea con la mayor reserva, y sin que yo haga uso de ellos en mis dictados hasta el tiempo indicado.

No sè si Vuestra Excelencia se acuerda que en Yelves le insinué nuestras relaciones de familia, pero como aora Vuestra Excelencia me hace la complacencia de repetirlas reconozcame por el mas afecto, y creame su apasionado servidor.

Madrid, 10 de Julio de 1797

Le beso sus manos

El Principe de la Paz

ANTT, MNE, Correspondência da Legação de Madrid, Caixa 643

Mui Senhor meu:

Levei à Real Presença de Sua Alteza o Senhor Príncipe do Brasil a muito estimável carta de V. Ex<sup>a</sup> em data de 10 do corrente, na qual expunha V. Ex<sup>a</sup> a satisfação e o apreço com que recebeu e aceitava a graça que Sua Majestade Fidelíssima lhe fazia, conferindo-lhe o título de Conde e Senhor de Évora Monte, como também a complacência que tinha excitado esta lembrança no Real e Augusto Ânimo de Sua Majestade Católica; e o mesmo Príncipe do Brasil cheio de igual satisfação, me ordena o haja de expressar assim a V. Ex<sup>a</sup> da sua parte, segurando-o ao mesmo tempo da sua constante e particular benevolência.

Porém, respeitando o mesmo Príncipe os sentimentos de delicadeza de V. Ex<sup>a</sup>, e desejando conformar-se em tudo com eles, deferirá a publicação desta graça até que se apresentem melhores circunstâncias, na forma que V. Ex<sup>a</sup> o deseja; esperando Sua Alteza Real ser informado do tempo que V. Ex<sup>a</sup> o julgue oportuno.

Não teria esta Corte a maior dificuldade em despachar a V. Ex<sup>a</sup> desde logo os títulos e mais declarações, não obstante que V. Ex<sup>a</sup> deixasse de fazer uso deles nos seus escritos, porém, como é impossível poder combinar a reserva que V. Ex<sup>a</sup> recomenda, com a publicidade que semelhantes despachos exigem

nos Tribunais deste Reino, por isso suspende a dita expedição até que V. Ex<sup>a</sup> me insinue a sua positiva vontade, que me deverá servir de regra em tudo quanto me mandar.

Receba, Exm<sup>o</sup> Senhor, as fiéis protestações do meu afectuoso reconhecimento e do alto apreço com que sei estimar todas as relações que nos unem.

Deus guarde a V.Ex<sup>a</sup> muitos anos

Palácio de Queluz, em 25 de Julho de 1797

Beijo as mãos de V. Ex<sup>a</sup>

Seu maior e mais rendido servidor

Luís Pinto de Sousa

ANTT, MNE, Despachos para as Legações, Livro 107, fols. 111 e 111 v.

Mui Senhor meu:

Venho de receber a honra da carta de V. Ex<sup>a</sup> em data de 14 do corrente, pela qual me participa que por várias cartas recebidas de Cádiz se segurava que neste porto de Lisboa se faziam preparos para se pôr em execução o embarque de 12000 homens de tropas inglesas de terra, que se supunham destinados a unir-se com a esquadra do Almirante Jervis para obrarem contra a dita praça de Cádiz e costas vizinhas da mesma; e suposto que Sua Majestade Católica não devesse dar crédito a uma conduta tão estranha da parte da Rainha Fidelíssima, contudo não se podia passar sem que se lhe dessem as seguranças mais positivas sobre um assunto de semelhante importância.

V. Ex<sup>a</sup> me permitirá de lhe expor a surpresa que causou a esta Corte uma notícia destituída de todo o fundamento; e muito mais ainda a ideia de que a mesma Corte fosse capaz de uma perfídia, depois das solenes e constantes protestações de amizade que não tem cessado de fazer à Corte de Espanha, segurando-lhe a mais exacta neutralidade.

Não, Exm<sup>o</sup> Senhor, o Governo Português tem em horror um maquiavelismo abominável, e não é capaz de manchar a sua honra com procedimentos de semelhante natureza; portanto, rogo a V. Ex<sup>a</sup>, por tudo quanto há de mais sagrado, queira persuadir-se uma vez por todas que Sua Majestade Fidelíssima só

deseja viver em paz e amizade com Sua Majestade Católica, e buscar todos os meios possíveis de manter os vínculos daquela feliz harmonia que tanto convém a uma e outra Monarquia; e se acaso a estação das tropas inglesas neste Reino e o livre acesso das esquadras da mesma Nação nos seus portos, podem causar ciúme à Monarquia Espanhola, Sua Majestade Católica tem na sua mão o remover estes embaraços, pelos meios de segurança que esta Corte tem solicitado com justiça tantas vezes.

Finalmente, Sua Majestade Fidelíssima nenhuma dúvida tem em segurar a Sua Majestade Católica que todas as notícias recebidas por via de Cádiz são destituídas de fundamento, e que nem um só homem de tropas inglesas de terra foi destinado para um semelhante objecto, que jamais entrou nem poderia entrar em contemplação, achando-se as ditas tropas dentro dos domínios de Sua Majestade.

Repito com esta ocasião a V. Ex<sup>a</sup> os fieis protestos da minha obediência e do meu profundo respeito.

Deus guarde a V. Ex<sup>a</sup> muitos anos

Palácio de Queluz, em 19 de Julho de 1797

Beijo as mãos de V. Ex<sup>a</sup>

Seu maior e mais rendido servidor

Luís Pinto de Sousa

ANTT, MNE, Despachos para as Legações, Livro 107, fols. 106 v. e 107.

Exmo Señor

Mui Señor mio:

El Capitán General de Castilla la vieja en carta de 8 de este mes ha dado cuenta con documentos de que en aquellos ultimos dias havian pasado a la parte de España por el rio Duero en la barca de Miranda propia de Portugal diez y ocho o veinte soldados Portugueses; y habiendose dirigido a la falda de una iminencia, conocida con el nombre de Arribas, arrojaron al expresado rio, que es la linea divisoria de los dos Reinos, unos grandes penascos con los palancones que a este fin llevavan, estando al mismo tiempo de atalaya otros quatro Portugueses armados, que protegian sus operaciones y siendo estas dirigidas por oficiales apostados a la parte opuesta.

Aunque el Rey mi Amo, noticioso de este suceso tan contrario a la Paz, buena armonia, y correspondencia de las dos naciones, lo considera executado sin orden del Gobierno, no obstante como un atentado de tan mal exemplo no debe disimularse en tiempo alguno, y mucho menos en las actuales circunstancias por la impresion que puede hacer en los vasallos de una y otra Corona, y por los malos efectos que acaso se originarian de ello, me manda Su Majestad manifestarlo a Vuestra Excelencia, como lo executo, esperando que enterada de todo la Reina Fidelisima determinara desde luego el medio mas oportuno para corregir a los autores del referido procedimiento, y precaver la repeticion de otros iguales a semejantes excesos.

Con este motivo renuevo a Vuestra Excelencia mis sinceros deseos de complacerle; y pido a Dios guarde su vida muchos anos.

San Ildefonso, 13 de Agosto de 1797

Beso las manos de Vuestra Excelencia

Su atento y seguro servidor

El Principe de la Paz

ANTT, MNE, Correspondência da Legação de Madrid, Caixa 643

Mui Senhor meu:

Levei à Real Presença de Sua Majestade o officio de V. Ex<sup>a</sup> em data de 13 de Agosto, no qual expunha que o Capitão General de Castela a Velha, em carta de 8 do mesmo mês, tinha dado conta com documentos de que naqueles últimos dias tinham passado à parte de Espanha pelo Rio Douro na Barca de Miranda, própria de Portugal, dezoito ou vinte soldados portugueses, e que havendo-se dirigido à falda de uma eminência conhecida com o nome de Arribas, arrojaram ao expressado rio, que é a linha divisória dos dois Reinos, alguns grandes penhascos com alavancas que para esse fim levaram, estando ao mesmo tempo à atalaia outros quatro portugueses armados, que protegiam as suas operações, sendo estas dirigidas por officiais postados na parte oposta.

Sobre o que devo ter a honra de segurar a V. Ex<sup>a</sup>, que esta Corte não teve até ao presente a menor notícia de um semelhante acontecimento, que não só desaprova, como deve, mas que fará castigar exemplarmente, logo que lhe sejam conhecidos os seus autores; e para este fim faz expedir sem perda de tempo as

ordens necessárias ao Governador da Província de Trás-os-Montes, para que faça proceder a uma exacta devassa do acontecido, e castigar aos delinquentes com todo o rigor que estes merecem.

Com este motivo tenho a honra de renovar a V. Ex<sup>a</sup> as protestações do meu respeito, e dos sinceros desejos que tenho de comprazer-lhe.

Deus guarde a V. Ex<sup>a</sup> muitos anos

Palácio de Queluz, em 22 de Julho de 1797

Beijo as mãos de V. Ex<sup>a</sup>

Seu maior e mais rendido servidor

Luís Pinto de Sousa

ANTT, MNE, Despachos para as Legações, Livro 107, fols. 137 e 137 v.

Exmo Señor

Mui Señor mio:

Acabo de recibir cartas del Comisionado de los Prisioneros Españoles en Londres Don Manuel de la Torre en que avisa con gran sorpresa suya que habiendo solicitado ultimamente el cange de 200 prisioneros españoles que quedaban en Inglaterra, quando esperaba el permiso regular para su embarque como havia sucedido en las ocasiones anteriores, le respondieron los Comisarios del Almirantazgo que no saldria ya ninguno, à causa de lo ocurrido en Lagos al Almirante Jervis con los prisioneros que desembarcaron alli.

A vista de la resolucion terminante y decidida de Su Majestad Fidelisima sobre este punto que comunicó Vuestra Excelencia con Oficio de 5 de Julio ultimo à Don Antonio Domingo Porlier, no duda Su Majestad Católica que enterada esa Corte de lo ocurrido en Londres al Comisionado Don Manuel de la Torre tomará la providencia que mas convenga según la mente de Su Majestad Fidelisima en lo que ofreció al Rey su Primo.

Por mi parte reitero a Vuestra Excelencia con este motivo las veras de mi sincera atencion y obsequio à su Persona y mis constantes deseos de que Dios guarde a Vuestra Excelencia muchos anos.

San Ildefonso, 17 de Agosto de 1797.

Beso las manos de Vuestra Excelencia

Su mas seguro y atento servidor

El Principe de la Paz

ANTT, MNE, Correspondência da Legação de Madrid, Caixa 643

Mui Senhor meu:

Tive a honra de receber o officio de V. Ex<sup>a</sup> em data de 17 de Agosto, no qual V. Ex<sup>a</sup> me expôs a repugnância que tivera o Almirante britânico em consentir no troco de 240 prisioneiros espanhóis, que se achavam em Inglaterra, dificultando o seu regresso para Espanha por causa do que havia ocorrido em Lagos com os prisioneiros espanhóis que ali desembarcaram.

Tenho muito presente o officio que em data de 5 de Julho passei ao Senhor Encarregado de Negócios de Espanha, e não tenho omitido diligência alguma com o Ministro da Grã-Bretanha para aplanar as dificuldades occorrentes; porém devo confessar a V. Ex<sup>a</sup> que todas elas tem sido até agora infructuosas, persistindo aquelle Ministro em alegar que era verdade que ele tinha solicitado a permissão desta Corte para o desembarque dos prisioneiros espanhóis, na suposição de que lhe não seria denegada, nem sujeita às condições que lhe foram postas; porém, que antes de se receber a minha resposta em Lagos, tinha o Almirante Jervis convindo por ajuste formal com o Cônsul de Sua Majestade Católica sobre a sorte dos mesmos prisioneiros, o que mudava inteiramente o carácter da sua requisição, e o que a minha Corte não podia ter previsto, porque a prevê-lo, não deixaria de aquiescer a uma súplica que se achava contratada e acordada entre as duas potências interessadas, e até posta em prática antes da chegada das referidas ordens.

Que se o Almirante Jervis previsse que se lhe negava a permissão de desembarque, sem a cláusula de ficarem livres os prisioneiros, certamente os não desembarcaria e os mandaria conduzir a Gibraltar pela primeira embarcação que se lhe oferecesse; porém que depois de um ajuste formal celebrado entre as duas potências interessadas, ficava cessando todo o motivo da licença pedida, pois que a minha Corte a não deveria negar, se lhe fosse presente o referido ajuste em tempo competente.

Confessarei a V. Ex<sup>a</sup> que as sobreditas razões são bastante poderosas, e oferecem bastantes dificuldades, sendo certo que esta Corte negou a licença porque ignorou o contrato celebrado, o que não faria certamente se lhe fosse constante.

Contudo eu renovarei as minhas instâncias directamente perante o Ministério Britânico, com toda a eficácia possível, e me julgarei feliz de poder superar as dificuldades que esta embaraçoso negócio oferece.

Repito com esta ocasião a V. Ex<sup>a</sup> os fiéis protestos da minha obediência, e do meu profundo respeito.

Deus guarde a V. Ex<sup>a</sup> muitos anos

Palácio de Queluz, em 30 de Agosto de 1797

Beijo as mãos de V. Ex<sup>a</sup>

Seu maior e mais rendido servidor

Luís Pinto de Sousa

ANTT, MNE, Despachos para as Legações, Livro 107, fols. 148 a 149.

Exmo Señor

Mui Señor mio:

Con motivo de haver sido mui escasa la cosecha de tabaco de la Isla de Cuba en el ano próximo de 96, fue necesario, para que no faltara este genero en las Reales Fabricas de cigarros de Sevilla y Cadiz, acopiar, alguno extrangero, y con efecto se compraron por cuenta de la Real Hazienda de España en Burdeus ciento y ochenta y quatro toneladas de tabaco oja virginia.

Llegado el caso de disponer su embarco en aquel Puerto, se executo en el navio americano nombrado «el Belford», su Capitán William Coil con simulados documentos para Liorna, pero en su viage y navegacion para Sevilla fue apresado dicho buque por un corsario frances, de quien lo represó un Portugues, que lo ha conducido à Villa Real.

Aunque el cónsul de los Estados Unidos de America residente en Faro ha solicitado la restitucion del citado buque, y su carga, sin embargo informado el Rey mi Amo, de la notable falta que hace dicho tabaco en las expresadas fabricas, y de los graves perjuicios que ocasionara a la Real Hacienda su detencion,

me manda manifestarlo a Vuestra Excelencia, como lo executo, a fin de que enterada de ello por su medio la Reina Fidelisima, se sirva mandar que sin perdida de tiempo sea puesto en libertad dicho buque con la carga que conducia para que siga su viage a Sevilla o a otro Puerto de los immediatos.

El Rey, mi Amo, espera que la Reina Fidelisima condescendera a sus deseos añadiendo esta prueba a las con que tiene acreditada su correspondencia al interes que toma Su Majestad Católica en todos los negocios respectivos a Su Majestad Fidelisima, sus Reinos y subditos.

Celebro esta ocasion para renovar a Vuestra Excelencia mi cordial afecto, y pido a Dios guarde su vida muchos anos.

San Ildefonso, 4 de Septiembre de 1797

Beso las Manos de Vuestra Excelencia

Su atento y mas seguro servidor

El Principe de la Paz

ANTT, MNE, Correspondência da Legação de Madrid, Caixa 643

Mui Senhor meu:

Em consequência da carta que V. Ex<sup>a</sup> me fez a honra de dirigir em data de 4 do corrente, ponho na sua presença a resposta que o Ministro da Marinha me deu em data de 15 do corrente, acerca do navio americano «Belford», que conducia tabaco para as Reais Fábricas desse Reino; acrescentando o mesmo Ministro que dando-se segurança sobre a oitava parte do valor da presa, logo o referido navio ficará livre para prosseguir a sua viagem sem a menor perda de tempo ao seu destino.

É tudo quanto me cumpre participar a V. Ex<sup>a</sup> sobre o assunto aproveitando esta ocasião de reiterar a V. Ex<sup>a</sup> as cordiais protestações do meu afecto, e do meu profundo respeito.

Deus guarde a V. Ex<sup>a</sup> muitos anos

Palácio de Queluz, em 17 de Setembro de 1797

Beijo as mãos de V. Ex<sup>a</sup>

Seu maior e mais rendido servidor

Luís Pinto de Sousa

Cópia da carta do Ministro das Marinha ao dos Negócios Estrangeiros e da Guerra de que faz menção este ofício.

Ilm<sup>o</sup> e Exm<sup>o</sup> Senhor

Levei à Real Presença de Sua Majestade a carta de V. Ex<sup>a</sup> em data de 12 do corrente com os officios do Ministro da América e do Príncipe da Paz sobre o bergantim americano «Belford», que tendo sido tomado por um corsário francês, foi represado pelo caíque «Corvo», e se proferiu sentença no Conselho de Justiça do Almirantado mandando restituir o dito bergantim e a sua carga aos proprietários americanos, pagando eles aos represadores a oitava parte do seu valor por prémio, e salvagem da presa. Consistindo a pretensão do Príncipe da Paz e do Ministro da América em que se revogue esta última parte da sentença. Mas considerando Sua Majestade que a dita sentença é fundada no direito de salvagem reconhecido por todas as nações como um prémio devido a quem se arrisca a tirar da mão de um inimigo uma presa de que ele se havia apoderado, e que os proprietários, a quem ela se restitui, devem estimar como um lucro o recuperarem a sua propriedade mediante aquele prémio, sem o qual dificultosamente conseguiriam aquela vantagem. Por estas razões entendeu Sua Majestade que não se devia alterar o que está julgado, e que nesta conformidade pode V. Ex<sup>a</sup> responder aos sobreditos officios do Príncipe da Paz e do Ministro da América.

Deus Guarde a V. Ex<sup>a</sup>

Palácio de Queluz, em 15 de Setembro de 1797

D. Rodrigo de Sousa Coutinho

ANTT, MNE, Despachos para as Legações, Livro 107, fols, 160 v. a 161 v.

Exmo Señor

Mui Señor mio:

El corsario portugues nombrado el «Neptuno», su capitán Josef Rodrigues dos Santos encontró a quatro leguas de Mazagan la goleta española «San Josef» que con bandera genovesa, y al mando del capitán Benito Giolfo iba a aquel Puerto, llevando quatro mil y quatrocientos reales para cargar de trigo y conducirlo a España. Visitada la goleta por el corsario portugues, hallo este corrientes las expediciones genovesas que lo presentó Giolfo; pero al dia siguiente,

estando en las mismas aguas, volvió a llamarle a su bordo, a donde pasó el piloto de la goleta Juan Julian de Manchaca. Este manifestó al corsario que llevaran en la goleta un passaporte español para libertarse de los corsarios salatinos.

Con el debil pretexto de que llevando dos passportes la goleta podia considerarse barco pirata, y sin hacerse cargo del motivo que manifestó el piloto, determinó el corsario apresarla, como lo executó, y llevarla a los puertos de ese Reino; y aunque a poco tiempo la entró en el de Safi; la volvió a sacar precipitadamente, por que hallandose alli Don Sebastian Patron, sobrino de Don Benito Patron, dueño de dicha goleta y del dinero, quis o probar que era propiedad de su tio, temió justamente el corsario que no podria llevar adelante su desigño, y se hizo a la vela quedando el Baxa Comandante de aquel Puerto mui disgustado por tan irregular conducta.

En efecto habiendo arribado a Lagos el corsario con la goleta, parece que ha dado cuenta a esa superioridad, remitiendo los papeles; y noticioso de ello el Don Benito Patron ha enviado a su Apoderado en esa Corte Don Tomas Badano, documento justificativo de la propiedad de la goleta y del dinero.

Aunque la sensilla relacion del hecho manifiesta desde luego las mas convincentes pruebas del atentado cometido por el corsario portugues, y es de esperar de la justificacion de ese Gobierno la correspondente providencia, sin embargo, confia el Rey mi Amo, que informada de todo por medio de Vuestra Excelencia la Reina Fidelisima acordara inmediatamente la restitución y entrega de la goleta, y del dinero con la debida indemnizacion de los daños y perjuicios que ha ocasionado al Don Benito Patron el irregular procedimiento de dicho corsario.

Con este motivo renuevo a Vuestra Excelencia mis sinceros deseos de complacerlo; y pido a Dios guarde su vida muchos anos.

San Idelfonso, 15 de Septiembre de 1797.

Beso las manos de Vuestra Excelencia

Su atento y seguro servidor

El Principe de la Paz

Mui Senhor meu:

Permita-me V. Ex<sup>a</sup> que com a ocasião de um tão plausível motivo, eu tenha a honra de ir à sua presença para o felicitar do modo mais cordial e mais respeitoso sobre a celebração do seu Augusto Consórcio.

O meu interesse é igual ao meu reconhecimento pelos favores que devo a V. Ex<sup>a</sup>; e tenho a maior complacência de poder dar hoje a V. Ex<sup>a</sup> um público testemunho da suma estimação que a minha Corte faz da Sua ilustre pessoa, remetendo-lhe por este expresso a cópia do Diploma Régio que Sua Majestade acaba de publicar, conferindo a V. Ex<sup>a</sup> o título de Conde e Senhor de Évora Monte, assim como a Carta de Aviso que sobre este mesmo assunto acabo de receber para V. Ex<sup>a</sup> do Ministro e Secretário de Estado dos Negócios do Reino.

Digne-se V. Ex<sup>a</sup> acolher benignamente os sentimentos do meu parcial afecto, e as protestações do meu profundo respeito; recomendando ao mesmo a generosa protecção de V. Ex<sup>a</sup> no importante negócio que exporá mais individualmente a V. Ex<sup>a</sup> Diogo de Carvalho e Sampaio, Embaixador de Sua Majestade nessa Corte.

Deus guarde a V. Ex<sup>a</sup> muitos anos

Palácio de Queluz, em 20 de Setembro de 1797

Beijo as mãos de V. Ex<sup>a</sup>

Seu maior e mais rendido servidor

Luís Pinto de Sousa

ANTT, MNE, Despachos para as Legações, Livro 107, fol.179 v.

Exmo Señor

Mui Señor mio:

Si como reconozco yo en Vuestra Excelencia tanta bondad para favorecerme supiera que mis cartas no le molestaban me hubiera adelantado a participarle mi ajustado enlace con la Hija mayor del Señor Infante D. Luís, pero pues Vuestra Excelencia aumenta mis satisfacciones dandome el parabien, permitame que yo me lisonjee de unir esta esclarecida rama a las de nuestra Familia en este Reyno.

El reconocimiento de su principio y entronque que acaba de efectuarse en esta Corte con los titulos que la bondad de Su Majestad Fidelisima me ha dis-

pensado según la copia del Real Decreto que Vuestra Excelencia acompaña a su carta del 20 de este mes obligan mas y mas mi deseo y no anelo sinó ocasiones en que acreditar al Serenísimo Principe quanto amo su Persona y quien sinceramente me intereso en su tranquilidad.

Este incidente que ha ocurrido con el Tratado de Paz ha trastornado las ideas que una opinion constante de la grande aceptacion de Vuestra Excelencia entre los individuos de ese Consejo me haviam echo concever, infiero quanto puede haver obligado a Su Majestad para esta decision, pero si aun hubiese remedio pido a Vuestra Excelencia que con energia lo solicite, veo de lo contrario la destruicion de nuestras Provincias la amenaza de una Potencia que hasta ahora ha tratado con consideracion a la España, y los efectos de una fuerza sin limites.

Los ultimos disturbios han dado otro tono al Directorio, y terciven sus Miembros que sin la energia y fortaleza no pueden asegurarse las Leyes de su Gobierno; atribuyen el daño a la Inglaterra, no aman a Portugal por las conexiones con esta Potencia, se hara la Paz con el Emperador, y luego que resultará? Vuestra Excelencia lo sé, no ignora el grande Exercito que va a guidar sin destino, las Americas estan poco custodiadas, son paises demasiado extendidos para asegurarlos con una Guarnicion fuerte, la opinion republicana hace progresos mas que las armas; lo vemos con dolor, pues porque no aprovechar la ocasión presente? poco ama la Inglaterra a su aliada, poco la considera, y en mucho quiere desconocer los bienes que recibe de ella Ah! si Vuestra Excelencia pudiera hacer como sè que hacia! que pronto tendria Portugal a sus pies a los Ingleses dispenseme Vuestra Excelencia esta confianza, no aga uso de ella si no le parece que mi modo de pensar será grato al Principe, sirva como desahogo entre dos parientes, y crea Vuestra Excelencia que en todo tiempo amaré su bella Persona.

Dios guarde su vida muchos anos.

San Ildefonso, 29 de Septembre de 1797.

Beso las manos de Vuestra Excelencia

Su mas rendido servidor

El Principe de la Paz

Mui Senhor meu:

Recebi com o maior apreço a honra da carta de V. Ex<sup>a</sup> em data de 29 de Setembro; e permita-me V. Ex<sup>a</sup> que lhe agradeça com o mais vivo reconhecimento todas as provas de amizade e de confiança com que se digna favorecer-me e distinguir-me.

A Diogo de Carvalho e Sampaio, Embaixador de Sua Majestade junto dessa Corte, incumbo muito particularmente, de participar sem reserva a V. Ex<sup>a</sup> todas as razões que constroem a esta Corte a não ratificar absolutamente o Tratado de 10 de Agosto deste presente ano, e elas são de tal natureza que espero hajam de merecer a benigna atenção de V. Ex<sup>a</sup> e a séria reflexão da Corte de Madrid.

Acredite V. Ex<sup>a</sup> que ninguém me excede nos desejos da paz; que ninguém se interessa mais sinceramente na prosperidade e na união das duas Monarquias, e na tranquilidade permanente da Península, e para a poder conservar ileso, é que a minha Corte se resolve a mandar imediatamente à Corte de Londres o Conde de Pombeiro, Capitão da Guarda de Sua Majestade e Regedor das Justiças, a negociar com a Corte de Londres os meios próprios de conciliar as coisas; e eu me julgarei feliz se esta missão puder aplanar as dificuldades, e restabelecer as coisas naquele estado que eu ansiosamente desejo.

Reitero com esta ocasião a V. Ex<sup>a</sup> as sinceras e reverentes protestações da minha veneração e do meu profundo respeito.

Deus guarde V. Ex<sup>a</sup> muitos anos

Palácio de Queluz, em 8 de Outubro de 1797

Beijo as mãos de V. Ex<sup>a</sup>

Seu maior e mais rendido servidor

Luís Pinto de Sousa

ANTT, MNE, Despachos para as Legações, Livro 107, fols. 195 e 195 v.

Exmo Señor

Mui Señor mio:

Completa enteramente la gracia que he devido a la bondad de Su Majestad Fidelisima con la expedicion de los Despachos autenticos del Condado de

Evora Monte y su Señorío que tengo ya en mi poder, me parece devido reiterar a Vuestra Excelencia mi justa complacencia en tan singular distincion, ofreciendole de nuevo todas mis facultades y asegurandole de mis deseos de darle pruebas de mi sincero afecto y del interes que tomo en la reciproca union de esta y esa Corte, no menos que de la tranquilidad de los respectivos Soberanos de donde ha de dimanar la felicidad de los vasallos de una y otra Potencia en que me toca la principal parte por muchos respectos: Para conseguirlo asi he escrito al Señor Marques del Campo Embajador de Su Majestad Católica en Paris a fin de que no omita diligencia que pueda contribuir a que arreglados los muchos incidentes que han impedido la ratificacion del Tratado de Paz de 10 de Agosto de que me abla Vuestra Excelencia en su carta de 8 del presente mes, logra Su Majestad Fidelisima todas aquellas satisfacciones que puede prometerse de la Republica Francesa, y se cimente una paz solida qual corresponde al bien de las tres naciones, objeto que me propongo en todos mis desvelos.

Renuevo a Vuestra Excelencia los sentimientos de la mas fina voluntad, y ruego a Dios guarde su vida muchos anos.

San Lorenzo, 16 de Octubre de 1797.

Beso las Manos de Vuestra Excelencia

Su mayor servidor

El Principe de la Paz

ANTT, MNE, Correspondência da Legação de Madrid, Caixa 643

Manuscrito autógrafo de D. Manuel Godoy

Mui Senhor meu:

Fiz presente a Sua Majestade a carta com que V. Ex<sup>a</sup> me favoreceu em data de 16 de Outubro, pela qual V. Ex<sup>a</sup> me expunha o interesse que tomava na recíproca união desta e dessa Corte, não menos que da tranquilidade dos respectivos Soberanos, de donde deve emanar a felicidade dos vassallos de uma e de outra Monarquia; e que para conseguir uns tão desejados fins, tinha V. Ex<sup>a</sup> escrito ao Senhor Marquês del Campo, Embaixador de Sua Majestade Católica em Paris, a fim de que não omitisse diligência alguma que pudesse contribuir a regular os novos incidentes que haviam impedido a ratificação absoluta do Tratado de Paz assinado em 10 de Agosto deste presente ano.

E sendo sumamente agradáveis à mesma Senhora, não só as cordiais expressões de V. Ex<sup>a</sup>, mas os efeitos que delas emanam, me ordena no Seu Real Nome que dê a V. Ex<sup>a</sup> as devidas graças, e que segurando-o da Sua Real Benevolência, lhe ateste os eficazes desejos com que solicitará sempre estreitar os vínculos de amizade que felizmente unem as duas Monarquias.

No meu particular, nada ousou acrescentar aos sentimentos de veneração e de respeito que a V. Ex<sup>a</sup> tão sinceramente professo.

Deus guarde a V. Ex<sup>a</sup> muitos anos

Palácio de Queluz, em 28 de Outubro de 1797

Beijo as mãos de V. Ex<sup>a</sup>

Seu maior e mais rendido servidor

Luís Pinto de Sousa

ANTT, MNE, Despachos para as Legações, Livro 107, fols. 226 e 226 v,

Exmo Señor

Mui Señor mio:

Acabo de recibir carta del Embajador del Rey mi Amo en Paris; pero no me detengo en manifestar a Vuestra Excelencia su contenido porque la que con el mismo correo que la ha trahido dirige a Vuestra Excelencia el Señor Araujo, Ministro de la Reina Fidelisima cerca de aquella Republica le instruíra suficientemente de lo ocurrido alli; y de que con mucho dolor mio, van realizandose los fundados temores que concebí de la renuncia de esa Corte a ratificar el Tratado de Paz. No se ocultara a Vuestra Excelencia el próximo peligro de que estan amenazadas esa y esta Monarquia, ni menos dexara de comprender que si el Señor Araujo y el Marques del Campo no pueden con algun prudente medio suspender el curso del termino de un mes senalado por aquel Gobierno, llegaran tarde nuestros oficios. Considero a Vuestra Excelencia tan interesado como yo en la tranquilidad de los dos Reinos, y asi mismo animado de los propios sentimientos; baxo cuya supuesto no molesto su atencion con las obvias reflexiones que persuaden la urgente necesidad de que venciendo todas las dificultades que retrageron a esa Corte de ratificar el tratado, se preste a ello sin dilacion, ni con la pintura de los tristes sucesos, que de le contrario, preveo.

Compreendo que en las actuales circunstancias quedan pocos o ningún arbitrio, ni aun para diferir el adoptar desde luego el partido insinuado. Vuestra Excelencia recordara lo que sobre el asunto he tenido el honor de manifestarle antes de ahora, y asi excuso repetirlo.

Con este motivo renuevo a Vuestra Excelencia la sinceridad de mi afecto, y vivos deseos de complacerle; y pido a Dios guarde su vida muchos anos.

San Lorenzo 24 de Octubre de 1797.

Beso las Manos de Vuestra Excelencia

Su atento y seguro servidor

El Principe de la Paz

ANTT, MNE, Correspondência da Legação de Madrid, Caixa 643

Mui Senhor meu

Venho de receber a honra da carta de V. Ex<sup>o</sup> em data de 24 de Outubro, que levei imediatamente à Real Presença de Sua Majestade, sem omitir de pôr na sua verdadeira luz tudo quanto V. Ex<sup>a</sup> se dignou ponderar-me tão amigavelmente acerca da ratificação do nosso Tratado; e logo que receber as definitivas ordens da mesma Senhora, não deixarei de responder circunstanciadamente a V. Ex<sup>a</sup> pelo mesmo expresso que deverá partir daqui sem perda de tempo.

Confio que V. Ex<sup>a</sup> fará a devida justiça à rectidão dos meus desejos, e que se persuadirá igualmente da sincera veneração que lhe professo, e dos sentimentos do meu profundo respeito.

Deus guarde a V. Ex<sup>a</sup> muitos anos

Palácio de Queluz, em 1 de Novembro de 1797

Beijo as mãos de V. Ex<sup>a</sup>

Seu maior e mais rendido servidor

Luís Pinto de Sousa

ANTT, MNE, Despachos para as Legações, Livro 107, fol. 225 v.

Exmo Señor

Mui Señor mio:

La goleta denominada «Nuestra Señora del Carmen» propia de Don Angel Rodriguez vecino de Vigo, y armada en corso al mando de Don Josef Jorge fue perseguida por un bergantin de guerra inglés, hallandose a tres leguas de la costa de ese Reino; con cuyo motivo emprendio aquel buque la huida para buscar su proteccion baxo el tiro del cañon de las fortalezas de la Poboa, y Vila do Conde, y con efecto logró fondear entre las dos; pero el Capitán del bergantin inglés, dejó de respetar el territorio portugues, y de observar las Leyes de neutralidad, destacó su lancha armada con orden de cortar los cables a la goleta, y sacarla como lo executaron.

Aunque por medio del Encargado de los Negocios de España en esa Corte ha dirigido una representacion dicho Rodriguez reclamando su buque corsario con los danos y perjuicios que se le ocasionen hasta que se verifique su entrega, como es justo, y en que asi se execute se interesa sobre todo la Alta dignidad y soberania de la Reina Fidelisima, ultrajadas con tan injurioso atentado, sin embargo me manda el Rey mi Amo, que recomiende a Vuestra Excelencia como lo hago la solicitud del referido Rodriguez a fin de que obtenga su pronto y favorable despacho.

Repito a Vuestra Excelencia mis sinceros deseos de complacerle y pido a Dios guarde su vida muchos anos.

San Lorenzo 19 de Octubre de 1797.

Beso las manos de Vuestra Excelencia

Su atento y seguro servidor

El Principe de la Paz

ANTT, MNE, Correspondência da Legação de Madrid, Caixa 643

Mui Senhor meu:

Já pelo Senhor Embaixador Diogo de Carvalho e Sampaio tive a honra de anunciar a V. Ex<sup>a</sup> que em consequência do seu officio de 19 de Outubro se tinham mandado proceder às informações necessárias a respeito da presa da goleta espanhola denominada «Nossa Senhora do Carmo», própria de D. Angelo Rodriguez, vizinho de Vigo, e apresada por um bergantim de guerra inglês entre

as fortalezas da Póvoa e de Vila do Conde, na Província do Minho; o que agora me cumpre participar directamente a V. Ex<sup>a</sup> em satisfação do mencionado ofício, protestando a V. Ex<sup>a</sup> que imediatamente chegarem as sobreditas informações, passarei sem perda de tempo as competentes requisições para que a referida goleta seja logo restituída, e o proprietário indemnizado de todas as perdas e danos recebidos.

Tenho a honra de ratificar a V. Ex<sup>a</sup> com esta ocasião os fiéis protestos do meu rendimento e do meu profundo respeito.

Deus guarde a V. Ex<sup>a</sup> muitos anos

Palácio de Queluz, em 8 de Novembro de 1797

Beijo as mãos de V. Ex<sup>a</sup>

Seu maior e mais rendido servidor

Luís Pinto de Sousa

ANTT, MNE, Despachos para as Legações, Livro 107, fol, 233 v.

Exmo Señor

Mui Señor mio:

Hallandose el corsario español el «Derrepentillo» de la matricula de Santander frente las costas de ese Reino el día 1 de Septiembre próximo dio caza a una ambarcación que avistó en alta mar a cinco leguas de la ciudad de Oporto hasta que deteniendola a distancia de tres parlamento con su Capitán, el qual supuso ser Americano, pero reconocidos los documentos resultó no haver otros que un medio pliego de papel que decía ser la patente, escrito parte en molde, y parte de mano, otro manuscrito sin firma que dixo ser el conocimiento de toda la carga: la propiedad del barco también sin firma; y la lista de la tripulacion. Como estos documentos no eran suficientes para acreditar la legitimidad de la navegacion de dicho buque baxo el babellon Americano determinó el Capitán del corsario conducirlo al primer puerto de España pousien a su bordo seis hombres.

En el dia siguiente continuando su derrota la Embarcaion detenida en campania del corsario amanecieron los dos a legua y media de distancia del puerto de Viana, y quando por la neutralidad de ese Reino se prometia el corsario la seguridad debida, salio de dicho puerto un cachamarin corsario portugues

dando caza a los dos, y disparando con bala hasta que se apoderó de la ambarcación detenida, sin que le detubieran las reconvenções, ni el saber que era presa legitima mediante la confesion del Capitán detenido en que expresó ser natural de Sarxe, y haver sido apresado por el corsario español.

No contento el portugues con el exceso de esta verdadera hostilidad, paso al cabo de presa español a bordo del cachemarin en calidad de prisionero con sus companeros: proveyo de armas al Capitán inglés, y a varios portugueses; y los puso en el bergantin detenido para que lo defendieron; y aunque se unió otro corsario español, salio también de Viana una lancha con tropa para reforzar el cachemarin, y juntos con el bergantin detenido se refugiaron a una bateria del mismo puerto, donde el corsario fixando la bandera portuguesa, provocava al combate; com cuyo motivo se vieron los españoles en la necesidad de retirarse, y entonces el portugues introduxo el bergantin en Viana.

El cabo de presa español, y demas de su nación fueron apresentados al Capitán General, y se les recibieron ( ? ) sobre la distancia que mediava entre las baterias de Oporto, y el sitio en que fue detenido el bergantin; y practicada esta diligencia se les despachó.

Quando los referidos se incorporaron con su capitán y le noticiaron lo ocurrido en Viana, deliberó este pasar a aquel puerto, y representar sus legitimos derechos; y con efecto paso a el, pero quando iba a la casa del Capitán General para hacer sus reclamaciones, fueron tantas las tropelias de los Portugueses vecinos de aquel pueblo que llegaron a apedrearles, y continuaron hasta que la misma casa del General le sirvio de refugio y amparo para salvar su vida, que hubiera sin duda perdido si el propio General no hubiera dispuesto que en su salida lo acompanara un soldado.

El Rey mi Amo informado instrutivamente de un suceso tan improprio de una nación culta, como contrario al derecho de gentes, y a las estrechas relaciones de amistad, armonia, y correspondencia que subsisten entre esa y esta Monarquia, no ha podido menos de extranar la repeticion de unos procedimientos tan ilegales que apenas podrian ocurrir entre dos Potencias enemigas. Bien se persuade Su Majestad Católica que la irregular y criminal conducta de los insinuados Portugueses no havia tenido, no podra hallar apoyo en el Gobierno antes bien se promete de la justificacion de la Reina Fidelisima que enterada de todo mandará expedir desde luego las serias, activas y eficaces providencias que exige tan extraño acontecimiento; y asi me manda manifestarlo a Vuestra Excelencia, como lo executo, a fin de que haciendo lo presente a Su Majestad Fidelisima tenga a bien determinar la satisfacción correspondente, y mandar

que sin dilacion sea entregado dicho bergantin apresado al corsario español con la indemnizaciom de los danos y perjuicios que se le hayan ocasionado y ocasionen hasta la efectiva entrega del buque, y su carga integra.

Con este motivo reitero a Vuestra Excelencia mi cordial afecto, y pido a Dios guarde su vida muchos anos.

San Lorenzo, 19 de Octubre de 1797.

Beso las manos de Vuestra Excelencia

Su atento y seguro servidor

El Principe de la Paz

ANTT, MNE, Correspondência da Legação de Madrid, Caixa 643

Exmo Señor

Mui Señor mio:

Acabo de recibir carta del Embajador del Rey mi Amo en Paris; pero no me detengo en manifestar a Vuestra Excelencia su contenido porque la que con el mismo correo que la ha trahido dirige a Vuestra Excelencia el Señor Araujo, Ministro de la Reina Fidelisima cerca de aquella Republica le instruíra suficientemente de lo ocurrido allí; y de que con mucho dolor mio, van realizandose los fundados temores que concebí de la renuncia de esa Corte a ratificar el Tratado de Paz. No se ocultara a Vuestra Excelencia el próximo peligro de que estan amenazadas esa y esta Monarquía, ni menos dexara de comprender que si el Señor Araujo y el Marques del Campo no pueden con algun prudente medio suspender el curso del termino de un mes senalado por aquel Gobierno, llegaran tarde nuestros oficios. Considero a Vuestra Excelencia tan interesado como yo en la tranquilidad de los dos Reinos, y asi mismo animado de los propios sentimientos; baxo cuya supuesto no molesto su atencion con las obvias reflexiones que persuaden la urgente necesidad de que venciendo todas las dificultades que retrageron a esa Corte de ratificar el tratado, se preste a ello sin dilacion, ni con la pintura de los tristes sucesos, que de contrario, preveo.

Comprendo que en las actuales circunstancias quedan pocos o ningún arbitrio, ni aun para diferir el adoptar desde luego el partido insinuado. Vuestra Excelencia recordara lo que sobre el asunto he tenido el honor de manifestarle antes de ahora, y así excuso repetirlo.

Con este motivo renuevo a Vuestra Excelencia la sinceridad de mi afecto, y vivos deseos de complacerle; y pido a Dios guarde su vida muchos anos.

San Lorenzo 21 de Octubre de 1797.

Beso las Manos de Vuestra Excelencia

Su atento y seguro servidor

El Principe de la Paz

ANTT, MNE, Correspondência da Legação de Madrid, Caixa 643

Mui Senhor meu:

Levei à Real Presença de Sua Majestade a carta em que V. Ex<sup>a</sup> me honrou em data de 19 de Outubro, participando-me o sucesso do corsário espanhol denominado «El Derrepentillo», da matrícula de Santo André; e logo a mesma Senhora fez expedir as ordens mais positivas para a averiguação de um semelhante acontecimento; e pode V. Ex<sup>a</sup> estar certo que se darão as mais eficazes providências para convencer essa Corte do quanto Sua Majestade Fidelíssima desaprova qualquer excesso que possa ser praticado pelos seus vassallos contra os súbditos de Sua Majestade Católica, impondo aos transgressores das Suas Ordens os justos castigos que merecerem, no caso de se acharem culpados, em satisfação do que deve à Corte de Espanha, e a restituição da referida presa sendo injustamente praticada.

Renovo a V. Ex<sup>a</sup> com esta ocasião os fiéis protestos da minha obediência, da minha alta consideração e profundo respeito.

Deus guarde a V. Ex<sup>a</sup> muitos anos

Palácio de Queluz, em 8 de Novembro de 1797

Beijo as mãos de V. Ex<sup>a</sup>

Seu maior e mais rendido servidor

Luís Pinto de Sousa

ANTT, MNE, Despachos para as Legações, Livro 107, fol. 234.

Exmo Señor

Mui Señor mio:

Las noticias que acabo de recibir de Paris, y de que se enterara Vuestra Excelencia por los Despachos del Señor Araújo, han comprobado, con grave sentimiento mio, los justos temores sobre la impresion que causaria en el Directorio Ejecutivo de la Republica Francesa la renuncia de esa Corte a la ratificacion del tratado. Mis reflexiones en este punto creo que han sido tan fundadas como el suceso va acreditando; y si las circunstancias del tiempo en que las manifesté a Vuestra Excelencia persuadian imperiosamente la admision del partido que insinue como unico para la tranquilidad de ese y este Reino, lo que posteriormente ha ocurrido cierra enteramente la puerta a qualquiera otro medio. La Francia ha firmado ya la Paz con el Emperador; y los Exercitos de aquella Republica, sin otro motivo que el que dicta una sana Política, no podran menos de ocuparse en objetos proporcionados a su valor nativo, y al que les da una serie no interrumpida de vitorias. Vuestra Excelencia no ignora qualas podran ser las ideas de un Gobierno a quien la fortuna ha lisonjeado con quanto ha emprendido, ni dexara de conocer y prever desde luego sus deliveraciones en la presente critica situacion. Y por ultimo tampoco se ocultan a Vuestra Excelencia las relaciones de España con dicha Republica, y las consecuencias de ellas. En una palabra Señor Excelentissimo, lo dire de una vez aunque poseido del mayor dolor. Si la Corte de Lisboa insiste en su renuncia me parece, y es verdaderamente inevitable un rompimiento entre nuestras dos naciones. Permitame Vuestra Excelencia que le excuse la molestia de referirle los motivos por los quales la España, aunque a pesar suyo, se havra de ver en esta necesidad, pero disimule que mi celo y amor por el bien de esa y esta Monarquia llamen su atencion a las tristes scenas que seran irremediables, y en que sera dudoso si a nuestros respectivos Soberanos aflixira menos ser vencidos o vencedores, y a nosotros llenara siempre de amargura ver derramar la sangre de unos vasallos cuya felicidad debe ser el objecto de la confianza depositada en nuestros empleos.

En medio de estas reflexiones tan melancolicas por todos respetos nada es tan sensible como la falta de disposicion del Directorio para acceder ya a lo que antes admitia; pero aun queda algun Puerto a mi esperanza para ponernos a cubierto, y evitar los riesgos, peligros y males de que estamos amenazados. Si la Corte de Lisboa, no perdiendo un momento, ratifica el primer tratado, y con la misma celeridad lo remite al Rey mi Amo para que con sus officios de amistad y recomendacion lo dirixa al Directorio me prometo que disipadas las negras nu-

bes que hoy cubren nuestro horizonte, se fixara sobre solidos fundamentos la paz y tranquilidad en esta preciosa parte de Europa.

El celo y amor que animan a Vuestra Excelencia la haran sin duda conocer la necesidad de adoptar este ultimo partido; y la brevedad de executarlo; y asi no dudo que aplicara Vuestra Excelencia todo su influxo, y empleara sus mas elocuentes expresiones para persuadirlo.

Renuevo a Vuestra Excelencia mis sinceros deseos de complacerle y pido a Dios guarde su vida muchos anos.

San Lorenzo 4 de Novembre de 1797.

Beso las manos de Vuestra Excelencia

Su atento y seguro servidor

El Principe de la Paz

ANNT, MNE, Correspondência da Legação de Madrid, Caixa 643

Mui Senhor meu:

A carta que V. Ex<sup>a</sup> me fez o favor de escrever em data de 4 do corrente, e que levei imediatamente à presença de Sua Majestade, não podia deixar de excitar no seu Real ânimo aquela sensação que era natural nas circunstâncias tão delicadas e difíceis.

A Rainha Fidelíssima, antevendo que a entrada de um exército francês na Península, a qualquer título que fosse, não podia deixar de levar após si a ruína de ambas as Monarquias, tomou o expediente de sacrificar a esta grande consideração os seus mais íntimos interesses.

Portando, prevendo a possibilidade da conclusão da paz entre o Imperador e a República Francesa, e por consequência a proximidade do perigo para ambos os Estados, se resolvesse a mandar a Londres o Conde de Pombeiro com instruções próprias, a persuadir o Ministério Britânico da necessidade de que Portugal tinha de ratificar pura e simplesmente o Tratado de 10 de Agosto deste presente ano, pondo de parte as explicações que se haviam proposto a respeito dos dois Artigos 4º e 5º do dito Tratado, não obstante envolverem uma infracção manifesta dos empenhos que tínhamos contraído com a Coroa da Grã-Bretanha.

Sua Majestade devia dar este passo não só pela sua dignidade, e pela boa fé que deseja sempre manter com os seus aliados, mas até para prevenir uma

ruptura com a Grã-Bretanha, porque estimando a mesma Senhora, sobre tudo, a conservação da paz com todas as potências, sentiria sumamente ver-se exposta a uma guerra ruinosa, na qual nem a menos lhe restasse a consolação de ter pela sua parte a Justiça, e em prejuízo remover um semelhante desastre por termos moderados e decentes.

O Conde de Pombeiro largou deste porto no dia 14 de Outubro, e até hoje se não receberam notícias da sua chegada, e muito menos do êxito da sua negociação; contudo, ele levava consigo o acto de ratificação pura e simples na forma que V. Ex.<sup>a</sup> desejava, assinado em 9 do referido mês de Outubro, com ordem expressa de o remeter a Paris por um correio ao Embaixador de Sua Majestade Católica naquela Corte.

Estas mesmas ordens lhe foram novamente repetidas, e Sua Majestade estima sumamente ter prevenido a todos os respeitos as amigáveis intenções da Corte de Espanha; e como não duvido que aquele acto chegará brevemente ao seu destino, a Rainha Fidelíssima julgou incoerente remeter outro com uma data posterior menos que a mesma Corte assim o julgue indispensável.

Portanto, tendo a Rainha Fidelíssima dado a Sua Majestade Católica as últimas provas da sua amizade e condescendência, e depositado todos os seus interesses nas suas Reais Mãos com uma ilimitada confiança, tem todo o direito de esperar dos seus poderosos officios e da sua alta intervenção que o sobredito Acto de Ratificação pura e simples será aceite sem dificuldade pelo Directório Executivo segundo o teor das estipulações do dia 10 de Agosto; tanto mais que esta Corte propondo algumas explicações aos artigos 4º e 5º, jamais se recusou a uma ratificação absoluta, como o provam todos os factos que tenho exposto as V. Ex.<sup>a</sup>, e que nesta Corte havia praticado desde o dia 9 de Outubro; como também a boa fé com que tem expedido e vai expedir as somas prometidas.

Renovo a V. Ex.<sup>a</sup> com esta ocasião os fiéis protestos do meu reconhecimento, da minha fiel veneração e profundo respeito.

D eus guarde a V. Ex.<sup>a</sup> muitos anos

Palácio de Queluz, em 16 de Novembro de 1797

Beijo as mãos de V. Ex.<sup>a</sup>

Seu maior e mais rendido servidor

Luís Pinto de Sousa

Mui Senhor meu:

Depois da carta que na data de ontem tive a honra de escrever a V. Ex<sup>a</sup>, recebi ordem de Sua Majestade de ratificar novamente a V. Ex<sup>a</sup> tudo quanto lhe expus no meu citado officio, empenhando a Rainha Fidelíssima a sua Real palavra na presença de Sua Majestade Católica, em como o Tratado de 10 de Agosto deste presente ano foi ratificado por Sua Majestade no dia 9 de Outubro, pura e simplesmente, e que a estas horas o deverá supor já em Paris entre as mãos do Senhor Embaixador de Espanha.

Assim espera esta Corte que as ordens mais precisas sejam logo expedidas ao sobredito Senhor Embaixador, para que o apresente ao Directório Executivo com a alta e poderosa mediação de Sua Majestade Católica, a quem a Rainha Fidelíssima comete inteiramente este importante negócio; e se V. Ex<sup>a</sup> julgar, depois de dado este passo a respeito do Governo Francês, que seria próprio expedir-se novo acto por via dessa Corte, a fim de prevenir qualquer acontecimento imprevisto, Sua Majestade não tem nisso a menor dificuldade; o dito Acto fica pronto e se remeterá a V. Ex<sup>a</sup> por um expresso ao primeiro aviso, quando assim se julgue necessário.

Permita-me V. Ex<sup>a</sup> que eu me congratule com V. Ex<sup>a</sup> por este feliz acontecimento, tão próprio a manter o repouso de ambas as Monarquias; e que lhe proteste igualmente com esta ocasião as asseverações mais sinceras da minha alta consideração e do meu profundo respeito.

Deus guarde a V. Ex<sup>a</sup> muitos anos

Palácio de Queluz, em 17 de Novembro de 1797

Beijo as mãos de V. Ex<sup>a</sup>

Seu maior e mais rendido servidor

Luís Pinto de Sousa

ANTT, MNE, Despachos para as Legações, Livro 107, fols. 244 a 244 v.

Exmo Señor

Mui Señor mio:

He recibido las apreciables cartas de Vuestra Excelencia fechas el 16 y 17 de este mes. En la primera, contextando a la mia de 4, refiere lo praticado por esa Corte respecto de la ratificacion del tratado de Paz entre la Reina Fidelisima,

y la Republica Francesa, executada el 9 de Octubre próximo pura y simplemente, pero con la prudente precaucion que expresa a fin de no exponerse a un rompimiento con la Inglaterra; y en la segunda se sirve Vuestra Excelencia comunicarme que, desvanecido todo recelo, hacia ya en manos del Embajador del Rey mi Amo, en Paris el tratado para su entrega y cange.

Esta noticia ha sido de la mayor satisfacion para Su Majestad Católica pues no pudiendo mirar con indiferencia la suerte de una nación a cuya Real Familia le unen tan estrechamente los vinculos de parentesco y amistad, ve deshechos los temores de que se turbara esta, y abierto el camino para conservar y aumentar la buena armonia, correspondencia y benéficas relaciones que subsisten entre ambas Monarquias.

Animado yo de los mismos sentimientos, y considerando a Vuestra Excelencia no menos interesado en tan feliz suceso, le doí y recibo los mas afectuosos y sinceros placemes propios del amor que profesamos a nuestros Soberanos, y de la parte que tomamos en los aciertos de sus determinaciones.

La del Rey mi Amo, luego que supo la noticia, fue mandar expedir inmediatamente un correo extraordinario que, acompañado del portugues Francisco Josef de Andrade, salio anoche de aquí con los pliegos para el Caballero Araujo, y una carta en que de orden de Su Majestad prevengo mui eficazmente a dicho Embajador que si, por algun acaso, o por circunstancias que han intervenido en el asunto, se huviere demorado la admision del Tratado, practique quantas diligencias juzgue necesarias, oportunas y conducentes para que lo admita aquel Gobierno, allanando, en el mayor modo posible, y por todos los medios que le dicten su prudencia y conocimientos, las dificultades que hayan ocurrido y ocurran.

Con tan gustoso motivo renuevo a Vuestra Excelencia mi cordial afecto, y pido a Dios guarde su vida muchos anos.

San Lorenzo 23 de Novembre de 1797.

Beso las manos de Vuestra Excelencia

Su atento y seguro servidor

El Principe de la Paz

Mui Senhor meu:

Tendo entrado ontem neste porto o paquete de Inglaterra, por ele tivemos a certeza de não haver chegado a Falmouth até ao dia 11 de Novembro o Conde de Pombeiro, nem haver a menor notícia da fragata que o conduziu daqui no dia 14 de Outubro.

A um acontecimento semelhante não só transtorna tudo quanto tive a honra de insinuar a V. Ex<sup>a</sup> na minha carta de 16 do corrente, mas frustra as bem fundadas esperanças em que esta Corte se achava, de que a ratificação pura e simples do Tratado de 10 de Agosto assinada por Sua Alteza Real no dia 9 de Outubro, pudesse ter chegado a estas horas ao seu destino de Paris, conforme as ordens que se haviam dado ao referido Conde de Pombeiro.

Portanto, para remover toda a suspeita que poderia ocasionar um semelhante acontecimento inesperado, e dissipar qualquer sombra de pretexto, a Rainha Fidelíssima me ordena de remeter a V. Ex<sup>a</sup> por este expresso um segundo exemplar da sobredita ratificação, com a mesma data da primeira, a fim de que V. Ex<sup>a</sup> se queira dignar de o levar à Real Presença de Sua Majestade Católica, em cujas Augustas Mãos Sua Majestade Fidelíssima o deposita, a fim de ser enviado ao Directório Executivo, com a Sua Alta recomendação e poderosos officios; devendo eu observar a V. Ex<sup>a</sup> que a dita ratificação foi praticada em tempo próprio, e por isso nem deve variar nem alterar os empenhos anteriormente contraídos entre os dois Estados; nem sujeitar Sua Majestade aos arbítrios caprichosos que o Directório lhe quiser impor com pretextos pouco sólidos e decentes.

Assim o confia a Rainha Fidelíssima da eficaz mediação de Sua Majestade Católica, e eu cheio de igual confiança no favor e benevolência de V. Ex<sup>a</sup>, tenho a honra de lhe protestar a minha veneração e o meu profundo respeito.

Deus guarde a V. Ex<sup>a</sup> muitos anos

Palácio de Queluz, em 20 de Novembro de 1797

Beijo as mãos de V. Ex<sup>a</sup>

Seu maior e mais rendido servidor

Luís Pinto de Sousa

Exmo Señor

Mui Señor mio:

Luego que recibí la carta de Vuestra Excelencia de 20 de este mes, y el exemplar del Tratado de Paz, que la acompañava, de la Reina Fidelísima con la Republica Francesa, ratificado el 9 de Octubre próximo, hizo presente al Rey, mi Amo, haver dado causa a esta determinación saberse que el 11 aun no havia arribado a Falmouth, ni a otro algun Puerto de Inglaterra el Conde de Pombeyro, y que se ignorava su paradero, con lo demas que expresa dicha carta. Enterado de todo mandó Su Majestad que inmediatamente se despachara de aquí un correo extraordinario, que en efecto salió a mui pocas horas la noche del 24 con dicho tratado, los pliegos para el Caballero Araujo, y una carta en que de orden de Su Majestad repetí con el mas estrecho encargo a su Embajador en Paris lo que le havia comunicado de la misma con fecha del 22, según dije a Vuestra Excelencia con la propia; anadiendole que redoblara sus oficios y esfuerzos para vencer los obstaculos que acaso hallaria en el Directorio la admision del Tratado por la demora en presentarlo.

Renuevo a Vuestra Excelencia mi sincero afecto; y pido a Dios guarde su vida muchos anos.

San Lorenzo, 29 de Noviembre de 1797.

Beso las manos de Vuestra Excelencia

Su atento y seguro servidor

El Principe de la Paz

ANTT, MNE, Correspondência da Legação de Madrid, Caixa 643

Mui Senhor meu:

Venho de receber a honra da carta de V. Ex<sup>a</sup> em data de 29 de Novembro, pela qual V. Ex<sup>a</sup> me participava a recepção da minha de dia 20 do referido mês, e do exemplar do Tratado de Paz que a acompanhava com a ratificação da Rainha Fidelíssima em data de 9 de Outubro, comunicando-me ao mesmo tempo todas as mais providências que por essa Corte se tinham dado para que a sobredita ratificação fosse aceite por parte do Governo Francês; e sendo levada à presença de Sua Alteza Real o Senhor Príncipe do Brasil, não só o conteúdo na mencionada carta de 29 de Novembro, mas o que V. Ex<sup>a</sup> me havia participado na sua de

dia 22; tenho ordem do mesmo Príncipe para levar à Real Presença de Sua Majestade Católica, por via de V. Ex<sup>a</sup>, as expressões do Seu mais perfeito reconhecimento; esperando Sua Alteza Real que com os poderosos officios deste Augusto Monarca se aplanarão todas as dificuldades que um encadeamento de infelizes circunstâncias tinha até agora ocasionado.

No meu particular tenho a honra de protestar a V. Ex<sup>a</sup> a minha veneração e affecto, e o meu profundo respeito.

Deus guarde a Ex<sup>a</sup> muitos anos

Palácio de Queluz, em 6 de Dezembro de 1797

Beijo as mãos de V. Ex<sup>a</sup>

Seu maior e mais rendido servidor

Luís Pinto de Sousa

ANTT, MNE, Despachos para as Legações, Livro 107, fols. 261 e 261 v.

## 1798

Mui Senhor meu:

Pelo officio de Diogo de Carvalho e Sampaio em data de 14 de Janeiro, sei que V. Ex<sup>a</sup> se acha cabalmente instruído do triste successo que acaba de acontecer em Paris a respeito da pessoa de António de Araújo de Azevedo, Ministro acreditado de Sua Majestade Fidelíssima junto da República Francesa.

Esta Corte não pode deixar de considerar um semelhante facto senão como oposto a toda a segurança pública, e como contrário a todo o Direito das Gentes; porque suposto o referido Ministro, depois do acto que anulou o nosso Tratado, recebesse do Ministro dos Negócios Estrangeiros aquella intimação official, não recebeu contudo do mesmo Ministro nenhuma outra relativa à suspensão dos seus encargos, e muito menos a respeito da sua partida de Paris, sendo positivamente certo que a ordem da sua partida foi posteriormente revogada pelo Directório Executivo; e que o dito António de Araújo continuou a sua residência naquela cidade, tratando os negócios da sua Corte em virtude dos

seus poderes debaixo da boa fé da pública segurança; tudo isto se pode justificar com documentos irrefragáveis, e se acha plenamente provado até pela notoriedade dos factos.

Portanto, não ficando a esta Corte outro recurso para reclamar a liberdade do seu Ministro, mais do que a Alta intervenção de Sua Majestade Católica, não posso dispensar-me, Exm<sup>o</sup> Senhor, de assim o executar; rogando a V. Ex<sup>a</sup> queira dignar-se de por esta importante matéria no Real conhecimento de El Rey Seu Amo, a fim de que este Augusto Monarca ordene ao seu Embaixador em Paris que haja de proceder às sobreditas reclamações, com aquela eficácia que pedem os vínculos de sangue, e que exige o interesse comum de todos os Soberanos.

Longe, porém, que um semelhante acontecimento haja de alterar os firmes desejos que a Rainha Fidelíssima conserva de concluir a paz com a República Francesa, do mesmo modo que ultimamente o tem proposto, ou de perturbar as suas amigáveis disposições ao dito respeito; Sua Majestade se acha pronta a concluí-la, e disposta a mandar retirar logo o seu Ministro uma vez que chegou a ser desagradável à mesma República, desaprovando completamente tudo quanto se lhe pretenda imputar de odioso contra o seu Governo.

Para conseguir o desejado fim, Sua Majestade Fidelíssima vai expedir sem perda de tempo um novo Ministro a Paris, com os poderes necessários, e para que se não frustrem ou demorem as intenções constantes desta Corte, rogo a V. Ex<sup>a</sup> queira instruir sem perda de tempo o Embaixador de Sua Majestade Católica junto do Governo Francês das intenções da Rainha Fidelíssima, e para que haja de solicitar ao mesmo tempo a licença necessária para a entrada do novo Ministro nos Domínios da República, visto que o não pode executar sem o seu prévio beneplácito.

Cheio de confiança nos amigáveis e generosos sentimentos de V. Ex<sup>a</sup>, espero que os dois objectos das solicitações da minha Corte, tanto a respeito da liberdade de António de Araújo de Azevedo, como da permissão da entrada de um novo Ministro nos Domínios da República, merecerão a benigna atenção de V. Ex<sup>a</sup>, e que se expedirão sem perda de tempo ao Embaixador de Sua Majestade Católica em Paris as ordens mais precisas e mais prontas, a um e outro respeito.

Renovo a V. Ex<sup>a</sup> com esta consideração os firmes protestos da minha veneração, e do meu profundo respeito.

Deus guarde a V. Ex<sup>a</sup> muitos anos

Palácio de Queluz, 22 de Janeiro de 1798

Beijo as mãos a V. Ex<sup>a</sup>

Seu maior e mais rendido servidor

Luís Pinto de Sousa

ANNT, MNE, Despachos para as Legações, Livro 108, fols. 19 a 20.

Exmo Señor

Mui Señor mio:

Recibi la carta de Vuestra Excelencia de 22 de este mes y luego que el Rey mi Amo se enteró de su contenido, mandó Su Majestad que inmediatamente se expidiera un correo extraordinario para conducir los pliegos que la acompañaban a Paris con una Nota que he dirigido al Ciudadano Talleyrand en que le persuado del modo posible para atraerlo a la razon asi en el desagradable suceso ocurrido con Don Antonio de Araujo de Azevedo, como en los demas asuntos pendientes entre esa Corte, y la Republica Francesa.

Todo quedo evacuado sin perdida de tiempo, y tengo el gusto de participarlo a Vuestra Excelencia, renovandole con este motivo mi sincero afecto; y deseos de complacerle. Dios guarde su vida muchos anos.

Aranjuez, 29 de Enero de 1798

Beso las Manos de Vuestra Excelencia

Su atento y seguro servidor

El Principe de la Paz

ANNT, MNE, Correspondência da Legação de Madrid, Caixa 644

Mui Senhor meu:

Tanto que recebi a carta com que V. Ex<sup>a</sup> me favoreceu em data de 29 de Janeiro em resposta à que tive a honra de escrever-lhe em data de 22 do referido mês, não perdi tempo em a levar à Real Presença do Príncipe Meu Amo, o qual persuadido das amigáveis e generosas intenções de Sua Majestade Católica a seu respeito, me ordena haja de fazer subir à Real Presença do mesmo Soberano, por via de V. Ex<sup>a</sup>, os testemunhos do seu reconhecimento, e que igualmente

ateste a V. Ex<sup>a</sup> o muito que o deixou obrigado a prontidão com que V. Ex<sup>a</sup> se dignou expedir esta dependência.

Reitero a V. Ex<sup>a</sup> com esta ocasião as fiéis protestações do meu sincero afecto, e do meu profundo respeito.

Deus Guarde a Vossa Ex<sup>a</sup> Muitos Anos

Palácio de Queluz, em 10 de Fevereiro de 1798

Beijo as mãos de V. Ex<sup>a</sup>

Seu maior e mais rendido servidor

Luís Pinto de Sousa

ANTT, MNE, Despachos para as Legações, Livro 108, fol. 29.

Exmo Señor

Mui Señor mio:

El comandante de la Provincia de Tuy con fecha en Vigo a 23 de Enero próximo ha hecho presente que en la tarde del 21 fondeo en aquella ria, fuera del tiro de canon de la Plaza, y a media legua de tierra, el navio de guerra portugues nombrado «La Medusa», de porte de setenta y quatro canones y setecientos hombres de tripulación al mando del capitán de mar y guerra Josef Pedro de Sousa Leite. Aunque dicho comandante esperaba que el del Navio, como era regular, por si o por medio de algun oficial le enterase del motivo de su entrada, no solo dejo de ejecutarlo, sino que habiendo salido de aquel puerto en ela mañana del expresado dia 23 la coberta francesa de Bayona nombrada «La Buenaventura» de porte de diez y seis canones, y ciento y veinte hombres de tripulación a hacer su curso a la mar, se hizo también a la bala dicho Navio al tiempo de pasar a su immediacion la referida corbeta tirando sobre ella diferentes cañonazos. Noticioso de esto el Comandante de la expresada Provincia, dispuso inmediatamente que al Capitán del Puerto pasara a bordo de dicho navio, acompañado del teniente de navio de la Real Armada Don Bartolomeu de Oyay del Vice Cónsul Portugués para hacer saber a su Capitán o Comandante que suspendiera executar semejantes procedimientos dentro de la ria, y a vista del Puerto, dexando pasar libremente a la referida corbeta, y que el no saliera en veinte y quatro horas.

Creo el Comandante de la Provincia que esta determinación que pudo tomar contendria al portugues, pero mucho antes de llegar el Capitén del puerto a bordo del navio, ya este havia apresado en la misma ria â la corbeta francesa por el gran numero de cañonazos que le havia disparado; y aunque no obstante le manifestó la citada orden, ningún caso hizo de ella el Comandante del Navio, y solo respondió que si havia obrado mal, lo decidirian las Cortes; con lo qual se hizo a la mar llevandose la presa.

Al mismo tiempo que esta carta del comandante de la Provincia de Tuy se ha recibido una nota del Ciudadano Encargado de Negocios de la Republica Francesa, en que, refiriendo del mismo modo el suceso, hace las solicitudes que son consiguientes.

De todo se ha enterado mui pormenor el Rey mi Amo, y aunque Su Majestad está persuadido de que el Comandante del navio «Medusa» no se hallaria autorizado por el Gobierno Portugués para un procedimiento tan irregular, sin embargo no ha podido ni puede mirarlo con indiferencia, pues ademas de ser contrario a todo derecho de gentes, envuelve una notoria y escandalosa violacion del territorio de España, y es opuesto a la buena armonia que subsiste entre las dos naciones. Aun entre las menos cultas seria mui extraña la conducta del Comandante Portugues, y se miraria con horror su impunidad. En esta atencion y prometiendo el Rey mi Amo que la Reina Fidelisima informada por Vuestra Excelencia del suceso no se detendra un momento en dictar las providencias que exigen la Justicia y el decoro de su Soberania, espera que desde luego se acordara una correspondiente satisfaccíon y se mandara devolver el buque tan ilegalmente apresado, con la mas completa indemnizacion a su capitán de los danos, perjuicios y gastos que se le han ocasionado desde el apresamiento y que se le ocasionen hasta la efectiva entrega de la mencionada corbeta. Aso me manda Su Majestad Católica que le manifieste a Vuestra Excelencia y que en su Real nombre pida, como lo executo, las providencias insinuadas.

Con este motivo renuevo a Vuestra Excelencia mi sincero afecto, pidiendo a Dios guarde su vida muchos anos.

Aranjuez 6 de Febrero de 1798

Beso las manos de Vuestra Excelencia

Su atento y seguro servidor

El Principe de la Paz

Mui Senhor meu:

Tive a honra de receber a carta com que V. Ex<sup>a</sup> me favoreceu em data de 6 de Fevereiro, expondo-me o acontecido dentro da Ria de Vigo com a nau de guerra portuguesa denominada «Medusa», comandada pelo Capitão de Mar e Guerra Pedro de Sousa Leite.

Logo que recebi a referida carta a levei à Real Presença do Príncipe meu Amo, a quem foi sumamente sensível um semelhante acontecimento tão contrário às suas rectas intenções, e ao escrupuloso cuidado com que tem passado as suas ordens, para que todos os seus vassallos respeitem o pavilhão e o território de Sua Majestade Católica, com a mais exacta atenção como cumpre por todos os títulos às leis da boa vizinhança, e aos estreitos vínculos de amizade que unem as duas Nações.

Mas Sua Alteza Real apenas tem notícia de um semelhante facto, mas não duvidando que tudo quanto V. Ex<sup>a</sup> me expôs seja muito conforme à verdade, desde já desaprova altamente o procedimento clandestino daquele oficial, a quem mandará logo chamar para examinar a sua culpa, e para lhe impor o justo castigo que o seu desacordo merecer. Em tanto, devo segurar a V. Ex<sup>a</sup> que a corveta francesa denominada «Boa Ventura» será logo restituída, e se fará uma competente indemnização ao Capitão francês pelos gastos e prejuízos que lhe houverem ocasionado.

Estimando poder dar a V. Ex<sup>a</sup> um testemunho tão autêntico dos verdadeiros sentimentos da minha Corte, e da suma atenção com que olha tudo quanto possa ser relativo ao decoro de Sua Majestade Católica, só me resta protestar a V. Ex<sup>a</sup> o meu rendimento e as fiéis expressões do meu profundo respeito.

Deus Guarde a Vossa Ex<sup>a</sup> Muitos Anos

Palácio de Queluz, em 15 de Fevereiro de 1798

Beijo as mãos de V. Ex<sup>a</sup>

Seu maior e mais rendido servidor

Luís Pinto de Sousa

Mui Senhor meu:

A ilimitada confiança que Sua Majestade Fidelíssima põe nas repetidas asseverações de amizade da Corte de Madrid; os estreitos vínculos de parentesco que a une a Sua Majestade Católica; e sobretudo a escrupulosa exacção com que deseja manter a feliz harmonia subsistente entre os dois Estados, lhe não fazem duvidar um só momento de que as sobreditas asseverações sejam permanentes e sinceras.

Porém, seja-me lícito, Exm<sup>o</sup> Senhor, não ocultar a V. Ex<sup>a</sup> as repetidas vozes que se espalham de que um corpo de tropas francesas haja de passar a Espanha para atacar este Reino, e que faça confidente a V. Ex<sup>a</sup> dos cuidados da Nação ao dito respeito.

Invariável no conceito que Sua Majestade Fidelíssima tem formado da sua boa fé da Corte de Espanha, e segura das suas promessas, não hesita em dar pouco peso a semelhantes vozes, mas não pode dispensar-se de tranquilizar o cuidado dos seus povos, rogando a V. Ex<sup>a</sup> queira desvanacê-lo, declarando-o mal fundado, assim como Sua Majestade o reputa na sua devida inteligência.

Eu faria ofensa aos talentos e ao patriotismo de V. Ex<sup>a</sup> se deixasse de me persuadir da ruína eminente a que se exporia toda a Península se um exército francês chegasse a introduzir-se nela e a propagar os seus princípios revolucionários, que nunca se desmentirão. V. Ex<sup>a</sup> não desconhece os meios astuciosos de que aquela Nação se tem servido para conseguir os seus fins, e a facilidade com que os povos se fascinam com ideias de liberdade e de igualdade, e com alívios de décimas e tributos. Nada pode resistir a uma semelhante impressão. Os constantes exemplos do que actualmente se passa na Europa demonstra isto mesmo, e a ruína de toda a Espanha dependia absolutamente de uma semelhante condescendência.

Tal é, como bom português, o conceito que formo de um tal acontecimento, e não duvido que V. Ex<sup>a</sup>, como excelente espanhol, formará o mesmo. Portanto, da firmeza de resistir a semelhantes sugestões depende em quanto a mim a salvação de Espanha e estou certo que esta firmeza bem dirigida não há-de arriscar a mesma Monarquia a guerra alguma com a França; pois que esta potência não desconhece que uma semelhante medida lhe atrairia o mesmo que tem pretendido evitar tão cuidadosamente, isto é, uma nova coalizão contra os seus interesses, porque a Grã-Bretanha de inimiga, que agora é, se tornaria aliada da mesma Espanha, e que Portugal empregaria todos os seus esforços para se opor aos projectos ambiciosos da França sustentando os seus próprios interesses.

Por outra parte, a incerteza em que nos achamos constituídos a respeito do estado da nossa paz com a França, não pode deixar de nos ter perplexos e cuidadosos, não sabendo a que dever atribuir um semelhante silêncio. A Monarquia Espanhola se acha portanto muito interessada nela, não só em razão do seu decoro, mas da sua própria utilidade, porque uma vez concluída fica livre o porto de Lisboa da esquadra inglesa, além dos poucos navios permitidos; desembaraçado o porto e o comércio de Cádiz dos incómodos que sofre, e a mesma Monarquia habilitada, ou a sustentar com mais vantagem a guerra, ou a proporcionar os meios de uma paz decorosa e útil com a Grã-Bretanha; acontecimento que seria bem fácil de realizar desde logo, se essas fossem as intenções da Corte de Espanha.

Tais são, Exm<sup>o</sup> Senhor, as ponderações sinceras que muito confidencialmente faço a V. Ex<sup>a</sup>; e elas são ditadas pelo patriotismo e pelo amor que professo a uma e outra Monarquia, e não duvido que acolhendo-as V. Ex<sup>a</sup> com a sua natural benignidade, quererá tranquilizar os meus cuidados com as mais certas e positivas seguranças a um e outro respeito.

Repito a V. Ex<sup>a</sup> com esta ocasião as invariáveis protestações do meu afecto e do meu profundo respeito.

Deus Guarde a Vossa Ex<sup>a</sup> Muitos Anos

Palácio de Queluz, em 13 de Fevereiro de 1798

Beijo as mãos de V. Ex<sup>a</sup>

Seu maior e mais rendido servidor

Luís Pinto de Sousa

ANTT, MNE, Despachos para as Legações, Livro 108, fols. 42 v. a 44.

Exmo Señor

Mui Señor mio:

He recibido la carta de Vuestra Excelencia de 13 de este mes; en que con motivo de las voces esparcidas en ese Reino sobre la entrada de tropas francesas por el territorio de España para atacar las fronteras de Portugal, me insinua los cuidados de esa Corte con semejante noticia, y después de manifestar el justo concepto que tiene la Reina Fidelisima de la sinceridad y buena fe del Rey mi Amo, hace Vuestra Excelencia las mas juiciosas reflexiones sobre las funes-

tas consecuencias que traeria a ese e este Reino la residencia y aun el solo paso de las tropas de la Republica; y concluye prometiendose de la ingenuidad de mi carácter que conociendo los insinuados riesgos le comunicare noticias capaces de tranquilizar su espiritu en este asunto.

Debo pues enterado de todo decir a Vuestra Excelencia que no se equivoca en su esperanza, y que como Ministro de España podria extenderme en reflexiones que apoyaran las que Vuestra Excelencia hace sobre el particular; pero considerando que no se ocultan a su penetración, me ceñiré a decirle que mi palabra y buena fe no pueden comprometerse ni faltar a la verdad; y asi puedo asegurar y aseguro a Vuestra Excelencia y a esa Corte que no tengo ni aun idea de que el Directorio Frances piensa en la divulgada entrada, y que todas las mias son dirigidas a la Paz; para cuyo logro concurriré aun arriesgando mi existencia politica.

Este Vuestra Excelencia persuadido de la sinceridad de mis expresiones igualmente que de mis deseos de complacerle, y de las veras con que pido a Dios guarde su vida muchos anos.

Aranjuez, 20 de Febrero de 1798

Beso las manos de Vuestra Excelencia

Su atento y seguro servidor

El Principe de la Paz

ANTT, MNE, Correspondência da Legação de Madrid, Caixa 644.

Mui Senhor meu:

A perplexidade em que se acha a negociação de paz entre esta Coroa e a República Francesa, depois da infeliz prisão de António de Araújo de Azevedo; a incerteza ainda existente, se será ou não admitido por parte da mesma República um Plenipotenciário Português; e, finalmente, o silêncio absoluto em que tudo se acha a respeito de um tão importante objecto, faz indispensável que a minha Corte se dirija directamente a V. Ex<sup>a</sup> em um semelhante momento de crise, como o único e poderoso meio que lhe resta para renovar o fio das negociações com a França.

Devo protestar em primeiro lugar a V. Ex<sup>a</sup> a sinceridade e a eficácia com que Sua Majestade Fidelíssima deseja concluir a paz com a República France-

sa, e o quanto se acha disposta a esse fim, mediante condições decorosas e justas; mas, uma vez que lhe não tem sido conhecido até agora se as últimas que lhe foram feitas e participadas a V. Ex<sup>a</sup> no ofício de 22 de Dezembro por via do Embaixador da Rainha Fidelíssima nessa Corte, tiveram ou não a sorte de serem admitidas, parece coerente que se rogue a V. Ex<sup>a</sup> alguma explicação nessa matéria da parte do Governo Francês, e que solicite pela sua intervenção alguma clareza sobre as condições que o mesmo Governo possa exigir de Portugal para a conclusão da mesma paz; na certeza de que Sua Majestade Fidelíssima se não negará a elas, uma vez que forem justas e decorosas e conformes aos verdadeiros interesses de ambas as potências.

Repito com esta ocasião a V. Ex<sup>a</sup> os fiéis protestos da minha constante veneração e profundo respeito.

Deus guarde a Vossa Ex<sup>a</sup> Muitos Anos

Palácio de Queluz, em 20 de Fevereiro de 1798

Beijo as mãos de V. Ex<sup>a</sup>

Seu maior e mais rendido servidor

Luís Pinto de Sousa

ANTT, MNE, Despachos para as Legações, Livro 108, fols. 48 v. a 49.

Exmo Señor

Mui Señor mio:

He recibido la apreciable carta de Vuestra Excelencia de 20 de este mes, en que asegurando la sinceridad con que la Reina Fidelisima desea concluir la pendiente negociacion de Paz con la Republica Francesa, manifiesta quan poco gratas le son la suspension en que se halla después de lo ocurrido al Caballero Araujo, y la incertidumbre sobre la admision de los nuevos Plenipotenciarios para continuar tratando del asunto. Y como su estado es el de no haver respondido el Directorio Ejecutivo a las ultimas proposiciones hechas por esa Corte desea Vuestra Excelencia que por mi medio se procure una respuesta categorica y decisiva que dé luz para proceder a lo que convenga.

Por la expresada carta y por lo que Señor Don Diego de Carvalho me ha manifestado por escrito y en la conferencia que hemos tenido con este motivo, he comprendido las ultimas determinaciones de esa Corte.

Enterado de todo debo primeramente agradecer a Vuestra Excelencia, como corresponde, su confianza en mis oficios y asegurarle que aunque en mi concepto puede adelantarse mui poco o nada la eficacia con que desde luego he procedido en este negocio tan interesante a esa Monarquia, sin embargo apuraré todos los medios que me suministran mi amor y cello por su bien y tranquilidad para satisfacer los deseos de esa Corte que son mui conformes a las soberanas intenciones del Rey mi Amo, repetidamente acreditadas con testimonios y pruebas nada equivocas.

Mui desde luego que la Francia favorecida de la suerte en la guerra que sostenia con casi todas las naciones mas poderosas de Europa, comenzo a conocer su fuerza, y que no era imposible, como generalmente se creía, consolidar su nuevo sistema de gobierno, y arreglar y modificar a su gusto los demas, previ los progresos de sus exercitos, opinones y maximas, y procure no solo aprovechar, como lo hizo, el tiempo oportuno para precaver de su riesgos la España, sino que solicite con no menor actividad que ese Reino lograra, como pudo, el momento critico de asegurar su quietud y tranquilidad con bien conocidas ventajas. Fueron infructuosos mis conatos, y la serie de los sucesos ocurridos desde entonces al paso que ha comprobado mi concepto, ha producido un cumulo de obstaculos que hacen mui dificil el logro de lo que ahora desea esa Corte con no pequeños sacrificios, y que yo lo propuse sin ellos.

Sin embargo de todo voi a emprender de nuevo la negociacion con la confianza de que si el exito no correspondiere a mis deseos, como temo, a lo menos me proporcionara ocasiones de acreditar mas y mas a la Corte de Lisboa que penetrado de los sentimientos que animam a mi Soberano, y de mi constante inclinación a Portugal, nada me queda que hacer para conseguirle la Paz a que aspira; y así con esta fecha despacho un correo extraordinario al Señor Embajador de España en Paris para que sin dilacion, y con el mayor empeño practique quantas diligencias juzque oportunas y conducentes al efecto, baxo la instruccion que le comunico conforme a la citada carta de Vuestra Excelencia y explicaciones del Señor Carvalho.

Renuevo a Vuestra Excelencia mi sincero afecto, y pido a Dios guarde su vida muchos anos.

Aranjuez, 28 de Febrero de 1798.

Beso las manos de Vuestra Excelencia

Su atento y seguro servidor

El Principe de la Paz

Mui Senhor meu:

Debaixo da mais íntima e pessoal confiança tenho a honra de incluir unicamente a V. Ex<sup>a</sup> o papel adjunto do qual nem menos dou a menor ideia ao Embaixador de Sua Majestade Fidelíssima nessa Corte; ele merecerá sem dúvida a séria e perspicaz atenção de V. Ex<sup>a</sup> na crítica situação em que as coisas se acham.

O oferecimento de uma paz sólida e honrosa não pode ofender potência alguma, nem deve comprometer os interesses da potência mediadora, que não tem nesta acção outro fim mais do que o interesse de Espanha, e o desejo de promover a paz geral da Europa.

Neste conceito é que unicamente ofereço à sábia ponderação de V. Ex<sup>a</sup> as reflexões que o dito papel encerra. Se elas não forem atendidas apesar da convicção que as acompanha, V. Ex<sup>a</sup> se dignará insinuar-mo para minha particular inteligência, havendo-se por não dito tudo quanto nele se expõe. Porém, se as mencionadas reflexões mereceram a benévola atenção de V. Ex<sup>a</sup>, em tal caso suplicarei para Mr. Gregory os passaportes necessários, o qual trazendo uma comissão ostensiva da sua Corte para tratar conjuntamente com seu irmão o negócio relativo aos prisioneiros ingleses, não poderá ser suspeito a pessoa alguma e tem instruções amplas da sua Corte que pessoalmente exporá a V. Ex<sup>a</sup>. Porém, se a sua ida a essa Corte se julgar absolutamente impossível, V. Ex<sup>a</sup> se dignará insinuar-mo igualmente para eu me poder regular a seu respeito.

Reitero com esta ocasião a V. Ex<sup>a</sup> os fiéis protestos da minha constante veneração e do meu profundo respeito.

Deus guarde a Vossa Ex<sup>a</sup> muitos anos

Palácio de Queluz, em 20 de Fevereiro de 1798

Beijo as mãos de V. Ex<sup>a</sup>

Seu maior e mais rendido servidor

Luís Pinto de Sousa

Cópia do ofício que Lord Grenville expediu a Roberto Walpolle, traduzida em português.

Dawnig Sreet 4 de Fevereiro de 1798

Senhor:

As notícias que tenho recebido de fontes da mais irrefragável autoridade, e que há poucos dias me tem sido confirmadas, da determinação do Directório de efectuar uma revolução em Espanha, e por uma consequência natural e necessária daquela medida, também em Portugal, me fazem ter por indispensável dever o fazer-vos ciente a vós e por vós ao Governo de Sua Majestade Fidelíssima, do perigo que sobre ambos os países se acha eminente.

Mr. de Pinto é provável que tenha já disso anteriormente informado por notícias de Paris do total rompimento do Tratado que paz que se achava negociando Mr. de Araújo; da prisão daquele Ministro e da declarada intenção do Governo de França de prosseguir a guerra contra Sua Majestade Fidelíssima; mas pode ser que ele não tenha sabido que o Governo de França actualmente pediu à Corte de Madrid uma passagem por Espanha para o exército destinado a atacar Portugal, com intimação de que recusando-se a isso, efectuará ele a passagem à força.

É impossível que a Corte de Madrid depois de receber uma tal intimação, possa duvidar um instante de que a sua destruição política seja dela consequência certa e inevitável, e de que, ou a passagem das tropas pelo país seja o resultado de um ajuste amigável, ou seja efectuada contra o consentimento do Governo de Espanha, a ruína contra eles premeditada é igualmente inevitável.

Não menos claro deve ser à Corte de Lisboa que o destino de Portugal está decidido nos Conselhos do Directório; e que ou a subversão principie por Espanha, ou o supor-se isso possível, se houvessem primeiro de passar por Portugal por mar, ambos os países devem cair juntamente e ser por fim envolvidos em uma comum destruição.

Meditando nos meios de prevenir esta calamidade, parece que nenhuns outros seriam tão eficazes como aqueles que mais de uma vez tem já sido contemplados no primeiro caso à instigação mesmo de Mr. de Pinto, quais são o fazer ver bem à Corte de Madrid os perigos da sua situação, e o mostrar-lhe a única probabilidade de salvação, que é a que resulta do emprego activo de seus próprios recursos internos, para o fim de própria defesa contra a França.

Sobre esta matéria escrevo eu a Mr. de Pinto uma carta, cuja cópia remeto inclusa. Vós vereis que o portador dela é Mr. Gregory, último Cônsul em Barce-

lona, e sujeito este cujo conhecimento de Espanha e de muitas pessoas de consideração e influxo em Madrid poderia fazer próprio para se lhe confiar qualquer comissão que Mr. de Pinto, depois de consultar plenamente convosco, julgue acertado dar-lhe, com o fim de comunicar ao Governo de Espanha os sentimentos unidos de Portugal e a Grã-Bretanha sobre esta importante matéria. A situação do irmão deste sujeito, como agente que é dos prisioneiros ingleses em Madrid, faria com que fosse sumamente fácil a sua jornada àquele lugar, e a sua recepção ali, e ele se acha munido de uma comissão ostensiva como Ajudante de seu irmão, para aquele fim. Todavia, de nenhum modo deve ele encaminhar-se a Madrid, se Mr. de Pinto o não julgar conveniente, e a não se haver por uma comunicação prévia de Lisboa preparado de algum modo a aberta para o seu acesso junto às pessoas daquele Governo. E tanto para esta tal comunicação prévia, como para qualquer outro fim sugerido neste officio, seria de suma importância que alguma pessoa de actividade e consideração fosse, sem um só instante de demora, mandada a Madrid da parte do Governo de Portugal.

Os pontos que naturalmente fariam a maior impressão sobre o Governo de Espanha, e que portanto se devem fazer valer, ou na representação por escrito de Mr. de Pinto, ou naquelas que Mr. Gregory puder ter ocasião de fazer, se por fim se julgar justo que ele prossiga sua jornada para Madrid, são, primeiro, aqueles a quem eu já me tinha reportado, do perigo certo e iminente à Espanha dos projectos do Directório de França, de revolucionar aquele País, projectos de que não podeis demasiadas vezes, e com demasiada asserção segurar a Mr. de Pinto que tenho as mais convenientes e irrefragáveis provas, e cuja execução se vai rapidamente adiantando, a não poder Espanha achar o meio de salvar-se a si própria, prevenindo a entrada de um exército francês naquele País.

Isto, e isto só é que pode salvá-la. Qualquer confiança que ela houvesse de pôr nas protestações contrárias do Directório de França, infalivelmente a enganaria. Ainda mesmo se se houvesse de crer que o presente Governo de França tivesse de abandonar por algum tempo este intento. Estando prontos o plano e os meios de sua execução, que probabilidade se pode racionalmente supor haver, de que não haja ele por fim de ser executado? Ou como é possível que possa ter uma tal esperança a Corte de Madrid, tendo diante dos olhos o destino dos Países Baixos, da Holanda, da Alemanha, da Itália e da Suíça? O segundo ponto, e que seria mui grandemente sentido em Madrid, é o perigo iminente a que Espanha está exposta a respeito das suas possessões na América.

A França está a ponto de declarar guerra aos Estados Unidos da América, e se Espanha continuar a estar-lhe em sujeição, infalivelmente forçará ela aquela potência às mesmas medidas.

Se pudesse haver alguma dúvida sobre qual seria para os Domínios Espanhóis na América a consequência de um rompimento entre França e os Estados Unidos, o folheto que vos remeto incluso, escrito por uma pessoa de grande peso, e membro do Congresso Americano, vos poria em estado de mostrar a Mr. de Pinto que naquele País olham já para aqueles Domínios como oferecendo-lhes uma indemnização pelas despesas e riscos de guerra, a que estão em termos de ser forçados por França.

Nem poderia este mal ser acautelado sequer pela moderação mesmo do Governo Americano; porque se Espanha e os Estados Unidos se acham uma vez em guerra, o Governo destes últimos será incapaz – ainda que o deseje – de coibir as iniciativas do povo de Kentucky e dos habitantes da Banda dalém, os quais não só forçariam a navegação do Mississipi, mas facilmente se apossariam de Nova Orleans, e fariam correrias até ao México.

Contra este perigo é o único preservativo um sistema de paz com a Grã-Bretanha e os Estados Unidos, a quem a situação presente das coisas deve reunir mais entre si.

A estas considerações da política geral se tem de acrescentar muitos lugares comuns óbvios, que naturalmente se apresentam ao conhecimento e ao interesse de todas as classes de indivíduos, cujas opiniões ou influência em Madrid possam ser dignos de atenção.

Que El Rey a Rainha e a Família Real entrariam no número das primeiras vítimas de uma revolução em Espanha; que lá, assim como em todos os mais países, a introdução de um exército francês abrindo caminho à introdução de princípios franceses, levaria consigo a destruição certa e impetuosa de todos quantos gozam de cargos, de bens, de consideração na ordem presente das coisas, dos Ministros, dos Grandes, de todas as classes do Clero, da Nobreza, do Corpo Militar, do da Marinha, e de todo o interesse territorial e mercantil, são pontos estes em que se não pode demasiadamente insistir; e que parece que não podem deixar de ser sentidos à proporção da sua evidência e da sua importância.

Restaria só a convencer a Corte de Madrid, de que os meios daqui propostos para resistir a este iminente e temível perigo teriam alguma probabilidade de ser eficazes. Poder-se-ia representar em primeiro lugar que não se segue absoluta e necessariamente que uma guerra com França fosse consequência de um

acomodamento com a Grã-Bretanha. Muitos acontecimentos estão diariamente havendo, e muitos outros pode haver que atraíam a atenção do Directório para outras partes da Europa, e para objectos mui diferentes do de uma invasão em Espanha.

Uma paz com a Grã-Bretanha que Mr. de Pinto agora novamente se acha

Autorizado para oferecer à Espanha no pé do Status ante bellum, faria com que diminuísse esta uma grande parte da sua despesa naval, e voltasse a sua atenção para a sua defesa militar, e seguraria a protecção do comércio espanhol e a importação dos seus géneros da América.

Se Espanha tivesse em vista outros objectos, em que a Grã-Bretanha pudesse convenientemente auxiliá-la, poderá aquele auxílio ser o prémio de um tal sistema de confiança e cordialidade entre aquelas potências, que entre outros importantes objectos abraçaria a defesa e segurança permanente dos Domínios de Sua Majestade Fidelíssima.

Contrastando os efeitos de um tal sistema com a imediata e inevitável subversão e ruína assim de Portugal como de Espanha, pela submissão da parte da última à requisição do Governo de França, é indubitável que Mr. de Pinto se acha em estado de mostrar mui eficazmente à Corte de Madrid

O quão essencialmente preciso é a ambos os Reinos, que se hajam de dar todos praticáveis para produzir um tal arrançamento, e portanto se lhe deixa com confiança o decidir sobre as medidas que hajam de ser mais adequadas para representar ao discernimento do Gabinete de Espanha a ideia dos perigos que os ameaçam, e a proposta do único meio por que ainda é possível o desviá-los.

Sou verdadeira e respeitosa

Vosso mui obediente e humilde servidor

Grenville

ATT, MNE, Despachos para as Legações, Livro 108, fols. 49 v. e 54.

Exmo Señor

Mui Señor mio:

Con la carta de Vuestra Excelencia de 20 de este mes he recibido la copia que la acompaña de la que con fecha de 4 del mismo escribió Lord Grenville a Mr. Walpole, Ministro de Inglaterra en esa Corte. En ella, después de referir las noticias con que dice hallarse de las intenciones de los franceses respecto de ese y este Reino, detalla los riesgos y peligros a que los considera expuestos sin omitir rasgo ni expresión que conduzca a persuadirlos posibles e próximos, y concluye proponiendo el único medio que hay, en su concepto, para ocurrir a ellos, reducido a que la España haga la Paz con los Ingleses, para que, libre de los cuidados de la presente guerra, fije su atención en los asuntos de su interior que aseguren la tranquilidad y contrarresten los esfuerzos de los Republicanos.

Vuestra Excelencia, según el contexto de su carta, parece estar persuadido de las razones de Lord Grenville, y usando de una íntima confianza, que agradezco, y a que correspondo como es justo, me remite con la mayor reserva la citada copia para que en su vista pueda esta Corte determinar, y avisarle yo lo que acuerde.

Ya en otro tiempo tubo Vuestra Excelencia la bondad de escribirme sobre el mismo asunto en lo substancial, y sin demora le contesto casi en los propios términos que voy a ejecutarlo ahora, sin detenerme en exponer ninguna de las muchas reflexiones que me ocurren sobre la propuesta de Lord Grenville.

Aunque el Rey mi Amo está convencido por una parte, de la menos buena fe con que se tratan hoy los negocios Políticos, y de los riesgos que correría su Reino si la vigilancia no resistiera al ingreso de los medios con que pudiera turbarse su interior tranquilidad, y por otra desea la Paz, y conoce las ventajas que le produciría la de Inglaterra, comprende Su Majestad que no está en el caso de tratar separadamente de ella, y que si lo hiziera, no habría un medio honesto que, prescindiendo de otros peligros, soldara su inconsecuencia con la Francia. Pero como su Persona puede ser la que tenga más parte de confianza en el Directorio, y por su medio pudiera entablarse la negociación para la Paz General, desde luego asegura Su Majestad al Rey Británico que sus miras no diferirán de la pureza con que se presenta dirigido al bien de la humanidad.

Es quanto me ocurre decir a Vuestra Excelencia en contextación a su citada carta; y renovándole con este motivo mis deseos de complacerle, pido a Dios guarde su vida muchos años.

Aranjuez, 28 de Febrero de 1798

Beso las manos de Vuestra Excelencia

Su atento e seguro servidor

El Principe de la Paz

ANTT, MNE, Correspondência da legação de Madrid, Caixa 644.

Mui Senhor meu:

Li com a mais séria atenção a carta com que V. Ex<sup>a</sup> me honrou em data de 28 de Fevereiro, a respeito das proposições da Corte de Londres, para o fim de uma paz particular com a Monarquia Espanhola; e bem longe de opor coisa alguma aos fundamentos que V. Ex<sup>a</sup> deduziu na sua mencionada carta, me limitarei unicamente a segurar a V. Ex<sup>a</sup> em como comuniquei a Lord Grenville as vistas e o sistema invariável da sua Corte, e as felizes aberturas que V. Ex<sup>a</sup> sugeria para a negociação de uma paz geral; as quais devem preencher os desejos de toda a potência que deseja pôr termo às calamidades da guerra e promover o bem da humanidade.

Tenho para mim que a Grã-Bretanha se aproveitará com gosto de uma semelhante oportunidade, e eu faço os mais ardentes votos pela felicidade pública, e pela prosperidade da Monarquia Espanhola em particular.

Suplico a V. Ex<sup>a</sup> queira receber com a sua bondade ordinária o meu rendimento e as firmes protestações do meu mais profundo respeito.

Deus guarde a V. Ex<sup>a</sup> muitos anos

Palácio de Queluz, em 29 de Março de 1798

etc.

ANTT, MNE, Despachos para as Legações, Livro 108, fol.106.

Mui Senhor meu:

D. José Manuel Pinto, cavalheiro de distinção, Professor Régio na Universidade de Coimbra, passa a essa Corte sem carácter algum ostensivo, mas unicamente incumbido de coadjuvar ao Embaixador de Sua Majestade D. Diogo de Carvalho e Sampaio quando as circunstâncias assim o requeiram, por impedimento ou moléstia que possa acontecer ao referido Embaixador.

Ele merece toda a minha confiança pelos seus talentos e qualidades pessoais, e suplico a V. Ex<sup>a</sup> o favor de querer atendê-lo e acreditá-lo em tudo quanto lhe expuser sobre os negócios desta Corte, admitindo-o como encarregado deles, quando as circunstâncias assim o possam exigir, por impedimento ou moléstia do Embaixador de Sua Majestade Fidelíssima

Assim o espero merecer da benevolência de V. Ex<sup>a</sup>, a quem repito com esta ocasião as constantes asseverações do meu rendimento e do meu profundo respeito.

Deus guarde a V. Ex<sup>a</sup> muitos anos

Palácio de Queluz, 26 de Fevereiro de 1798

Etc.

ANTT, MNE, Despachos para as Legações, Livro 108, fol. 66.

Exmo Señor

Mui Señor mio:

Con el debido aprecio he recibido la carta de Vuestra Excelencia de 26 de Febrero próximo en que me recomienda a Don Josef Manuel Pinto, Profesor Regio en la Universidad de Coimbra, que pasa a esa Corte sin carácter ostensible, pero con el obgeto de ayudar al Señor Embajador de la Reina Fidelisima, y de encargarse de los negocios quando lo exijan las circunstancias. Y habiendo tenido el gusto de recibir el expresado sugeto, que me parece de mucho merito, debo asegurar a Vuestra Excelencia que, en quanto le ocurra, acreditare quan apreciable me es la recomendacion que Vuestra Excelencia ha hecho de de su persona.

Renuevo a Vuestra Excelencia mi deseo de complacerle; y pido a Dios guarde su vida muchos anos. Aranjuez, 23 de Marzo de 1798.

Beso las manos de Vuestra Excelencia

Su atento y seguro servidor

El Principe de la Paz

ANTT, MNE, Correspondência da Legação de Madrid, Caixa 644.

Mui Senhor meu:

A carta com que V. Ex<sup>a</sup> me favoreceu em data de 20 de Fevereiro, é tão cordial e tão expressiva a respeito dos verdadeiros sentimentos da sua Corte, e dos pessoais de V. Ex<sup>a</sup> acerca dos interesses desta Coroa, que nada me fica que desejar para minha completa satisfação; e cheio da mais perfeita confiança sobre tudo quando V. Ex<sup>a</sup> nela me segura, permita-me que tenha a honra de lhe render as mais reconhecidas graças por esta particular demonstração da sua candidez, e da sua benevolência a meu respeito; e aproveitando ao mesmo tempo as felizes disposições que encontro no ânimo de V. Ex<sup>a</sup> para promover e concluir a paz entre esta Monarquia e a República Francesa, mediante a alta mediação de Sua Majestade Católica, terei a honra de lhe expor consisamente as minhas ideias em carta separada sobre um objecto de semelhante importância.

Repito com esta ocasião a V. Ex<sup>a</sup> os fiéis protestos do meu reconhecimento e da minha rendida obediência e respeito.

Deus guarde a V. Ex<sup>a</sup> muitos anos

Palácio de Queluz, em 2 de Março de 1798

Beijo as mãos de V. Ex<sup>a</sup>

Seu maior e mais rendido servidor

Luís Pinto de Sousa

ANTT, MNE, Despachos para as Legações, Livro 108, fols. 73 e 73 v.

Mui Senhor meu:

Em data de 20 de Fevereiro tive a honra de expor a V. Ex<sup>a</sup> os sinceros desejos da minha Corte para ultimar o Tratado de Paz com a República Francesa, logo que lhe contassem os termos que a mesma República houvesse de propor uma vez que fossem justos e decorosos.

Agora porém venho de receber com o ofício do Embaixador de Sua Majestade Fidelíssima nessa Corte em data de 22 de Fevereiro, cartas de Mr. de Talleyrand, nas quais expõe que se a Corte de Portugal deseja de fazer constar ao Governo Francês algumas novas proposições a respeito da paz, as relações que tem com a Corte de Espanha lhe oferecerá meios fáceis de lhe serem transmitidos, acrescentando o mesmo Ministro, que o Directório não julgava necessário de enviar passaporte algum a Mr. de Brito, nem a qualquer outro Mi-

nistro de Portugal, devendo-se fazer toda a abertura por via de V. Ex<sup>a</sup> para o dito fim, e que as proposições poderiam ser ouvidas e transmitidas ao Governo de França por via de Mr. Perruchel, Secretário da Legação Francesa nessa Corte.

Sua Majestade Fidelíssima teve a maior satisfação com o arbítrio proposto por Mr. de Talleyrand, e o aceita com igual prazer, esperando alcançar da alta mediação de Sua Majestade Católica e dos poderosos officios de V. Ex<sup>a</sup> um êxito feliz neste escabroso negócio.

E para que se não frustrem nem demorem os sinceros desejos da Rainha Fidelíssima para concluir a paz desejada, transmito por esta mesma via a Diogo de Carvalho e Sampaio, as novas proposições desta Corte, a fim de as apresentar a V. Ex<sup>a</sup>, para que considerando-as com a sua natural reflexão e perspicácia, possa concertar com ele os meios de as insinuar, ou seja gradual, ou absolutamente, na forma que parecer mais adequada e mais adoptada às circunstâncias presentes, devendo declarar ingenuamente a V. Ex<sup>a</sup> que Portugal não pode fazer maiores sacrificios na penosa situação em que se acha.

E se este negócio – como espero – tiver o desejado efeito, desde já mando a Diogo de Carvalho e Sampaio os plenos poderes para assinar qualquer Tratado ou Convenção, que se houver de celebrar com os Plenipotenciários Franceses.

Repito com esta ocasião a V. Ex<sup>a</sup> os fiéis protestos do meu reconhecimento e da minha rendida obediência e respeito.

Deus guarde a V. Ex<sup>a</sup> muitos anos

Palácio de Queluz, em 2 de Março de 1798

Beijo as mãos de V. Ex<sup>a</sup>

Seu maior e mais rendido servidor

Luís Pinto de Sousa

Exmo Señor

Mui Señor mio:

He recibido la apreciable carta de Vuestra Excelencia 2 del corriente en que me dice haver tenido cartas del ciudadano Talleyrand manifestandole que si esa Corte desea hacer nuevas proposiciones de Paz al Gobierno Frances, puede executarlas por medio de esta; con cuyo motivo, y respecto de estar dispuesta a ello la Reina Fidelissima con la mediacion que admite gustosa del Rey mi Amo, las remite Vuestra Excelencia al Señor Don Diego de Carvalho y Sampayo para que de ellas se haga con oportunidad el uso conveniente.

Enterado de todo debo asegurar a Vuestra Excelencia que con la mayor eficacia seguire la negociacion del Tratado de Paz entre esa Corte y la Republica Francesa, y que en su pronta y feliz conclusion tendré mui particular complacencia.

Reitero a Vuestra Excelencia mi sincero afecto; y pido a Dios guarde su vida muchos anos.

Aranjuez, 10 de Marzo de 1798.

Beso las manos de Vuestra Excelencia

Su atento y seguro servidor

El Principe de la Paz

ANNT, MNE, Correspondência da Legação de Madrid, Caixa 644.

Mui Senhor meu:

Tive a honra de receber a carta com que V. Ex<sup>a</sup> me favoreceu em data de 28 de Fevereiro, em resposta à minha de dia 20 do mesmo mês, e faltam-me expressões adequadas com as quais haja de agradecer dignamente a V. Ex<sup>a</sup> o interesse que toma pela paz de Portugal com a República Francesa; debaixo dos poderosos auspícios de Sua Majestade Católica, a Rainha Fidelíssima tem a mais justa confiança no feliz êxito da negociação, e firme nessa esperança, me ordena haja de agradecer a V. Ex<sup>a</sup> no Seu Real Nome os officios que tem empregado para o mesmo effeito, e em beneficio da humanidade em geral.

Permita-me V. Ex<sup>a</sup> que eu me prevaleça desta ocasião, para lhe ratificar com o maior respeito os firmes sentimentos da minha gratidão, e da minha perfeita obediência.

Deus guarde a V. Ex<sup>a</sup> muitos anos  
Palácio de Queluz, em 28 de Março de 1798  
Beijo as mãos de V. Ex<sup>a</sup>  
Seu maior e mais rendido servidor  
Luís Pinto de Sousa

ANTT, MNE, Despachos para as Legações, Livro 108, fol. 106 v.

Mui Senhor meu:

No dia último de Março próximo passado se recebeu nesta Corte a notícia não esperada, de que V. Ex<sup>a</sup> havia solicitado e obtido de Sua Majestade Católica a demissão do seu emprego de Primeiro Secretário de Estado dos Negócios Estrangeiros. E suposto que pelo Real Decreto do dia 28 fosse constante a todos a justa satisfação com que a Real Grandeza de Sua Majestade soube avaliar o seu importante serviço e talentos, contudo, costumado eu há muito tempo a reconhecê-los, e a experimentar da benevolência de V. Ex<sup>a</sup> provas não equívocas, que me faziam precioso o seu Ministério, não posso deixar de lamentar uma semelhante falta, apesar que ela possa contribuir para o sossego e tranquilidade de V. Ex<sup>a</sup>, que muito lhe apeteço.

Portanto, persuada-se V. Ex<sup>a</sup> que sumamente reconhecido aos seus favores e atenções durante o tempo do seu Ministério, V. Ex<sup>a</sup> achará sempre em mim e em toda a situação uma pessoa que o ama com parcialidade, e que sabe respeitar com entusiasmo os seus distintos merecimentos.

Fazendo os mais sinceros votos pela prosperidade de V. Ex<sup>a</sup>, tenho a honra de repetir-lhe as mais sinceras protestações da minha obediência, e do meu profundo respeito.

Deus guarde a V. Ex<sup>a</sup> muitos anos  
Palácio de Queluz, em 4 de Abril de 1798  
Beijo as mãos de V. Ex<sup>a</sup>  
Seu maior e mais rendido servidor  
Luís Pinto de Sousa

ANTT, MNE, Despachos para as Legações, Livro 108, fols 122 v. e 123

Exmo Señor

Mui Señor mio:

Las consideraciones que me han obligado a hacer dimission de mi empleo de primer Secretario de Estado y del Despacho de Su Majestad Católica me han privado igualmente de intervenir en las negociaciones que se tratan entre esa Corte y la Republica Francesa, cuya conclusion me hubiera sido la mas lisonjera.

Esta sola circunstancia puede hacerme sensible la separacion del Ministerio, quando ella misma me ha proporcionado los testimonios mas publicos del distinguido aprecio que han merecido a la piedad del Rey mis servicios.

Entre las muchas atenciones con que Vuestra Excelencia me ha favorecido no dudo he de merecerle la de hacer presentes a Su Alteza Real el Principe del Brasil mis justos sentimientos y eterna gratitud à las singulares honras que me ha dispensado durante el tiempo de mi Ministerio.

En mi actual constitucion de privado podré acaso lograr motivos mas sencillos de acreditar à Su Alteza Real el amor y respecto que han podido inspirar en mi sus bondades.

Ruego a Vuestra Excelencia se sirva continuarme su amistad y fineza franqueandome ocasiones de repetirle mi obsequio.

Nuestro Señor guarde su vida muchos anos.

Aranjuez, 10 de Abril de 1798.

Beso las manos de Vuestra Excelencia

Su mas atento y reconhecido servidor

El Principe de la Paz

# A política de Godoy em relação a Portugal. Do Tratado de Basileia à Invasão de Junot (1795-1807)

ANTÓNIO PEDRO VICENTE  
*Universidade Nova de Lisboa*

Uma ampla bibliografia tentou, desde há muito, clarificar a vida dum personagem que para muitos, inexplicavelmente, atingiu em diminuto espaço temporal tal magnitude e importância nos negócios de uma grande nação. Uma carreira espectacular, que a um jovem militar oferece os mais elevados títulos na hierarquia da nobreza e no desempenho profissional, não se torna fácil de explicar e, necessariamente, fundamenta as mais variadas especulações sobre tão meteórica ascensão. Essa carreira sem paralelo acontece durante o reinado de Carlos IV, nos anos que correspondem à época da revolução francesa que, nas suas variadas fases, virá assistir à carreira de Napoleão cujo declive se iniciará, precisamente, como consequência da sua intervenção na Península Ibérica.

Uma das biografias mais conseguidas de Manuel Godoy é, sem dúvida, a devida à pena de Carlos Seco Serrano. Dado à luz o trabalho deste historiador numa vasta introdução (Estudio Preliminar), às *Memorias do Príncipe da Paz* editado pela “Biblioteca de Autores Espanhois” foi, mais tarde, ampliado, modificado e publicado em versão autónoma com o título *Godoy el hombre y el político*<sup>1</sup>. Aí é-nos oferecido um retrato perfeito e isento de juízos infundados que, até então, tentaram explicar a fulgurante carreira deste personagem tão determinante, a nosso juízo, para a história nacional. Não esquecemos, e insis-

---

<sup>1</sup> SECO SERRANO, Carlos: *Godoy, el hombre y el político*, Madrid, 1978.

timos, que os anos decorrentes da acção de Godoy e dos governos por ele servidos, correspondem a um tempo marcadamente recheado de acontecimentos determinantes e de uma constante transformação do mapa político da Europa. Então a maioria das antigas famílias reinantes viram claudicar as suas prerrogativas face a novos ventos ideológicos que, nas Américas e na Europa, abalariam as estruturas mais rígidas.

Este homem dificilmente se virá a isentar das suspeitas que sempre se levantaram dada a circunstância de, em pouco mais de 2 anos e meio, se converter de cadete da guarda, com cerca de 20 anos, em Tenente General do exército espanhol, adquirindo, simultaneamente, a doação patrimonial do vale de Alcudia e a concessão do título de Duque. Godoy, ainda antes de ocupar qualquer lugar no poder, é nomeado conselheiro de Estado, lugar reservado a velhos e proeminentes servidores públicos, com provas dadas no desempenho das mais altas funções. Tornado grande de Espanha, o futuro Príncipe da Paz patenteia então um “cursus honorum”, ultrapassando todas as tradições ou regulamentos, sem que, na aparência, qualquer actividade ou especial competência o justificasse.

Em 1792, antes ainda de completar os seus 30 anos, é já Godoy o principal secretário de Estado do reino de Espanha. Inicia, então, uma carreira vertiginosa mas curta e, toda ela, marcada pelos sucessos de França que o guindarão às mais altas posições políticas na chefia do estado para, antes ainda da queda de Napoleão, o precipitarem para o eclipse total dum esplendor tão glorioso quanto breve.

Miguel Artola, num breve mas notável prólogo que concede à obra de Carlos Seco, traça o perfil da enigmática personagem nas suas relações com o enquilosado aparelho do estado que, então, se patenteava. Aí salienta que ao seu governo se poderão atribuir algumas das medidas mais radicais da política ilustrada contribuindo, até, para situações que “antecipam soluções liberais ou de assalto declarado à posição da igreja”, através de medidas que, prevenindo as futuras desamortizações, incidirão sobre os seus respectivos bens. Contudo, à política francesa do seu tempo devem ser atribuídas quase todas as razões condicionantes da sua actuação no comando da política. Aliás, no seu percurso patenteia logo de início uma natural inexperiência ao não prever a condenação de Luis XVI, acabando por adquirir exacta percepção de que as ambições napoleónicas jamais poupariam a sua nação. Com a invasão de Junot terminará a sua fulgurante carreira.

A morte de Luis XVI abalaria as suas ilusões. Foi então que se lhe teriam aberto os horizontes para negociar a paz de Basileia em 1795, depois da triste

experiência do Rossilhão e Catalunha, perante a invasão das tropas revolucionárias da Convenção. É a partir daí que adquire o título de Príncipe da Paz, por outorga real.

Nos altos e baixos do seu agitado percurso político, perante as oscilações no apoio que a coroa lhe concedia face à sucessão dinástica, Godoy, constatando a hostilidade do Príncipe das Astúrias, transformada numa campanha de opinião e, até, em acções políticas que lhe são desfavoráveis, é levado a colocar ao seu serviço a aliança com a França. Esta aliança, que o Tratado de Basileia assegurara, insere-se numa política de apoio sempre oscilante em relação à República e, mais tarde, à Napoleão, inimigo sempre a temer, mas que poderia prevenir situações em que Carlos IV vacilava no seu apoio pessoal. É nesta linha preventiva de qualquer quebra de poder que devem observar-se as suas intervenções na política portuguesa, imiscuindo-se no profundo e complexo jogo do combate entre a França e a Inglaterra. Talvez, nos primeiros tempos, não se tenha apercebido até que ponto o nosso país adquiria importância decisiva no contexto em que se debatiam as duas grandes potências. Não se descarta também que nessas intervenções o Príncipe da Paz acautelava, em dado momento, a possibilidade de, na repartição do território lusitano, adquirir um trono ajeitado às suas ambições. Se em Espanha não se lhe ofereciam possibilidades de acesso à sucessão de Carlos IV, um trono em Portugal não era de descuidar.

De qualquer maneira os anos que decorrem entre 1795 e 1808, data que marca o fim da vida pública de Godoy, constituem igualmente marco decisivo na política de Espanha aliada à França e de Portugal aliado à Inglaterra, assumindo papel preponderante face à tentativa fracassada de pôr termo ao domínio inglês. Efectivamente, em Espanha, a abdicação de Carlos IV em 1808, após o motim de Aranjuez e a sua substituição por José Bonaparte, é um facto de elevado significado histórico, dado a sua ligação estreita à principal causa da ruína da política napoleónica. Para Portugal, 1808 é, igualmente, data marcante; pois, embora não perdendo a sua coroa, recorrendo a um artifício político jurídico, perde a sua independência territorial, como a Espanha. Em todos estes acontecimentos sobressai a figura do governante espanhol que desempenhou um papel crucial na última fase do antigo regime, não só pela ajuda que presta à sua destruição, como pela sua contribuição para a penetração francesa na Península Ibérica, o que não deixará, igualmente, de marcar indelevelmente essa fase de transição.

Portugal, potência de segunda ordem no contexto internacional e no âmbito desta disputa entre a França e a Inglaterra, não poderá jamais alhear-se da política dúbia do dirigente espanhol, sofrendo, interna e externamente, as

consequências da sua lealdade, face à velha aliança com Inglaterra. Não se descursa neste contexto a percepção, quase sempre presente entre os dirigentes nacionais, de que a Inglaterra, com o seu pendor marítimo, lhe asseguraria a preservação do seu vasto território ultramarino. É de salientar, ainda, que tanto Portugal como o seu vizinho, ou melhor diríamos, os políticos de ambos os países desde o dealbar da revolução francesa, contrariavam os seus princípios o que, naturalmente, se compreende face aos regimes aí assentes. No período Republicano, durante a Convenção como já no decurso do Directório e, ainda, após o 18 do Brumário, as intenções francesas de expansionismo jamais deixaram de ser acauteladas na Península Ibérica. Apesar da posse de Portugal, mais do que a de Espanha interessar à França, como meio de molestar o poderio inglês, ambos os países se situavam na estratégia expansionista francesa. As cedências do Príncipe da Paz assumiram, por essa razão, particular importância no contexto da política continental do tempo.

\* \* \*

Quando grande parte da Europa começa a entender que a revolução não se confinava a França e que, bem pelo contrário, entroncava numa política expansionista que as velhas cortes asseguravam como nefasta, pela subversão ideológica que a acompanhava, Godoy vai ascender a um lugar cimeiro na política do país vizinho. É, também, no decorrer do primeiro embate em que o nosso país vai confrontar-se com os exércitos republicanos franceses que se inicia um período de preponderante relacionamento com Portugal que perdurará até à invasão francesa de 1807. Efectivamente, a participação portuguesa como auxiliar do exército espanhol nas Campanhas do Rossilhão e Catalunha, entre 1793 e 1795, irá ser vivida sob os desígnios do novo ditador de Espanha. Aí, a recente demissão de Floridablanca substituído pelo curto consulado de Aranda, partidário da neutralidade, viu seguir-se a nomeação de Godoy como principal Secretário de Estado do seu país.

É sabido que logo após a morte de Luis XVI, tanto a Espanha como a Inglaterra, iniciam a sua preparação para a guerra. Aliás, o nosso ministro em Espanha, Diogo de Carvalho e Sampaio, observando os preparativos bélicos que aí tinham lugar, comunica ao seu governo a inevitabilidade desse embate contra França e escrevia: “já que não podemos atalhar os progressos dos detestáveis princípios franceses, ao menos que nos não ressentíssemos dos péssimos efeitos que eles têm causado em tantas partes”. Contudo, as conversações entre a Inglaterra e Espanha tinham lugar sem o conhecimento do velho aliado que já antes pedira uma tríplice aliança contra a França. O Tratado veio a ser assinado em Maio de 1793 e Portugal teria de se conformar a entrar

no conflito em posição subalterna, figurando as suas forças militares como auxiliares ou de potência acessória. Godoy só condescendeu em “fazer causa comum” no caso do reino de Portugal ser atacado pela França, isto no contexto de um Tratado de mútuo auxílio e recíproca protecção que Portugal assinou, separadamente, com cada um dos países beligerantes. Com a queda da coroa francesa Portugal iniciaria, assim, em posição subalterna, uma longa caminhada incluído na lista dos países coligados onde, além do seu vizinho e do velho aliado, davam as mãos a Áustria, a Prússia, a Rússia e ao reino de Nápoles. Um longo calvário iria ter início. Contudo, o dirigente do país vizinho, que servia um regime baseado em estruturas ideológicas idênticas, iria condicionar a vida portuguesa aos seus interesses pessoais de dirigismo político.

Jesus Pabón, justamente citado por Carlos Seco Serrano no seu estudo preliminar às *Memorias* de Godoy, traça um retrato fiel do caminho político deste dirigente:

“En el momento en que Europa vive el problema de una nueva organización, Godoy jugará en pequeño, víctima de miedos y vanidades personales, naufrago y no piloto en la tormenta. Cuando adopte la línea internacional, iniciación de la catástrofe, lanzando a España por Francia y contra Portugal, invertirá el orden de las relaciones que la Geografía y la Historia señalan. En su descargo está la ignorancia de tales leyes: pero le acusará su ambición de reinar. Como todo “recién llegado”, Godoy piensa hallar el secreto de la política exterior en la adhesión al que triunfa, sin línea internacional propia, equivocándose además respecto al triunfo. Fácilmente huído en la crisis y fácilmente sometido ante la victoria imperial, dará a Napoleón la idea de que el caso de España es fácil también. Después de Tilsit, Napoleón decide poner manos en el asunto.”<sup>2</sup>

É este homem que inicia uma guerra que a nada e a nenhum objectivo chegou e que serviu quanto muito para que, tanto as suas tropas como as portuguesas que acudiram ao Rossilhão, como auxiliares, conhecessem os novos exércitos revolucionários. A guerra terminou com o já aludido tratado assinado entre o governo francês e espanhol, em Basileia, em Julho de 1795, aliás elaborado sem o conhecimento do governo português, o que nos viria a criar a paradoxal situação de permanecermos, para efeitos jurídico políticos, em estado de guerra com a França. Este tratado do qual Godoy se ufana de ser exarado

---

<sup>2</sup> PABÓN, Jesús: *Las ideas y el sistema napoleónicos*, Madrid, 1944, p. 156.

com condições por si impostas foi, contudo, no seu articulado, imposto pelo Directório. A sua estrela política atingiu o cume nesse ano em que é nomeado Príncipe da Paz. Aliás, após a negociação que culminara no tratado de Basileia, “a Republica aceitou a mediação de S. M. Católica em favor do rei de Portugal” criando, assim, mais uma situação aviltante e de profunda subordinação do nosso país ao Gabinete de Madrid.

Caminha agora Godoy para os preliminares de uma aliança com a França que iria culminar no Tratado de Santo Ildefonso em 19 de Agosto de 1796 impelindo, assim, cada vez mais, o seu vizinho para a órbita inglesa. É de notar que logo após o terminar da Campanha do Rossilhão a Espanha, pretextando que a Inglaterra cobiçara as suas colónias americanas, inicia uma época de represálias em que o embaixador inglês, Bute, não era poupado, o que o leva a afirmar: “na corte sou olhado como um inimigo que abriga desejos sinistros”<sup>3</sup> O diplomata às ordens de St. James tenta evitar uma aliança entre os dois países, mas Godoy exultava, na ocasião, com o prestígio adquirido pela República, após as vitórias de Napoleão na Itália. Restava a Portugal, abandonado pela Inglaterra, de quem esperava auxílio, e sujeito às oscilações espanholas, tentar igualmente uma paz com a França. Inicia-se então um longo processo conduzido por um diplomata tão hábil e corajoso quanto infeliz pelo terreno inseguro em que o seu país o obrigou a caminhar. Trata-se de António de Araújo e Azevedo, o futuro Conde da Barca, que não encontrava eco para os seus argumentos nos meandros ministeriais franceses onde já se acordava uma coligação com a Espanha para invasão de Portugal. Primeiro foi expulso, em Abril de 1797 e, mais tarde, encarcerado numa enxovia francesa, acusado de servir um governo que negociava, ao mesmo tempo, com o inimigo inglês. Era bem verdade que conseguira alcançar um tratado de paz com a França, bem pesado, aliás, em termos económicos mas, perante o protesto do nosso aliado, é acusado, pelo seu próprio ministro, de “exceder os poderes que lhe tinham sido confiados”. Nessa medida, não foi autorizado a sua ratificação no prazo estabelecido. Quando a Inglaterra reconsiderou e nos autorizou a conclusão das negociações, já era tarde ...

O ofício que Luis Pinto de Sousa Coutinho envia a Talleyrand, o ministro dos negócios estrangeiros francês, em protesto contra a inusitada atitude da

---

<sup>3</sup> FUGIER, André: *Napoleon et l'Espagne, 1799-1815*. Paris, 1930, vol. I, pág. 7.

prisão de um plenipotenciário de um país independente, é digno de ser transcrito<sup>4</sup>. Aliás, todo o seu conteúdo, de respeitosa humildade e de subserviência inusitada, é a expressiva proposição do desejo de um processo de paz e serve de exemplar retrato da situação subalterna que o nosso país então vivia. A demanda surtiu então o efeito desejado mas Portugal, daí em diante, teve que sujeitar-se a negociar o tratado de paz através do Gabinete espanhol, por intermédio do ministro Azara. Godoy, por curto tempo relativamente afastado da liderança na sua trajectória política, entre 1798 e 1800, quando voltou ao poder já não foi como ministro ou secretário do despacho, mas “como ditador moderno, com o título de generalissimo, o que significava que se tornava no verdadeiro chefe do governo com atribuições especiais que o colocavam num escalão que se seguia aos reis e vários acima dos ministros”<sup>5</sup>.

\* \* \*

Uma nova etapa no clima de tensão ao tempo vivido em Portugal iria definir-se. Depois da triste derrota diplomática, o gabinete português ia demonstrando as negociações na esperança de uma derrocada da França. Nas instruções concedidas ao emissário, D. Diogo de Noronha, afirma-se que “Sua Magestade nada desejaria tanto como a paz, se acaso esta houvesse de ser sólida, sincera e permanente, mas como infelizmente a experiência tem provado que ela nada vale (...) seria perder tempo, e sobretudo perder tesouros, para enriquecer os próprios inimigos. Por isso tem assentado que não pode haver paz parcial que seja sólida, e que é preciso recorrer, e esperar pela paz geral da Europa”<sup>6</sup>.

---

<sup>4</sup> «Lisboa - 22 de janeiro de 1798 - Cidadão Ministro: Um acontecimento tão extraordinário como o da prisão do cavaleiro de Araujo, Ministro acreditado de Sua Magestade Fidelissima junto do governo da República Francesa, deve merecer por todos os respeitos a atenção mais constante da côrte de Lisboa. Por isso é que tenho ordem da Rainha minha Soberana para reclamar do mesmo governo, com a mais viva instancia, a liberdade do sobredito ministro, e contando infinitamente com a justiça do Directóro executivo, e com as atenções que se devem aos representantes públicos, tenho motivo de esperar que tão infeliz negócio não possa deixar de ter um resultado pronto e equitativo. Longe de tão triste acontecimento poder resfriar os desejos ardentes de Sua Magestade pela conclusão de uma paz ambicionada, Sua Magestade está pronta a acelerar-lhe a volta, nomeando sem demora um novo ministro com um conselheiro de legação junto da República Francesa; e para poder executar as suas maternais intenções a Rainha Fidelissima só espera a anuência do Directório Executivo. Tenho a honra de ser com profundo respeito, cidadão Ministro, muito humilde e muito obediente criado: Pinto. Transcrito de PINHEIRO CHAGAS: *História de Portugal*, volume VII, p. 430.

<sup>5</sup> SECO SERRANO: *Ob. cit.*, p. 120.

<sup>6</sup> BRAZÃO, Eduardo: *História Diplomática de Portugal*, volume I, 1640-1815, Lisboa, 1932, p. 411.

Por todo o ano de 1799 haviam decorrido as negociações sem que algum resultado aí ocorresse. A República alimentava o desejo de invadir Portugal, ciente do que este país representava como apoio e suporte da política inglesa e como forma de desferir um rude golpe no poderio marítimo do seu principal opositor. Portugal, sempre a braços com a sua insuficiente organização militar, esperava que melhores dias lhe trouxessem a paz geral, perante as recentes vitórias navais inglesas no mar mediterrânico. O 18 de Brumário significará, contudo, uma arma disuasora nas expectativas portuguesas ao contrariar as esperanças e desejos porque tanto havia lutado. Napoleão, agora com poderes acrescidos, detinha nas suas mãos o comando supremo do aparelho político e, directamente ou através do seu aliado espanhol, iria pôr em execução as medidas que contrariassem o atrevimento de um pequeno país fiel ao seu velho aliado. Com a posse da Lusitania cresceriam as suas possibilidades de jogar a seu favor nas negociações com Inglaterra, então encetadas, e que culminariam na paz de Amiens.

Não deixa de ser interessante e de adquirir, simultaneamente, alto significado para a política portuguesa, o facto de a mudança de regime em França, no caminho para um consulado vitalício, coincidir com o retorno à plena actividade política de Godoy. Pela parte do dirigente espanhol existe agora, pelo menos na aparência, uma amizade sem reservas face ao novo governo em França. Estabelecemos, no entanto, algumas dúvidas a respeito dessa ligação perante as atitudes que, em breve, Godoy tomará para com Napoleão, uma vez consumada a invasão ao território português, em 1801.

Bonaparte usufruia, entretanto, a situação de vencedor da campanha de Itália e pacificador da Europa depois de restabelecer a paz pelo tratado de Lunéville, e entabuladas as negociações para o aludido tratado de Amiens, dirigido a um possível entendimento com o seu grande inimigo - a Inglaterra. O desembarque na ilha e a marcha sobre Londres não se mostrava exequível. O território português, mais do que nunca, estava, agora, na sua mira. No governo britânico William Pitt fora substituído por um pacifista. Trata-se de Addington o qual, ao nosso pedido de auxílio, aconselha a negociação com a França mesmo que, para tal, fossemos obrigados a fechar os portos ao comércio com o velho aliado. “É preciso que a República tire aos ingleses o único aliado que lhes resta no continente”, oficiava Napoleão a Talleyrand. José Maria de Sousa Botelho, o Morgado de Mateus, enviado a Paris, não passou de Madrid onde o Embaixador Luciano Bonaparte lhe teria comunicado a inevitabilidade da guerra.

O nosso governo não aceitou as condições impostas e a Espanha declara a guerra. Os motivos que levaram Carlos IV a tal atitude, apesar dos laços familiares existentes, são explicitados num manifesto:

*“Os portos de Portugal são o mercado publico das presas, espanholas e francêsas; no Rio Guadiana os soldados portugueses cometeram contra os meus súbditos violencias inauditas, agredindo-os, e fazendo fogo sobre eles como se por ventura se estivesse em guerra aberta, sem que o governo português desaprovasse este procedimento. Pode dizer-se debaixo das pérfidas aparências da amizade, Portugal se mostrou inimigo declarado da Espanha na Europa, e nas Índias. E como me desafrotei de tantos ultrajes?*

*A República Francêsa, justamente irritada contra Portugal, queria fazer-lhe experimentar os efeitos do seu ressentimento. As armas vitoriosas dos francêses teriam assolado as suas províncias se o meu amôr fraternal pela Rainha e por seus filhos, não desviasse a tempestade.*

*Diante da minha mediação os francêses pararam sempre.*

*Representei vivamente à Rainha de Portugal os perigos, de que parece não se aperceber, e nas expanções do meu coração, empreguei a linguagem da ternura paternal e de uma sincera e previdente amizade. Tudo foi de balde, e cedo a obstinação de Portugal me constrangeu a usar de frases mais severas, unindo conselhos prudentes e ameaças justificadas procurei desengana-lo, e chama-lo ao cumprimento dos seus deveres, indicados pelo interesse próprio. Cômoo correspondeu a côrte de Lisboa? Pagando a minha lealdade com estudadas temporizações, mandando plenipotenciários sem poderes, nem mesmo limitados, adiando todas as explicações decisivas, em uma palavra, valendo-se de todos os subterfúgios da política falaz, e das astucias da fraqueza.*

*O Príncipe Regente levou a obcecação ao ponto de denominar seu aliado o rei da Gran-Bretanha numa carta, que dirigiu á minha Real Pessoa, esquecendo assim os vinculos, que nos unem, e o respeito que me deve, quando dava o nome de aliança a um facto que não significava mais que o abuso indecente do predomínio, que a Inglaterra assumiu sobre Portugal”<sup>7</sup>.*

---

<sup>7</sup> SANTARÉM, Visconde de: *Quadro elementar*, vol. XVIII, p. 426. cit. por Eduardo Brazão, *ob.cit.*, pp. 417-418.

Da convenção que, nos finais de Janeiro desse ano de 1801, havia sido assinada entre a França e Espanha resultaria um *ultimatum* espanhol. Este colocava a Portugal, como últimas condições para a paz, o abandono da aliança inglesa, o encerramento dos portos aos navios desta nacionalidade, a sua abertura aos dos convencionados e a entrega à coroa espanhola de territórios portugueses que perfizessem a quarta parte da população dos nossos estados da Europa como garantia futura de restituição da Trindade, Mahon e Malta, zonas detidas pelos ingleses. A estas condições acrescentavam-se indemnizações à França e à Espanha com a obrigação, ainda, de fixação com este último país dos limites fronteiriços na colónia do Brasil. Perante a não anuência a tais imposições à guerra seria declarada por Espanha, auxiliada pelo exército francês.

Para Napoleão, como no tempo do Directório, a aliança com Espanha adquire um interesse concreto: somar à sua a esquadra espanhola com o fim de manter um equilíbrio face ao poderio naval inglês. Através da aliança existente seria normal determine que sobre a Espanha recaia a responsabilidade da guerra contra Portugal, dada a sua situação geográfica. A circunstância de Carlos IV antepôr, como o fizera até ao momento, algumas dificuldades na invasão de Portugal, dados os laços familiares que o uniam à coroa, leva Napoleão a jogar com a situação de Itália, então ao seu dispôr para, ao contrariar Carlota Joaquina, uma das infantas espanholas, compensar a outra - Maria Luisa, princesa de Parma que poderia colocar no trono de Florença. Esta hipótese tem, ainda, a vantagem de lhe permitir a recuperação de Luisiana. Entretanto Carlos IV, desistindo de avisar e aconselhar à sua família portuguesa e, disposto a não mais contemporizar com o país vizinho, serviu perfeitamente os objectivos de Godoy, agora já com outra experiência dos negócios externos e mais reticente em relação à confiança que depositara no dirigente francês. Por um lado, tudo fará para que as tropas destinadas por Napoleão à guerra com Portugal sejam consideradas auxiliares. Por outro, determinou uma campanha extremamente rápida e que daria azo a contrariar qualquer pressão diplomática intentada por Napoleão através do envio do seu irmão Luciano para as negociações preliminares. A somar a toda esta sua estratégia veio a firmar, depois do rotundo êxito alcançado na campo militar e político, um tratado com Portugal que, medidas as circunstâncias e os direitos que adquiriu como vencedor, ainda assim foi pouco oneroso para nós. Efectivamente, cedendo somente Olivença, entre todas as praças conquistadas e garantindo a integridade dos restantes baluartes portugueses, ainda assim, aliviou a derrota que se poderia configurar como muito mais pesada. Carlos Seco Serrano, no seu prólogo às *Memorias* de Manuel Godoy, cita um comentário incisivo do historiador Pérez de Guzmán: “Naquela

Campanha Godoy honrou as armas da sua pátria com uma conquista, salvou os afectos paternais com a rapidez de uma paz imposta com condições pouco onerosas, dadas as exigências que de Paris se impunham desde há dois anos e fazendo cúmplice de seus actos, com a sua assinatura, o irmão de Bonaparte, burlou Napoleão. Isto não fez na Europa nenhum outro estadista do seu tempo”<sup>8</sup>.

As hostilidades haviam tido início em 20 de Maio de 1801 e em 8 de Junho era assinado em Badajoz um tratado com a Espanha e outro, separado, com a França. É de salientar, desde já, a celeridade com que se processou o ataque, a entrega pronta dos principais bastiões de defesa sem qualquer reacção e os pormenores de paz onde prevaleceram as habéis manobras do Príncipe da Paz que tanto viriam a irritar Luciano Bonaparte. O embaixador de França em Espanha teria contribuído, ao aliar-se com Godoy, para desesperar o seu irmão. A sua atitude em apressar a assinatura do Tratado advem-lhe do facto de ter tido conhecimento da viagem de António de Araujo a Lorient, tendo em vista um entendimento com o Primeiro Cônsul tentando, assim, evitar que a Espanha fosse medianeira no acordo de paz. Luciano apressou as negociações que o irmão lhe encarregara para colher os lucros que delas esperava. Napoleão constata o claudicar do seu plano no momento em que se discutia, entre a França e a Inglaterra, as bases do Tratado de Amiens, nos quais a cedência de territórios assumia grande importância. Aqueles que fossem tomados a Portugal e que aí serviriam de moeda de troca. A notícia das cláusulas do Tratado de Badajoz desesperaram Napoleão que as não deixa de criticar, com veemência e, inclusivé, comunica a Talleyrand o seu desgosto. A Lucien Bonaparte dirige as seguintes palavras:

*“Je ne vous ai pas dit ce que je pensais de votre traité de paix, parce que je n’aime pas dire des choses désagréables... Je me suis convaincu par toutes vos lettres que vous êtes bien loin de sentir toute la force, toute l’obstination même, qu’il faut mettre dans une négociation... Des affaires de cette importance ne sont pas des jeux d’enfants...”*

E para Talleyrand é ainda mais explícito ao afirmar:

*“Je vous expédie la copie du magnifique traité que nous a fait notre ambassadeur. Je vous prie de lui faire connaître, par un courrier*

---

<sup>8</sup> PEREZ DE GUZMÁN: “El canónigo Escoiquiz y el Príncipe de la Paz”, *La Época*, 12 Septiembre 1900, cit. por Carlos Seco Serrano, Estudio Preliminar, pág. LXXVI.

*extraordinaire, que ce traité est contraire à ses instructions, contraire au traité fait avec l'Espagne, contraire aux intérêts de la République et tout à fait dans ceux de l'Angleterre... Que ce traité est un coup inattendu que le Premier Consul regard comme un des revers les plus éclatantes qu'il ait éprouvés dans sa magistrature... Que cela déshonore entièrement le cabinet et que j'aimerais mieux, pour l'honneur de ce gouvernement, avoir perdu une province que de ratifier ce traité. Que mon nom n'est accoutumé à se trouver qu'à des choses utiles pour la nation et honorables pour le peuple français... ”<sup>9</sup>*

\* \* \*

As *Memorias do Príncipe da Paz* a que temos aludido e que, a nosso conhecimento, não têm sido tomadas em consideração na historiografia portuguesa, são bem esclarecedoras para a compreensão dos meandros desta invasão que, em certa medida, podemos considerar como primeira etape das chamadas invasões francesas<sup>10</sup>. Elas esclarecem muito do que se relaciona com os preliminares deste episódio. É certo que as tropas enviadas com esse fim por Napoleão, sob o comando do General Leclerc, não penetraram em território português, como era sua intenção. Godoy contrariou, por razões explicáveis, tal intenção ao temer as consequências para a integridade futura de Espanha se não assumisse o comando das operações, pois então, estava consciente dos possíveis desejos expansionistas de Napoleão.

Nas suas *Memorias* Godoy, a propósito da invasão de 1801, alude a concretização dos seus vaticínios sobre os compromissos criados por Portugal ao seu país face a França, e reafirma os avisos que havia dado a Carlos IV após o início daquela...

*“guerra capital con que la Francia y la Inglaterra, disputándose el poder del mundo, arrastraban a la Europa entera en su querella, para España no había otro medio de sacudirse de ella y mantener su independencia entre una y otra sino sacrificar los miramientos de familia a su*

<sup>9</sup> Excerto de cartas citadas por André FUGIER, *ob. cit.*, pp. 157-158.

<sup>10</sup> Carlos Seco Serrano, na extensa introdução que faz às *Memorias*, oferece-nos sob o título “Historia del Libro-Nuestra Edición”, uma descrição esclarecida sobre as circunstâncias em que foram elaboradas, nomeadamente os que nela interviram, provando que a obra foi fundamentalmente escrita do próprio Godoy. Aí afirma: “de un modo u otro, no puede negarse que el estilo de estas *Memorias* como dice Fugier “c’est bien celui de Godoy”. Vidé, Príncipe de la Paz, *Memorias I e II*, edición y Estudio Preliminar de D. Carlos Seco Serrano, Biblioteca de Autores Españoles, tomos LXXXVIII e LXXXIX, Madrid, 1965, pags. CXXVIII, CXXIX.

*propria seguridad, sometiendo el Portugal a la ley de su política, cerrando aquel portillo a la Inglaterra, y quitando a la Francia los motivos y pretextos de enredarnos en sus guerras sobre el suelo de la Península.*

*Hubo un tiempo en que la España pudiera haberlo hecho sin que la Francia se mezclase en esta empresa que a nosotros nos tocaba solamente. De parte de la Francia, mientras gobernó el Directorio, acosado por las guerras interiores y exteriores, la ocupación del Portugal por nuestras armas, lejos de causarle celos, se habría mirado entonces por aquel Gobierno con los mejores ojos, por el interés y la ventaja de tener a sus espaldas una nación amiga y poderosa que le daría seguridad al Occidente y Mediodía, favorecida a la redonda su navegación y su comercio. Nos sobraron los medios en aquella época para invadir el Portugal y añadirlo a la Corona, o conservarlo en prenda mientras durasen los peligros y trastornos de la Europa. Hecho así, la Inglaterra, sobre las privaciones y desastres que habría sufrido su comercio, habría perdido el puente que tenía en Portugal para inquietarnos y comprometernos, mientras, quitada, de esta suerte, con la Francia toda ocasión de pretensiones y de encuentros para en adelante, y agrandadas nuestras fuerzas, la Monarquía española habría sido doblemente respetada a la otra parte de los Pirineos.*

*Si la conservación del Estado es y debe ser siempre la ley suprema y la primera entre todas las atenciones del Gobierno, la ocupación del Portugal, vecino peligroso que podía acarreamos de mil modos nuestra ruina, y enemigo nuestro solapado, era una empresa justa que aconsejaba la política, aun sin mediar la circunstancia de haber sido en otro tiempo una provincia nuestra, doble motivo sin disputa en tales circunstancias para resucitar nuestro derecho y someterle nuevamente. Para desgracia nuestra, en la moral de Carlos IV no encontró cabida este sistema de política, y esperando, allí donde tenía una hija, que el Gabinete portugués se vendría a buenas con nosotros, llegó el día en que el remedio que estuvo en nuestras manos cerca de cuatro años, vino una mano ajena a pretender cumplirlo, intentando hacer suya y agitar en su provecho una empresa que debía ser nuestra enteramente sin que se mezclase en ella un extranjero.*

*Bonarparte, firmados ya en París por el conde Saint Julien los preliminares de la paz entre la República y el Austria, vió frustrada su esperanza y humillado su orgullo, cuando el Gabinete de Viena, negándose a ratificarlos, exigió que la Inglaterra fuese admitida en el congreso donde debería tratarse de las paces (...)*

*Pero el Gobierno inglés se negó a toda tregua que pudiese malograr la rendición de aquellos puntos, y despedido el primer cónsul, repasando en su mente los recursos con que podría estrechar a la Inglaterra, se acordó del Portugal y se propuso herirla en aquel lado que le era tan querido.*

*Sobrábanle motivos, por desgracia, para justificar aquella empresa. Sin necesidad de fechas largas, aun sin tener cuenta al Gabinete portugués de su conducta desleal, cuando en 1797 se negó a ratificar el Tratado ventajoso que por la mediación de España consintió el Directorio, y aun sin hacerle cargo del constante abrigo que tenía en sus puertos la Marina inglesa para dañar a la de Francia (...)”<sup>11</sup>.*

Na descrição minuciosa que nos apresenta nas suas *Memorias*, o Príncipe da Paz alude aos esforços feitos pelo ministério espanhol, através do ministro Mariano Luis Urquijo ao enviar “ofícios amigos” para o gabinete de Lisboa. Considerava impossível que o governo português, em presença do perigo que o ameaçava” não cessasse depois de tanto tempo de abusar da paciência de Espanha e França”<sup>12</sup>. No entanto, dada a posição da coroa portuguesa, passava a ser insistente nos seus argumentos sobre a necessidade de impedir que a invasão de Portugal se processasse somente com o exército francês. Não estando ainda ajustada a participação isolada do exército espanhol, por questões de honra e de segurança, perante as propostas do Primeiro Cônsul haveria que lhe opôr o concurso da Espanha à dita guerra.

*“La concurrencia de la España a aquella guerra era de esencia necesaria, lo primero por nuestro honor, que no estaría bien puesto dejando al extranjero invadir solo el Portugal y dictar allí sus leyes a medida de su deseo sin contar con nosotros; lo segundo, por seguridad propia nuestra, visto que, si la España rehusaba concurrir a aquella guerra, el número de tropas que arrojaría la Francia en la Península, por necesidad más crecido, más autorizado, y lo que sería peor, independiente de nosotros, nos pondría en contingencia con un hombre como el primer cónsul de la Francia, cuya lealtad y buena fe no era un artículo probado en los antecedentes de su vida; lo tercero, en fin, porque siendo la España la primera y principal en la gestión de aquella guerra, y la Francia auxiliar nuestra solamente, el derecho al mando sería nuestro solamente, se evitarían las demasías de las tropas extranjeras, y la política francesa se encontraría más obligada a proceder de acuerdo con la nuestra”<sup>13</sup>.*

Godoy deixara de confiar no governante francês. Tinha acabado a época em que “uma família estreitamente unida por vínculos de amizade reinava em

---

<sup>11</sup> *Memorias*, vol. I, pp. 315/316.

<sup>12</sup> *Idem*, p. 315.

<sup>13</sup> *Idem*, p. 318.

França e em Espanha”. Então nada havia que temer. Mas com o ditador que tem no seu comando não mais existia qualquer garantia de que a sua boa ou má vontade não fizesse investir, jamais se saciando num só desígnio quando a sorte lhe oferecia meios para prosseguir.

*“De um solo oவில் nacían mil en sus proyectos colosales, sin que tuviese cuenta con los medios, por injustos y violentos que éstos fuesen, para llegar al fin de su política; su carácter, probado ya en Malta y en Venecia, no se apartaba de mis ojos, y aun suponiendo todavía que por aquella vez respetase su palabra y sus deberes de aliado, se sabía bien que Bonaparte no era de modo alguno escrupuloso en disfrutar a sus amigos, en cargarles sus tropas, en consumir sus medios y recursos, y en exigirles dado, o de prestado, que era una cosa misma, la subsistencia de sus tropas. Cercana ya a verificarse la paz del continente, mas suspensa después e incierta la paz con Inglaterra, la ocupación del Portugal debía ofrecer un medio a Bonaparte para mantener a expensas de aquel reino, y a expensas también nuestras, una parte de su ejército. En la Italia, en la Holanda, en la Suiza, en todas partes se veían ejemplos de estos.*

*-Qué remedio - decía yo a Carlos IV- para evitar tantos peligros y gravámenes, sino anticipar nosotros la invasión proyectada, y tentar de reducir el Portugal, antes que la asistencia de nuestro aliado pueda ser para nosotros una plaga y una ocasión de diferencias y disgustos?<sup>14</sup>*

Havia que tomar a iniciativa. Godoy tudo faz para convencer Carlos IV. Tendo noção da falta de preparação do seu exército conta com as insuficiências, no mesmo sector, do seu vizinho: “las tropas españolas saben hacer milagros.” O poderoso ministro propõe ao rei a solução dos problemas económicos com que se confrontaria a preparação do exército destinado a Portugal:

*“¿Quién le estorba a España dar un golpe de mano, que abrevie el compromiso en que ahora estamos? Los ingleses, ocupados y empeñados largamente en el Egipto, no podrían venir tan de lleno ni tan pronto a socorrer a sus amigos; desprevenidos éstos para oponernos una grande resistencia, un esfuerzo arrojado de parte nuestra podría dar fin a las disputas y apartar de esta obra la intervención de los franceses.*

---

<sup>14</sup> *Idem*, p. 319.

*-Tu pensamiento es excelente -me dijo Carlos IV-; pero a quién acudiremos por dinero, y dinero de pronto?*

*- A las santas iglesias -respondí al instante-: el clero, más que nadie, tiene que temer de las idas y venidas y de las mansiones largas de franceses en nuestro territorio; con el frecuente trato podrían aclimatarse sus doctrinas; los franceses no pagan diezmos, sus ejemplos no le convienen. Se les podrá pedir a los cabildos que nos presten<sup>15</sup>. ”*

Godoy irá igualmente prevenir, a todo o custo, a possibilidade de os ingleses terem tempo de socorrer Portugal e, igualmente, que os franceses se organizassem com o fim de ajudar Espanha e vir a misturar-se com o seu exército: “Sejamos tanto quanto possível donos da nossa casa”. O Príncipe da Paz reafirma as suas tentativas para evitar a guerra não deixando, no entanto, de preparar o exército e angariar os meios financeiros para prevenir a sua possível eclosão. O governo português, no entanto, acreditando que as ameaças não se concretizassem em breve prazo, procurava ganhar tempo e, entretanto, secretamente, negociar com o governo inglês socorros militares e subsídios empregando, para com o seu vizinho, todo o tipo de rodeios e simulando negociações que “raivavam já em burla e em nosso descrédito”. Durante o mês de Fevereiro, afirma Godoy, seria ainda possível mediar com a França, e Carlos IV escrevia à sua filha pelo seu próprio punho “primeiro com ternura, depois com ameaças”. No entanto, tudo se revelou inútil. Malogrados os ofícios de amizade e de parentesco, a 28 de Fevereiro de 1801 foi declarada a guerra à Rainha Fidelíssima.

*El Gabinete portugués instaba vivamente a la Inglaterra por la pronta venida de las tropas auxiliares que le había aquélla prometido, pero los ingleses, dando entonces toda su atención a los negocios del Egipto, buscaron un camino para eludir por el momento el envío de aquel socorro, señalando por condición que un general inglés tomase el mando de las tropas nacionales y extranjeras. El honor portugués resistió aquel desdoro de sus armas, y el Gabinete de Lisboa altercaba con el de Londres sobre aquella condición inadmisibile cuando comenzó la guerra.*

*Quando en 26 de abril publicó su manifiesto el príncipe regente, nuestras tropas amenazaban ya el Portugal por tres puntos de su frontera:*

---

<sup>15</sup> *Idem*, p. 319.

*sobre el Miño, por la Galicia; sobre los Algarbes, por la provincia de Sevilla; y sobre el Alemtejo, por la Extremadura. La derecha del Tajo estaba reservada a los franceses, que aún no habían pasado el Bidasoa. Nuestras fuerzas, cuantas se pudieron reunir para la guerra sin desgarnecer las plazas ni perder de vista el campo de San Roque y el litoral de Cádiz, componían un total de sesenta mil combatientes<sup>16</sup>.”*

Napoleão tentou, ainda, várias medidas conducentes ao exercício do comando das operações em Portugal. Assim deve ser entendido o envio para Espanha do General Gouvion Saint Cyr, prestigiado chefe militar de anteriores campanhas da República. As intenções do chefe francês não escondiam mais uma súbtíl manobra para garantir a tomada do território lusitano pelos franceses. Godoy, na sequência da política que viria a impôr, assume o comando dos corpos militares invasores, tentando impedir qualquer ingerência francesa na sua empresa. Aliás, mais tarde, será acusado de, ao tomar esta atitude, não pretender mais do que a glória pessoal que augurava como fácil, justificando assim, através dum acto heróico e de uma vitória retumbante, a sua elevada posição política que, para muitos, fora alcançada sem os devidos merecimentos.

*“Bonaparte, ansioso de dirigir aquella guerra a medida de su deseo, envió a Madrid al general Gouvion Saint Cyr, en calidad de embajador extraordinario; su misión ostensible era la de asistir al Gobierno con sus luces y su experiencia en la dirección de aquella guerra, e invigilar él mismo sobre las operaciones del general Leclerc, comandante de las tropas auxiliares. La intención del primer cónsul era buscar que el rey, atendida la fama del general Saint Cyr, altamente acreditado en las guerras de la República, le defiriese el mando superior de nuestras tropas; pero anteviendo el rey las pretensiones de esta especie, directas o indirectas, que podría tentar la Francia, no por mí, mas por honor de las armas españolas, por la seguridad del reino, y para apartar hasta las apariencias de dominio que podrían tomar o afectar entre nosotros los generales extranjeros, me había nombrado ya generalísimo (...) Mal que le pesase, el general Saint Cyr no podía hacer más que conformarse. Yo partí a Badajoz a principios de mayo; los instantes se me hacían siglos<sup>17</sup>.”*

---

<sup>16</sup> *Idem*, p. 322.

<sup>17</sup> *Idem*, pp. 322/323.

São amplamente conhecidas as circunstâncias em que se processou esta campanha. Uma vez invadido o território português, em curto prazo parte do Alentejo estava na posse dos espanhóis. Sucessivamente, quase todos os baluartes da defesa foram tomados às primeiras investidas. O exército português não estava preparado e, nas circunstâncias, não articulou as suas chefias sob o comando supremo do velho Duque de Lafões. Foi possível assim uma meteórica conquista que, maculando gravemente os brios nacionais, permitiu a Godoy a generosa atitude da cedência do território conquistado, a troco da simbólica tomada de Olivença e seus termos. São esclarecedoras as palavras do Príncipe da Paz:

*“En tal estado, pronto ya a pasar el Tajo nuestro Ejército, la paz nos fue pedida. El Gabinete portugués se avino a recibir las condiciones que, desde un principio, le había propuesto nuestra corte. Autorizado yo plenamente por el rey, y en perfecta conformidad con el embajador francés Luciano Bonaparte, que asistió a las conferencias, se acordó celebrar dos Tratados: uno entre las dos cortes de Portugal y España y otro entre el Portugal y la República francesa, sobre las mismas bases esenciales que el de España, con recíproca garantía de las dos cortes aliadas como si fuesen uno solo, salvo luego los artículos especiales que serían estipulados en cuanto a los intereses respectivos y las diferencias accesorias concernientes a España y Francia.*

*El artículo esencial y el fundamento de los Tratados fué la exclusión de los navíos y del comercio de Inglaterra, ofrecida y consentida sin ninguna excepción por el príncipe regente, en todos sus dominios. Los artículos accesorios que propuso y exigió Luciano Bonaparte con respecto a la Francia fueron discutidos y arreglados en perfecta conformidad con el ministro portugués, relativos éstos a una nueva demarcación del territorio en las Guayanas y a la indicación de un Tratado de comercio que debería ajustarse entre las dos naciones: junto a éstos, otro artículo especial concerniente a indemnizaciones. Los especiales nuestros fueron relativos a la reunión perpetua de Olivença y su distrito a la Corona de Castilla; a la restitución al Portugal de las plazas y poblaciones de Jurumeña, Arronches, Portugalete, [sic]Casteldevide, Barbacena, Campomayor y Oguela, con las demás ciudades, villas y lugares conquistados<sup>18</sup>.”*

---

<sup>18</sup> *Idem*, p. 325.

Godoy, n'outro passo das suas *Memorias*, alude a um artigo do Tratado então assinado entre o seu país e Portugal. Essa clausula tinha em vista impedir que, de futuro, os franceses tentassem invadir Portugal com o seu exército, independentemente do concurso do exército espanhol, preservando Portugal, igualmente, de possíveis retaliações do lado britânico que colocassem em questão a integridade das possessões portuguesas. Esta é a política que desde há muito seguia e que se traduzia no desejo, por um lado, de não quebrar a paz com a França e por outro, de impedir qualquer veleidade francesa que adviria duma subjugação aos interesses imperiais. Evitava, assim, contribuir para um acréscimo de poder que retirasse protagonismo à Espanha, no jogo das potências europeias. Godoy percebeu então, melhor do que nunca, que a sua posição de dirigente de uma subpotência lhe traria dissabores no embate de gigantes que, então, se processava. Além do mais, teria plena consciência do valor estratégico do território português que, no contexto então vivido e situando-se na órbita e subordinação da Inglaterra que teimava não contrariar, mais danos lhe traria se caísse no domínio francês. Curiosa, ainda, a sua explicação para o facto de se ter detido na margem do Tejo, não prosseguindo uma conquista total que se lhe deparava como facilitada. Efectivamente, às acusações já aludidas de que empreendeu a conquista sozinho, desprezando o concurso do exército francês de Leclerc, responde não só negando essa situação, como justificando a sua atitude.

*“«Su Majestad Católica se obliga a garantir a Su Alteza Real el príncipe regente de Portugal la conservación íntegra de sus Estados y dominios sin la menor excepción o reserva». Este artículo, cuyo objeto parecía a primera vista dirigirse contra las invasiones que podría tentar la Inglaterra en los dominios portugueses, lo concebí otro tanto en el designio de impedir que los franceses, por su parte, intentasen invadir el Portugal ellos solos, dado el caso, como podía darse, que el primer cónsul, disintiendo de con nosotros, no aprobase el Tratado, paralelo con el nuestro, que su hermano había ajustado.*

*De esta suerte, en la guerra y en la paz, desempeñé la confianza con que tuvo a bien honrarme Carlos IV. Dice el libro de M. Foy que esta guerra yo la había querido “porque tuve un antojo de gloria militar, y se me vino la ocasión de adquirirla a poca costa”. Si tal antojo hubiera yo tenido, y por antojo hubiera obrado, nada hubo que me estorbase seguir, pasar el Tajo y llegar a Lisboa antes que los franceses tocasen la frontera de aquel reino, nada habría impedido que el marques de San Simón, con más que triples fuerzas de las que tenía delante, hubiese penetrado y ocupado a Oporto; mucho menos en los Algarbes, en donde no había fuerzas suficien-*

*tes para impedir que nuestro Ejército de Andalucía los hubiese invadido y que hubiese ocupado a Faro y a Tavira. (...) Pero, en vez de conquistar en pocos días un reino (gloria que hubiera yo buscado por el bien de España si la empresa hubiera sido de ella solamente), preferí otra más segura, aunque menos brillante de laureles y apariencias, que era librar mi patria de la aparecería de esta conquista con un hombre como Bonaparte, excusar a la España la permanencia indefinida de las tropas francesas en el suelo de la Península y ponerla a cubierto de los proyectos y caprichos que podían venir en tanto a la ambición inquieta y movediza de aquel hombre, para el cual el comercio y los trueques de pueblos y provincias eran la misma cosa que un juego de baraja<sup>19</sup>.”*

Gouvion Saint-Cyr, insistiu ainda por algum tempo na hipótese da conquista de Portugal. Contudo, a atitude de Godoy para com a França tinha-se modificado depois da guerra, levando Carlos IV a protestar junto do governo francês pelas suas intenções de ocupar Portugal, “pois o que a República e a Espanha mais desejavam de nós era que fechássemos os portos à Inglaterra”, o que se alcançara através do Tratado de Badajoz. “Este era o ponto essencial e este a que sempre resistiu Portugal” afirmava Godoy. É ainda o Príncipe da Paz que, por esse tempo, teria afirmado a Luis Pinto de Souza Coutinho que “não dormissemos e que nos preparássemos com o maior vigor para resistir a qualquer acontecimento, que solicitássemos os socorros da Grã-Bretanha, em todo o caso para resistirmos a todo a invasão dos franceses<sup>20</sup>. Mas Godoy vai, ainda, insistir na sua obstinação de não permitir, uma vez terminada a guerra e já ajustada a paz, o avanço francês sobre Portugal. Por essa razão chegou ao ponto de enviar ao Embaixador Luciano Bonaparte uma missiva que adquiria o valor de um *ultimatum*. “S. M. Católica tomará como uma violação do seu território a entrada de tropas francesas constituídas por mais de 15.000 homens, número fixado pelo tratado e, em consequência deste, mesmo deseja que esses 15.000 homens saiam de Espanha logo que a guerra esteja terminada<sup>21</sup>. Entretanto, Leclerc, comandante do exército francês estacionado em Espanha, queixava-se ao Primeiro Cônsul das carências que Carlos IV lhe impunha.

---

<sup>19</sup> *Idem*, p. 326.

<sup>20</sup> BRAZÃO, Eduardo: *Ob.cit.*, p. 424.

<sup>21</sup> *Ibidem*, p. 425.

A situação para Portugal e Espanha evolui favoravelmente quando o nosso representante em Inglaterra, D. João de Almeida, toma conhecimento de que as conversações entre a França e Inglaterra para a paz estavam adiantadas e que a nossa aliada impunha, entre as condições para o seu êxito, a integridade dos domínios portugueses. Talvez essa a razão pela qual Napoleão concedia plenos poderes a seu irmão Luciano para a assinatura da paz com o nosso país. A ideia da ocupação d'alguns territórios pela parte francesa dissipara-se.

Manuel Godoy lutou ainda, por algum tempo, para expulsar os ocupantes da sua pátria, uma vez terminada a guerra. Conseguiu, então, o que almejava e o negócio correu-lhe bem. Outro tanto não sucedeu, seis anos mais tarde, quando novamente se associou a Napoleão para conquistar Portugal.

*“Terminada así la guerra en días contados, tan dichosamente para España, sin ningún contratiempo, con tan pocos gastos como trajo, con tan poca sangre derramada, y obtenido además el doble triunfo de que hubiese renunciado Bonaparte a sus empeños y designios tan elevados como los tenía en su alma, aún faltaba sacudirnos de sus tropas, que estaban bien halladas sin que se acordase Bonaparte de llamarlas. Esto era costumbre: mantenerlas aquí y allí entre amigos y enemigos mientras no necesitaba hacer destrozo y mortandad. Yo estimaba mucho a los valientes que vinieron a ayudarnos. Ellos lo merecían por su perfecta disciplina; pero eran extranjeros y servían a Bonaparte más bien que a la República. Puse pies en pared porque se fuesen; Bonaparte se hacía el tonto en cuanto a pagar los gastos de sus tropas: hallé en esto mi mejor recurso. Alegando nuestros atrasos y penurias, pedí la retirada de la división francesa; fijé después un plazo en cuanto a surtir los suministros y suplir sus valores por cuenta de la España. Expirado este plazo, los mandé escasear y, por último, mostré semblante de hacerlos suspender del todo. Yo no habría podido nunca hambrear a aquellos bravos; pero, aunque le costase mucho a mi delicadeza, mi patria era primero, y preferí por ella pasar plaza de mezquino.*

*La orden de partir se expidió, por último, en París a 1° de Frimario, año primero de la República (21 de noviembre de 1801). Las tropas emprendieron su camino a principios de diciembre inmediato en pequeñas columnas sucesivas. El agasajo y la abundancia alegraron su retirada: todo les fué servido y prodigado, hasta su entrada en Francia. No se mostró enojado Bonaparte; respetó al monarca augusto de la España y le dió las gracias. El soberbio guerrero no había perdido todavía enteramente la moral y el pudor de la política, ni en España había hallado por entonces quien le hiciese llamada para abrir los ojos a sus buenos y amados padres,*

haciéndoles felices al mismo tiempo que a la nación española y a si mismo, como se vió más adelante<sup>22</sup>.”

As *Memorias* do Príncipe da Paz, como se afirmou, não têm sido tomadas em conta na historiografia portuguesa, tendo em vista o esclarecimento da invasão sofrida em 1801. Este episódio teve consequências profundas para os brios nacionais. Por essa razão foi sujeito ao esquecimento que tradicionalmente se dedica a este tipo de situações. É descrita quase sempre como invasão espanhola, sob o comando dum governante carente de gloria que aproveita as previsíveis facilidades que se lhe opunham para, assim, justificar o seu contestado prestígio. Contudo, a atitude de Godoy deve ser observada n'outros ângulos. Ao penetrar com o seu exército em Portugal, sem a participação das forças francesas, parece querer evitar as consequências de uma excessiva intromissão e os lucros que daí aufeririam as hostes napoleónicas. Tendo perdido a confiança face a Napoleão, outrora total, temia-o, mas não tinha condições para o defrontar. Melhor se lhe oferecia a política oscilante, a que se obrigou, perante a sua condição de dirigente de uma subpotência e consciente de que a luta cimeira acontecia entre as duas potências que de há muito se agigantavam no contexto europeu. As alianças inseguras, os apoios recalcitrantes, as tibiezas que patenteia, após 1795, são demonstração dum quotidiano que, conferindo-lhe incomensuráveis louros, os poderia fazer murchar, perante as intempéries da política interna. Também a Godoy não interessava incompatibilizar-se com Inglaterra, -o outro gigante que, no contexto europeu, se assumia como inexpugnável. Por essa razão, não poderia demonstrar uma comunhão perfeita com a França napoleónica. Finalmente, não lhe interessava qualquer corte radical com a corte portuguesa que, mesmo no contexto de uma visão obliterada ou pouco profunda, estava notoriamente ao serviço, na dependência e, até, numa posição de subjugação face à Inglaterra. Seguiu pois uma política de agrado a gregos e troianos ou, mais simplesmente, de defesa da integridade das suas fronteiras terrestres que, entre a França e a “colónia” inglesa no continente, convinha preservar no contexto do turbilhão europeu. Além do mais, se Portugal sempre justificou a sua subordinação aos britânicos para acautelar as suas possessões ultramarinas, Espanha também possuía vastos domínios que convinha, igual-

---

<sup>22</sup> *Memorias*, vol. I, pp. 332-333.

mente, preservar de intromissões estranhas. Godoy, nas suas esclarecedoras *Memorias*, mostrou sempre que entendia a posição portuguesa face ao seu velho aliado e, nessa ordem de ideias, não poderia ignorar a razão pela qual o seu vizinho não abdicou do cumprimento das suas obrigações contratuais. Portugal preferiu, inclusivé, sujeitar-se a ser invadido, como o foi, por quatro ocasiões de 1801 até 1811. A primeira dessas intromissões não foi efectuada directamente pela França, mas sim pela Espanha, em nome do seu aliado ao tempo. No entanto, lá estava, na expectativa, tomando posições na fronteira portuguesa, o exército do general Leclerc que, nomeado por Napoleão, fora destinado a essa invasão: a primeira que o território nacional sofreu como consequência directa da Revolução que abalara a Europa e o mundo.

\* \* \*

Aparentemente pacificada a Europa, após o Tratado de Amiens, Napoleão nomeia novos embaixadores para países com quem estivera em guerra. Para Portugal vem Lannes, o herói de Marengo, comandante da guarda consular. Para Paris é enviado José Maria de Sousa Botelho, e Morgado de Mateus que, aí, mostrou qualidades ao conseguir uma moratória no pagamento de indemnizações a que nos obrigara o Tratado de Madrid. São conhecidas as exigências do Embaixador francês em Portugal as quais, perante a fraqueza e aviltamento do nosso governo, iam sendo satisfeitas até ao ponto do diplomata pedir a demissão do Intendente Pina Manique que prendera, e logo soltara, um dos seus ajudantes. A não satisfação desta sua demanda leva-o a requerer o seu passaporte e a abandonar o país. Napoleão e Talleyrand, apresentando desculpas pela atitude de Lannes, não deixaram, no entanto, de requerer a saída do nosso Ministro dos Negócios Estrangeiros e de Pina Manique, considerados partidários de Inglaterra. A demora na satisfação desta ordem imperial leva Napoleão a nomear novamente o diplomata para Portugal. Este chegou a Lisboa com mais exigências do que nunca e, aos nomes citados para excluir da governação, junta agora o de Rodrigo de Sousa Coutinho, também considerado pró-inglês.

Entretanto, a não evacuação da ilha de Malta pela Inglaterra, que a isso se obrigara, determinara o recomeço das hostilidades. É então que D. Lourenço de Lima pede em Londres o auxílio inglês, temeroso de uma invasão francesa. Novamente o espectro da integridade das nossas colónias, caso Portugal se aliasse à França, iria pesar na balança política. A entrada no jogo da neutralidade passa

novamente a ser a tarefa dos diplomatas. Lannes, satisfeitas as suas vontades, convive agora com um governo partidário da França: Conde de Vila Verde, Luis de Vasconcelos Sousa e António de Araújo. Alcançara os seus objectivos e assumia-se, desde então, com direitos inusitados para pagamento da neutralidade.

A Espanha, preservando a sua neutralidade entrava, entretanto, numa fase de conciliação com a política napoleónica. Em Outubro de 1803 assina com aquele país uma convenção onde, para além de se obrigar a pagar uma quantia avultada, se compromete a abrir as suas portas aos navios franceses. No artº 6º desse acordo, e prevenindo uma eventual guerra entre a França e Portugal, a Espanha obriga-se a obter do nosso país o pagamento de uma pesada indemnização à França, tendo em vista a manutenção da neutralidade. A não aceitação deste artigo implicaria a autorização do governo espanhol à passagem das tropas francesas pelo seu território. Pouco depois, já em 1804, assina o nosso governo com Lannes uma convenção de neutralidade e subsídios que viria a implicar maior soma de pagamentos e outras facilidades comerciais.

A 3ª coligação contra a França teria lugar quase em simultâneo com a proclamação de Napoleão como Imperador. O Tsar Alexandre alia-se à Prússia em 1804, à Áustria no mesmo ano e à Inglaterra já no decurso de 1805. A vinda de Junot para Portugal, em 1805, substituindo Lannes no cargo de Embaixador de França, dá-se após a Espanha ter declarado guerra à Inglaterra (4 de Dezembro de 1804). Numa missiva de que era portador, Napoleão transmite ao Príncipe Regente a esperança de que os dois estados hão-de “caminhar conformes para chegar ao grande resultado do equilíbrio dos mares, ameaçado pelo abuso do poder e pelas vexações que os ingleses cometem, não só para com a Espanha, mas ainda para com todas as potências neutras”. Junot, objectivando este desejo do seu chefe, trazia instruções para que o nosso governo fechasse os portos aos navios ingleses e expulsasse os súbditos desse país. A ruptura do Tratado de Amiens dava agora força ao artº 2º do tratado de Madrid. O Príncipe D. João respondia em Maio desse ano a Napoleão declarando-lhe que os estados espalhados nos quatro cantos do mundo pertencentes a Portugal, ficariam inteiramente expostos no caso de uma guerra com a Inglaterra. Só a vitória inglesa de Trafalgar teria, então, evitado a invasão francesa. O facto da chegada ao Tejo da armada inglesa sob o comando de Rosslyn com o intuito de defender o nosso país e o abastecimento dos navios de guerra ingleses nas nossas costas também não contribuiu para um estado de neutralidade. Efectivamente, no decorrer de 1806, pressagiava-se o pior e a tensão aumentava anunciando um desfecho menos feliz. A vitória de Napoleão sobre os prussianos, em Yena, levou-o a pôr em prática o seu antigo plano de declarar o bloqueio continental:

as ilhas britânicas eram declaradas em estado de bloqueio. É conhecida a resposta da Grã-Bretanha impondo o bloqueio, relativamente ao comércio e navegação, aos países de onde a sua bandeira fora excluída. Após a paz de Tilsitt (junho de 1807) as intenções francesas são postas em prática. Só restava a Portugal romper o inseguro clima de neutralidade e aliar-se abertamente à Inglaterra, único país que tinha necessidade dos nossos produtos, nomeadamente dos de origem ultramarina.

A partir de Julho de 1807 os acontecimentos sucedem-se em ritmo acelerado. Em 19 desse mês Talleyrand recebe ordens de Napoleão para mandar fechar os portos portugueses à Inglaterra desde o início de Setembro sob pena de invasão. Logo após, um corpo de tropas começa a formar-se em Bayonne com o fim de ocupar Portugal. O *ultimatum* da França, de Agosto de 1807, não deixava lugar a dúvidas, dirigia-se ao nosso ministro António de Araújo e Azevedo e era assinado pelo Embaixador Reyneval. Depois de considerandos sobre a paz continental e marítima e a subjugação a que os ingleses sujeitavam o velho aliado, Napoleão vê-se “obrigado a constringer o governo de Portugal a cumprir os deveres que lhe impõem as relações que o ligam intimamente a todas as potências. Portanto, o abaixo assinado teve ordem de declarar que se no primeiro de Setembro próximo, sua Alteza Real, o Príncipe Regente de Portugal, não tiver manifestado o desígnio de subtrair-se à influência inglesa declarando imediatamente a guerra à Inglaterra, fazendo sair o Ministro de Sua Majestade Britânica, chamando a Londres o seu próprio embaixador, retendo em reféns os ingleses estabelecidos em Portugal, confiscando as mercadorias inglesas, fechando os seus portos ao comércio inglês e enfim, reunindo as suas esquadras às das potências continentais, entende-se que Sua Alteza Real o Príncipe Regente de Portugal renuncia à causa do continente e nesse caso o abaixo assinado teria ordem de pedir o passaporte e retirar-se declarando a guerra”<sup>23</sup>.

Em Espanha, Manuel Godoy, reticente no apoio à França após o desastre de Trafalgar mas, agora mais do que nunca, temeroso do poder napoleónico após as recentes vitórias imperiais no continente, em nada contribuía para atenuar as tensões entre o seu vizinho e a França. Aliás, no mesmo dia 12 de Agosto em que Reyneval entregava a missiva a António de Araújo, o embaixador

---

<sup>23</sup> BIKER, Judice: *Suplemento à coleção dos Tratados*, tomo XIV, pág. 229.

Conde de Campo Alange enviava o *ultimatum* espanhol ao mesmo ministro: “Si el Portugal desea su independencia y la seguridad de su comercio no puede permanecer por más tiempo en la inacion em que está”. António de Araújo responde aos dois embaixadores que o Príncipe Regente acede ao fecho dos portos aos ingleses, mas de forma alguma poderá violar as leis da hospitalidade. A Talleyrand, com data 21 de Agosto, envia uma missiva em que, a par dos mais humilhantes elogios à política napoleónica, se refere ao perigo que corre o Brasil e também as colónias espanholas de passarem ao domínio inglês, aniquilando o comércio dos dois países da Península e, também, lesando a França pela ausência de matérias primas para as suas fileiras. António de Araújo prossegue afirmando ser contrário à honra e consciência de Sua Alteza Real o confisco dos bens ingleses e apoderar-se das suas pessoas e, aludindo ao facto da conservação da monarquia portuguesa ser muito vantajosa para França não poder acreditar por essa razão que Napoleão queira a sua destruição<sup>24</sup>.

Simultaneamente, o dirigente português pedia ao governo inglês que lhe permitisse o fecho dos portos aos seus navios e que uma guerra aparente fosse feita a Portugal. A resposta afirmativa do ministro Canning, desde que os exércitos franceses não penetrassem na península, é acompanhada de uma proposta de auxílio de uma esquadra para transportar a família real para o Brasil. Entretanto, os representantes de França e de Espanha retiram-se do país e a invasão vai tonar-se inevitável. A defesa do país tornava-se impossível de realizar com êxito. Em 22 de Novembro de 1807 o Príncipe Regente e o Rei Jorge III assinam uma convenção secreta sobre a transferência da sede da monarquia portuguesa para o Brasil e sobre a ocupação da ilha da Madeira pelos ingleses comprometendo-se Portugal, no artº 7º, a elaborar um tratado de comércio com a nossa aliada, depois de estabelecido o governo de Portugal na sua colónia americana<sup>25</sup>.

Em Fontainebleau, no dia 27 de Outubro, Portugal tinha sido partilhado entre a Espanha e a França, sendo dada ao rei da Etrúria com o título de rei da Lusitânia setentrional a província de Entre-Douro e Minho. O Imperador ficaria com a posse das províncias da Beira, Trás-os-Montes e Estremadura, e a Godoy pertenceria o Alentejo e o Algarve com o título de Príncipe dos Algarves. Eugenio

---

<sup>24</sup> *Idem*, pág. 232.

<sup>25</sup> BRAZÃO, Eduardo: *Ob.cit.*, pág. 447.

Izquierdo, pela parte espanhola, e o general Duroc, pela francesa, assinaram este tratado. Após os nossos representantes de Espanha e França serem expulsos desses territórios e de Junot ter recebido ordem para atravessar a Espanha e se dirigir a Lisboa, D. João ainda vacilava sobre a atitude a tomar, assim se explicando que, já avançado o mês de Novembro, promulgasse um injusto e cobarde decreto ordenando a detenção dos súbditos britânicos e o sequestro de todas as suas propriedades! Entretanto Junot, que atravessara a Espanha tendo-se-lhe reunido em Alcântara as tropas espanholas, sob o comando do general Caraffa, entrava em Portugal em 19 de Novembro. Quando se soube em Lisboa que Junot chegara a Abrantes, a família real resolve o embarque que se dá às 11 horas da manhã de 27 de Novembro após a publicação de um decreto, emitido poucas horas antes, onde se declarava a sua resolução por não poder manter a neutralidade, ao mesmo tempo que aconselhava os seus vassallos a não se oporem à entrada das tropas de Napoleão.

A invasão de Portugal serviu a Napoleão, como é conhecido, para pôr em prática o plano que já tinha traçado de se apoderar do trono dos Bourbons de Espanha. Aproveitando-se das desinteligências que existiam entre os membros da família real desse país, não lhe foi difícil conseguir os seus intentos<sup>26</sup>.

\* \* \*

A partir de 1806, tudo leva a crer que Godoy estava consciente dos resultados da terceira coligação contra a França e do projecto de Bonaparte sobre a formação do grande Império europeu. A queda do rei de Nápoles e a partida das tropas espanholas para a Toscana a fim de guarnecer aquele reino, a posterior contestação da corte espanhola sobre o pedido de reconhecimento do novo rei desse território, são fases de uma acção objectiva na política napoleónica. Godoy constataria então que a aliança com a França se transformava em dependência. Além do mais, o Príncipe da Paz não se alheará do alargamento da Confederação do Reno quando, nos finais de 1806, Frederico Augusto, eleitor de Saxonia, celebrou a paz com Napoleão e, logo a seguir, outros príncipes alemães seguiram o seu exemplo: as casas de Anhalt, Schwarzburgo, Reuss, Waldeck, Lippe, etc.

---

<sup>26</sup> *Ibidem*, pág. 452.

Os receios de Manuel Godoy face à preponderância imperial e a convicção da posição portuguesa, sujeita aos interesses ingleses, mais se teriam agigantado quando toma conhecimento das conversações que o seu Embaixador na Prússia, Benito Pardo, entabulara com Bonaparte. Aí, o Imperador afirmou a sua amizade com Espanha e com Carlos IV, a confiança na aliança estabelecida, a sua convicção do erro em que cairia se tentasse mudar a dinastia espanhola, considerando que, assim, prestaria um serviço à Inglaterra abrindo o comércio da América espanhola às suas ambições económicas. No decorrer destas conversações, anotadas por Pardo e, posteriormente, enviadas a Godoy, que as transcreve nas suas *Memórias*, Napoleão alude à guerra com Portugal (1801) em que Godoy ditou a sua vontade não aquiescendo aos seus intentos; que, quebrada a paz de Amiens, consentiu na neutralidade da Espanha e que, ainda, para lhe agradar, privou-se do seu auxílio permitindo-lhe a neutralidade, num tempo em que as suas esquadras lhe eram necessárias durante os anos de tensão que se seguiram: “Eu sou amigo de Espanha por devoção, por sentimentos, por meu próprio interesse e por política”. Lamenta Napoleão o tempo em que a Espanha pudera reinar sozinha na Península; “ela não o quis. Portugal devia ser seu e se eu lho tivesse dado, ela seria mais poderosa e a mim havia poupado muitas inquietudes”. Numa alusão aos povos que lhe são adversos e com os quais está em guerra, contrastando com Espanha, acrescenta: “austriacos, russos, prussianos e suecos, quantos me combateram ou combatem no presente, são ingleses, pois por eles são pagos e, verdadeiramente, senhor embaixador, se a França sucumbisse nesta luta, sucumbiria também a Espanha, e não seria a sua situação menos dolorosa. Todos os meus aliados, à exceção da Espanha, combatem nos meus exércitos enquanto em Espanha gozam as doçuras da paz nos seus lares e disfrutam-na há mais de dez anos, sendo a França a sua muralha contra todos os movimentos da Europa, sem poupar o seu próprio sangue e, pelo contrário, derramando-o em torrentes nestas guerras desumanas que nos promove a Inglaterra”<sup>27</sup>.

As declarações de Napoleão, acreditando nas palavras de Godoy, não o convenceram plenamente. Assim, a sua já tradicional desconfiança em relação ao Imperador prevalece nas conversações que nos patenteia e que, então, entabulou com Carlos IV. O rei de Espanha havia aceitado há pouco a entronização de José Bonaparte no trono napolitano, consciente de que tal

---

<sup>27</sup> *Memórias*, vol. II, págs. 92, 98.

acontecimento constituía um ataque à família borbónica. O Príncipe da Paz, por sua vez, reconheceu tacitamente esse facto que, indirectamente, lesava uma aliança. No entanto, ambos o fizeram sem qualquer aplauso ou consagração expressa desse direito, adiantando que “este grande sacrificio é pela paz”. A propósito, sugere ao seu rei a atitude a tomar em relação a Portugal. Partindo do princípio de que o seu vizinho está em reserva para futuros desígnios napoleónicos, e de que “Portugal será o sonho com o qual poderá envolver-nos nas suas redes” deve prevenir esse perigo e retirar a Napoleão todo ou qualquer pretexto e ocasião de introduzir-se na Península. Nessa medida, ou se persuade Portugal a unir-se à Espanha contra Inglaterra, através de bons conselhos, ou obriga-se, pelas armas, a expulsar os ingleses, ocupam-se os seus portos e, assim, se impede qualquer acção de Bonaparte. Godoy, perante a objecção de Carlos IV que o questionara sobre a justificação face à Europa de tal invasão, contrapõe-lhe a invasão da Baviera pela Áustria e a Prússia obrigando a Saxonia a uma defesa comum dos interesses imperiais, durante a terceira coligação contra a França, aludindo igualmente à invasão a que Carlos III sujeitara Portugal em 1762 para que este país, com a Espanha e a França, combatesse a Inglaterra na circunstância do *Pacto de Família*. Mas maior justificação, ainda, para uma invasão, residiria no facto de o Brasil servir de cobertura e ponto de reunião dos ingleses para atacar Buenos Aires, tentando a anexação de uma parte da América espanhola:

*“Y aún sin esto, Señor, a Vuestra Majestad le ruego que me permita esta pregunta: si más pronto o más tarde, superada la Cuarta Coalición, y acallada otra vez la Europa, nos pidiere Napoleón abrir nuestras fronteras a sus tropas para atacar el Portugal y juntar nuestras armas con las suyas para el mismo objeto, ¿cuál de los dos partidos podría adoptar nuestra política: condescender o resistirle? Resistirle, no sería fácil; condescender, sería ponernos en sus manos, hacerle dueño de nuestra casa y aceptar, mandados y sin ninguna gloria nuestra, esa misma invasión que Vuestra Majestad desecha ahora como injusta. Recuerde Vuestra Majestad la guerra que fué hecha en 1801 y lo difícil que fué entonces librar al Portugal y salvarnos nosotros mismos de la ambición de Bonaparte, no siendo en aquel tiempo más que primer cónsul de la República francesa. ¿Qué sería ahora, que es ya dueño de la mitad del continente y no halla el fin de sus fronteras en ningún punto de la Europa? Dueños del Portugal como podemos ser ahora, antes que él venga a acometerle, y unidas con nosotros las armas portuguesas contra la Inglaterra, Bonaparte no podría hallar ningún pretexto para injerirse en la Península, desharía las sospechas que aún podrá abrigar contra nosotros, y, mal que le pesase, se encontraría obligado nuevamente, dando nosotros ese golpe no esperado*

*o de tan grande transcendencia contra la Inglaterra. Hecho así, no tan sólo se habrá logrado contener a Bonaparte en sus designios, o, por mejor decir, desbaratarlos plenamente, sino también asegurarnos prendas ciertas para sacar partidos ventajosos cuando al fin llegare el caso de tratar de paces, libre siempre Vuestra Majestad en medio de esto para mostrarse generoso y volver el Portugal a sus augustos hijos mediante un buen tratado que los intime para siempre con nosotros. Créame Vuestra Majestad, Señor: apoderarse de este reino en la ocasión presente, sería triunfar a un mismo tiempo de franceses y de ingleses. Pues Vuestra Majestad no quiere guerra con la Francia sirvanos, a lo menos, para evitar nuestro peligro la política. De otro modo, yo no me atrevo a responder de lo que suceda <sup>28</sup>.*

Carlos IV concorda com os argumentos do seu ministro mas, apesar de tudo, objecta que não é forçoso actuar rapidamente, dado que Napoleão terá que, primeiramente, resolver as questões com a Russia, definir a posição da Áustria e aguardar a atitude da Inglaterra, na ajuda ou não a Suécia e a Rússia.

Entretanto, a notícia do decreto do Bloqueio Continental à Inglaterra chegara a Madrid. Godoy considerou-o não um sistema de bloqueio contra o comércio inglês mas “um sistema de rapina e latrocínio contra todos os povos que Napoleão pretendia emancipar da opressão inglesa”, um sistema que não lesando necessária e obrigatoriamente aquele país “deveria arruinar milhares de famílias e empobrecer o continente”<sup>29</sup>. Para o Príncipe da Paz, o decreto de Berlim viria a confirmar as intenções de Napoleão contra Portugal, antes consignadas na conversa que, nessa mesma cidade, tivera com o Embaixador espanhol. Pensou, então, que não tardaria o tempo em que se iria exigir a Portugal a total separação de Inglaterra. O facto de Napoleão então não ter pedido auxílio militar a Espanha, para obrigar o vizinho a essa renuncia e a entrar no sistema imperial, mais contribuía para reforçar os seus argumentos sobre a necessidade de ser a Espanha a ocupar Portugal.

Entretanto, o governo francês pede à Espanha contingentes militares para a duvidosa campanha da Polónia, numa época em que são incertas as intenções da Áustria. “Outra seria a minha sorte hoje em dia se tivesse sido ouvido” lamenta-se Godoy, que insiste: “ocupar Portugal por mais ou menos tempo e obrigá-lo a marchar na nossa mesma direcção política não era servir os interesses do

---

<sup>28</sup> *Idem*, pág. 99.

<sup>29</sup> *Idem*, pág. 102.

imperador dos franceses, mas sim valer-nos dos seus interesses contra ele mesmo; talvez também a seu favor, porque retirando-lhe o pretexto e a ocasião de penetrar no nosso território, não teria cometido o atentado e erro capital que o levou à ruína e lhe deixou uma mancha eterna”<sup>30</sup>.

\* \* \*

Godoy traça um panorama duma Europa em guerra em 1807, uma Europa subordinada aos interesses da Inglaterra e da França: “Nem mais fé, nem mais pudor, nem mais respeito a nada, nem mais temor de Deus nem dos homens na obstinada luta daquelas duas potências”. Portugal em paz há seis anos, “a pedra de tropeço da Espanha não escutava os avisos, conselhos, advertências e rogos porfiados que a Espanha lhe havia feito durante os seis meses da campanha da Polónia”<sup>31</sup>. Tinha havido tempo, considera Godoy, para Portugal se fortalecer nas suas colónias, tratar da sua marinha, assegurar os seus interesses e sacudir o jugo de Inglaterra no momento em que a paz da França com a Rússia estava consumada. Uma proposta traçada de comum acordo com nosso embaixador em Madrid, o Conde de Ega, havia sido preparada, em tom conciliador em relação à Inglaterra, acreditando Godoy no efeito benéfico que tal documento causasse ao governo português. No seu ponto de vista, Portugal deveria aderir ao sistema geral de paz, tanto mais que as suas colónias, tanto quanto as espanholas, se sujeitavam à cobiça e actos de sublevação praticados por Inglaterra, e não deveria seguir caminho diferente da Espanha, “a quem depois de tantas relações de amizade e parentesco que concorriam em seu favor era, além de mais devedor da paz que havia gozado e gozava com a França; que chegado ao extremo de cortar com a Inglaterra e com a Espanha, a moral pública, a sua honra, a acalmia dos seus reinos e a sua segurança também o obrigavam a juntar-se a Espanha e com ela correr igual sorte, próspera ou adversa”. Aliás Godoy considera não se poder tolerar por mais tempo que um povo tão pequeno divergisse politicamente com a maioria dos demais estados da Europa<sup>32</sup>. Considerava-se então em certos meios políticos espanhóis que a França, após o acordo com a Rússia, alcançara finalmente uma paz em todo o continente e que a Inglaterra não tinha possibilidade de a perturbar.

---

<sup>30</sup> *Idem*, pág. 105.

<sup>31</sup> *Idem*, pág. 164.

<sup>32</sup> *Idem*, págs. 165,166

O sistema de “união continental contra a tirania britânica” obrigava Portugal a deixar definitivamente a sua órbita e a aderir ao decreto de Berlim. Chegava-se à situação em que Napoleão não admitia mais que o gabinete português encontrasse desculpas para prosseguir a sua política “sem romper inteiramente com a Grã-bretanha” conformando-se “em tudo e à letra com as medidas rigorosas adoptadas contra Inglaterra”

*“Tal modo de olvidar a un pueblo hermano suyo y al que fué su escudo tantas veces; mirarle expuesto más de un año a sucumbir al enemigo en aquellas regiones tan distantes, y no tan sólo no asistirnos, sino amparar a la Inglaterra en sus Estados, era más que flaqueza y egoísmo; era una infamia. Después de esto, la guerra de los mares, no provocada por nosotros, nos afligía y depauperaba después de largos años sin ningún desquite contra el poder insuperable que ejercía la Inglaterra en su elemento: sustraer el Portugal a su influencia y su comercio era hacerle una herida en sus entrañas y dar un paso más para obligarla a hacer las paces y quitar a Bonaparte la ocasión y los pretextos de acometer más aventuras<sup>33</sup>.”*

Godoy alude a nota do governo francês de 12 de Agosto para, no prazo estipulado, que terminara em 1 de Setembro, Portugal cortar definitivamente com o seu aliado confiscando-lhe as mercadorias, e aprisionando como reféns todos os ingleses que habitassem o seu reino. Portugal, ao obstinar-se numa negativa a que seria fácil transigir, teria agora que oferecer à França o que se pactuara em 29 de Setembro de 1801: fechar os seus portos aos navios ingleses e não prestar nenhum auxílio à Inglaterra nem a nenhum inimigo da França. Caso contrário demonstrava não conhecer as diferentes condições políticas entre essa data e os tempos actuais. Godoy insiste no actual panorama da Europa, favorável à França, e na impossibilidade de fazer frente aos seus desejos imperialistas. O dirigente espanhol, aliás, repete à exaustão tudo o que o seu governo fizera para atrair Portugal à sua órbita e aos intentos de Napoleão. Lembra Godoy que, mais do que uma vez, Carlos IV escreveu pelo seu próprio punho ao Príncipe Regente e a Carlota Joaquina, sua filha, que a rainha Maria Luisa também lhes dirigiu várias cartas “com toda a veemência do seu espírito, mas era muito maior o predomínio que exercia a Inglaterra nos conselhos daquele

---

<sup>33</sup> *Idem*, pág. 167.

príncipe”. Reafirma, igualmente, as últimas deligências que fez para evitar a invasão de Portugal, nomeadamente o facto da sua corte ter protelado por dois períodos de 15 dias o prazo imposto por Napoleão para executar os seus intentos, enquanto preparava as suas tropas com tal fim: “nada ficou por fazer pela nossa parte para atrair Portugal, mesmo que só por algum tempo aos seus interesses e aos nossos”.

Aceitando-se os argumentos de Godoy, baseados na situação então criada pela conjuntura europeia, que obrigaria a Espanha a aliar-se ao sistema continental preconizado por Napoleão, pode questionar-se: ¿porque não optou o político espanhol por Inglaterra e, nesse caso, contando com a colaboração portuguesa? Nas suas *Memórias* transparece com clareza uma tese onde apesar de alguns elementos servirem a justificação da sua atitude se depreende, como os factos em breve o demonstrarão, uma deficiente visão dos acontecimentos políticos. Efectivamente, a atitude das populações peninsulares de revolta contra os franceses tanto em Portugal como em Espanha, que em breve eclodiria, vem demonstrar quanto as previsões de Godoy saíram goradas.

*“Tal vez me opondrá alguno que me faltó la confianza que pudiera haber tenido en la lealtad y el carácter de la España; que invocada en aquel conflicto la Inglaterra, no habría podido menos de acudirnos, y que unidas la España, el Portugal y la Inglaterra, pudiera haberse resistido Bonaparte, como después, al cabo de ocho meses, en posición muy más difícil, fué visto levantarse como un solo hombre la nación entera, y resistirle y pelear y sostener su independencia a todo trance hasta la total ruina del tirano. ¡Oh! Yo responderé que, sin haber tenido una gran fe en el aliento, en la lealtad y en el carácter nacional de mi querida patria, no habría intentado apellidarla un año antes, y asociarla a la lucha a que se apercebían los principes del Norte, solos nosotros con el Portugal al otro extemo de la Europa. El que entonces, sin más motivo que un temor remoto de intenciones vagas, que se dejaron entrever por Bonaparte, le quiso hacer la guerra, mucho más bien habría querido hacerla cuando arreció el peligro y se cumplían sus previsiones. ¿Pero fué tiempo entonces y podía hacerse en el momento lo que después se hizo con tan grande gloria de la España?”<sup>34</sup>*

*A situação que atravessava então o seu governo, “o bloqueio moral” em que se encontrava, os argumentos, e as opiniões favoráveis que naquele*

---

<sup>34</sup> *Idem*, págs. 169, 170.

*tempo perpassavam na opinião pública, levam Godoy a insistir: “sucedian estas cosas cabalmente cuando Escoiquiz e Infantado conchababan a escondidas con el embajador francés las bodas imperiales; y cuando sus agentes e instrumentos trabajaban en el reinado por destruirme a mí del todo en el concepto público, y levantar a Bonaparte hasta los astros.*

*Estos manejos se ignoraban, mas viáanse los efectos; ¿De qué manera me era dable combatir esta opinión y destruirla en un momento? ¿Haciendo acaso un manifiesto? Pero las tropas imperiales se acercaban a Bayona, y disponía Napoleón de poco menos de un millón de hombres derramados en la Europa sin tener en qué ocuparlos, toda la tierra sometida y acallada. Mis enemigos habrían dicho que era un invento mío, y que quería perder la España por servir tal vez a Inglaterra.*

*Para cambiarse la opinión de que gozaba entonces Bonaparte fue necesario que los españoles, tan leales, tan sinceros, tan firmes en sus pactos, se encontrasen a ojos vistas engañados, cautiva la familia entera de sus reyes y manifiesta la cadena que intentó ponerles el gran hombre que admiraban. Yo propio me argüía a mí mismo algunas veces contra mis dudas y recelos, pareciéndome imposible que el vencedor de Europa, a fuerza de armas, tan poderoso y tan valiente, viniese a conquistarnos con mentiras y perfidias”<sup>35</sup>.*

Godoy, para mais alicerçar a sua veemente posição na linha napoleónica, traça ainda alguns considerandos sobre a impossibilidade de qualquer defesa inglesa, dado o seu isolamento. Entretanto, Napoleão dava um novo e irrevogável prazo para a invasão de Portugal. Só restaria a Espanha ceder e assegurar-se pelo menos “com o ajuste de um tratado que não permitisse arbitrariedades e que fixasse as condições da guerra que iria processar-se (...) e as demais medidas que requeria este caso para o decoro de Espanha (...) e escudar-se na fé de um bom tratado. Na verdade, com Napoleão não era uma grande defesa a religião dos tratados”.

Godoy ocupa-se, depois, das conversações de Eugenio Izquierdo com Napoleão. O dirigente francês teria dado ao enviado espanhol informes sobre a situação: “não há mais remédio para retirar Portugal da influência da Inglaterra que subjugá-lo inteiramente, reparti-lo e estabelecer aí dois ou três feudos para Espanha. Para mim não quero nada”. É no decorrer destas conversações que

---

<sup>35</sup> *Idem*, pág. 170.

Napoleão designa os futuros detentores de cada um dos territórios em que seria dividido Portugal. A concessão de parte do território português a Godoy leva-o a uma justificação:

*“He aquí todo el origen de la ruidosa y decantada soberanía de los Algarbes. Básteles sólo el buen sentido natural a los que juzguen estas cosas, para que fácilmente reconozcan, atendido el poder de Bonaparte en aquel tiempo, su posición tan fuerte y encumbrada, la mía tan débil y precaria, que no había en ninguna idea pedir yo un trono ni imponer condiciones al que sin mí podía cuanto quisiese entonces, al que acababa de ponerlas desmedidas e insólitas al autócrata de Rusia, al que dejaba reducido a poco menos que la nada a un sucesor de Federico el Grande, a quien, de todo el continente de la Europa, del África y del Asia, prestaban homenajes en aquella misma época embajadores y legados de todas las potencias ¡Y entre éstos (¿se podrán creer?), un simple comisario de la España para tratar negocios de la Hacienda se habría atrevido a presentarse para pedir un reino de mi parte!*

*¿Habría yo perdido el juicio a tanto grado, y el emperador de los franceses habría depuesto la fiereza de su poder y de su orgullo para pactar conmigo tales cosas? ¿En dónde está aquí el criterio de los hombres que tan pronto me han puesto por debajo de la nada, y tan pronto me enciman hasta el punto de poder exigir una Corona al dictador del continente y obtenerla, y esto por abrirle un paso en la frontera que ni yo, ni nadie, le podía ya impedir en aquel tiempo?<sup>36</sup>”*

Carlos Seco Serrano alude a documentação que vem provar que o dirigente espanhol foi “totalmente insincero” ao apresentar nas suas *Memóras* o plano de repartição de Portugal como uma manobra enganosa, urdida por Napoleão com o fim de o afastar da sua liderança em Madrid, abrindo-lhe o caminho para pôr em prática os seus planos acerca de Carlos IV<sup>37</sup>. Este autor atribui a Eugenio Izquierdo a proposta de repartição que viria a constituir o primeiro esquema do Pacto de Fontainebleau.

No decorrer dos anos de 1806 e 1807 iria decidir-se o futuro de Godoy. Se por um lado Napoleão se assegura do tipo de amizade do seu aliado, por

---

<sup>36</sup> *Idem*, pág. 176.

<sup>37</sup> SECO SERRANO, Carlos : *Estudio Preliminar*, pág. XXIV.

outro os apoiantes de D. Fernando iniciam uma viragem, face à situação criada, no sentido francófilo. A principal causa da intriga que termina no processo de El Escorial será a petição de uma princesa da família de Bonaparte para esposa de D. Fernando, aliás, um projecto de Escoiquiz.

O tratado firmado em Fontainebleau em 27 de Outubro de 1807 é conhecido. Lembraremos somente os seus quatro artigos iniciais que respeitam à repartição das províncias portuguesas e as entidades a quem eram atribuídos, o artigo X que consigna que “quando se efectuar a ocupação definitiva das Províncias de Portugal os diferentes príncipes que devem possuí-las nomearão, de acordo, comissários para fixar os limites naturais” e o artigo XIII: “As duas altas partes contratantes entender-se-ão entre si para fazer uma repartição igual das ilhas, colónias e outras propriedades ultramarinas de Portugal”. Ainda este tratado não estava assinado, já Napoleão mandara reunir todo o corpo do seu exército, iniciar a sua marcha em vinte e quatro horas, ultrapassar a fronteira espanhola e dirigir-se a Salamanca. A ordem chega a Bayona em 17 de Outubro e as divisões militares penetram em Espanha no dia seguinte. Os dois exércitos, o francês e espanhol, entrariam em Portugal em breve. Os acontecimentos por demais conhecidos, dispensam mais comentários.

\* \* \* \* \*

O esplendor de Godoy estava no fim. As suas *Memórias* são, em certa medida, esclarecedoras. Não deixam de ser, igualmente, uma justificação de um largo período da máxima importância uma em que ascensão meteorica e a queda de um ídolo político se patenteiam com clareza. A Revolução francesa com suas consequências, e a época imperial que se seguiu, determinaram largamente toda a sua actuação. Napoleão jamais poderia ser figurante das suas predilecções. Temido mais do que respeitado, foi condicionante permanente dos seus últimos anos de governação. A leitura atenta das *Memórias* demonstra cabalmente o que se afirma: os altos e baixos da tempestade napoleónica iam moldando a atitude do Príncipe da Paz. A adesão de Godoy ao sistema continental subordinou-se sempre ao oscilar dos êxitos de Bonaparte. Naturalmente assim é se se tiver em conta a posição secundária de Espanha no contexto europeu. Napoleão tentou, sem o lograr, a unidade política da Península. A Inglaterra, o seu eterno estorvo, não estava na órbita da Espanha, mas Portugal estava. Essa diferença de posições teria levado o governante francês a servir-se de Espanha, sempre indecisa numa plena aliança, para que esta subordina-se o seu vizinho, persistente numa aliança com a Grã-Bretanha. Já em 1801, obedecendo aos interesses napoleónicos,

Godoy invadiu Portugal, tendo depois ocasião para constatar o perigo, que ao tempo correu, de ver o seu território ocupado. Então, traiu os interesses franceses. Depois, nos anos que se seguiram, teve ocasião de observar as “maquinações” do dirigente francês tendo em vista uma plena adesão de Espanha ao Bloco Continental.

Ao acreditar no mais forte e ao convencer-se das fragilidades da Inglaterra, esqueceu as virtualidades do povo espanhol para se opôr ao possível ocupante. Erros sucessivos de um cálculo que procura justificar, na extensão das suas *Memórias*, aquele que, mais do que ninguém, determinou a política espanhola da primeira década do século XIX. Como afirmou Jesús Pabón, que já anteriormente citámos: “No mundo napoleónico, onde a vida internacional estará guiada por Pitt, Metternich e Talleyrand, Espanha dá os seus primeiros passos conduzida por Godoy”<sup>38</sup>.

Não há duvida que a partir de 1801, até ao processo do Escorial, Napoleão intervém em Espanha, e que a partir de Novembro de 1807, um ano após o decreto do Bloqueio Continental, até Março de 1808, estuda com afinco a oportunidade que lhe é dada de ocupar o território vizinho. Embora Godoy o negue, parece-nos que o “projecto português” seria a solução, ou única saída para o seu futuro político. Portugal, no desesperado jogo a que foi obrigado, poderia ter sido peça menos importante. Contudo, o velho aliado de Inglaterra, nas circunstâncias, agigantou-se nas consequências que viriam a permitir a ocupação de Espanha. Mais tarde, ao delinear as suas *Memórias*, Godoy teria pensado como no palco político de uma Europa subjugada os dois países peninsulares viriam, muito em breve, a irmanar exércitos e esforços num paralelismo de interesses jamais conhecido, para infligir a Napoleão a que se assume, com certeza, como a mais contundente das suas derrotas.

---

<sup>38</sup> PABÓN, Jesús: *Ob. cit.*, pág. 155, cit. por Carlos Seco Serrano, *Estudio Preliminar*, pág. LXVI.



## México en la política de Godoy

LUIS NAVARRO GARCÍA  
*Universidad de Sevilla*

No deja de causar extrañeza a quien maneja las célebres Memorias del Príncipe de la Paz<sup>1</sup>, el casi completo silencio que en ellas cubre lo que pudiera haber sido una amplia reseña de los problemas americanos que en tan gran medida afectaron a la política española de aquellos años: desde las cuestiones de límites, hasta la intensa labor de expansión económica y cultural que el gobierno español desarrolla por entonces en los dominios indios. Alguna referencia a este último tema se hace en las Memorias, basándose en el testimonio del ilustrado viajero Alejandro de Humboldt, y alguna más amplia información se da de determinados episodios diplomáticos o bélicos, como el Tratado de San Lorenzo o los fracasos ingleses en Puerto Rico y el Río de la Plata<sup>2</sup>. Pero fuera de esto, son muchos los asuntos de verdadera importancia que jamás aparecen en las páginas de Godoy.

Tómese por ejemplo la hoy tan recordada expedición de Alejandro Malaspina, que recorrió las costas del Atlántico sur y luego todas las del Pacífico, desde la Tierra de Fuego hasta Alaska, amén de las Filipinas y distintos territorios de Oceanía, incluyendo Australia y Nueva Zelanda<sup>3</sup>. Pues bien, ni

---

<sup>1</sup> GODOY, M., *Príncipe de la Paz: Memorias críticas y apologéticas para la historia del reinado del señor D. Carlos IV de Borbón* (Madrid, 1956; 2 vols).

<sup>2</sup> Estos episodios son recogidos porque podían presentarse como méritos de Godoy. Sobre su ingenua valoración del primero, que tiene mayor relación con México, véase ARMILLAS VICENTE, José A.: *El Mississippi frontera de España. España y los Estados Unidos ante el Tratado de San Lorenzo* (Zaragoza 1977). En realidad, apenas firmado el tratado con los Estados Unidos, empezó a temerse un posible ataque inglés a Luisiana desde Canadá, con apoyo de los norteamericanos instalados en el Misisipi.

<sup>3</sup> La personalidad y la obra teórica de Malaspina tienen actualmente una extraña actualidad. Por citar sólo algunas referencias, véase SÁIZ, Blanca (ed): *Alejandro Malaspina. La América imposible* (Madrid 1994), y SOLER PASCUAL, Emilio: *La aventura de Malaspina* (Madrid 1999).

una sola alusión hay en las mencionadas Memorias a esta brillante empresa, ni a su principal protagonista. Las razones de esa omisión son al menos dos: la expedición había sido patrocinada por Floridablanca y había partido bajo sus auspicios en 1789; a su regreso en 1794, cuando ya Godoy era jefe del gobierno, el marino napolitano se convirtió en adversario o rival político del extremeño, por lo que Godoy resolvió enviarlo al destierro. Nada de esto podía beneficiar a la imagen del Príncipe de la Paz –por otra parte siempre generoso con sus rivales–, que optaría por olvidarse de Malaspina en su copiosa relación.

En la mayoría de los casos, sin embargo, la explicación es más sencilla. Las Memorias de Godoy tienen, desde sus primeras páginas, y aun desde su mismo título, un declarado propósito apologético. Bástale, por tanto, al valido replicar en aquellos asuntos que han dado pie a ataques contra él. Y aunque a veces se empeña en la loa de Carlos IV, no ha pretendido nunca hacer la crónica del reinado. Por eso excluye todo tratamiento de aquellos asuntos, como la pérdida de Menorca, que ocurrieron cuando él no formaba parte del gobierno.

En cambio, los asuntos de la intriga interior en España y, sobre todo, exterior, describiendo el largo pugilato, a ratos diplomático y a ratos militar, con Francia y con Inglaterra, consumen comprensiblemente la mayor parte de las extensas Memorias, porque justamente esos eran los temas en los que Godoy buscaba poner en claro la limpieza de sus propósitos y el acierto de sus decisiones.

## **PRESENCIA DE NUEVA ESPAÑA EN LAS MEMORIAS**

Aun así, el casi absoluto silencio de Godoy sobre el virreinato de México es uno de los más llamativos, no solo porque Nueva España era ya definitivamente la pieza principal del imperio ultramarino, sino porque ciertamente este virreinato fue en varias ocasiones objeto preferente de la atención de nuestro personaje.

Cabe recordar que durante el reinado de Carlos IV México tuvo cinco virreyes, de los cuales sólo uno es mencionado incidentalmente como tal en las Memorias. Nada dicen estas, en efecto, del primero, el segundo conde de Revillagigedo, protegido de Floridablanca, que lo nombró, y amigo de Aranda, objeto luego del desagrado del rey y del gobierno. Nada dicen tampoco del sucesor de Revillagigedo, el marqués de Branciforte, cuñado del mismo Godoy, que con esta designación debía buscar dos objetivos: darle a su pariente una gran oportunidad de enriquecimiento, y destruir las semillas revolucionarias tal vez sembradas en México por su antecesor. Tampoco se menciona en estas pá-

ginas el tercer virrey, Azanza, que previamente había sido miembro del gobierno como ministro de la Guerra. Debiendo Azanza su nombramiento como virrey a Godoy, aunque ejerció su gobierno durante el eclipse de éste, luego sería visto como enemigo del Príncipe de la Paz, además de afrancesado. El cuarto virrey de esta serie, Berenguer de Marquina, considerado generalmente incapaz por los cronistas e historiadores mexicanos, fue nombrado en 1799 cuando, hallándose Godoy apartado del gobierno, era Urquijo la cabeza de éste, del que formaban parte además individuos de tan distinta catadura como Soler y Caballero. En fin, en 1802 Godoy, acompañado por estos dos mismos personajes, designó para el gobierno de Nueva España a Iturrigaray, de quien tal vez tenía buen concepto desde los días de la Guerra del Rosellón<sup>4</sup>.

El silencio prácticamente absoluto y, como hemos dicho, en buena medida explicable de las Memorias de Godoy sobre estos cinco virreyes y su gestión, hizo que un manto de olvido –sustituido a veces por un conjunto de acusaciones maliciosas y tópicas– cayese sobre esta época de la historia del virreinato de Nueva España, época que es, sin embargo, la de culminación del gran proceso de crecimiento económico y cultural que había venido produciéndose a lo largo del siglo XVIII<sup>5</sup>.

Dejó, por tanto en el olvido –bien que la misma obra de Humboldt manejada luego por Godoy salvase algunos aspectos destacados– el papel desempeñado por Nueva España en la conservación del dominio español sobre gran parte del territorio de América del Norte, además de las posesiones del Caribe y de las Filipinas, así como en el socorro cuantioso y constante aportado a las arcas reales en aquella larga coyuntura de tensiones y conflictos internacionales.

Pero el hecho de que las Memorias de Godoy callen todo esto no significa que su autor lo desconociese, o que no hubiese contado con México en sus proyectos concebidos para la defensa de la Monarquía. Lo cierto es todo lo contrario, y es lo que trataremos de mostrar brevemente en las páginas que siguen.

---

<sup>4</sup> Lo menciona con este motivo en *Memorias*, I, p. 105.

<sup>5</sup> El primer impulso para ampliar el conocimiento de esta época se debió a CALDERÓN QUIJANO, José Antonio (coord.): *Los virreyes de Nueva España en el reinado de Carlos IV (1787-1808)* (Sevilla 1972; 2 vols.) donde, en estudios que citaremos individualmente, se examina la gestión de estos gobernantes.

## MÉXICO EN LA PRIMERA ETAPA DE GOBIERNO DE GODOY

Nombrado Godoy ministro, y ministro de Estado, el 15 de noviembre de 1792, poco más de seis semanas después designaba a su cuñado el napolitano marqués de Branciforte para el virreinato de Nueva España<sup>6</sup>. Pero como el virrey a la sazón en ejercicio, el segundo conde de Revillagigedo, sólo llevaba entonces poco más de tres años en el cargo, habiendo sido provisto para un quinquenio, no hubo prisa en la partida de su sucesor<sup>7</sup>.

Se aceleró esta algo, sin embargo, al cabo de un año, debido probablemente a las informaciones que entonces pudieron llegar a oídos de Godoy acerca de la actitud adoptada por Revillagigedo ante la Revolución Francesa y el peligro que con este motivo corría el virreinato. El conde se había atraído la ojeriza del arzobispo y exvirrey de México Núñez de Haro, que lo acusó de costumbres dudosas y expresiones poco piadosas, por hallarse contaminado con las máximas de los filósofos del siglo y simpatizar con los sucesos revolucionarios de Francia<sup>8</sup>.

Esta denuncia pudo hacer sonar una alarma en España cuando se supo la ejecución de Luis XVI (ocurrida en 21 de enero de 1793) y se produjeron las declaraciones de guerra de la Convención francesa a España y de España a Francia (7 y 23 de marzo de 1793). El viaje de Branciforte se aceleró –salió de Cádiz el 29 de abril de 1794– y así pudo tomar posesión en México el 12 de julio de 1794, cuando aún no se había cumplido el quinquenio de Revillagigedo.

En cuanto a las ideas del virrey saliente, puede decirse que su condición de amigo de los “philosophes” no le convierte necesariamente en partidario de la Revolución. El mismo Revillagigedo había criticado en carta a su amigo el conde de Aranda “el estúpido nuevo sistema francés”, y le había comentado a otro ilustrado, Malaspina, que “los franceses parecen cada vez más locos; traba-

---

<sup>6</sup> Pueden verse algunos datos biográficos de BRANCIFORTE EN SOLAR Y TABOADA, Antonio del, y José de Rújula y Ochotorena, marqués de Ciadoncha: *Godoy, Príncipe de la Paz. Notas históricas y documentos* (Badajoz 1944).

<sup>7</sup> DÍAZ-TRECHUELO SPÍNOLA, M<sup>a</sup> Lourdes: *Juan Vicente de Güemes Pacheco, segundo conde de Revillagigedo (1789-1794)* (Sevilla 1972), págs. 85-366.

<sup>8</sup> Núñez de Haro al rey, 27 enero 1792. Cit. por ESCAMILLA GONZÁLEZ, Francisco Juan: *José Patricio Fernández de Uribe (1742-1796). El cabildo eclesiástico de México ante el Estado borbónico* (México 1999), p. 200, apoyándose en un estudio de Roberto Moreno de los Arcos.

jan para su ruina por medio del fanatismo de una libertad mal entendida”<sup>9</sup>. Sin embargo, cuando Branciforte llegó a México se vio sorprendido por una activa propaganda revolucionaria, favorecida tal vez por la presencia de cierto número de franceses en el virreinato, sospechosos de haber organizado una conjura, como se sintió alarmado al mismo tiempo al advertir que Revillagigedo, con el pretexto de reorganizar el ejército del virreinato, había disuelto las tropas milicianas, al tiempo que de los cuatro regimientos regulares que debía haber en Nueva España sólo uno estaba disponible, porque los otros tres habían sido enviados a Cuba, Santo Domingo, o la Florida.

Godoy debía estar bien avisado de todo esto, porque su hermana la marquesa virreina le escribía: “creo que si un mes más nos tardamos esto estaba perdido”; “me acuerdo de lo que tú dijiste, que haría este hombre alguna diablura”. Mientras que Branciforte, que también recordaba los consejos de su cuñado —“muchas veces con este motivo me he acordado de lo que me dijiste antes de mi propartida”— manifestaba el descrédito padecido por Revillagigedo en México: “Nada más te digo sino que todos aquí detestan de él, llamándole unos jacobino, otros francmasón, por haberle visto seguir en este mando las máximas de Aranda, a quien llama su padre, amigo, maestro y protector; y atribuyen más a malicia que a ignorancia el haber dejado esto enteramente indefenso en el actual estado de guerra”<sup>10</sup>.

Branciforte va a ser en México el ejecutor de la política de resistencia contra la Revolución preconizada en aquellos días por Godoy. La Sala del Crimen y la Inquisición fueron movilizadas para prender a los autores de pasquines y a los presuntos conjurados, entre los que figuraban varios franceses que habían difundido el canto de la Marsellesa y brindaban por los triunfos de sus compatriotas sobre las armas españolas. Las órdenes de Godoy eran terminan-

---

<sup>9</sup> Revillagigedo a Aranda, 31 julio 1792; a Malaspina, 26 octubre 1791. Cit. por Archer, Christon I.: *El ejército en el México borbónico, 1760-1810* (México 1983), p. 48.

<sup>10</sup> Branciforte y Antonia, marquesa de Branciforte, a Godoy. México 4 octubre 1794, confidencial. AGI Indiferente 1633. Sobre la condición de “enciclopedista” e “impío” de Aranda, véanse las precisiones hechas por Olaechea, Rafael, y José A. Ferrer Benimeli: *El conde de Aranda. Mito y realidad de un político aragonés* (Zaragoza 1998; 2ª ed.), págs. 155-177. Por su parte, el Prof. Seco asegura que Aranda no era ni un “sans-culotte” jacobino, ni un incondicional del Antiguo Régimen. Seco Serrano, Carlos: “La política exterior de Carlos IV” (*Historia de España*, Espasa-Calpe, XXXI; Madrid 1988), p. 486.

tes, y Branciforte dispuso la prisión de todos los franceses residentes en Nueva España, mientras que la Inquisición celebró un auto de fe contra varios de ellos y algún adherido español, tachados unos de herejes y otros de francmasones. Luego, el mismo gobierno español aconsejó prudencia en todo esto, temiendo que Francia, que empezaba a llevar ventaja en la guerra, asumiese la protección de aquellos “malévolos”<sup>11</sup>.

Asegurada la fidelidad del virreinato, procedió Branciforte a reconstruir el ejército virreinal, reclutando unidades veteranas y milicianas que, según el plan desechado por Revillagigedo, deberían sumar hasta veinticinco mil hombres en tiempo de guerra. Comenzó también a despachar grandes remesas de caudales a España, a las guarniciones del Caribe y a Filipinas. Había encontrado el virrey la minería mexicana en plena bonanza, contando además con un adecuado suministro de azogues, de suerte que en el año 1795 la Casa de Moneda acuñó –trabajando incluso domingos y festivos con autorización del arzobispo– más de 24 millones y medio de pesos, cifra sin precedentes, y que todavía sería superada en más de un millón de pesos al año siguiente. Igualmente crecían las rentas reales, engrosadas por los donativos y préstamos de particulares para los gastos de la guerra<sup>12</sup>.

La gestión de Branciforte, auspiciada desde Madrid por Godoy y sus colaboradores –singularmente el ministro de Hacienda, Gardoqui, al que luego sucederían Varela y Hormazas– promovía al mismo tiempo una serie de acciones en los planos cultural y económico, tales como la difusión y ampliación de los conocimientos científicos y técnicos, la creación de nuevos Consulados

---

<sup>11</sup> NAVARRO GARCÍA, Luis, y M<sup>a</sup> del Pópulo Antolín Espino: *El virrey marqués de Branciforte* (Sevilla 1972), p. 395-396. Los franceses residentes en el virreinato resultaron ser 134, de los que 78 fueron enviados a España. *Ibid.*, p. 532.

<sup>12</sup> Aunque la contabilidad virreinal registra ingresos de caudales (“cargo”) que no son rentas reales, tales como “depósitos”, “montepíos”, “donativos” y “préstamos”, los totales anuales de las cajas de México son elocuentes acerca de la marcha de la economía de Nueva España, así como de la capacidad recaudadora de tal institución. El cargo total bruto de 1795 fue de 19 millones de pesos; en 1796, de 25 millones; en 1796, de 26 millones; en 1797, de 39 millones; en 1798, de 54 millones (cifras redondeadas). Véase TEPASKE, John J.; José y Mari Luz Hernández Palomo: *La Real Hacienda de Nueva España: la Real Caja de México (1576-1816)* (México 1976). Sobre la validez de tales cifras véase GARNER, Richard L.: *Economic Growth and Change in Bourbon Mexico* (Gainesville, Florida, 1993). Una revisión reciente, con énfasis en el endeudamiento del gobierno colonial, en MARICHAL, Carlos: *La bancarrota del virreinato. Nueva España y las finanzas del Imperio español, 1780-1810* (México 1999).

mercantiles en Veracruz y Guadalajara –no bien vistos por el virrey-, las facilidades dadas para el comercio y las exportaciones, la tentativa de introducción de nuevos cultivos, y las obras públicas, en particular los caminos entre México y Veracruz. El mismo virrey contribuyó a marcar aquella coyuntura afortunada haciendo erigir a sus expensas una estatua ecuestre en bronce de Carlos IV, cuya inauguración provisional tuvo lugar el 9 de diciembre de 1796<sup>13</sup>.

### ¿RESTABLECIMIENTO DEL MINISTERIO DE INDIAS?

Godoy había encontrado en Branciforte un valioso instrumento para poner de manifiesto el carácter benéfico de su gobierno, es decir, el del rey, cuyos desvelos se traducían en la prosperidad y felicidad de los vasallos. El buen hacer político del siciliano, que renovó para la Monarquía la adhesión de los grupos sociales dirigentes del virreinato, fue premiado con la concesión del Toisón de Oro, a la que siguió una oferta insospechada: la de ocupar el ministerio de Indias.

Semejante oferta es un clarísimo indicio más, a sumar a todos los generalmente conocidos, del carácter conservador –casi podría decirse “restaurador”- de la política del ya proclamado Príncipe de la Paz. La secretaría o ministerio de Indias había sido creada por Felipe V en 1714 y desde entonces había existido unida habitualmente al ministerio de Marina –y ocasionalmente a otros, como Hacienda o Guerra- hasta que en 30 de enero de 1776 Carlos III nombró a José de Gálvez ministro exclusivamente de Indias. Hasta su muerte ocurrida en 1787, Gálvez, hombre de reconocida actividad y firmeza, fue el ministro “universal” de los asuntos ultramarinos, que por entonces alcanzaban un volumen e importancia notables. La gestión de Gálvez, quizá por eso mismo, provocó recelos y críticas de quienes, como Aranda, consideraban inconveniente que todo el imperio indiano dependiera de un solo hombre. Esta razonable cuestión tenía, sin embargo, difícil solución. Podrían dividirse los asuntos de la administración americana en varios ramos, puestos en manos de varios ministros, pero esto

---

<sup>13</sup> La instalación definitiva del popular “caballito” no se produjo hasta 1803. REAL DÍAZ, José Joaquín, y Antonia M. Heredia Herrera: *José de Iturrigaray (1803-1808)* (Sevilla 1972), págs. 181-331; págs. 199-201.

equivaldría a duplicar el gabinete o a constituir dos gobiernos, uno para la península y otro para las Indias, y tal vez no sirviera sino para complicar las cosas. Se podría alternativamente, por el contrario, fusionar el gobierno de las Indias con el de España, de modo que un mismo ministro dirigiera las materias de su ramo –Guerra, o Hacienda, por ejemplo- tanto en aquellas como en esta, por más que en cada momento la realidad peninsular fuera hartamente distinta de la de los diferentes territorios indios.

A la muerte de Gálvez, Carlos III permitió que el conde de Floridablanca ensayase la primera fórmula, en una versión atenuada. El ministerio de Indias sería dividido en dos, nombrándose un ministro de Gracia y Justicia de Indias (que lo sería Antonio Porlier), mientras que los asuntos de Hacienda y Guerra de Indias serían provisionalmente acumulados al ministerio de Marina (que entonces desempeñaba Antonio Valdés). El ensayo no debió satisfacerle, porque al constituir nuevo gobierno al comienzo del reinado de Carlos IV el mismo Floridablanca optó por la segunda y más radical solución: encargar los asuntos de Indias a los mismos cinco ministerios de España, que eran los de Estado, Hacienda, Gracia y Justicia, Marina y Guerra<sup>14</sup>.

Esta era la organización existente cuando Godoy se convirtió en secretario de Estado y jefe del gobierno, y cuando Branciforte se hizo cargo del virreinato de Nueva España. Y fue Branciforte quien en carta confidencial a su cuñado apuntó que algunas decisiones del gobierno que le parecían desacertadas podían deberse al modo en que funcionaba el gabinete: “Considero que estos inconvenientes son consecuencia indispensable de la supresión del ministerio de Indias, y lo conozco por el actual manejo de estos asuntos, que no es posible sin grave perjuicio sean dirigidos por diversas manos y sin el menor conocimiento práctico de sus calidades y circunstancias locales, bien diversas de las de ese continente”. Estas frases darían que pensar a Godoy, que vería la ocasión a un tiempo de anular la reforma de Floridablanca y de mantener a su cuñado a su lado y en los más altos puestos, y así fue como le planteó si estaría dispuesto a ser ministro de Indias.

“Mucho celebro –respondió Branciforte- que hayan merecido tu aprecio las reflexiones que te remití a objeto de manifestar la necesidad que hay de un solo ministro para los negocios de América, y que hayan servido de apoyo a tus

---

<sup>14</sup> Hemos hecho una valoración de esta política en NAVARRO GARCÍA, Luis: “La crisis del reformismo borbónico bajo Carlos IV”. *Temas Americanistas*, nº 13 (Sevilla 1997), p. 1-8.

ideas, pues son las mismas y el rey no las ignora. Me dices que con este motivo se trató de mi desempeño y que crees lograrías llevarme para un tal empleo...<sup>15</sup>.

La cuestión parecía resuelta, de modo que en esta segunda misiva el virrey proponía adelantar su regreso a España por abril de 1797, y Godoy procedió a nombrar para sucederle a Miguel José de Azanza, con fecha de 19 de octubre de 1796. Pero para esas fechas ya estaba España en guerra con Inglaterra, lo que dificultaría el traslado de Azanza a México, donde no se presentó hasta mayo de 1798. Para entonces Branciforte, que en el intervalo había actuado enérgicamente en los preparativos de la defensa, creando el cantón militar de Orizaba en previsión de un ataque a Veracruz y enviando cuantiosos socorros al Caribe y a Filipinas, también había recibido la noticia del cese de su cuñado como ministro de Estado, ocurrido el 28 de marzo de 1798, de modo que a su regreso a España —en posesión del crecido caudal que había acopiado durante su mandato— la ilusión del ministerio de Indias debía haberse desvanecido por entero en la mente del noble siciliano.

El restablecimiento del ministerio de Indias no se volvió a plantear hasta 1809<sup>16</sup>, aunque existió entre 1808 y 1813 en el gobierno intruso de José I, siendo desempeñado por el antiguo virrey Azanza. Reapareció como secretaría de Gobernación de Ultramar o secretaría Universal de Indias entre 1812 y 1815, y luego en el Trienio Liberal, como secretaría de Ultramar, de 1820 a 1823. Cubrió su última etapa como ministerio de Ultramar entre 1863 y 1900, en que habiendo desaparecido las últimas colonias fue extinguido<sup>17</sup>.

En cuanto al marqués de Branciforte, frustrado ministro de Indias, llegó a ser jefe de la Guardia Real, pero no volvió a tener cargo de gobierno, aunque Godoy volvió a dirigir el gabinete desde 1801 a 1808. Las relaciones entre los dos cuñados se habían agriado cuando dieron lugar al público y escandaloso enfrentamiento en presencia del rey el 7 de diciembre de 1800<sup>18</sup>.

---

<sup>15</sup> Branciforte a Godoy, 28 setiembre 1795 y 28 mayo 1796. AGI Indiferente 1633.

<sup>16</sup> Véase NAVARRO GARCÍA, Luis: *La política americana de José de Gálvez según su "Discurso y reflexiones de un vasallo"* (Málaga 1998), págs. 114-120.

<sup>17</sup> CUENCA TORIBIO, José Manuel, y Soledad Miranda García: *El poder y sus hombres. ¿Por quiénes hemos sido gobernados los españoles? (1705-1998)* (Madrid 1998), págs. 247-248.

<sup>18</sup> Episodio narrado por el embajador francés Alquier, recogido por MADOL, Hans Roger: *Godoy. El primer dictador de nuestro tiempo* (Madrid 1966), p. 125.

## LA SEGUNDA ETAPA DEL VALIMIENTO DE GODOY

De mayor duración que la primera, rebasando los siete años, esta segunda etapa de gobierno de Godoy tiene menor repercusión en la vida del virreinato novohispano. Don Félix Berenguer de Marquina gobernaba en México desde abril de 1800, y Godoy lo mantuvo en ese puesto hasta enero de 1803, en que fue relevado por Don José de Iturrigaray. La gestión de Marquina, desarrollada en su mayor parte en situación de guerra con Inglaterra y sobresaltada por repetidos avisos de conspiraciones independentistas o insurrecciones de indios, no tuvo especial relieve<sup>19</sup>. El virreinato, como en los últimos tiempos del gobierno de Branciforte, empezaba a resentirse por el entorpecimiento de las comunicaciones marítimas, consecuencia de la superioridad naval británica. Aunque, como Godoy se esforzará en probar, las pérdidas territoriales de España en todas estas contiendas fuesen mínimas -“sólo” la isla de Trinidad, que pudo y debió ser recuperada en 1805<sup>20</sup>- el comercio español en América padecía grandemente por las embarcaciones apresadas por el enemigo y por el auge del comercio de neutrales y del contrabando.

La admisión de barcos de países neutrales en los puertos indianos había sido autorizada al final del primer gobierno de Godoy, por real orden de 18 de noviembre de 1797, y significó el fin del monopolio del tráfico colonial que España había mantenido oficialmente durante tres siglos<sup>21</sup>. Esta fue una de las primeras medidas del recién nombrado ministro de Hacienda Francisco de Saavedra y con ella se pretendió remediar la disminución o desaparición de las naves mercantes españolas<sup>22</sup>.

México seguía desempeñando el papel de principal bastión y soporte de la Monarquía hispánica en la América septentrional, entre el Caribe y el Pacífi-

---

<sup>19</sup> RODRÍGUEZ DEL VALLE, Mariana: *Félix Berenguer de Marquina (1800-1803)* (Sevilla 1972).

<sup>20</sup> “De tan innumerables dominios que poseía la España en los dos mundos, la isla de la Trinidad fue el solo sacrificio que las paces generales le costaron”, en beneficio, según él, de la tranquilidad de Europa. *Memorias*, I, 354-355. Ya antes había negado toda importancia a la pérdida de la parte española de Santo Domingo, entregada a Francia en la Paz de Basilea.

<sup>21</sup> GARCÍA-BAQUERO GONZÁLEZ, Antonio: *Comercio colonial y guerras revolucionarias. La decadencia económica de Cádiz a raíz de la emancipación americana* (Sevilla 1972), p. 2.

<sup>22</sup> ORTIZ DE LA TABLA DUCASSE, Javier: *Comercio exterior de Veracruz, 1778-1821. Crisis de dependencia* (Sevilla 1978), p. 285.

co. No solo había de vigilar las más remotas fronteras del continente –desde Texas hasta la Alta California–, sino que había de acudir con hombres y caudales a sostener las posiciones españolas en ambos mares: Luisiana y Florida, respaldadas desde Cuba, y la misma Cuba, con Puerto Rico, toda vez que la antigua isla Española había pasado formalmente a poder de los franceses; y las Filipinas, por el rumbo opuesto, cada vez más amenazadas por las fuerzas navales inglesas que operaban en el Extremo Oriente y en los mares de China. A México le cabía además la responsabilidad del mantenimiento del gran astillero de La Habana y de la escuadra habitualmente destacada en este puerto, considerado de hecho como el principal puerto militar del virreinato de Nueva España.

Iturrigaray atendió regularmente estas obligaciones, sin descuidar el envío de remesas a España, remesas acrecentadas en los últimos años por la extensión a América por decreto de 24 de noviembre de 1804 de las medidas ya antes adoptadas en España para la “consolidación de vales reales”. Esta disposición equivalía a una incautación por el rey del capital líquido de las instituciones eclesiásticas, y también de buena parte de los fondos de las comunidades indígenas. La orden fue resueltamente aplicada por Iturrigaray, que entre 1805 y 1808 recaudó por este concepto más de 10 millones de pesos. El tráfico de buques neutrales realizado principalmente desde puertos norteamericanos, las redes financieras de varias importantes casas de banca europeas, y aun la connivencia de algunas autoridades inglesas, hicieron posible que estos cuantiosos caudales llegasen a España, donde en buena parte pasarían a engrosar los subsidios prometidos a Napoleón<sup>23</sup>.

Por otra parte, en el virreinato y en el gobierno metropolitano se temía –no sin razón– un ataque inglés a Veracruz, posibilidad que había alarmado a todos los más altos jefes militares desde 1762, cuando Inglaterra demostró que podía llevar a cabo con éxito dos desembarcos y asaltos casi simultáneos en dos puntos del globo tan distantes entre sí como La Habana y Manila. Si ya una vez se habían apoderado de La Habana, nada impediría a los ingleses intentar el golpe contra Veracruz, puerta del rico virreinato mexicano. Tal vez esto pesó en la decisión de relevar a Berenguer de Marquina, militar pero marino –había alcanzado el grado de teniente general de la Armada– por un general del ejército, Iturrigaray, que también ostentaba el grado de teniente general, con amplia

---

<sup>23</sup> MARICHAL, p. 161-172.

experiencia de guerra por haber combatido en Portugal, en el sitio de Gibraltar y, sobre todo, en la guerra con Francia en el Rosellón. El relevo se hizo en enero de 1803, durante la breve vigencia de la paz de Amiens. A finales de 1804 se reanudaban las hostilidades, y este sería el factor dominante hasta los últimos días del gobierno de Iturrigaray<sup>24</sup>.

A eso se debe el que el hecho más destacado de ese gobierno fuese, como en tiempos de Branciforte, la concentración y adiestramiento de un considerable número de tropas a espaldas de Veracruz, situando en esta ocasión el centro en Jalapa. El “cantón” y la plaza llegaron a sumar más de 15.000 hombres sobre las armas. El ataque inglés no se produjo –las elevadas bajas sufridas por el ejército virreinal se debieron a las enfermedades del trópico–, pero no es menos cierto que el general Wellesley tuvo a punto en Cork (Irlanda) en 1808 un ejército estimado en 10.000 o 12.000 hombres, que apuntaba a aquel objetivo, del que fue desviado precisamente al ocurrir el levantamiento de los españoles contra Napoleón, lo que dio a Wellesley la oportunidad de presentarse en España como aliado frente a los franceses. “Con esto es muy probable que el futuro duque de Wellington se haya salvado de la posibilidad muy real de un desastre que habría cambiado su carrera”<sup>25</sup>. En cambio, a Iturrigaray le fue negada la ocasión de poner a prueba la calidad de sus tropas, necesariamente bisoñas.

## LA CUESTIÓN DE Luisiana Y TEXAS.

Privado así Godoy de una posible victoria sobre los ingleses en Nueva España, como la había logrado de manera resonante en el Río de la Plata, su atención fue atraída por un acontecimiento de carácter distinto, que hacía peligrar las fronteras interiores de Nueva España. La provincia de Luisiana había sido devuelta a Francia en virtud del Tratado de San Ildefonso (1º de octubre de 1800), contra el parecer de Godoy y en tiempo en que se hallaba apartado del gobierno. Pero había vuelto ya al poder el Príncipe de la Paz – más o menos con las facultades de un ministro, “con un poder de mera confianza que yo mismo

---

<sup>24</sup> Según Humboldt, el ejército de Nueva España (sin Yucatán) en 1804 ascendía a 32.000 hombres, de los que sólo unos 10.000 eran veteranos, y el resto milicias. Del total, más de 6.000 se hallaban en las provincias internas. Por otra parte, se omite el dato de que parte importante de los regimientos veteranos estaban en Cuba o Florida. HUMBOLDT, Alejandro de: *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*, libro VI, cap. XIV.

<sup>25</sup> ARCHER, p. 100.

no sabría definirlo<sup>26</sup> - cuando Bonaparte, faltando a toda lealtad, realizó la venta de aquella provincia a los Estados Unidos. Tal operación, aunque humillante y perjudicial para España, fue al cabo tolerada por Carlos IV, queriendo dar con ello prueba de amistad a los Estados Unidos, que en cambio empezaron a plantear reclamaciones territoriales pretendiendo que Luisiana se extendía hasta el río Grande del Norte, lo que hubiera supuesto la absorción de la provincia de Texas y de partes de algunas otras.

Amenazados de este modo los límites septentrionales del virreinato de México, procedió Godoy con extremada rapidez a adoptar un plan elaborado por el coronel Grimarest, creando una Comandancia General de las Provincias Internas de Oriente, con centro en Texas. Esta nueva autoridad debería promover el poblamiento de aquella extensa región casi deshabitada, lo que dificultaba su defensa frente al movimiento expansivo que se esperaba por parte de los norteamericanos. Por eso Godoy dio un paso más y constituyó un cuerpo especial de tropas de las tres armas, a las que dio el anacrónico pero evocador nombre de Tercios de Texas, cuyas banderas fueron bendecidas en Cádiz el 31 de enero de 1805. Esta fuerza, compuesta por unos 700 hombres –embrión de lo que podría llegar a ser un respetable cuerpo de tropas en la frontera con los Estados Unidos-, debía ser enviada a La Habana y Texas, pero habiendo comenzado poco antes la nueva guerra con los británicos, fue embarcada en los navíos de Gravina que, unidos a los franceses de Villeneuve, partieron poco después para realizar operaciones en el Caribe. Las escuadras aliadas, tras permanecer un tiempo en las Antillas sin decidirse a reconquistar la isla de Trinidad, regresaron –y con ellas los tercios de Texas- a los puertos de Galicia, no sin antes haber sostenido un combate en el cual los tercios sufrieron bajas y el mismo Grimarest fue hecho prisionero. Poco después tenía lugar la batalla de Trafalgar. La Comandancia Oriental no llegó a establecerse en esta ocasión, y los tercios de Texas no volvieron a salir hacia América, desapareciendo o disolviéndose después de haber combatido a los franceses en Bailén<sup>27</sup>. Los esfuerzos españoles, de todos modos, una vez alertados el virrey Iturrigaray, el comandante de la Décima Brigada de milicias, Calleja, y el comandante general

---

<sup>26</sup> *Memorias*, I, p. 382

<sup>27</sup> Un examen más detenido de este episodio, enteramente silenciado por Godoy, en NAVARRO GARCÍA, Luis: “Don Manuel de Godoy y los Tercios de Texas”. *Extremadura y América. IX Congreso Internacional de Americanistas*. Badajoz 2000. En prensa.

de las Provincias Internas, Salcedo, no resultaron inútiles al haber logrado fijar el límite occidental de Luisiana en el río Sabinas.

El nombre de Godoy pudo quedar aún más directamente vinculado a la historia de México si se hubiese realizado el plan que en algún momento tuvo de coronarse rey sobre algún territorio americano. En sus Memorias proporciona una información bastante confusa sobre su proyecto de poner a cuatro infantes españoles al frente de los virreinos<sup>28</sup>, pero la investigación del Prof. Ramos Pérez permitió desvelar un proyecto posterior en el que se hablaba no de cuatro, sino de cinco reinos españoles en América. El quinto debía ser el del hasta entonces Príncipe de la Paz, y probablemente le hubiese correspondido reinar sobre Texas, donde podría asumir la defensa de México frente al poderoso vecino angloamericano<sup>29</sup>.

---

<sup>28</sup> *Memorias*, I, p. 419.

<sup>29</sup> RAMOS PÉREZ, Demetrio: "Los proyectos de independencia para América preparados por el rey Carlos IV" *Revista de Indias*, nº 111-112 (Madrid 1968), págs. 85-113.

## NORMAS PARA EL ENVÍO DE ORIGINALES

La *REVISTA DE ESTUDIOS EXTREMEÑOS* considerará la publicación de cualquier tipo de trabajo siempre que alcancen un nivel de calidad suficiente y versen, en algún sentido, sobre los temas y ámbitos propios de la *Revista*.

Los trabajos se remitirán a la dirección del CENTRO DE ESTUDIOS EXTREMEÑOS (Apartado de Correos 581, C/ G. Ortega Muñoz, 2, 06080-Badajoz) y no serán necesariamente objeto de correspondencia ni se devolverán a los remitentes.

Los originales, que no deberán exceder de 30 páginas (10.000 palabras) deberán presentarse impresos y precedidos de una primera página donde consten los datos completos (nombre, apellidos, dirección y teléfono) y un breve curriculum vitae del autor o autores. Si el texto no hubiera sido compuesto en ordenador, el original mecanografiado deberá estar en perfectas condiciones, con tinta negra intensa, a doble espacio y en papel tamaño DIN A4 ((210x297 mm). En este caso, se subrayarán las palabras que hayan de ir impresas en cursiva, y se subrayarán doblemente las que hayan de ir en negrita, observándose siempre la acentuación de las mayúsculas.

Cada uno de los trabajos deberá ir precedido de un pequeño resumen (unas 100 palabras), podrán asimismo adjuntar ilustraciones, cuadros, esquemas, fotografías y similares, siempre que sean de calidad suficiente, en blanco y negro y no excedan en sus dimensiones de las del DIN A4.

Las referencias bibliográficas se ajustarán en su forma a las normas de esta *REVISTA DE ESTUDIOS EXTREMEÑOS*: Apellidos del Autor, Nombre: “Título del artículo en su caso”, Título de la Revista o Libro en cursiva, ciudad, año, p. (o pp.) xxx.

Las notas se numerarán de forma correlativa en caracteres árabes e irán voladas sobre el texto, pudiendo figurar, indistintamente al final de cada página o del artículo (preferiblemente al final de éste).

En el caso de que los trabajos sean aceptados para su publicación, el autor enviará la versión definitiva en soporte informático y elaborada en cualquier tipo de procesador de textos compatible con IBM, así como el original de las fotos, gráficos, ilustraciones, etc.









Godoy con el uniforme de general de los ejércitos españoles en 1801. Grabado de la época.  
(Biblioteca Nacional, Madrid)